

# LITORAL

## Animalia



# **Litoral**

Revista de la Poesía,  
el Arte y el Pensamiento

Dirige  
Lorenzo Saval

Adjunta a la dirección  
María José Amado

## **MAQUETACIÓN Y DISEÑO**

Miguel Gómez  
Lorenzo Saval

Asesor literario  
José Antonio Mesa Toré

Redacción  
Pilar Salado

EDITA  
Revista Litoral, S. A.

## **REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

Urb. La Roca, 107 C  
29630 Torremolinos. Málaga  
Tel. 95 238 82 57  
Fax. 95 238 07 58  
litoralr@teleline.es  
www.edicioneslitoral.com

## **DISTRIBUCIÓN**

Les Punxes  
Sardenya, 75-81. 08018 Barcelona  
Tel. 93 485 63 80  
Fax 93 300 90 91  
punxes@punxes.es

A. Machado Libros  
(Comunidad de Madrid)  
Labradores, s/n (P. I. Prado del espino)  
28660 Boadilla del Monte, Madrid  
Tel. 91 632 48 93 Fax 91 633 02 48  
machadolibros@machadolibros.com

## **IMPRIME**

Graficas San Pancracio, S. L.  
Flauta Mágica, 16-18. 29006 Málaga  
Tel 95 234 24 00/04

## **COMPOSICIÓN**

DSGN, S. L.  
Moreno Monroy, 5, 2º. 29013 Málaga  
Tel./fax. 95 260 28 73  
mge-mn@teleline.es

D. L.: MA-128-1968  
ISSN: 0212-4378  
CIF: A-29183050  
VAT-ES-29183050



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la  
Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

# LITORAL

REVISTA DE POESÍA, ARTE Y PENSAMIENTO

EDICIÓN

José Antonio Mesa Toré & Antonio Lafarque

240





# ANIMALIA

- 4 Editorial Lorenzo Saval  
8 Introducción José Antonio Mesa Toré  
14 *Zoología cognitiva de símbolos poéticos* Francisco Fortuny  
21 *El animal en el arte* José Corredor-Matheos  
29 El Origen de las especies/  
Poemas de hoy sobre el principio de la vida

## A

Abeja 46  
Abejaruco 46  
Abejorro 48  
Águila 48  
Alacrán 50  
Albatros 51  
Alce 53  
Alondra 54  
Ánade 56  
Antílope 56  
Araña 57  
Ardilla 59  
Asno 60  
Avestruz 61  
Avispa 62

## B

Ballena 64  
Buey 68  
Búfalo 70  
Búho 71  
Buitre 72  
Burro 73

## C

Caballo 76  
Caballito de mar 84  
Cabra 84  
Caimán 85  
Camaleón 86  
Camello 86  
Canario 88  
Caracol 89  
Cebra 90  
Cerdo 91  
Ciervo 93  
Cigarra 96  
Cigüeña 97  
Cisne 98  
Cocodrilo 102  
Cóndor 103  
Conejo 104  
Cucaracha 105  
Cuervo 108  
Culebra 110

## D

Delfín 111

## E

Elefante 114  
Escarabajo 116  
Estornino 119

## F

Faisán 121  
Flamenco 122  
Foca 124

## G

Gallina 126  
Gallo 128  
Ganso 131  
Garza 131  
Gato 132  
Gaviota 143  
Golondrina 147  
Gorrión 149  
Grajo 151  
Grillo 152  
Grulla 153  
Gusano 154

## H

Halcón 156  
Hiena 157  
Hipopótamo 158  
Hormiga 159

## I

Iguana 162  
Insectos 163

## J

Jirafa 168

## L

Lagartija 171  
Lagarto 170  
Lechuza 172  
León 175  
Leopardo 180  
Libélula 180  
Lince 181  
Lobo 182  
Lombriz 184  
Loro 184  
Luciérnaga 186

## M

Mantis religiosa 188  
Marabú 189  
Mariposa 190  
Mirlo 192  
Mono 194  
Mosca 195  
Mosquito 200  
Mulo 202  
Murciélago 203

## O

Oca 206  
Oruga 207  
Oso 208  
Oveja 209

## P

Pájaros 212  
Paloma 229  
Papagayo 234  
Pantera 235  
Pato 239  
Pavo 237  
Pavo real 238  
Peces 240  
Pelícano 245  
Perdiz 246  
Perro 248  
Pulga 269  
Pulpo 270

## R

Rana 272  
Rata 273  
Ratón 275  
Rinoceronte 276  
Ruiseñor 278

## S

Salamandra 280  
Saltamontes 280  
Sapo 281  
Serpiente 282  
Simio 284

## T

Termita 286  
Tigre 287  
Toro 292  
Tortuga 295  
Tucán 296

## U

Urraca 298

## V

Vaca 299  
Vencejo 301  
Vibora 302

## Z

Zorro 302

303 Con nombre propio/  
Los fieles amigos de  
los artistas

Bibliografía

© VEGAP, 2005 de las obras autorizadas

# E

Todo hombre lleva en sí una fiera  
¿Te atreves a desenjaularla?  
El espectáculo es tentador y tiene los atractivos de un juego mortal.  
VICENTE HUIDOBRO

El motivo animal simboliza la naturaleza primitiva e instintiva del hombre. Todo hombre tiene un animal dentro, una fiera o una paloma, dispuesta a avalanzarse sobre su presa o a volar en cualquier momento.

El hombre primitivo, decía C.G. Jung, tiene que domar el animal que lleva dentro de sí y convertirlo en su útil compañero; el hombre civilizado tiene que cuidar el animal que lleva dentro de sí y hacerlo su amigo. Lo que me hace acordarme de un cuento de Arthur Conan Doyle, titulado *La cabeza del perro*, que por su brevedad y belleza merece traerse aquí:

Estoy arrellanado en el sillón junto a la chimenea en que crepita el fuego. Tengo la copa de coñac en la mano derecha. Con la mano izquierda, caída descuidadamente acaricio la cabeza de mi perro... hasta que descubro que no tengo perro.

El animal es la parte más misteriosa de la naturaleza y tiene vestigios en el arte que se remontan a la era glacial. No existe mito ni religión, en cualquiera de las razas y culturas, donde no aparezca un animal, que, en muchos casos, alcanza la categoría de un dios supremo. En la antigua Babilonia los dioses tenían forma de león, toro o cangrejo; en Egipto el dios Amon, cabeza de carnero y Thot cabeza de Ibis; en la India no asignan al hombre el primer puesto en la jerarquía de los seres: el elefante y el león son superiores a él; Zeus, en la mitología griega, adopta a veces la bella silueta de un cisne; y en el cristianismo, por ejemplo, tres de los evangelistas tienen emblemas de animales: San Lucas el del toro, San Marcos el del león y San Juan el del águila. Ni siquiera Cristo puede prescindir de su naturaleza animal al ser el cordero de Dios. Y la paloma, el espíritu y la paz tienen también plumas.

Es lógico que en la literatura y en el arte las muestras donde el animal está presente sean abrumadoras. Leonardo Da Vinci en su bestiario hablaba del carácter especial de ciertos animales: uno de ellos era el castor, decía que éste cuando se ve perseguido, sabiendo que lo es a causa del valor medicinal de sus testículos, y ya no puede huir más, se detiene y con sus afilados dientes se corta él mismo los testículos, los cuales deja a sus enemigos. Para Da Vinci este comportamiento es la gran alegoría de la paz.

Cuántos animales hay en nuestra vida que ya son íconos de nuestra existencia. El primer osito de peluche, la serpiente del paraíso en el libro de reli-



gión, el lobo de los Hermanos Grimm comiéndose a la abuelita, el sapo convertido en príncipe tras un beso, los tres cerditos, el ratoncito Pérez con nuestros dientes y deseos en la almohada. Y uno crece y va conociendo las lagartijas, las arañas, la organización de las hormigas antes de llegar a la mermelada... Con suerte, se podía ver en el jardín un ciempiés, una mariposa o algún pájaro extravagante. Las mascotas siempre eran un perro o un gato, a veces un canario. Los amábamos porque representaban el animal que teníamos dentro. Luego la imaginación del hombre nos regalaría el ratón Mickey, el pato Donald, Bugs Bunny, el coyote, el correcaminos, la pantera rosa y todos esos adorables gatos torturados a diario por malditos roedores. Pero quizás el encuentro más sugestivo fue al abrir un sobre con cromos para nuestro primer álbum zoológico. Ahí estaban, de repente, todos nuestros sueños, nuestros deseos, la victoria del cazador, la lujuria del coleccionista y también la sensualidad que al roce daba ese papel satinado donde aparecían lemures, marabús y ornitorrincos. Y en el álbum, algo ajado de tanto onanismo visual, el hipopótamo, el camello, el avestruz... nos transportaban a paisajes exóticos y mundos bien diferentes del nuestro donde se hacían realidad todas las aventuras imaginarias de la niñez. Como también habrían de transportarnos a momentos dichosos Milú al lado de Tintín, los caballos de los cowboys, los tigres de Kipling, la mona de Tarzán, el loro de Stevenson en la isla del tesoro, el cuervo de Poe, la ballena blanca de Melville, el perro de Baskerville, la jirafa de Byron o el insecto de Kafka. Una misma fascinación, en suma, por los animales reales y por los ficticios. A los que habrá que agregar los zoomorfos (mitad hombre, mitad animal): sirenas, vampiros, centauros, medusas, minotauros, faunos, hombres araña y hombres murciélago, incluso las conejitas del Playboy, verdaderas heroínas de nuestra adolescencia.

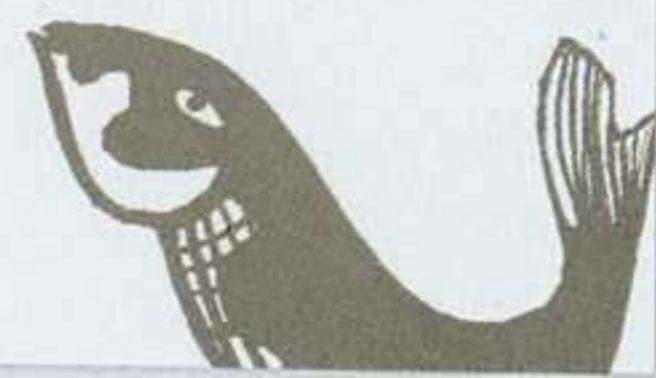
Y en la pintura el hecho es similar, empezando por los bisontes de Altamira –toda una lección de arte moderno– hasta llegar a ese caballo pintado por Picasso en el centro del Guernica, el grito más desgarrador en la historia del arte contemporáneo.

Esta vez, el barco que siempre ha sido Litoral, se ha transformado en un arca. Una nave dispuesta a albergar lo mejor, o lo más significativo, de la poesía en español relacionada con los animales, una idea no tan descabellada conociendo la última meteorología, que parece amenazar con un nuevo diluvio.

Con José Antonio Mesa Toré, dibujamos los primeros planos de esta Arca. Su labor de Noé, coordinador y ratón de biblioteca, estaba anunciada. La mía también: de cazador furtivo y en muchos casos ilustrando algunas especies como un zoólogo del XIX. Con la excelente ayuda de Antonio Lafarque se simplificaron mucho las coordenadas de este safari que contó además con la colaboración de José Corredor-Matheos, Francisco Fortuny y José Luis González Vera.

Todos tenemos un animal dentro. *Litoral* tiene un pez.

**Lorenzo Saval**





Raphael La creación de los animales 1515-18

Y dijo Dios:  
Hagamos  
al hombre  
a nuestra  
imagen,  
conforme  
a nuestra  
semejanza;  
y señoree en  
los peces de  
la mar, y en  
las aves de  
los cielos, y  
en las bestias,  
y en toda la  
tierra, y en  
todo animal  
que anda  
arrastrando  
sobre la tierra.

# Defensa exagerada de los animales

José Antonio Mesa Toré



Arte Románico Códices y Bulas.  
Visión del Arca de Noé (Detalle)

En las poderosas imágenes de los documentales sobre el reino animal he aprendido más acerca del género humano que en el trato diario con los individuos de mi especie. No exagero: la organización social, la aceptación de una jerarquía basada en el derecho de cada ser a luchar por la hegemonía en el clan, el instinto de supervivencia, las ceremonias de apareamiento, los rituales de iniciación en la caza, la defensa o el cortejo erótico, los sofisticados sistemas de comunicación —colores, olores, sonidos, tacto— que usan los animales no es que recuerden a nuestro proyecto de vida, a nuestra estructura social y costumbres, a nuestro códigos de expresión, sino que parecen a todas luces ser la plantilla con la que hemos garabateado lo mucho o poco que somos.

A fin de cuentas, tantos miles de años de evolución nos han servido para saber que nuestra cadena de ADN se diferencia mínimamente de la del chimpancé. Un cambio insignificante, un irónico premio en la lotería del Universo y hemos acabado siendo racionales y, en consecuencia, dominantes. Sin embargo, nunca dejaremos de ser animales y, las más de las veces, más animales que los animales.

Esa conciencia de detentar el poder nos ha permitido, con la impunidad de quien se sabe señalado por los dioses, construir el mundo y destruir el mundo a nuestro antojo. Nuestro primer gran éxito profesional fue que nos expulsaran del Paraíso: el primer despido laboral de la historia. Echarle la culpa a la serpiente fue la muestra más fiable de la catadura moral que sustentaba el barro con el que nos habían dado forma.

El ejercicio de la razón nos haría descubrir el fuego de las palabras, como si al golpear el pedernal del cerebro con el pedernal del corazón hubiese saltado la chispa de la inteligencia y, con tan prodigiosa música, nuestras vértebras se hubiesen despegado de la tierra para ponernos a mirar el mundo por encima del hombro. Por encima del hombro, el hombre podía ya contemplar soberbiamente cuanto le rodeaba, animales incluidos.

Ser los reyes de la creación es un éxito, sobre el que seguimos insistiendo, pese a que nuestro largo período de reinado sea un rotundo fracaso. La Madre Naturaleza, que nos aupó al trono, ha sido desde entonces el teatro de nuestra devastación. Y los animales —los otros, los brutos, los bichos, las bestias incapaces de razonar— han sido casi siempre nuestros amedrentados vasallos, las víctimas de un complejo de inferioridad con pies de barro, nuestro platos exquisitos a la mesa, nuestras



Los Animales entrando en el Arca 1260-70



Jan Brueghel (El Joven)

Los animales entrando en el Arca, 1613-1615



Jan Bruegel (El Joven)

El Paraíso, 1620

pieles para el invierno, nuestros bufones para la soledad cuando no los trofeos en el ostentoso cementerio de la taxidermia.

Salvo en la lealtad y en el hecho increíble de que no maten por matar, cada día me creo más semejante a esos seres que embellecen el mundo y le dan sentido a la naturaleza, una nota de color o de música en las selvas y en los mares, una mirada de ternura o de fiereza en los bosques y en las granjas, la profundidad en los ríos y el adorno en los jardines, la temperatura de nuestras casas y el paisaje de nuestras ciudades.

Pero también, me creo más hermano de esos seres cuyos chillidos de dolor o cuyas bocanadas de melancolía cuestionan razonablemente los zoológicos, las reservas, los mercados, el matadero...

Porque ellos son, para el mundo y para nuestra vida, el verdadero equilibrio. La vida de nuestra vida.

### Conviene diferenciarse de los brutos

La razón, la palabra —no tendremos en cuenta la del papagayo, el loro y derivados, que son meras reproducciones sin creatividad alguna del lenguaje humano— y la risa —no vale la de la hiena, por estar desierta de cualquier emoción— se han propuesto como hechos diferenciales entre el género humano y el resto de las especies animales. Y, sin embargo, nuestros animales de compañía, por ejemplo, comprenden nuestras órdenes, acuden a una llamada, responden a sus nombres, se comunican entre ellos sin necesidad de la palabra, presagian con horas de antelación una catástrofe natural, saben también que su dueño, que conduce un coche a cinco kilómetros de la casa llegará en unos minutos, y en su mirada son capaces de expresar con profundidad y nitidez sorprendentes la alegría o la tristeza, la risa o el llanto. Sin razón, sin palabras, sin risas. Dijo Mark Twain que el hombre es el único animal que se ruboriza. Deberíamos preguntarnos muy seriamente por qué si nuestro gato no se pone colorado cuando vomita en público o si nuestro perro se aligera sin ningún remordimiento de los gases enmarañados en el intestino nosotros tendemos con tanta facilidad a sonrojarnos. Cuando veo los documentales, en las cosas que no le pasan a los animales y a



**Jacob Savery** Los animales  
entrando en el Arca s. XVII

nosotros sí nos pasan intuyo que salimos perdiendo en mucho. Y entonces uno se ríe por no llorar, y entonces cualquiera se ruboriza.

Hablar. Escribir. Hemos sido capaces de nombrar las cosas, el mundo, la naturaleza, lo concreto y lo abstracto, las partes de nuestros cuerpos y los órganos de nuestras almas. Signos que definen el mundo real y la irrealidad del mundo, signos que componen un sistema, un código, un puente sonoro y luminoso entre dos soledades a oscuras y en silencio. Un sonido que acapara un matiz, una molécula, un poro de la realidad o del sueño y al que, además, supimos darle cuerpo en trazos, ideogramas, letras, sílabas, palabras, sintagmas... Salvadas las distancias con los brutos, iba siendo hora de dejar claro, a través también y muy notoriamente del lenguaje, nuestro poder sobre los demás seres de la naturaleza. Es verdad, no obstante, que hemos ideado algunas frases hechas benévolas o adulatorias para con los animales —«tener vista de lince», «ser fuerte como un león», «ser más fiel que un perro», etc.— pero, son más las veces en las que hemos cargado las tintas para vapulearlos, encontrando siempre una metáfora en el reino animal para describir los vicios y defectos del hombre —«ser un cerdo, un burro o una zorra», «estar hecha una vaca o loco como una cabra», «tener menos cerebro que un mosquito» y un larguísimo y deplorable catálogo de descalificaciones hacia las bestias y hacia nosotros mismos—. Como no podía ser de otra manera, cuanto más hemos querido distanciarnos, diferenciarnos de nuestros compañeros de viaje en la maravillosa aventura de vivir, acusándolos de salvajes y atribuyéndoles las peores bajezas, nos hemos ido retratando con mayor fidelidad como lo que verdaderamente somos: los habitantes más indeseables del planeta.

### **Pero siempre nos quedará el arte**

En la oscura noche de los tiempos, cuando el hombre que adoraba el sol y la luna aún no se sentía dueño del mundo, en la fe de que representar los animales le reportaría suerte —o sea, comida, sustento— o como ofrenda y agradecimiento a las fuerzas mágicas de la naturaleza, llenó sus guaridas con las siluetas de los seres que rivalizaban con él en la subsistencia. Pero, sin saberlo, los



Lovis Cornith El Arca de Noé s. XIX

seres que alumbraba en los rugosos pliegues de las cavernas, sin ser otra cosa, no eran los mismos que se dispondría a cazar al disiparse las sombras de la noche. Porque había alumbrado el Arte, la ficción, lo real fantástico, el ser que no es, la luz que nace de la oscuridad, el misterio que explica sin acabar de explicarlo el misterio de la vida. Desde entonces y para siempre, como era natural, el hombre ha sido muy sensible en sus diferentes y evolucionados lenguajes artísticos a la existencia de los animales. En la arquitectura, en la escultura, en la pintura —que volverá a los orígenes esquemáticos de aquellas grutas como a una lección magistral y eterna—, en la escritura... de todos los tiempos, de todas las épocas, de todas las generaciones el hombre sensible no podrá —ni querrá— olvidarse de que comparte el escenario de su tragicomedia, un planeta azul, con los sencillos, y humildes, y sorprendentes, y aun más misteriosos que él, animales. Millones de animales, agrupados en miles de especies, de géneros, de familias, de grupos, de clanes, de manadas, de bandadas; surcando los aires, deslizándose por las profundidades marinas, levantando el polvo de la tierra, posados en una rama o invisibles, de tan mínimos, a nuestros ojos; estos nuestros ojos que siguen perplejos ante esa perfecta estructura biológica que le da consistencia y sentido al mundo.

A veces como un detalle —esos perros de Velázquez que se comen el cuadro— y a veces asumiendo el protagonismo —como en todos los poemas que aquí se recogen—, los artistas se han rodeado,

en la vida y en la obra, fuese cual fuese su época, de la ternura y de la fiereza, del sol y de la luna que brillan en los ojos de todos los animales, incluso de los que son ciegos, incluso de los que mueven a la repugnancia. Porque también el Arte ve como un lince y es al tiempo ciego como un murciélago; y porque, sin problema alguno, el Arte acoge en su nido lo bello y lo feo. Canta y gruñe. Se arrastra y vuela.

En el Arte y en la Ciencia, que hasta no hace bien poco andaron siempre mezclados y a trechos confundidos, la presencia del reino animal fue siempre casi tan importante como la del ser que pensaba en ellos. Podríamos decir que cuando el hombre abre los ojos al mundo lo primero que ve —y no olvida— son los animales. Así que sus obras se señorean con la participación constante de los animales. Que serán símbolos en las religiones, en las mitologías, en los libros que pretenden explicar el Universo, en las piedras que aspiran a eternizar un instante de la Historia. De aquí nacerán las fábulas, el hombre les concede a los animales la facultad de hablar, de razonar; su imaginación le llevará a la creación de monstruos, de seres fabulosos, descabellado rompecabezas de partes corporales pegadas unas a otras para dar luz a un animal nuevo, distinto de todos los conocidos; y, en primer lugar, a falta de mejores respuestas científicas, tratará de explicar el origen de la vida y su propia existencia por medio de cuentos cuya ingenuidad y candor no dejan de ser mimbres primitivos de la poesía. De monumental podemos calificar la creación por parte del hombre de esa increíble, y sin embargo embaucadora historia, del Arca de Noé. Dios, por mediación claro del hombre, salva a los animales de la extinción instantánea, cataclismo que se

condensa en un diluvio, universal por más señas. El hombre, que aniquila impunemente una especie tras otra, salva a todas las especies. El Arca queda a salvo de las lluvias torrenciales con su carga de matrimonios bienvenidos y, de paso, el hombre, el Salvador en línea directa con Dios, salva su conciencia. Hermoso relato dictado por las neuronas del *homo sapiens*. Muchos milenios después, las neuronas de uno de sus descendientes publican una novela en la que no olvidan sacarle pasaje a una pareja de carcoma que pone en serio peligro la integridad del Arca y su procelosa aventura hasta empantanar en el monte Ararat. El hombre, quiera o no quiera, no puede olvidarse de los animales.

### Litoral. Animalia: lo que hemos hecho y lo que queríamos hacer

He de confesar que me sentía como pez en el agua cuando, a instancias del director de *Litoral*, preparaba los números dedicados a la poesía del mar, del autorretrato o del deporte. Todos me tocaban: por práctica, por vanidad o por submarinismo. Si este *Litoral Animalia* me hubiese sido propuesto hace cinco años, yo no hubiera aceptado de ninguna de las maneras. Como tanto otros hombres de bien, a mí los animales me importaban tanto como la nueva colección de *Armani* para el otoño, los soportaba en la pantalla de mi televisor y en un plato de un buen restaurante y les tenía tal miedo que, oliéndomelo, me tomaban en la casa de los mejores amigos y en cualquier acera por una acobardada presa a la que eliminar en un segundo. Así que los poemas sobre animales aunque me emocionaran –cómo no emocionarse ante ese *¿Dónde cantan los pájaros que cantan?* de Juan Ramón– los olvidaba nada más leerlos. Y si los olvidaba, no podía vertirlos en una antología. Pero, y de verdad que no vuelvo a exagerar, un animalillo me cambió la vida y, en paralelo, mi consideración sobre el mundo animal. Llegó, por insistencia, como regalo para mi mujer, que es alemana, a nuestra casa. En recuerdo de un amigo de la infancia, que era de origen alemán, y que se tiró del balcón del octavo piso en el que se desvivía y en homenaje al protagonista, que se tiró en un paracaídas sobre un bosque, de una película titulada *Los amantes del Círculo Polar Ártico*, le llamé Otto. Es un fox-terrier loco y travieso, amante de mis zapatos y destructor de muchos libros (en cuya dedicación atisbo cierto gusto literario), que sin embargo ha llenado de vida nuestro hogar y que me ha reconciliado con la fauna hasta el punto de aceptar este encargo de *Litoral* y de escribir esta exagerada defensa.

Otto me ha recordado, en la memoria familiar, aquel perrillo de mi padre que era capaz de dirigirse campo a través hasta

la estación más cercana, esperar pacientemente el tren de cremallera con destino a Málaga, subirse en uno de los vagones y apearse en Vélez, donde sabía que encontraría a su dueño, a veinte kilómetros de su casa. Otto me ha recordado, en la memoria cultural, los cromos de mis álbumes de ciencias naturales, pegados, a falta de pegamento, con una pasta de harina a la que llamaban gachuela y en los que cantaban los pájaros que cantan y rugían los auténticos leones de la selva y no los que habían visto mis ojos de niño como tristes trozos de trapo tropezando por la pista de un circo. Otto me ha descubierto la poesía sobre los animales y, con la inestimable ayuda de Antonio Lafarque, me he puesto a husmear sus rastros por páginas y páginas. En esa gozosa tarea nos hemos percatado de que también en el período que nos propusimos estudiar, el siglo xx y estos pocos años del nuevo milenio, los poetas de lengua española, siguiendo la tradición, han tenido siempre un momento de inspiración en el que reflexionar sobre la presencia de los animales en el curso de nuestras vidas. El tema

ha dado tantísimos frutos que la ingrata labor de seleccionar los textos que finalmente se publicarían nos ha llevado más tiempo que la de documentarnos. Nuestro criterio, bien discutible, se ha guiado por incluir cuantos más animales mejor en esta Arca de papel, por lo que hay poetas que tienen más

vidas y poemas que los gatos y otros que sólo se asoman a los ojos de buey con una única línea. Pero, al menos a nosotros, no nos importa: como digo, queríamos, rememorando un álbum de la A a la Z, que Noé se quedara contento con nuestra selección. Y también con la que, referida al Arte, ha realizado Lorenzo Saval, poniendo estampas que ilustraran los poemas que nosotros íbamos pescando. Teníamos tanto entre lo que escoger, que ahora tenemos una vaga sensación de que hemos flotado el Arca demasiado vacía, con más de una ausencia notable –de poetas y de animales–. No obstante, la bibliografía que pone fin al número nos da cierta tranquilidad, pues quien desee embarcarse con más lujo de detalles en la poesía acerca de los animales tiene aquí asegurada una buena navegación o un lírico safari. *Litoral* os invita a cazar poemas que hablan sobre los animales. Porque, ¿qué cosa es un lector de poesía, sino un cazador de poemas?



Guillermo Silva Santamaría El Arca de Noé, s. xx

# Zoología cognitiva de símbolos poéticos

Francisco Fortuny

Sagaz como lince  
o astuto como zorro,  
majestuoso como águila  
o león fiero o feroz como  
lobo, o manso como buey o  
bravo como toro o leal como perro,  
o voraz como caimán o cocodrilo,  
etc., la relación del ser humano con los  
animales data, no ya de la prehistoria o el  
paleolítico, como suele decirse, sino de siempre:  
del inicio de la hominización. Desde el primer (luengo)  
instante (millones de años) en que una especie de simio  
no arborícola se alzó en erguida bipedestación, resultándole  
aquello ventajoso para sobrevivir, se produjo una tajante  
diferenciación entre dichos homínidos y el resto de los otros brutos, cosa  
que repercutiría en la conciencia que de los segundos acabarían por tener  
los primeros: en un terreno africano que había dejado de ser selva para pasar ser  
sabana, liberada la boca de sus antiguas funciones prensiles, quedando preparada y  
lista para otras funciones superiores como la del lenguaje, y liberadas sus extremidades  
delanteras de su función de apoyo en tierra para poder pasar a ejercer otras funciones  
como pinzar y agarrar objetos, y lanzarlos como, en principio, piedras y cantos rodados  
que los ayudarían en la carrera y lucha por la supervivencia del más hábil (Wilson,  
2002), porque imaginense vds. qué suerte de defensa puede ser una lluvia de naturales  
adoquines irregulares arrojados por un grupo numeroso de peludos hombrecillos con  
buena puntería; desde aquel largo instante evolutivo (cientos de miles de años) en  
que se infló el cerebro (la *encefalización*) y aquel bípedo mono se volviera cazador  
estratégico, quizá al principio sólo carroñero y espantador de buitres y de hienas; sí,  
desde aquel instante interminable en que se hizo ser humano, ya podemos decir que,  
una vez nacida la diferencia (bipedalismo, mano, lenguaje, imaginación, conocimiento),  
los animales fueron, lo primero, objeto de observación (e imitación: somos monos  
miméticos) y enseguida *señal* de alguna cosa de importancia, *deixis* necesaria para la  
búsqueda y hallazgo *verbi gratia* de alimento: los buitres sobrevolando en espirales



Nessie foto R.K.Wilson 193

descendentes indicaban la presencia y situación del animal recién muerto, restos despreciados y abandonados por alguna fiera ya saciada (Reichhof, 1996) o, una vez cazador, la huella de las presas se tornaron *indicio* del animal a rastrear y perseguir, «signos naturales» que muy bien pueden haber dado origen al lenguaje simbólico (Mithen, 1998).

Aventurera conjetura, cierto, pero hipótesis verosímil que podemos reforzar haciendo uso de una (muy) cierta idea que el matemático René Thom defiende en su *Esbozo de una semiología* (Thom, 1990): con el objeto de explicar la *física del signo* inventa el término «catexia» para, basándose en las pruebas de Pavlov, nombrar un proceso que estaría en la base psicobioquímiofísica de la significación: asociamos por catexia metonímica dos hechos que se dan contiguos (como la música y la carne simultáneas del experimento con los famosos perros del científico ruso), hasta que una cosa sustituye a la otra (los perros babeaban de avidez cuando suena la música extremada, que ellos asocian por costumbre a la carne). Primero, como el humo es *indicio natural* del fuego



y las oscuras nubes lo son de la posible tormenta, pudieron ser los buitres indicio de carroña, y pudo ser luego la huella indicio de animal, y pronto el animal, indicio de satisfacción y vientre lleno, y alegría y motivo de fiesta («¡hoy comemos, hurra!»), porque un buen bisonte es algo digno de celebrarse, y así la bestia, objetivo de la caza, se convierte en indicio metonímico ya no tan natural: la caza es un arte, una *tecné* de un sentimiento de gratitud a la naturaleza viva que nos nutre lo mismo que de críos nuestra mamá nos nutrió con sus tetas ubérrimas; y así, sin darnos cuenta hemos pasado de la metonimia al símil, de modo que ya sólo queda un paso (la sustitución del término real por la imagen, Naturaleza por Madre ) para la metáfora, apareciendo el *sentido figurado*, que es el siguiente peldaño hacia la eclosión bigbángica de la imaginación y el pensamiento creativos, o sea el lenguaje (indicio deíctico + sentido figurado = lenguaje, en principio poético, decía Vico, y luego referencial o científico).

Es decir: si el primer paso en la vía de la significación o simbolización es metonímico, diremos ahora que el segundo es metafórico y el tercero, conceptual: Óscar Vilarroya (Vilarroya, 2002) habla de «vivencias» o más técnicamente *pancepciones*: asociamos vivencias con vivencias (por ejemplo, sonidos escuchados de palabras con manipulación de objetos o experiencia de



Miquel Barceló Zoomorf 1981

hechos) y adquirimos lenguaje; y asociamos objetos con objetos y hechos con hechos y adquirimos pensamiento: porque si asociamos vivencialmente dos cosas según su parecido estamos en camino metafórico de crear un significado conceptual: si la metáfora puede definirse como la atribución de cualidades de un objeto a otro, o de sustitución de un término por otro, tendremos que un siguiente eslabón es la abstracción, ya que desde Aristóteles se define el concepto casi al revés que la metáfora: abstraer es no tener en cuenta las diferencias particulares del objeto clasificado, mientras que metáfora es fijarse en los parecidos de varios objetos; pero ¡jojo!: téngase en cuenta que el concepto de, por ejemplo, «blanco» sólo puede nacer cuando se ha visto tal cualidad en diversos objetos muy diferentes que son, en efecto, blancos: la espuma, la nieve, la harina, los dientes, la perla, la nube..., de modo que podemos afirmar que al principio fue la metáfora y el símil, que son la madre y el padre del concepto y en consecuencia del significado y el conocimiento «teórico», en origen basado en una deixis *en fantasma* (Bühler, 1979).

El paso primario fue convertir a toda la naturaleza y al cosmos en signos y símbolos de alguna cosa otra, por lo que podríamos hablar de una cosmo-semántica primitiva, que hoy todavía vige aunque le pese a los incrédulos y cientifistas ideológicos.

El temor y el respeto y la veneración y el amor a los animales como fuente de nutrición empezó a nutrir los espíritus de simbolismo animal, y ya en el neolítico, tras el lentísimo instante (miles de años) del invento de la agricultura y, en consecuencia, de la necesidad de fijarse en los astros para intuir un calendario que informara del tiempo de siembra y de cosecha (etc.), la adoración del animal pasó a esos *indicadores* celestes que brillan en la noche *señalando* las épocas diversas de labor, y eso explica cuántos animales fueron asociados al cielo y cuántas constelaciones y estrellas tienen nombre de animales: el carnero, el toro, el león, el escorpión, los peces; los perros cazadores, Sirio; de manera que de seres terrestres dotados de *ánima*, porque todos los *animales* están *animados* por algo invisible como el viento (*anemós*, en griego, *anima*, en latín), lo mismo que los seres humanos que los cazaban, pasaron a objeto de culto, reflejado en el tótem, ícono del alma colectiva de una familia o tribu (incluidos en ella las ánimas de los venerables antepasados) *análoga* a sus veneradas presas y a sus temidos predadores, respetados, en fin, con reverencia, para después pasar, convertidos en héroes divinizados o en dioses, a los cielos, y de ahí las facciones y aspectos animales de la mitología egipcia (la Vaca Hathor, el buey Apis, Anubis el Chacal, Horus Halcón) y la consagración de animales a dioses antropomorfos como los griegos (la paloma y el cisne a Afrodita, los felinos a Artemisa y Dioniso y el Carnero también a éste último, el águila a Zeus, el Toro a Poseidón, el Chivo a Pan, la Serpiente a Perséfone y al alado Hermes, y así una larga, inacabable lista).

Se ha producido, pues, una triple asociación: el animal al astro y al astro con un dios, un espíritu divino que mueve el universo y que lo *anima* en un cierto

Sentido: «Todo está bajo el signo de designio divino», que diría Rubén. La religión institucionalizada equivale a la lexicalización de una metáfora. La primera metáfora o metonimia o cualquier otra figura o tropo o recurso poético es invento de un poeta: alguien a quien se le ocurre una figura, una expresión con sentido figurado, que a veces tiene éxito y se extiende y al final se institucionaliza como norma lingüística y se convierte en término léxico fijo, lexicalizado (Ricoeur, 2001) de una lengua (dando, por cierto, lugar a polisemias): y es que un concepto es un significado que ha olvidado que hubo un tiempo en que fue una metáfora (Villarroya, op. cit.).

Los mitos (o fábulas) son, según Durand (Durand, 2005) desarrollos narrativos de símbolos, figuras complejas que, en un principio y desde siempre, fueron tema y trama de poetas, ergo es lógico que los animales sean con frecuencia personajes y agonistas de sus poemas, y valga como ejemplo especial por su relación con nuestro asunto las *Metamorfosis* del genial Ovidio. La religión es anquilosamiento e interpretación literal de lo que nació con voluntad e intención de sentido figurado, o sea literaria (aun cuando se tratara, en un principio, de *literatura oral*) y eso ha creado serios problemas hermenéuticos que al final dieron lugar a descreimientos y ateísmos porque, desde luego, el sentido literal de los mitos es increíble y sólo pueden entenderse en sentido figurado: la letra mata, el espíritu vivifica y libera: el vicio de la fidelidad fanática a la literalidad engendra Inquisiciones, y toda entrada léxica conceptual es metáfora muerta viva al nacer (Ricoeur, op. cit.). No es raro que el Diablo en forma de gran Cabrón, fuera imagen de adoración en aquellos: las supuestas brujas continuaban la tradición ritual de un antiguo culto pagano (o campestre) relacionado con Dioniso y Pan.

Todos los mitos tienen algo de animal o hay un animal implicado: así Leda y el Cisne, y Aracné y Atenea, y todo el índice ovidiano, y el Zorro y el Coyote entre los amerindios, y la serpiente y el dragón en casi todas las mitologías desde los benéficos dragones chinos hasta la maléfica serpiente del Génesis saltando hasta Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, que es signo y símbolo compuesto de algo complejísimo uránico telúrico, además de prueba de una profecía que esta vez sí se cumplió.

Pero el paso paulatino y nunca total del mito al logos (Blumenberg, 2003)



Gerd Rohling 1984

de original creatividad, y así el cuello del cisne es pregunta por el sagrado misterio cósmico («con la interrogación de tu cuello divino» que decía Darío), la serpiente del Árbol de la Ciencia es Madre Naturaleza y Sabiduría Vital en la «Oración de Eva», del gran poeta Rubén Darío *dixit* Marquina, porque es la iniciadora a la conciencia y al conocimiento y al disfrute de esta vida que merece el alto precio que nos cuesta (el dolor y la muerte); y si en *El collar de la paloma* de Ibn Hazm era ese pájaro símbolo del *eros*, en la primera Epístola de San Juan había sido *ágape*, porque «Dios es Amor», y por lo tanto pudo simbolizar al Espíritu Santo (*Verbum spirans amorem*, según la consabida definición de teólogos escolásticos y otros); veterano (veterotestamentario) símbolo de cese de un conflicto universal como en la fábula de Noé y su paloma con un brote de *olivo ateneico* en su pico divino, símbolo de la calma chicha universal, la Paz, que, como en Alberti puede ser paloma «equivocada».

Los animales con los que nos comparamos o que observamos atribuyéndoles nuestra propia perspectiva de animales racionales con imaginación comportan siempre una carga simbólica que, pudiendo variar con cada poeta tiende siempre a conectarse con los viejos arquetipos junguianos, adquiridos a lo largo de la hominización: es por ello que me gustaría concluir con un liviano análisis de lo que considero un texto paradigmático: al respecto: se trata del soneto «El sueño del caimán» de José Santos Chocano.

Como se sabe, empieza comparando al animal con un objeto trivial: «Enorme tronco que arrastró la ola/ yace el caimán verado en la rivera.» El bichazo parece un tronco o una tosca canoa varada. Pero en seguida las metáforas sufren un crescendo simbólico: «...» y parece lucir cota y cimera/ cual monstruo de metal que reverbera... Ahora el tropo alude a un monstruoso héroe bélico forrado de metálicas defensas, «cota y cimera», haciéndose, de paso, referencia a la

primero allá en la Grecia antigua y después y con más y definitiva contundencia a partir de nuestra Ilustración y nuestras ideologías científicas del siglo XIX, puso a toda religión en situación de figurar como tradición supersticiosa y reaccionaria y lastre para el desarrollo y el progreso de la moral y la cultura, y hoy hablar de Dios en público es casi desvergüenza, en Occidente al menos, porque parece atavismo prerracionalista.

Sin embargo sigue habiendo poetas que siguen fascinados por los *teosímbolos* animales y por los animales mismos, aportando al símbolo tradicional de la criatura su propio matiz semántico

cruenta y monstruosa guerra de todos los tiempos en relación con nuestra naturaleza animal y *caimánica* de terrible predador casi caníbal. «Inmóvil como un ídolo sagrado» sigue y en efecto caimanes y cocodrilos han sido siempre objeto de temor y respetuosa reverencia, y así el dios e «ídolo» egipcio Sebek, por ejemplo, lo muestra. Aunque eso lo hace «a manera de príncipe encantado/ que vive eternamente prisionero/ en el palacio de cristal de un río»: dentro del tronco idolátrico y terrible de la alimaña voraz hay algo mágico: un príncipe que espera el beso de una dama para dejar de ser un sapo, u otro bicho peor, un cocodrilo, y convertirse en algo maravilloso, pero que, por desgracia, sólo existe en los cuentos de hadas: en la imaginación del pueblo, de su lengua y la de sus poetas, que lo utilizan para simbolizar algo más profundo y a lo que no se alude sino tácitamente: si ver una huella es suficiente para poder imaginarse al animal; si ver un animal vale para imaginarse a un brutal héroe o un feroz dios antiguos; si imaginar un feroz dios guerrero sirve para figurarse un príncipe encantado: figurarse un príncipe encantado dentro de una animal repulsivo basta para tener intuición de toda la posible maravilla que se oculte detrás de las brutas apariencias.

La descripción metafórica, por ende, coincide con la serie evolutiva de la historia de la cultura humana: animal, héroe bélico, dios, personaje mágico de cuento fantástico o maravilloso.

Maravillosa y fantástica coincidencia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blumenberg, Hans: *Trabajo sobre el mito*, Barcelona, Paidós, 2003.  
Bühler, Kart: *Teoría de lenguaje*, Madrid, Alianza, 1979.  
Durand, Gilbert: *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, FCE, 2005.  
Mithen, Steven: *Arqueología de la mente*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998.  
Reichhof, Josef H., *La aparición del hombre*, Grijalbo Mondadori, 1990.  
Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*, Trotta/Cristiandad, Madrid, 2001.  
Thom, René: *Esbozo de un semiofísica*, Barcelona, Gedisa, 1990.  
Villarroya, Oscar: *La disolución de la mente*, Barcelona, Tusquets, 2002.  
Wilson, Frank R.: *La mano*, Barcelona, Tusquets, 2002.

# EL ANIMAL EN EL ARTE

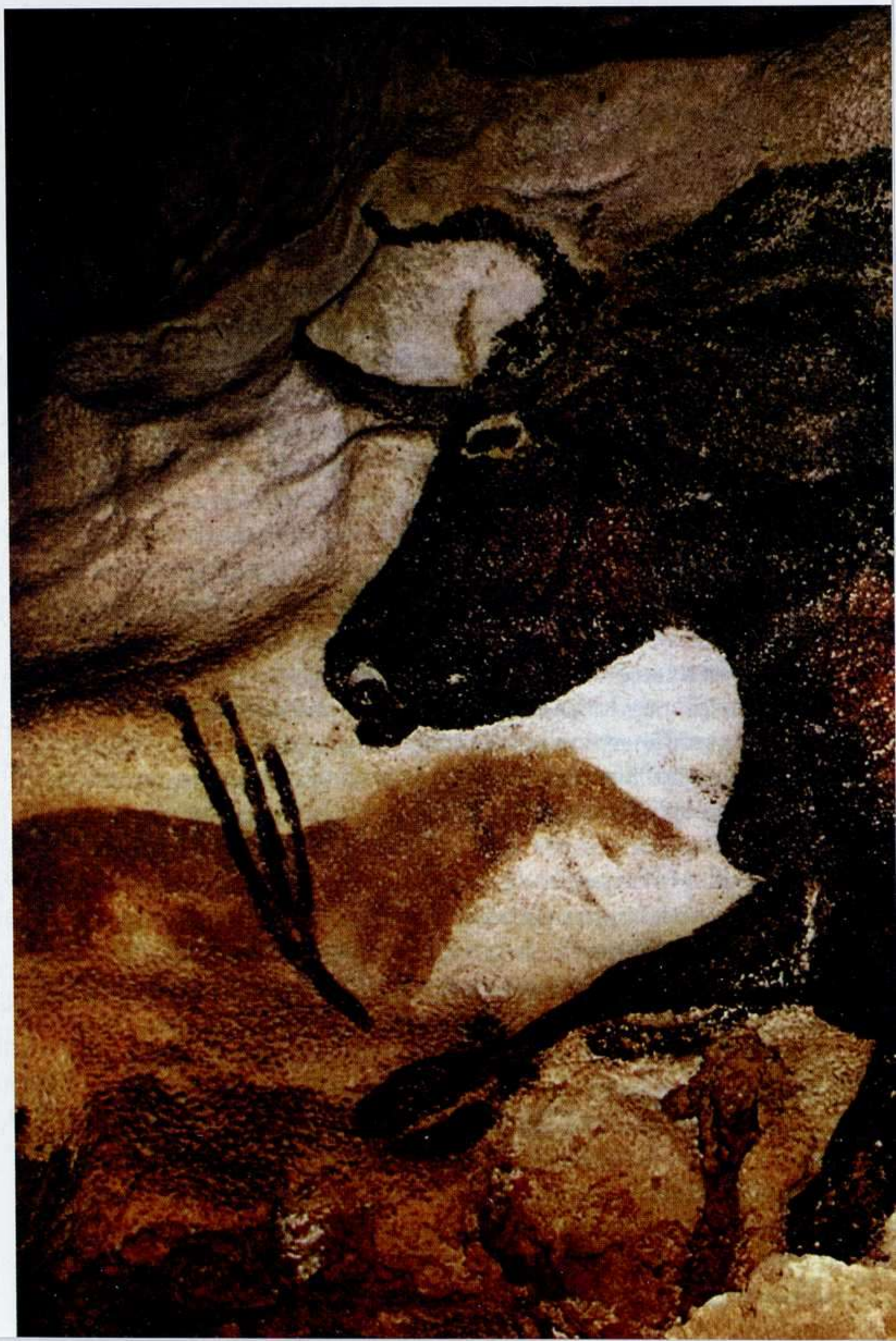
JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

## Aparición y permanencia del animal en el arte

El animal está presente desde el comienzo mismo del arte, en el Paleolítico superior. Altamira, Lascaux y otras cuevas muestran pinturas de animales —bisontes, ciervos, caballos—, en algunos casos en encuentros con el hombre. No conocemos, de manera precisa, la estrecha relación que existía entre el hombre y el animal, aunque son varias las hipótesis en este sentido. Lo único evidente es que estaba relacionada con la caza, aunque más tarde se atribuyera al animal un carácter totémico y una función mágica. Se trataría de derivaciones de la inclinación religiosa que sintieron los primeros hombres con una plena conciencia de la muerte, que les haría plantearse preguntas sobre su presencia en el mundo. Para las hipótesis expuestas se ha tenido en cuenta la confrontación con sociedades contemporáneas que se han mantenido hasta nuestros días en estadios culturales más o menos próximos a aquellos prehistóricos, y aunque las motivaciones religiosas y mágicas resultan innegables, no parece que se haya llegado, en general, a un acuerdo por parte de los estudiosos.

Los valores plásticos de aquellas primeras pinturas resultan sorprendentes, por la extraordinaria maestría de muchas de ellas, lo que hace suponer

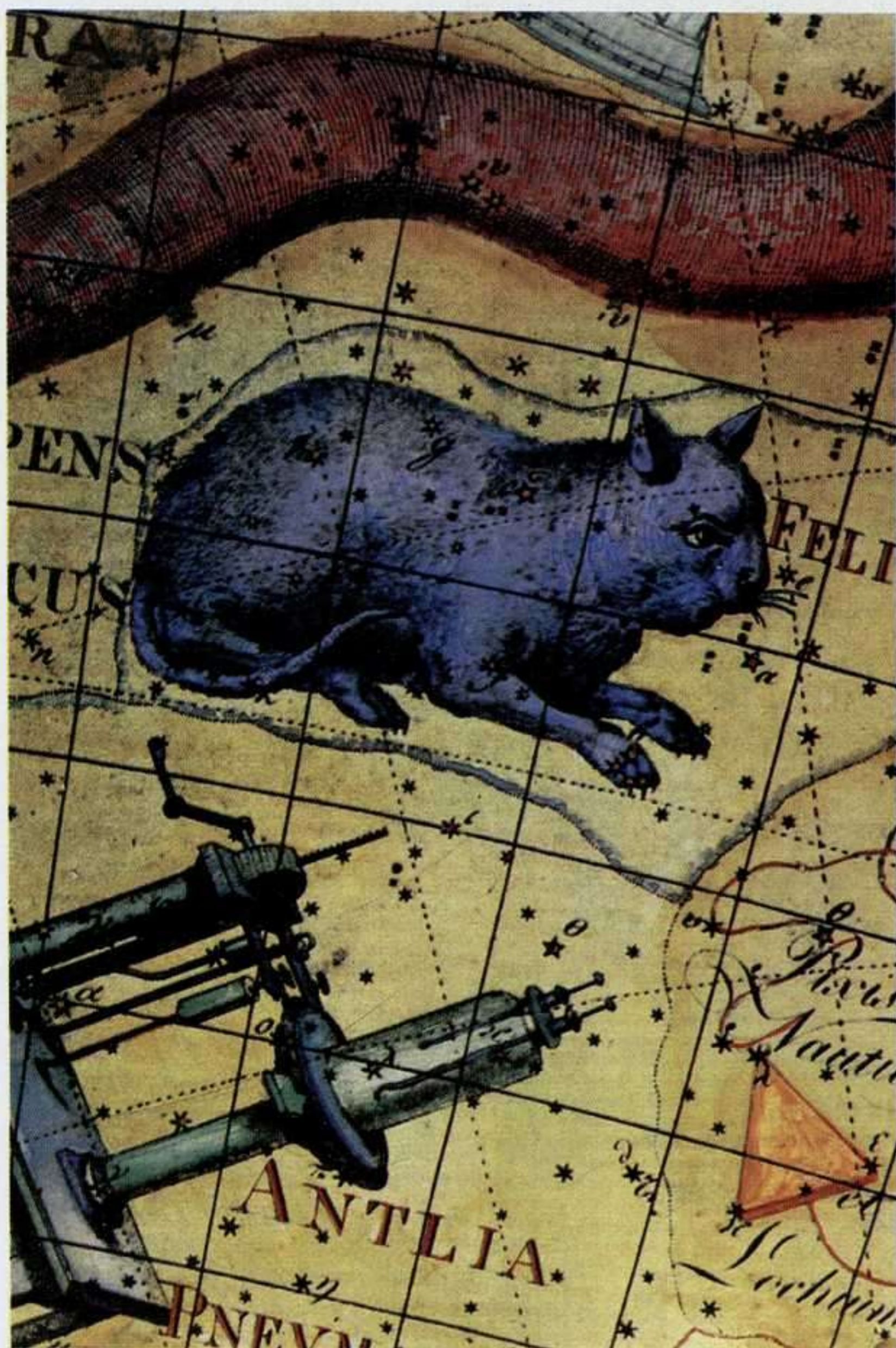
Toro negro,  
cuevas de Lascaux



que, al igual que ocurriría en estadios culturales posteriores, debieron ser pintadas por miembros especialmente expertos de aquellos grupos humanos. Esto es muy clarificador acerca de la evolución del arte realizado desde entonces y descarta que se haya producido lo que entendemos por una superación. Junto a estas consideraciones estéticas están otras que dan su sentido más hondo a estas obras. El hombre primitivo vivía en profunda

compenetración con su entorno y, al igual que ocurre con el niño, no se sentía separado de todo lo que le envolvía. Y, al pintar los seres que le rodeaban, llevaba a cabo un intento de descubrimiento de sí mismo. La presencia del animal a lo largo de la historia del arte demuestra así su permanente unión con el hombre y contribuye al conocimiento de nosotros mismos. Si primero fue únicamente objeto de la caza, más tarde algunas especies serían domesticadas, algo que se supone ocurrió por primera vez en el extremo oeste de la meseta iraníana hacia los 8000 años A.C.<sup>1</sup>. Objeto de la caza e, inversamente, auxiliar en la empresa cinegética, tótem al que se rinde agradecimiento y respeto, fundamental colaborador en tareas agrícolas y de transporte, fiel guardián e interlocutor no tan mudo como puede parecer, objeto de estudio y de crueles experimentos de laboratorio, el animal está presente cumpliendo así muy diversos papeles desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

Al estudiarse estos temas suelen tenerse poco en cuenta los posibles significados simbólicos. Los primeros hombres no debían sentirse tan distintos de los animales como nos sentimos nosotros —algo que constituye acaso, por nuestra parte, un grave error—. En tanto que arquetipo, el animal representa, para Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, «las capas profundas de lo inconsciente y el instinto. Los animales —consideran— son símbolos de los principios y las fuerzas cósmicas, materiales y espirituales. Los signos del Zodíaco, que evocan las energías cósmicas, son ejemplo de ello»<sup>2</sup>. Dada la opuesta significación que tienen en ocasiones los símbolos, el animal podía ofrecer un rostro agresivo e incluso, a nivel subcons-



Faelis el gato, Bibliografía Astronómica 1805

El Bosco  
El jardín  
de las delicias 1510



ciente, de regresión en el proceso evolutivo, o, por el contrario, ser un factor totémico positivo, que protegía al hombre ante las fuerzas oscuras. Pensemos en la polisemia de animales como el dragón, que puede presentarse como riguroso guardián o como símbolo del mal, o en la del caballo, portador de la vida o la muerte —recordemos el carácter psicopompo, o conductor de las almas de los difuntos fuera del mundo de los vivos, que tiene en muchos casos—. Acerca de la relación del animal con lo sagrado ha escrito Mircea Eliade que «Se puede pensar que no existe ningún animal ni ninguna planta importante que no haya participado de la sacralidad en el transcurso de la historia»<sup>3</sup>.

Los animales fantásticos aparecen muy pronto, y entre ellos están los que tienen parte del cuerpo con forma humana. Recordemos, en el mundo ibérico, la *Bicha de Bazalote*, con cuerpo, muy realista, de toro y cabeza humana. Del toro, animal sagrado en el ámbito mediterráneo, tenemos en la península ibérica el grupo en piedra de Guisando. Otros animales fantásticos muy divulgados —algunos de ellos aceptados como ciertos por autores antiguos, como Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*— son el grifo, mitad águila y mitad león; la sirena, mujer con cola de pez; el dragón; la hidra; el Ave Roc. Es interesante que, en el *Jardín de las delicias* de El Bosco, en el seno de la abigarrada multitud de

<sup>1</sup> Michael Clarke, *Animals in art*, Catálogo de la exposición *Animals in art*, Londres, British Museum, 1977.

<sup>2</sup> Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, pp. 102-103.

<sup>3</sup> Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, México D. F., Ediciones Era, 1972, p. 35.

seres extraños, los animales están representados con su aspecto natural y lo único extraño en ellos es su situación —peces aparentemente vivos, por ejemplo, fuera del agua, o asociados a sorprendentes compañías—.

<sup>4</sup> Julio Caro Baroja, *Los animales y su representación*, catálogo de la exposición *La imagen del Animal*. Arte Prehistórico y Arte Contemporáneo, Barcelona, Caixa de Barcelona, 1984, p. 16.

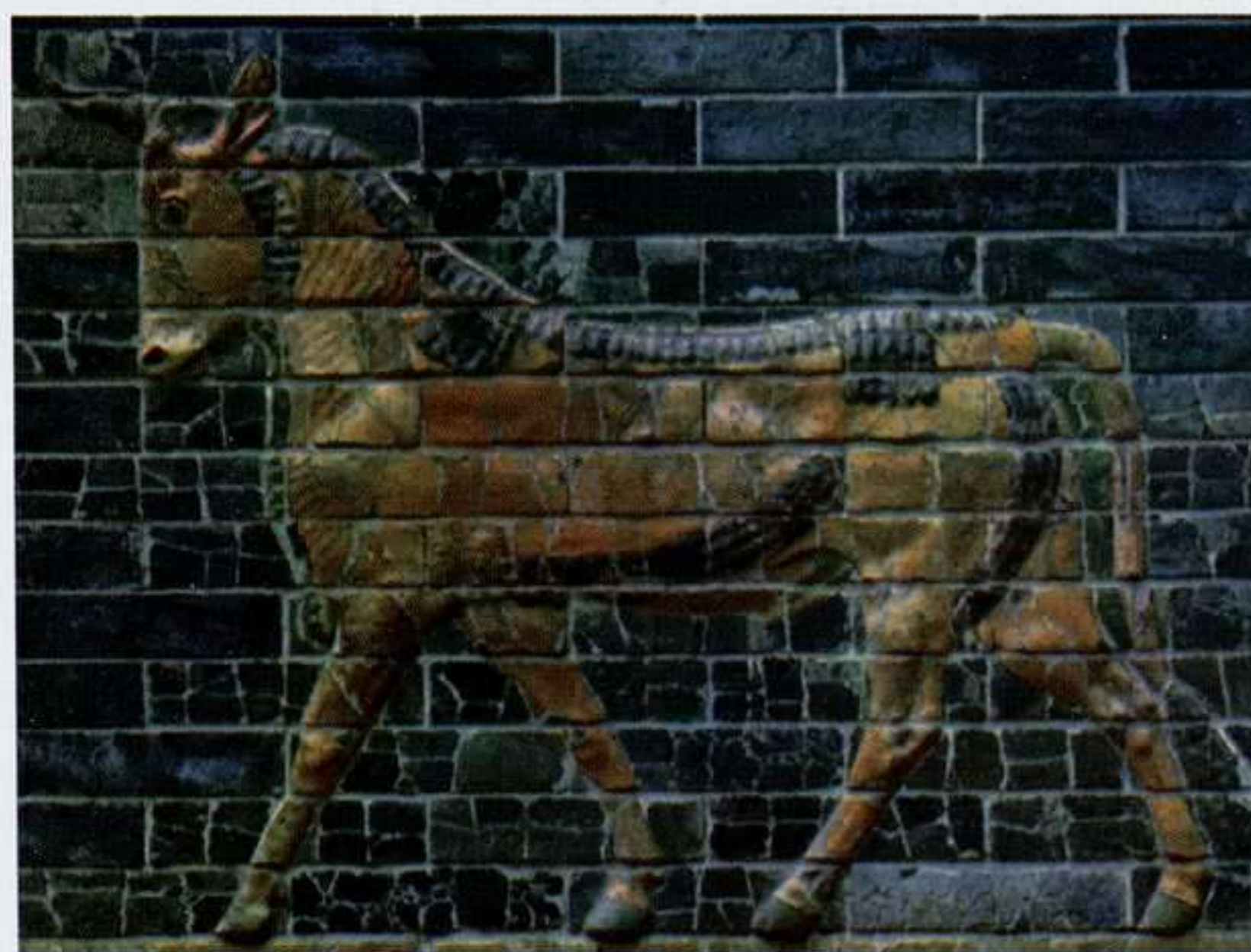
## El animal en el arte de antiguas civilizaciones

Antes de pasar a las civilizaciones más desarrolladas cultural-

mente recordemos que en España tenemos abundantes muestras de la cultura ibérica. Además de la ya citada *Bicha de Bazalote* se han descubierto, en diversos yacimientos, otras figuras de animales en piedra y figurillas de bronce de caballos, toros, osos, palomas. Es importante la presencia, con anterioridad a la época romana, del toro y caballo en pequeñas esculturas de bronce, monedas y estelas funerarias, hasta el punto que Julio Caro Baroja afirmó que «podría defenderse la tesis de que en la Península ha existido una verdadera cultura del caballo, que ha perdurado hasta la época romana»<sup>4</sup>.

El animal está presente en todas las civilizaciones y he de limitarme, en este breve texto, a señalar los significados comunes y a dar algunos ejemplos. Una de las más tempranas muestras de animales que encontramos de una cultura desarrollada es la asiria-babilónica. Además de escenas de batallas con jinetes hay otras relativas a la caza, a la cual eran muy aficionados los reyes asirios. Tiene especial interés el relieve cinegético con un león y una leona heridos de Assurbanipal. Estos y otros animales los vemos también en un relieve perteneciente a un jardín zoológico. (Ambos relieves, en el British Museum, de Londres.) El arte considerado como más importante es la arquitectura, con figuras de animales en relieves y paneles cerámicos de un vivo cromatismo, como el toro alado con cabeza humana en altorrelieve de la puerta del palacio de Sargon II, en Dur Sharruquin, del siglo VIII A. C (Museo del Louvre, París), y los relieves pertenecientes a la puerta Ishtar de la ciudad de Babilonia, del 570 A. C. (Museo Pergamon, Berlín).

Un ejemplo de civilización tan evolucionada y de gran refinamiento cultural



León y Toro de la puerta de Ishtar, Babilonia S. VII-VI A.C.



como la egipcia nos ha legado numerosísimas figuras de animales cargadas de simbolismo, en pinturas en vasos, pinturas murales, sobre tabla de madera y sobre papiro, relieves pintados, esculturas de bulto redondo: el gato y el ibis, animales sagrados, el halcón del dios Horus, la cabeza de chacal del dios Anubis, la diosa leona Sejmet, el toro de Apis, el león, símbolo de poder y justicia. En el África subsahariana, y dependiendo, como en otros continentes, de la fauna que hace posible las condiciones geográficas, vemos antílopes, búfalos, leopardos, leones, elefantes, serpientes, monos y aves diversas, todo ello en figuras, máscaras, decoración o remate de vasos y cofres, sitiales y otros objetos cotidianos.

Otras civilizaciones desarrolladas culturalmente, como las precolombinas, muestran también una amplia y extensa presencia de animales. En vasos, otras formas cerámicas y urnas funerarias, así como en figuras volumétricas, encontramos jaguares, coyotes, águilas, zorros, peces, aves —entre ellas, aquella en que se ha transfigurado el guerrero muerto en batalla—, serpientes, el perro comestible de Colima... En el continente asiático es tan vasto y son tan diversas sus culturas que sería prolijo referirse siquiera a las más importantes. El arte profuso, abigarrado, del hinduismo se ha ido simplificando considerablemente con el paso a China del budismo y encontraría su máxima depuración con el budismo zen en China y Japón. En China, los frescos y pinturas sobre seda, papel y otros soportes, así como las estampas y figuras de bulto, contienen representaciones de caballos, ciervos, dragones, pájaros y otros animales propios de su fauna, algunos de los cuales sirven de remate de jarras y otros vasos.

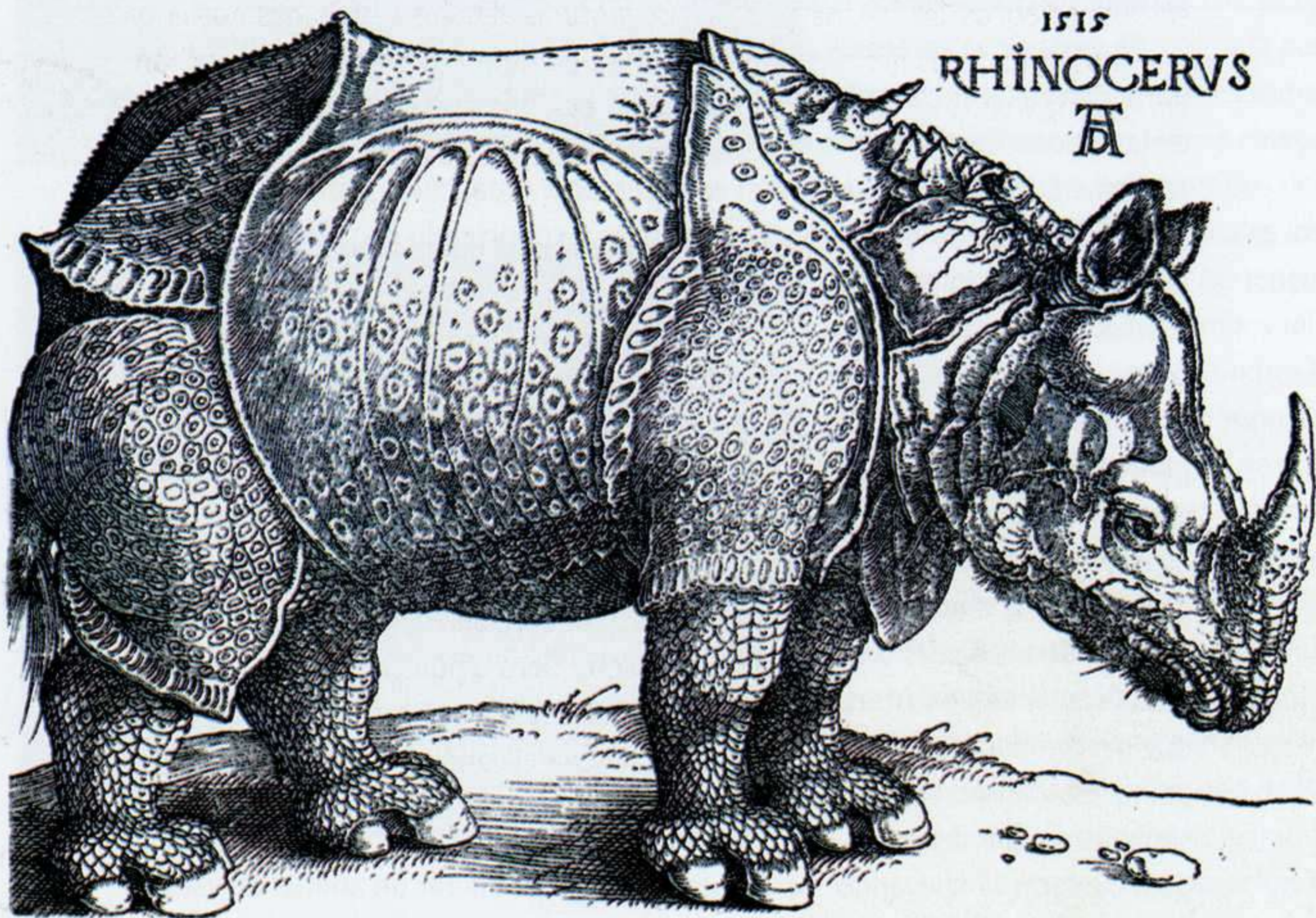
Muchos de estos temas animalísticos son compartidos, al igual que la mayor parte de sus creencias religiosas, por el arte japonés. Y, como marcando el paso de la depuración de formas y contenidos religiosos desde sus orígenes hindúes, tenemos *Entrada de Shakyamuni en el Nirvana*, tinta, color y oro sobre seda (1392). En esta extraordinaria obra, y como reconociendo la universal naturaleza búdica, vemos a multitud de animales —un ejemplar de cada especie—, rendidos espectadores ante el glorioso espectáculo: elefante, tigre, caballo, mono, diversas aves, conejos y hasta lo que parece una pequeña serpiente o un magnificado gusano. En los países islámicos, donde predomina la decoración geométrica de carácter abstracto, vemos también numerosos animales en pinturas, cerámicas, figuras escultóricas, vasos y jarros de metal, bronce, tapices, elementos decorativos, miniaturas en manuscritos. Se trata, entre otros, de caballos, leones, camellos, ciervos, aves, junto a alguno fantástico, como el grifo.

Cuando los dioses o sacerdotes egipcios, precolombinos, africanos y oceánicos llevan cabezas y otras partes del cuerpo de un determinado animal revelan que desean hacer suyos los poderes y otras condiciones que atribuyen a ciertos animales, que son considerados, por lo tanto tabú. Y recordemos el importante simbolismo que tienen en el cristianismo algunos animales. Bastaría con citar, para destacar la relevancia significativa que puede cobrar un animal en esta religión, la paloma, símbolo del Espíritu Santo. También en el cristianismo, las

pinturas murales y los capiteles románicos, cuando aún se mantenía la antigua tradición, muestran interesantes ejemplos, tanto de animales reales —así los que constituyen emblemas de los cuatro evangelistas— como fantásticos. El doble significado que tienen en ocasiones los símbolos da como resultado, según recordaba San Hipólito, que el león pudiera significar unas veces a Cristo —cara luminosa del símbolo— y otras al Anticristo —su lado sombrío—.

## El animal, en el arte de la Modernidad

En Occidente, el Renacimiento supone un giro cultural importante, resultado de una nueva visión de la realidad. Las representaciones del animal cambian sus significados simbólicos por otros alegóricos, con la pérdida de profundidad y riqueza que esto supone. Curiosa y significativamente, los animales fantásticos seguirán apareciendo, como elementos decorativos y contrapunto a una sociedad que desprecia aquello que no puede ser explicado racionalmente. Pero en el curso de este gran paso se da un tiempo de transición, con variaciones entre el sur y norte de Europa —Italia y su zona de influencia artística hacen el cambio más pronto—, y algunos artistas nos muestran las oscilaciones de este proceso en el



Alberto Dürer El rinoceronte 1515

desarrollo de su obra. Es característico en este sentido Alberto Durero, que tiene obras con animales de claro simbolismo, como *El Caballero, la Muerte y el Diablo* (1513) y *San Gerónimo en su estudio* (1514), con animales claramente simbólicos, realiza en ocasiones dibujos y grabados de animales de un realismo fiel y extraordinaria precisión, como la xilografía *El rinoceronte* (1515). Con ello marca su condición de eslabón entre el espíritu medieval, espiritualista, y el propio del Renacimiento, origen de la desacralización del mundo.

El animal presente en el arte posterior es realista y, salvo casos aislados, carece de valores simbólicos y se valoran sólo los estéticos. En España tenemos numerosos perros, que acompañan a los persona-

jes, como el del cuadro *Las Meninas*, de Velázquez, y los caballos de las representaciones ecuestres de Felipe IV del mismo gran artista. Con el perro y el caballo —presente éste también en los monumentos con figuras ecuestres de famosos personajes— aparecen otros animales familiares al hombre —gato, pájaros, peces—. También otros serán destacados por su rareza, de manera amplia en el siglo XVIII, como resultado de las exploraciones y descubrimientos de zonas del planeta más o menos desconocidas por el hombre occidental.

En la obra de Picasso, el artista más representativo del siglo XX, encontramos numerosísimos animales. Destacaremos, ante todo, el caballo y el toro que vemos en el *Guernica* (1937), por la trascendencia alcanzada por este cuadro. Recordemos los caballos de la época rosa y los numerosos toros, minotauros y caballos de pinturas, dibujos y grabados posteriores. Su escultura cuenta igualmente con grandes obras sobre este tema: *Cabeza de toro*, realizada con un sillín y un manillar de bicicleta (1943), *El hombre con un cordero* (1944), *Cabra* (1950) y *El mono y su pequeño* (1952), en bronce. No obstante, la abstracción, de creciente predominio en el arte, ha reducido la presencia del animal, junto a otros elementos del mundo visible. Curiosamente, en los años ochenta, algunos de los nuevos pintores expresionistas han representado cierto tipo de perro al que se le daba un carácter fiero o poco amigable y otros animales más o menos indefinidos, como resumen del carácter salvaje que se deseaba dar a este tipo de pintura.



Rembrandt Elefante 1637

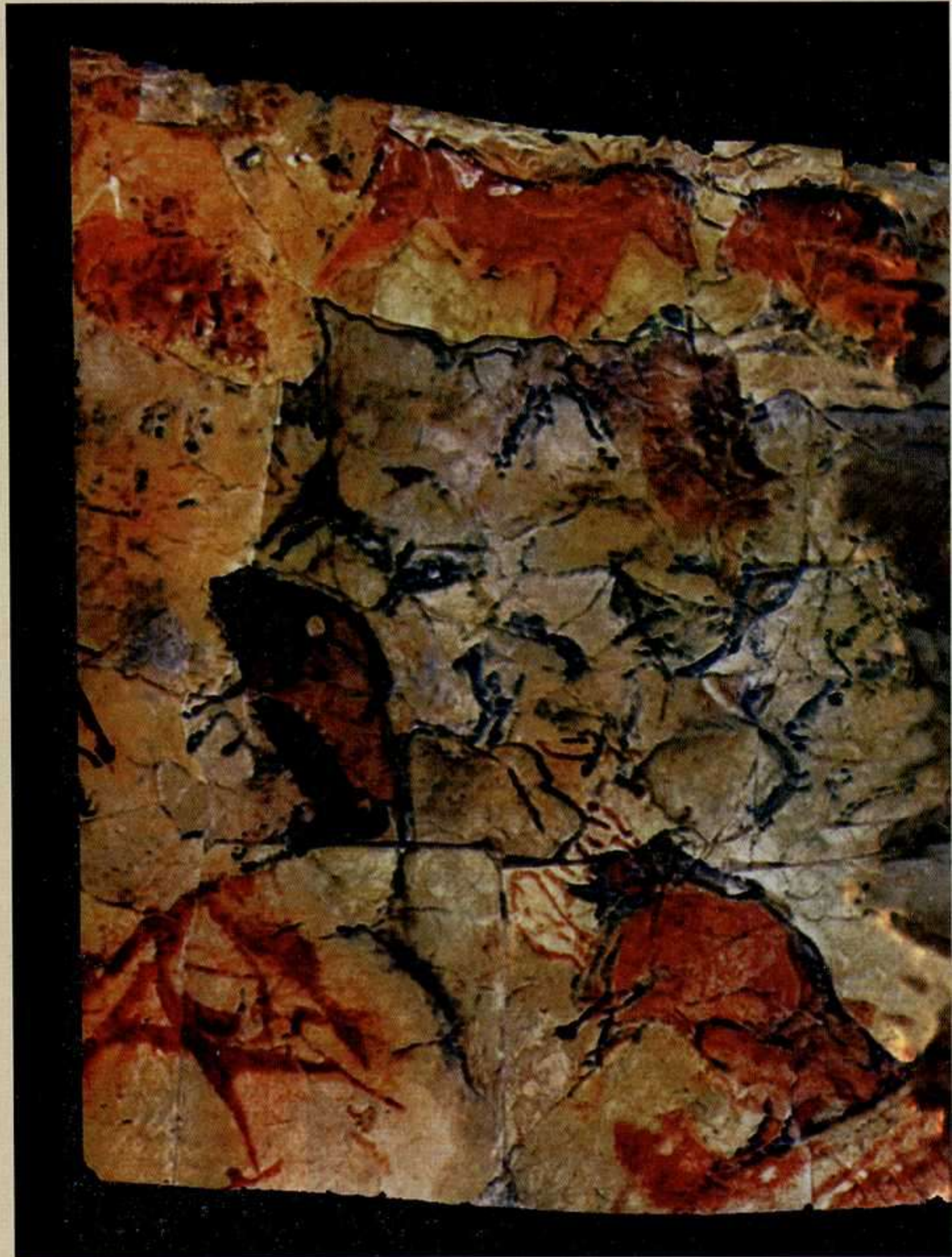
28

Como podemos ver, y hasta el abandono de la figuración en la pintura y la escultura, el animal ha tenido una presencia capital en la larga historia de las artes plásticas. La casi generalizada desaparición del animal en el arte hemos de interpretarla quizá como un signo más del progresivo distanciamiento de la naturaleza y de la pérdida de referencias por parte del hombre en la sociedad actual. El animal, que ha acompañado al ser humano desde su aparición, puede ser visto también como el testigo de la aventura humana. Su desaparición tiene, sin duda, unos significados que, por más que nos inquieten y susciten nuestra reflexión, escapan a los límites de este trabajo.



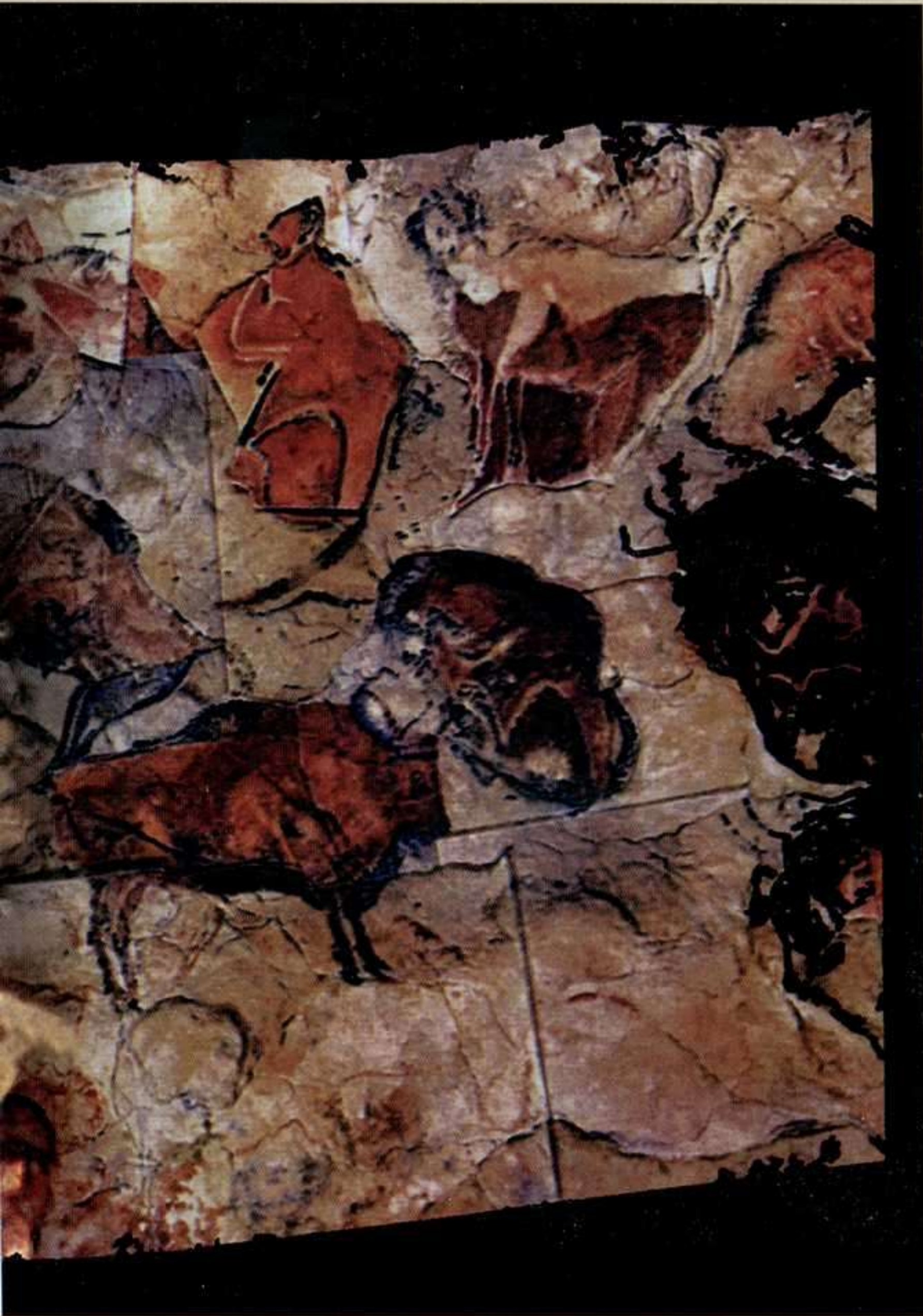
Pablo Picasso Guernica 1937

# El origen de las especies



Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí

Augusto Monterroso



Conjunto de figuras policromadas (Altamira)

### Amado Nervo CÉLULAS, PROTOZOARIOS

Células, protozoarios, microbios..., más allá de vosotros, ¿hay algo?

Pronto nos lo dirá  
el microscopio intruso, pertinaz y paciente.  
Mas tal vez la materia se empequeñece  
tanto bajo su lente,  
que un día, como espectro, se desvanecerá  
ante el ojo del sabio, quedando solamente  
la Fuerza creadora, cuyo oleaje va  
y viene omnipotente,  
y fuera de la cual nada es ni será...

**Manuel Moya**  
**ALTAMIRA**

No es el más diestro con la lanza  
ni el más fértil de la cueva,  
pero todos lo observan con recelo,  
(sabiéndolo un intruso)  
no ya en el arte del punzón,  
lo que en realidad no importa,  
sino en la duda que todo lo disuelve  
y en la luz, en el milagro de la luz  
que fija los bisontes en la piedra.  
Es fácil que su cuerpo no resista  
el embate de los lobos y una tarde como tantas  
caiga el sol sobre sus miembros.  
Es fácil que las fieras se disputen entonces su zancajo,  
otro zancajo,  
pero ahora,  
mirando esos bisontes  
que llegaron temblando hasta sus dedos,  
acaso se consuele de una vida  
sin paz y sin historia.

# De no estar tú todavía estaría el dinosaurio

**Pedro J. Miguel**



Bisonte Cuevas de Altamira

**Joaquín Ríos**  
**ALTAMIRA**

Suavemente tornaron. Tú veías  
la capa nueva de su piel brillante  
y el jugo de la hierba en el instante  
de darse a su avidez. No poseías

sino su forma y tu deseo, frías  
noches de primavera y el cambiante  
gesto que las fijara, en adelante,  
sobre la piedra donde las querías.

Y las trajiste allí: tizne y pigmento  
donde el tiempo guardara, sin su daño,  
la carne y el placer de ese rebaño  
veleidoso y ligero como un viento.

Mas la magia de sólo ese momento  
de darlas a la piedra, como un baño  
de vida, las atrajo y, ese año,  
venían a tu voz.

Parece un cuento.

**Jorge Guillén**  
**EL MASTODONTE**

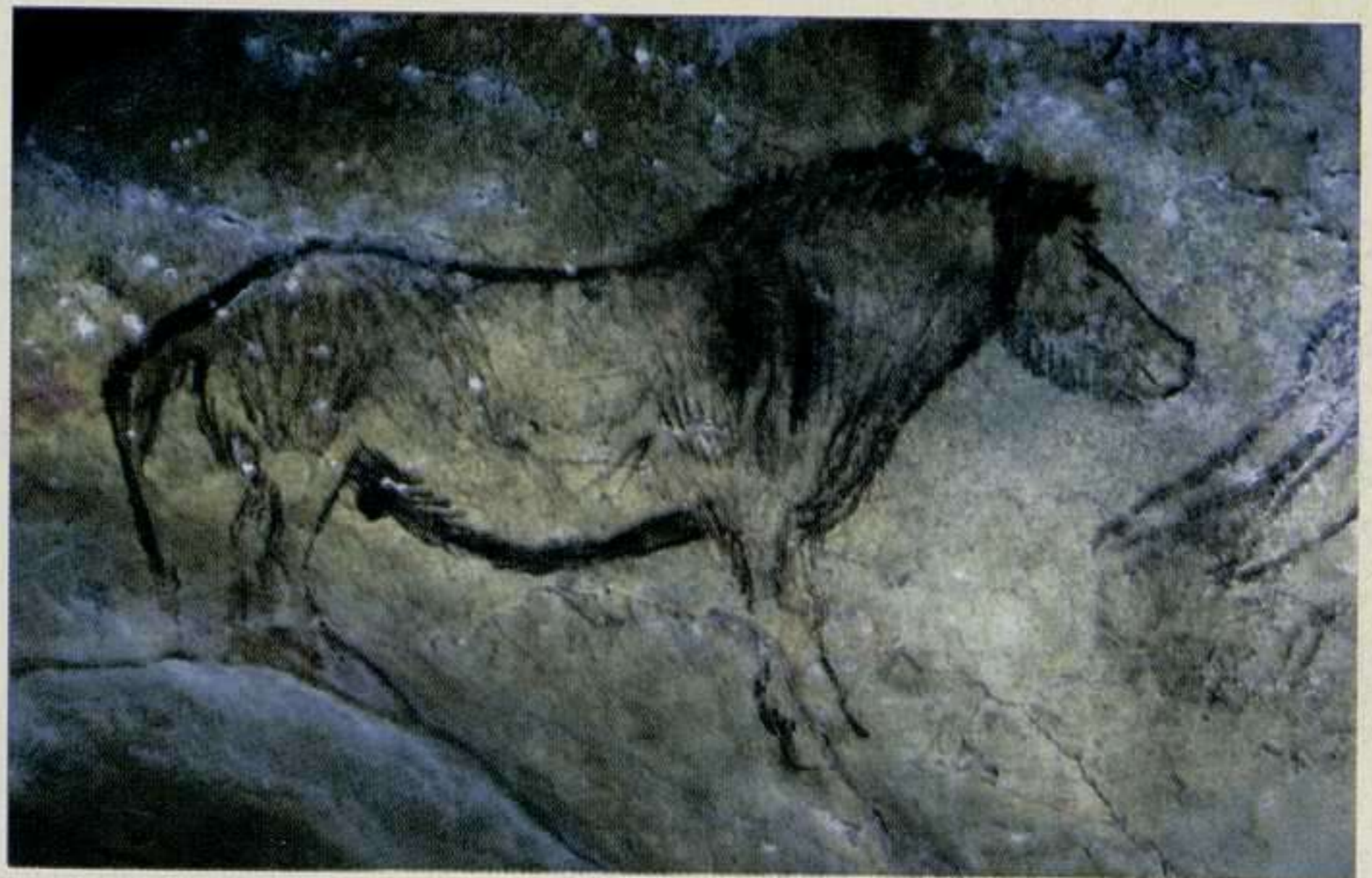
—Consuélate, yo te veo,  
Mastodonte, no estás mal...  
Dice el niño en el museo  
De Historia muy Natural.

¿Adónde vas, mastodonte,  
Adónde vas por ahí?  
¿Vas en busca de algún monte  
Con fragancia de alhelí?

La Historia no ha comenzado.  
No hay gobierno. No hay deber.  
Para la flor está el prado.  
Para el hombre, la mujer.

¡Oh mastodonte ligero,  
Que prefieres el talud  
Como ideal de sendero  
Si despilfarras salud!

El niño con el poeta  
No ve más que tu esplendor,  
Mastodonte, puro atleta  
Del Circo del Creador.



Caballo y bisonte herido Cuevas de Niaux

**La caverna era la madre.  
La vulva de nuestra sagrada Madre Tierra.  
Tierra de donde venimos y adonde volvemos.**

**Ernesto Cardenal**



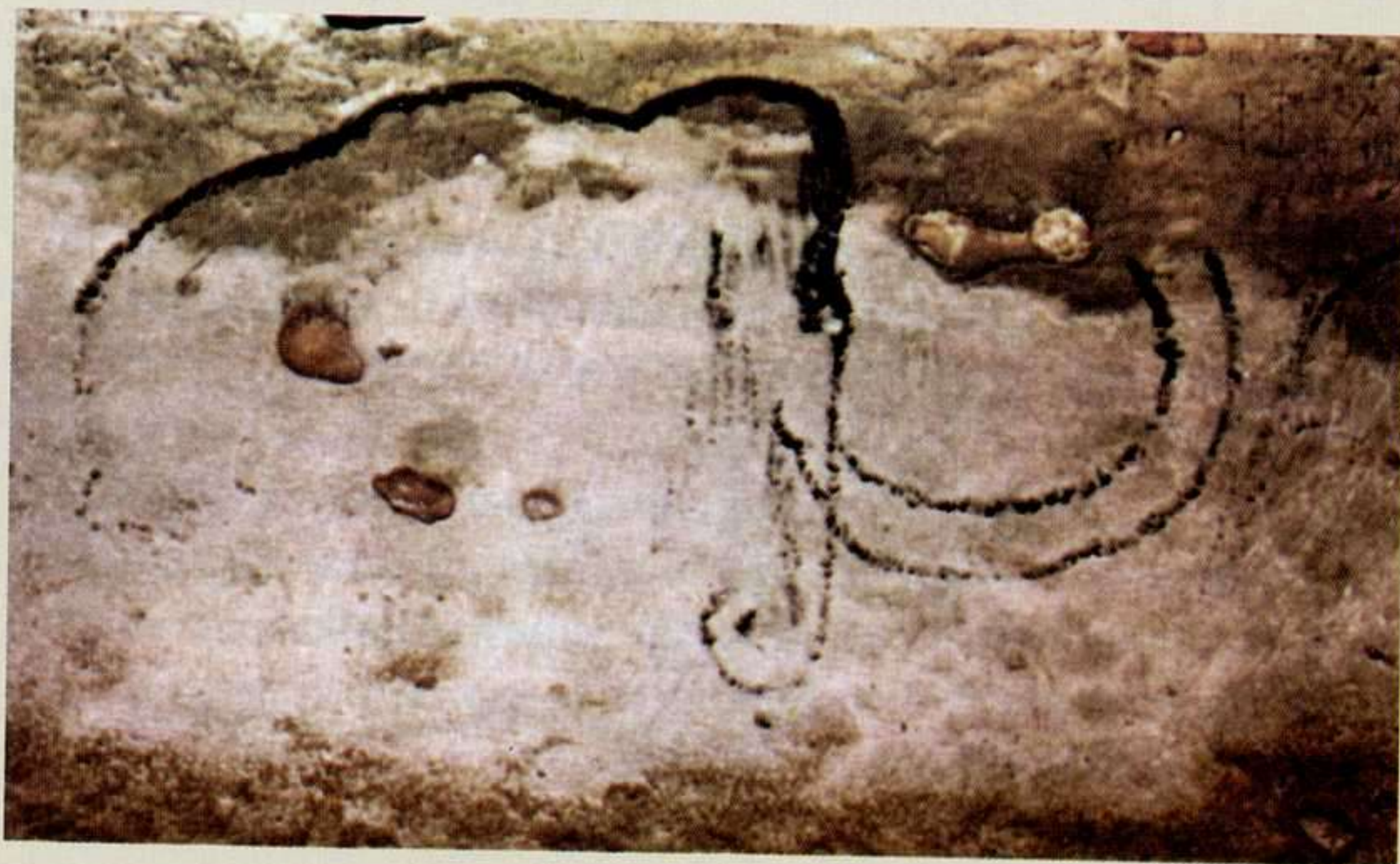
**Nicolás Guillén**

**AL PÚBLICO  
AVIO-MAMUT**

No era  
la ruina de una avioneta,  
como en un principio se creyó.  
Era la osamenta  
seca y abandonada de un mamut niño,  
muerto en algún sitio de Siberia  
y que un excursionista descubrió.

La avioneta es un ser mecánico,  
y un gran sabio probó  
que la osamenta tenía colmillos,  
animal con más de un título  
para estar en el Gran Zoo.

Pero como aquí  
sólo se admiten seres vivos,  
se ha dejado esta simple información,  
con una foto de la pieza,  
llamada *avio-mamut* de un modo ecléctico  
para evitar cualquier otra discusión.



Mamut Cueva de Rouffignac

## Nicanor Parra

### SOLILOQUIO DEL INDIVIDUO

Yo soy el individuo.  
Primero viví en una roca  
(allí grabé algunas figuras).

Luego busqué un lugar más apropiado.  
Yo soy el Individuo.  
Primero tuve que procurarme alimentos,  
buscar peces, pájaros, buscar leña.  
(Ya me preocuparía de los demás asuntos.)  
Hacer una fogata,  
leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,  
algo de leña para hacer una fogata.

Yo soy el Individuo.  
Al mismo tiempo me pregunté,  
Y fui a un abismo lleno de aire;  
me respondió una voz:  
yo soy el Individuo.  
Después traté de cambiarme a otra roca.  
Allí también grabé figuras,  
grabé un río, búfalos.  
Yo soy el Individuo.  
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,  
el fuego me molestaba,  
quería ver más.  
Yo soy el Individuo.  
Bajé a un valle regado por un río,  
allí encontré lo que necesitaba,  
encontré un pueblo salvaje,  
una tribu,  
yo soy el Individuo.  
Vi que allí se hacían algunas cosas,  
figuras grababan en las rocas,  
hacían fuego, ¡también hacían fuego!  
Yo soy el Individuo.  
Me preguntaron que de dónde venía.  
Contesté que sí, que no tenía planes  
determinados,  
contesté que no, que de ahí en adelante.  
Bien.



Tomé entonces un trozo de piedra que encontré  
en un río  
y empecé a trabajar con ella,  
empecé a pulirla,  
de ella hice una parte de mi propia vida.  
Pero esto es demasiado largo.  
Corté unos árboles para navegar.  
Buscaba peces,  
buscaba diferentes cosas.  
(Yo soy el Individuo.)  
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.  
Las tempestades aburren,  
los truenos, los relámpagos,  
yo soy el Individuo.  
Bien. Me puse a pensar un poco.  
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza,  
falsos problemas.  
Entonces empecé a vagar por unos bosques.  
Llegué a un árbol y a otro árbol.  
Llegué a una fuente,  
a una fosa en que se veían algunas ratas:  
aquí vengo yo, dije entonces,  
¿habéis visto por aquí una tribu,  
un pueblo salvaje que hace fuego?

De este modo me desplazé hacia el oeste  
acompañado por otros seres,  
o más bien solo.  
Para ver hay que creer, me decían,  
yo soy el Individuo.  
Formas veía en la obscuridad,  
nubes tal vez,  
tal vez veía nubes, veía relámpagos,  
a todo esto habían pasado ya varios días,  
yo me sentía morir;  
inventé unas máquinas,  
construí relojes,  
armas, vehículos,  
yo soy el Individuo.  
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis  
muertos,  
apenas tenía tiempo para sembrar,  
yo soy el Individuo.  
Años más tarde concebí unas cosas,  
unas formas,  
cruqué las fronteras  
y permanecí fijo en una especie de nicho,  
en una barca que navegó cuarenta días,  
cuarenta noches,

Julio Juste Arte y depredación 1999

yo soy el Individuo.  
Luego vinieron unas sequías,  
vinieron unas guerras,  
tipos de color entraron al valle,  
pero yo debía seguir adelante,  
debía producir.  
Produje ciencia, verdades inmutables,  
produje tanagras.  
Di a luz libros de miles de páginas,  
se me hinchó la cara  
construí un fonógrafo,  
la máquina de coser,  
empezaron a aparecer los primeros automóviles,  
yo soy el Individuo.  
Alguien segregaba planetas,  
árboles segregaba!  
Pero yo segregaba herramientas,  
muebles, útiles de escritorio,  
yo soy el Individuo.  
Se construyeron también ciudades,  
rutas,  
instituciones religiosas pasaron de moda,  
buscaban dicha, buscaban felicidad,  
yo soy el Individuo.  
Después me dediqué mejor a viajar,  
a practicar, a practicar idiomas,  
idiomas.  
Yo soy el Individuo.  
Miré por una cerradura,  
sí, miré, qué digo, miré,  
para salir de la duda miré,  
detrás de unas cortinas,  
yo soy el Individuo.  
Bien.  
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,  
a esa roca que me sirvió de hogar,  
y empiece a grabar de nuevo,  
de atrás para adelante grabar  
el mundo al revés.  
Pero no: la vida no tiene sentido.



Paco Aguilar Fósil O 1994

## Juan Luis Panero

### FÓSILES Y MINERALES

Es posible que sea verdad lo que dicen,  
que estos fragmentos, roca quebrada,  
tuvieran un día sonrisas, lágrimas.

Que en esta oscura mancha de carbón,  
posible brasa ahora de estufas o brasero,  
habitaran, pobladas ramas rumorosas,  
pájaros, agudos trinos incansables  
bajo la luz ardiente de la primavera.

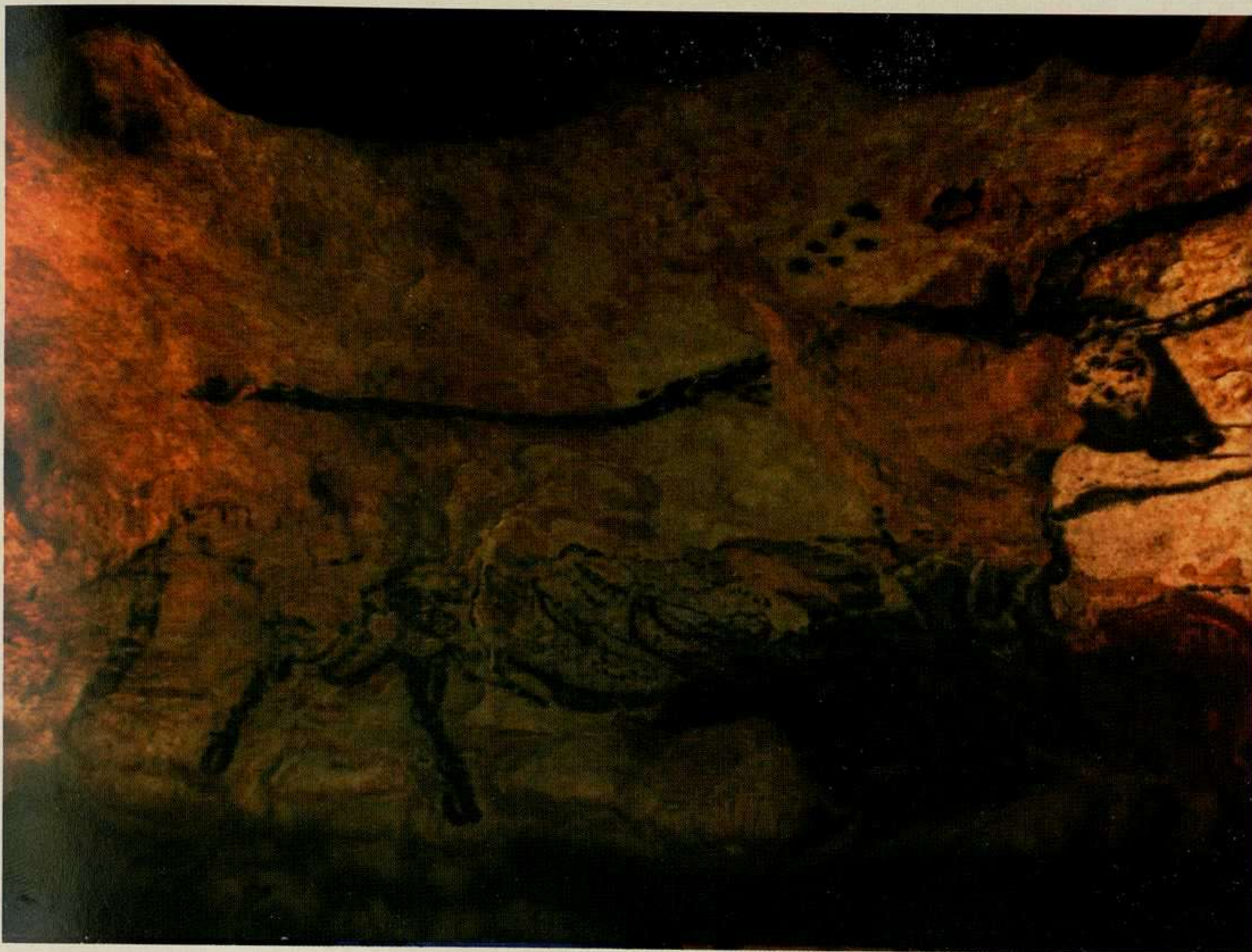
Os miro, olvidando fatigosas descripciones,  
a vosotras, piedras, fósiles cubiertos de leve polvo,  
extrañas formas.

Quiero creer que no todo está muerto,  
que un latido de lejana hermandad aún nos acerca.

A espaldas de la cautelosa vigilancia,  
toco un momento vuestra presencia mineral,  
aquello que quizá una vez fuera  
trémulo pecho de mujer, áspera mano vengativa,  
fugaz cansancio, incomprensible eternidad.

Es difícil aceptarlo, bajo el pálido resplandor  
que filtran las cortinas, imaginar vuestros anhelos,  
las torpes caricias, vuestros gritos de rebelión ante  
el destino.

Pasan niños de mirar aburrido,  
apresurados estudiantes, hoscos guardianes.



Toro Cuevas de Lascaux

Vuelvo tenaz a contemplaros. Desearía con vosotros hablar,  
pero dónde encontrar una palabra,  
una sílaba cálida que empape de humano temblor  
vuestro disforme corazón, vuestra terca materia  
enmudecida.

Se oye de pronto un timbre, suenan firmes palmadas,  
la hora de dejaros ha llegado.

Mientras lentamente camino hacia la salida,  
hacia el sol neblinoso de la mañana de diciembre,  
pienso en vosotros, insensibles prójimos,  
tal vez nunca vencidos por la tierra,  
pues de ella sois certera semejanza.

Os imagino más poderosos que el tiempo tan temido,  
porque espíritus, plantas, hoy me daís testimonio  
de su inútil dominio.



Marshall Arisman Mono s. xx

## Luis Alberto de Cuenca

### HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin. Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo en posición erguida, pero con esos ojos crueles e inyectados en sangre y esas fauces repletas de cuchillos con que los lobos viajan por el bosque del caos, paidófilos y arteros. En nuestro más añejo depósito de mitos vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo. De la misma manera que Hyde domina a Jekyll, la bestia que se agita en las oscuridades de nuestro yo termina por imponerse al ángel que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca), y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos o de dulces abuelas por puro pasatiempo, somos, allá en el fondo, lobos depredadores que aúllan a la luna en la terrible noche de la razón, allí donde habitan los monstruos y tienen su refugio las negras pesadillas. Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático del cine de licántropos, lo ratifica ahora: *homo homini lupus*.

# Fábulas



Pietro Longhi Rinoceronte 1751

## Pablo Neruda

### BESTIARIO

Si yo pudiera hablar con pájaros,  
con ostras y con lagartijas,  
con los zorros de Selva Oscura,  
con los ejemplares pingüinos,  
si me entendieran las ovejas,  
los lánguidos perros lanudos,  
los caballos de carretela,  
si discutiera con los gatos,  
si me escucharan las gallinas!

Nunca, se me ha ocurrido hablar  
con animales elegantes:  
no tengo curiosidad  
por la opinión de las avispas,  
ni de las yeguas de carrera:  
que se las arreglen volando,  
que ganen vestidos corriendo!  
Yo quiero hablar con las moscas,  
con la perra recién parida  
y conversar con las serpientes.

Cuando tuve pies para andar  
en noches triples, ya pasadas,  
seguí a los perros nocturnos,  
esos escuálidos viajeros  
que trotan viajando en silencio  
con gran prisa a ninguna parte  
y los seguí por muchas horas,  
ellos desconfiaban de mí,  
ay, pobres perros insensatos,  
perdieron la oportunidad  
de narrar sus melancolías,  
de correr con pena y con cola  
por las calles de los fantasmas.

Siempre tuve curiosidad  
por el erótico conejo:  
quiénes lo incitan y susurran  
en sus genitales orejas?

Él va sin cesar procreando  
y no hace caso a San Francisco,  
no oye ninguna tontería:  
el conejo monta y remonta  
con organismo inagotable.  
Yo quiero hablar con el conejo,  
amo sus costumbres traviesas.

Las arañas están gastadas  
por páginas bobaliconas  
de simplistas exasperantes  
que las ven con ojos de mosca,  
que la describen devoradora,  
carnal, infiel, sexual, lasciva.  
Para mí esta reputación  
retrata a los reputadores;  
la araña es una ingeniera,  
una divina relojera,  
por una mosca más o menos  
que la detesten los idiotas,  
yo quiero conversar con la araña:  
quiero que me teja una estrella.

Me interesan tanto las pulgas  
que me dejo picar por horas,  
son perfectas, antiguas, sánscritas,  
son máquinas inapelables.  
No pican para comer,  
sólo pican para saltar,  
son las saltarinas del orbe,  
las delicadas, las acróbatas  
del circo más suave y profundo:  
que galopen sobre mi piel,  
que divulguen sus emociones,  
que se entretengan con mi sangre,  
pero que alguien me las presente,  
quiero conocerlas de cerca,  
quiero saber a qué atenerme.

Con los rumiantes no he podido  
intimar en forma profunda:  
sin embargo soy un rumiante,  
no comprendo que no me entiendan.

Tengo que tratar este tema  
pastando con vacas y bueyes,  
planificando con los toros.  
De alguna manera sabré  
tantas cosas intestinales  
que están escondidas adentro  
como pasiones clandestinas.

Qué piensa el cerdo de la aurora?  
No cantan pero la sostienen  
con sus grandes cuerpos rosados,  
con sus pequeñas patas duras.

Los cerdos sostienen la aurora.

Los pájaros se comen la noche.

Y en la mañana está desierto  
el mundo: duermen las arañas,  
los hombres, los perros, el viento,  
los cerdos gruñen, y amanece.

Quiero conversar con los cerdos.

Dulces, sonoras, roncadas ranas,  
siempre quise ser rana un día,  
siempre amé la charca, las hojas  
delgadas como filamentos,  
el mundo verde de los berros  
con las ranas dueñas del cielo.

La serenata de la rana  
sube en mi sueño y lo estimula,  
sube como una enredadera  
a los balcones de mi infancia,  
a los pezones de mi prima,  
a los jazmines astronómicos  
de la negra noche del Sur,  
y ahora que ha pasado el tiempo  
no me pregunten por el cielo:  
pienso que no he aprendido aún  
el ronco idioma de las ranas.

Si es así, cómo soy poeta?  
Qué sé yo de la, geografía  
multiplicada de la noche?

En este mundo que corre y calla  
quiero más comunicaciones,  
otros lenguajes, otros signos,  
quiero conocer este mundo.

Todos se han quedado contentos  
con presentaciones siniestras  
de rápidos capitalistas  
y sistemáticas mujeres.

Yo quiero hablar con muchas cosas  
y no me iré de este planeta  
sin saber qué vine a buscar,  
sin averiguar este asunto,  
y no me bastan las personas.,  
yo tengo que ir mucho más lejos  
y tengo que ir mucho más cerca.

Por eso, señores, me voy

a conversar con un caballo,  
que me excuse la poetisa  
y que el profesor me perdone,  
tengo la semana ocupada,  
tengo que oír a borbotones.

Cómo se llamaba aquel gato?



Fortunato Depero Flora y fauna mágica 1920



## Vicente Aleixandre

### LA SELVA Y EL MAR

Allá por las remotas  
lucés o aceros aun no usados,  
tigres del tamaño del odio,  
leones como un corazón hirsuto,  
sangre como la tristeza aplacada  
se baten con la hiena amarilla que toma la forma del poniente insaciable.  
Largas cadenas que surten de los lutos,  
de lo que nunca existe,  
atan el aire como una vena, como un grito, como un reloj que se para  
cuando se estrangula algún cuello descuidado,

Oh la blancura súbita,  
las ojeras violáceas de unos ojos marchitos,  
cuando las fieras muestran sus espadas o dientes  
como latidos de un corazón que casi todo lo ignora,  
menos el amor.



Henry Matisse Animales marinos 1950

Ángel González

## INTRODUCCIÓN A LAS FÁBULAS PARA ANIMALES

Durante muchos siglos  
la costumbre fue ésta:  
aleccionar al hombre con historias  
a cargo de animales de voz docta,  
de solemne ademán o astutas tretas,  
tercos en la maldad y en la codicia  
o necios como el ser al que glosaban.  
La humanidad les debe  
parte de su virtud y su sapiencia  
a asnos y leones, ratas, cuervos,  
zorros, osos, cigarras y otros bichos  
que sirvieron de ejemplo y moraleja,  
de estímulo también y de escarmiento  
en las ajenas testas animales,  
al imaginativo y sutil griego,  
al severo romano, al refinado  
europeo,  
al hombre occidental, sin ir más lejos.  
Hoy quiero -y perdonad la petulancia-  
compensar tantos bienes recibidos  
del gremio irracional  
describiendo algún hecho sintomático,  
algún matiz de la conducta humana  
que acaso pueda ser educativo  
para las aves y para los peces,  
para los celentéreos y mamíferos,  
dirigido lo mismo a las amebas  
más simples  
como a cualquier especie vertebrada.  
Ya nuestra sociedad está madura,  
ya el hombre dejó atrás la adolescencia

y en su vejez occidental bien puede  
servir de ejemplo al perro  
para que el perro sea  
más perro,  
y el zorro más traidor,  
y el león más feroz y sanguinario,  
y el asno como dicen que es el asno,  
y el buey más inhibido y menos toro.  
A toda bestia que pretenda  
perfeccionarse como tal  
—ya sea  
con fines belicistas o pacíficos,  
con miras financieras o teológicas  
o por amor al arte simplemente—  
no cesaré de darle este consejo:  
que observe al *homo sapiens*, y que  
aprenda.



August Macke Paisaje con vacas y camello 1914

## Vicente Gerbasi

### EN EL FONDO FORESTAL DEL DÍA

El acto simple de la araña que teje una estrella en la penumbra,  
el paso elástico del gato hacia la mariposa,  
la mano que resbala por la espalda tibia del caballo,  
el olor sideral de la flor del café,  
el sabor azul de la vainilla,  
me detienen en el fondo del día.

Hay un resplandor cóncavo de helechos,  
una resonancia de insectos,  
una presencia cambiante del agua en los rincones pétreos.

Reconozco aquí mi edad hecha de sonidos silvestres,  
de lumbre de orquídea,  
de cálido espacio forestal,  
donde el pájaro carpintero hace sonar el tiempo.  
Aquí el atardecer inventa una roja pedrería,  
una constelación de luciérnagas,  
una caída de hojas lúcidas hacia los sentidos,  
hacia el fondo del día,  
donde se encantan mis huesos agrestes.

## José Manuel Benítez Ariza

### SURVIVAL

Ese instinto tenaz  
de los grandes felinos, de los peces,  
de los seres traslúcidos que flotan  
en las aguas podridas de una charca,  
de las ratas, las moscas, los delfines;

esa eterna canción que viene a ser  
la escueta moraleja de la naturaleza  
-de esa naturaleza dramática y precisa  
de la que hablan los libros ilustrados  
y los voces en off de los documentales-  
y en las horas propicias al asombro,  
ante el televisor o ante unas láminas  
con ballenas o tigres de Bengala,  
sugiere que no importa  
tanto la muerte como la insistencia  
de la vida, su extraño  
modo de barajar  
los rasgos de las fotos de familia,  
los gestos de la especie; de manera  
que acabas por reconocerte en esos  
tipos a los que siempre les están  
grandes los uniformes, apretados.

# A

abeja

abejaruco

abejorro

águila

alacrán

albatros

alce

alondra

ánade

antílope

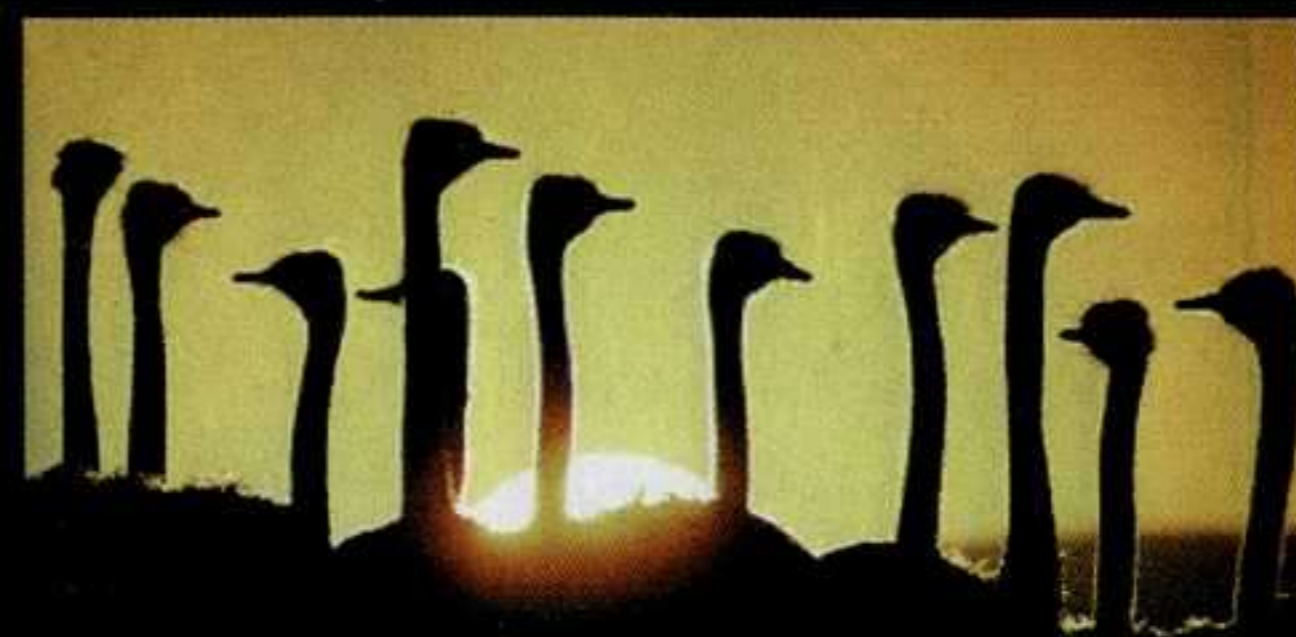
araña

ardilla

asno

avestruz

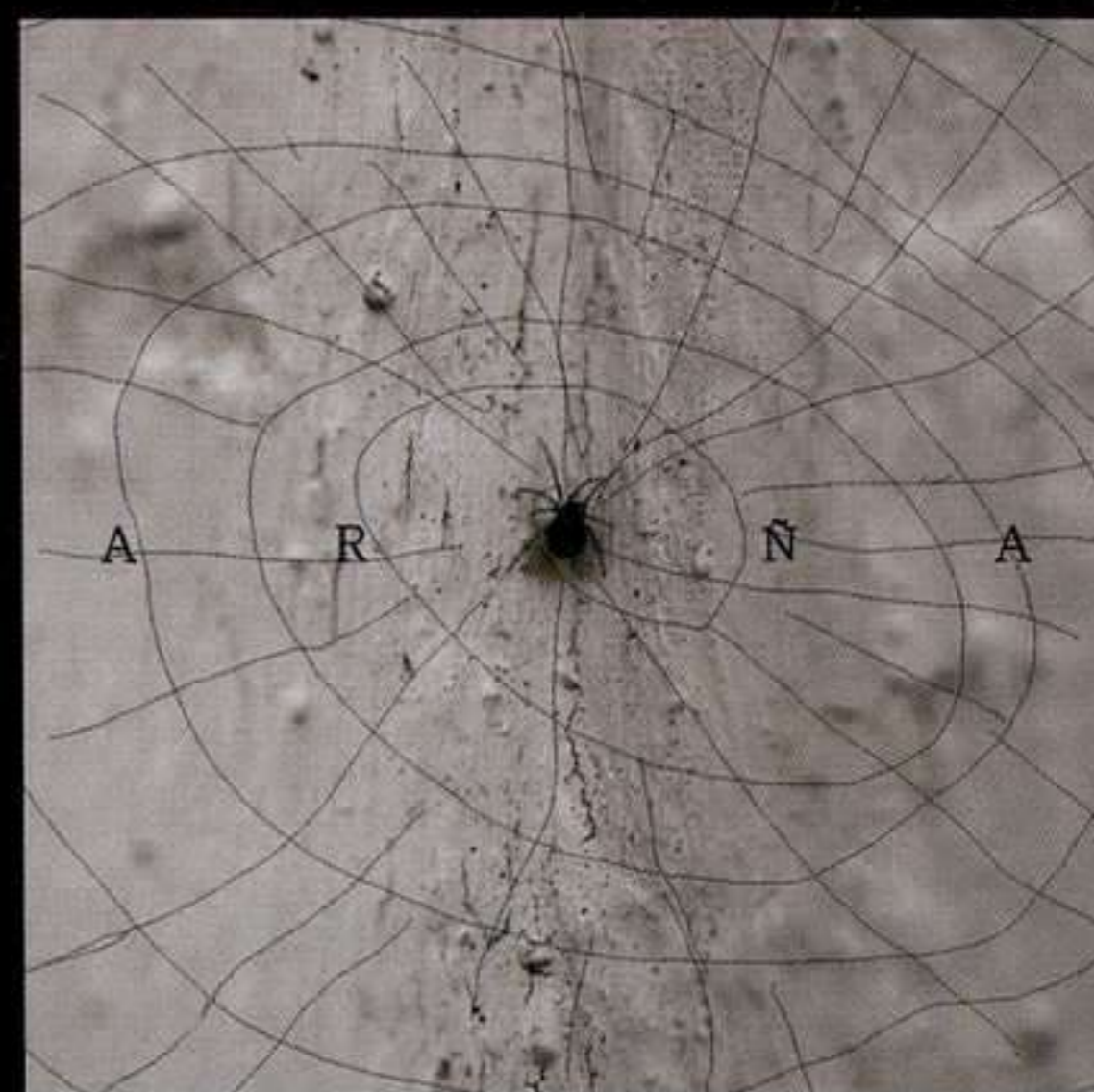
avispa



Pete Turner Caricias 1971



Joan Miró El huerto con asno (Detalle) 1918



Ignacio del Río Araña Zoo 2005

Luis Feria



## ABEJA

Dama de negra toca,  
un celemín quisiera, un dedalito  
de miel para este pobre; llueven palos:  
ve qué hocico tan duro  
se me ha puesto en la vida. Si no unto  
mi diente de dulzura  
no me dejan entrar en el sarao  
ni en el mesón; la puerta  
me trancan, su merced.  
Abeja mi maesa, agárrate a mi pata,  
abre tu vuelo a la redonda, sube,  
zarpa hacia tu país  
donde es agosto siempre y cuánto ámbar.



Abejas Bestiario inglés s. XII

Pablo García Baena

## EL ABEJARUCO

Colgaba, disecado, el abejaruco bajo la lámpara de gas –*veritable fena*– sosteniendo en su vuelo inmóvil unas ramas de encina oscura y encerada. Abría las alas jironadas de azul y verde, y los ciegos ojos brillaban como los botones negros de un traje de mi madre. Fija aquella luz prieta, advertía amistosamente al niño de bufandas y anginas: ahora te traen el jarabe, ahora un huevo batido con leche y azúcar –qué arcadas–, ahora los toques de algodón y yodo, la cuchara para bajar, gorda y blanca, la lengua. Te daba tiempo ante su aviso a oponer resistencia, a esconderte bajo las mantas, a cerrar la boca como un cepo. Pero con la noche temprana del invierno volaba el pájaro hasta mi embozo de fiebre –como luego vería en una película– y allí se posaba quieto, atrapado en la liria de los miedos antiguos, grifado y acechando a la rapiña de

mis ojos congelados en el terror funesto de los suyos y que yo veía que me miraban ya fuera de mí, desdoblados, ajenos, como aquellas pupilas de cristal sobre terciopelo en la vitrina del óptico, o las de Santa Lucía vueltos al visaje divino, como almejas viscosas en el azafate de las estampas. Y no tenía ningún poder el amuleto morisco que yo apretaba bajo las sábanas de sudor, hasta que el inarticulado grito atraía la luz y la mano benéfica sobre la frente.

Con el amanecer tardío y nublado de diciembre, volvía el pájaro a sus anuncios y tercerías, como si no hubiera sido real su aleteo rampante: llega don Rafael el médico, tendrás que tomar la «Glefina», aquí tienes la leche en la taza amarilla que prefieres. Empezaba a clarear y la habitación volvía a sus proporciones cotidianas, al utillaje doméstico de la costumbre. Sobre el mármol blanco de la cómoda las fotografías –en marcos distintos según el grado de parentesco– de familiares fallecidos: la abuela en el banco de corcho de un parque de escenario, tía Barbarita, las primas con sombrillas junto a un alicatado de falso Oriente. Aquella asamblea de olvido, que parecía esperar impaciente nuevas fotografías, daba al jaspe una frialdad de listero de panteón de obligado *in memoriam*. Veía, por el espejo frontero a la ventana, el patio ya en la luz amortiguada del día, luz de vellón inocente arrojando la enredadera, la galería, los tejados húmedos; veía la lámpara de gas en forma de lira –*veritable fena*– y el vuelo tardo del abejaruco batiendo sus alas sobre el sueño de la convalecencia.



Archibald Thonburn Abejaruco 1914



ABEJARUCO  
*merops apiaster*

El sol contempla  
la breve forma alada  
del arco iris

Antonio Cabrera

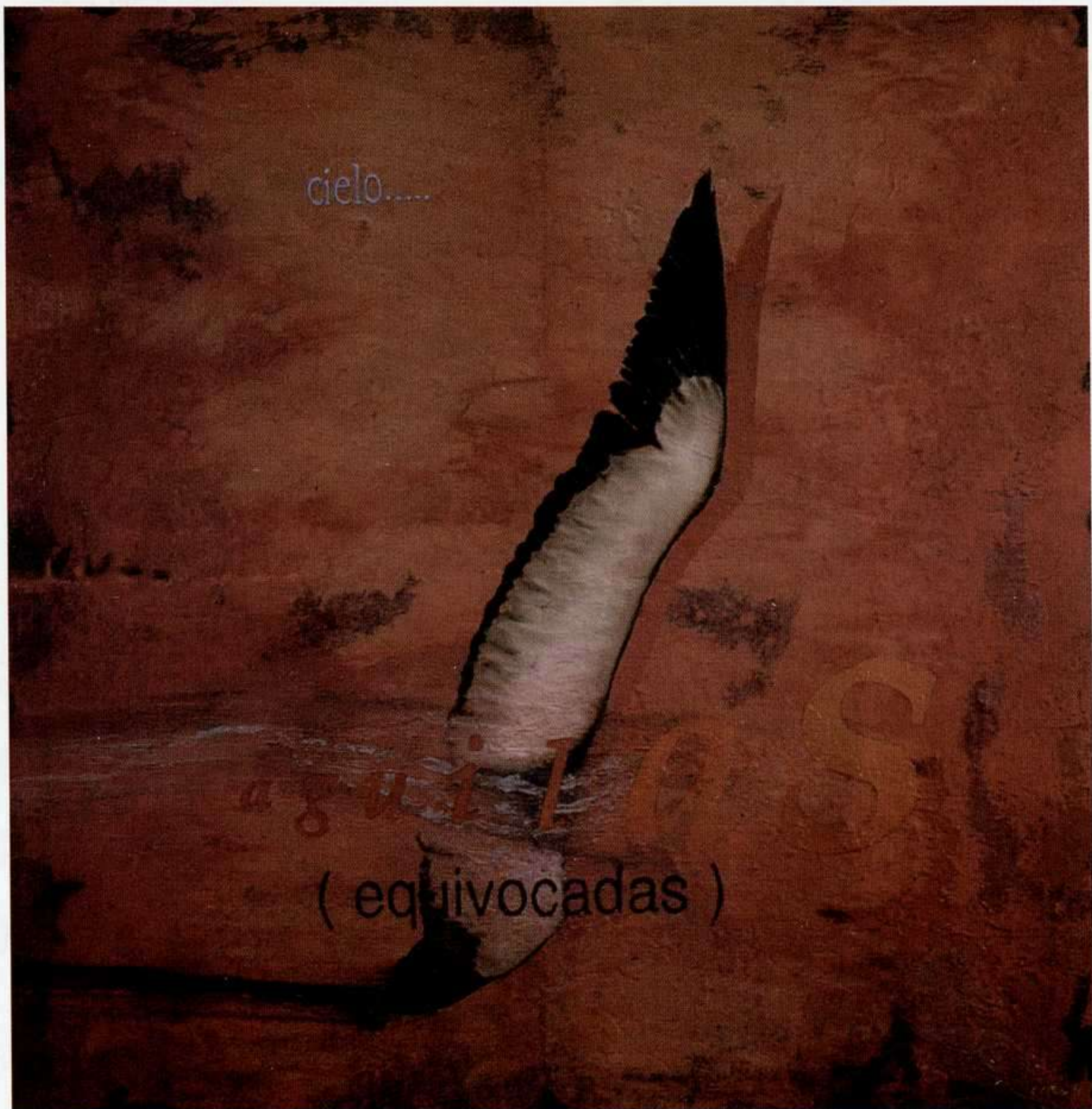


Michael Sowa Insecto 1986

## María Victoria Atencia

### ESE VUELO

Un abejorro azul, una moscarda,  
una avispa, un tabarro, una mosca, una abeja  
las puertas correderas en su espacio aprisionan.  
Zumba una vida. Élitros perserveran agónicos,  
se debaten, se esfuerzan apenas atendidos;  
vuelven a golpear y, de súbito, callan:  
Tulia, persa y maldita, hermosísima -claro-,  
juego de amor y uñas, da razón de ese vuelo.



Gabriel Ortuño Águilas equivocadas 1996

Francisco Ruiz Noguera

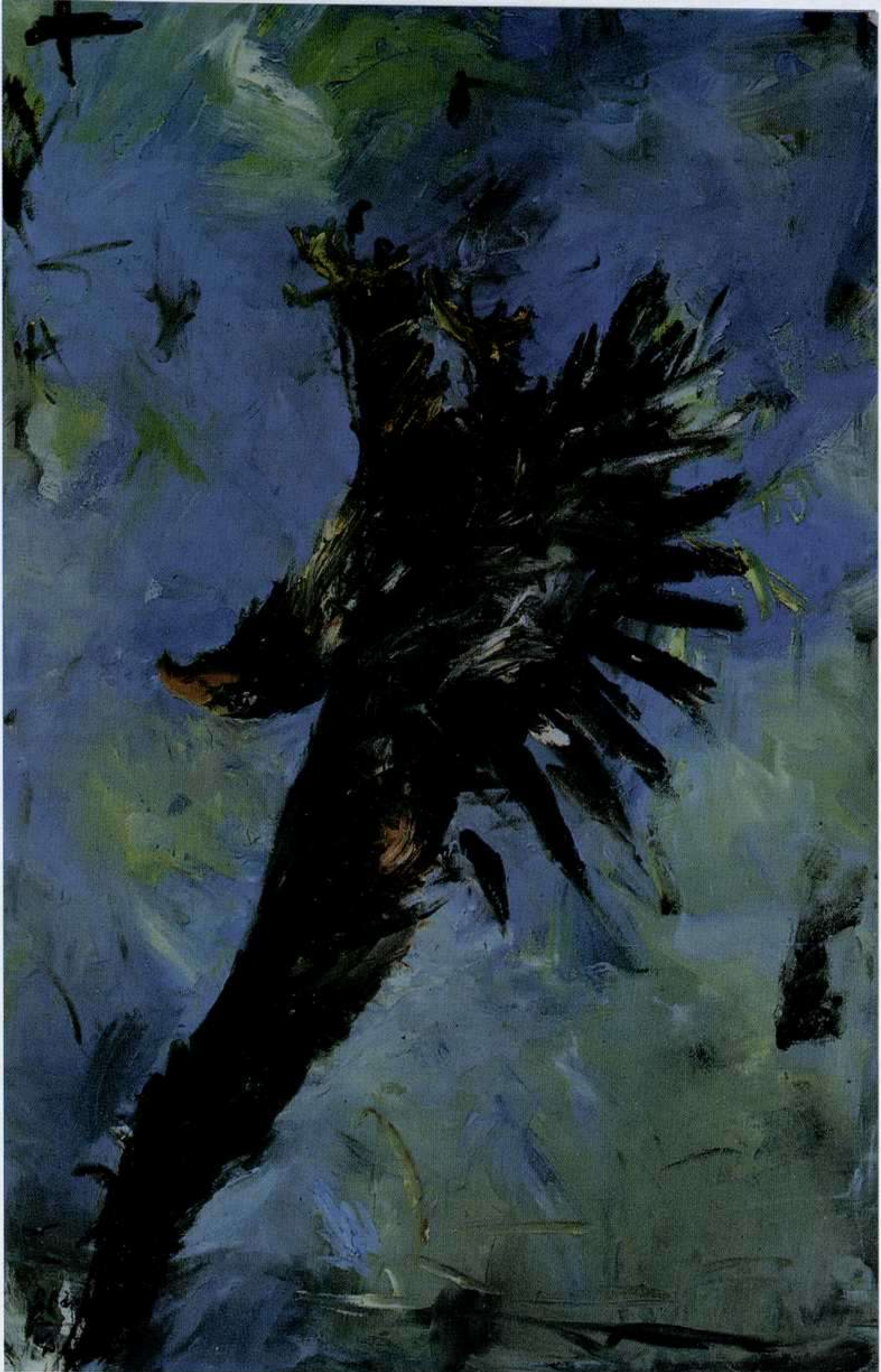
## LAS ÁGUILAS

Miran al sol las águilas:  
traspasadas de luz  
se alzan en la altura,  
mientras que desafían  
—el vuelo detenido en el espacio  
la llamada sin brillo de la tierra.

A ras de cielo van:  
ancladas en lo azul  
de un alto mediodía,  
despliegan su silencio,  
mientras hilan en círculos callados  
el lienzo irreplicable de sus vidas.

Pureza de las águilas:  
altura despojada  
del lastre de las sombras:  
sólo la luz refleja  
—mientras dora los bordes de sus plumas  
el trazo de un perfil inmaculado.

Miran al sol las águilas:  
traspasadas se alzan,  
mientras lo oscuro envidia  
la solidez lechosa  
del cuarzo vetado de sus cuerpos  
y el brillo mineral de sus miradas.



George Baselitz Águila 1971-72

ÁGUILA REAL  
*Aquila Chrysaetos*

**El viento eleva  
a un dios distante y fuerte  
que nos evita**

**Antonio Cabrera**

## Enrique Morón

### ALACRÁN

Los alacranes miran como un deber la muerte  
y en las noches de luna padecen su exterminio.  
Conscientes de su cuna, auscultan en la tierra  
el agujón erecto de la tristeza inerte.

Y cierran sin quejarse la luz de su dominio;  
después de pedir guerra tal monte que se eleva,  
el alacrán se aferra y con un gesto eximio  
dice adiós a la vida que lo acuna y lo lleva.

## Álvaro Salvador

### LOS ALACRANES DE ORO

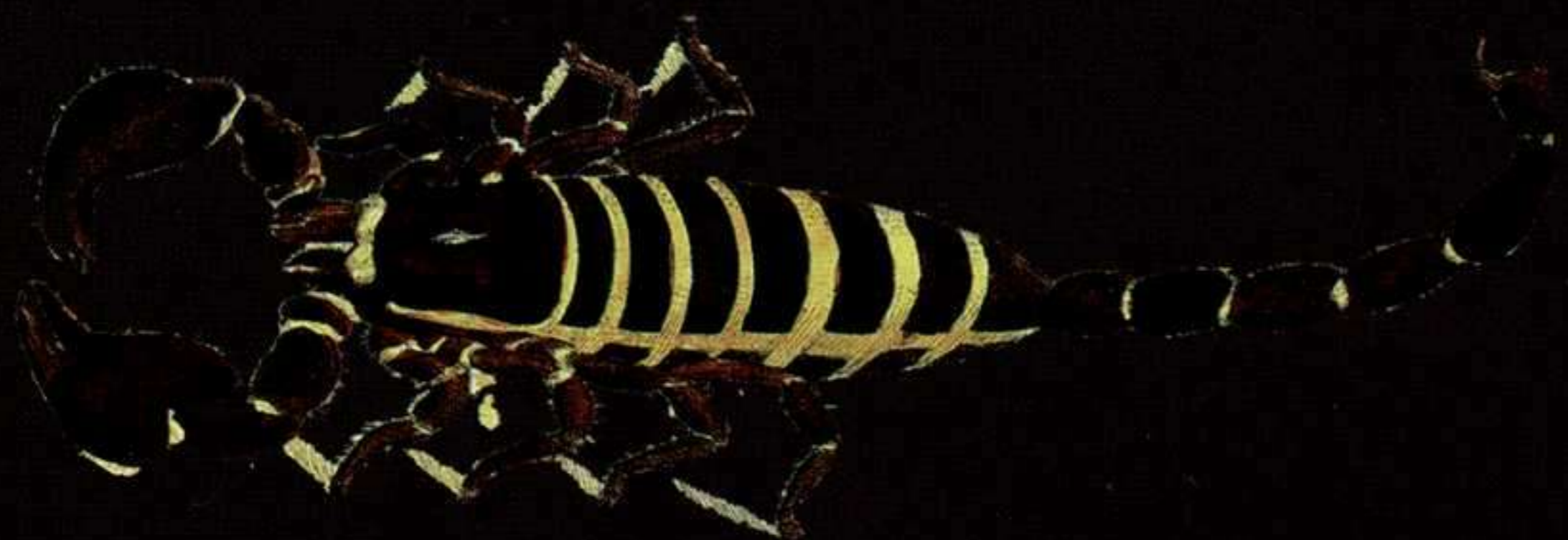
Son como las cenizas del atardecer.  
Vienen, a veces lentos, sigilosos,  
radiantes por el oro de sus cuerpos.

Miden en el crepúsculo los pasos,  
brotan como luciérnagas azules,  
saben que la belleza es sólo un rapto,  
un trazo entre las sombras, un reguero  
de lo que pudo ser calor  
pero no ha sido.

Fieles arrastran oros en la noche,  
en esta noche negra semejante a otras noches,  
fieles al resplandor de su deseo.

Y sin remedio marchan  
cuando levanta el día  
las doradas cenizas de algún amanecer.

Ellos saben herirse si hay un fuego  
celestial que los cerca y los derrota.





Pablo Neruda

## NO SÓLO EL ALBATROS

No de la primavera, no esperadas  
sois, no en la sed de la corola,  
no en la morada miel que se entreteje  
hebra por hebra en cepas y racimos,  
sino en la tempestad, en la andrajosa  
cúpula torrencial del arrecife,  
en la grieta horadada por la aurora,  
y más aún, sobre las lanzas verdes  
del desafío, en la desmoronada  
soledad de los páramos marinos.

Novias de sal, palomas procelarias,  
a todo aroma impuro de la tierra  
disteis el dorso por el mar mojado,  
y en la salvaje claridad hundisteis  
la geometría celestial del vuelo.

Sagradas sois, no sólo la que anduvo  
como gota ciclónica en la rama  
del vendaval: no sólo la que anida  
en las vertientes de la furia, sino  
la gaviota de nieve redondeada,  
la forma del guanay sobre la espuma,  
la plateada fardela de platino.

Cuando cayó cerrado como un nudo  
el alcatraz hundiendo su volumen,  
y cuando navegó la profecía  
en las alas extensas del albatros,  
y cuando el viento del petrel volaba  
sobre la eternidad en movimiento,  
más allá de los viejos cormoranes,  
mi corazón se recogió en su copa  
y extendió hacia los mares y las plumas  
la desembocadura de su canto.

Dadme el estaño helado que en el pecho  
lleváis hacia las piedras tempestuosas,  
dadme la condición que se congrega  
en las garras del águila marina,  
o la estatura inmóvil que resiste  
todos los crecimientos y rupturas,  
el viento de azahar desamparado  
y el sabor de la patria desmedida.



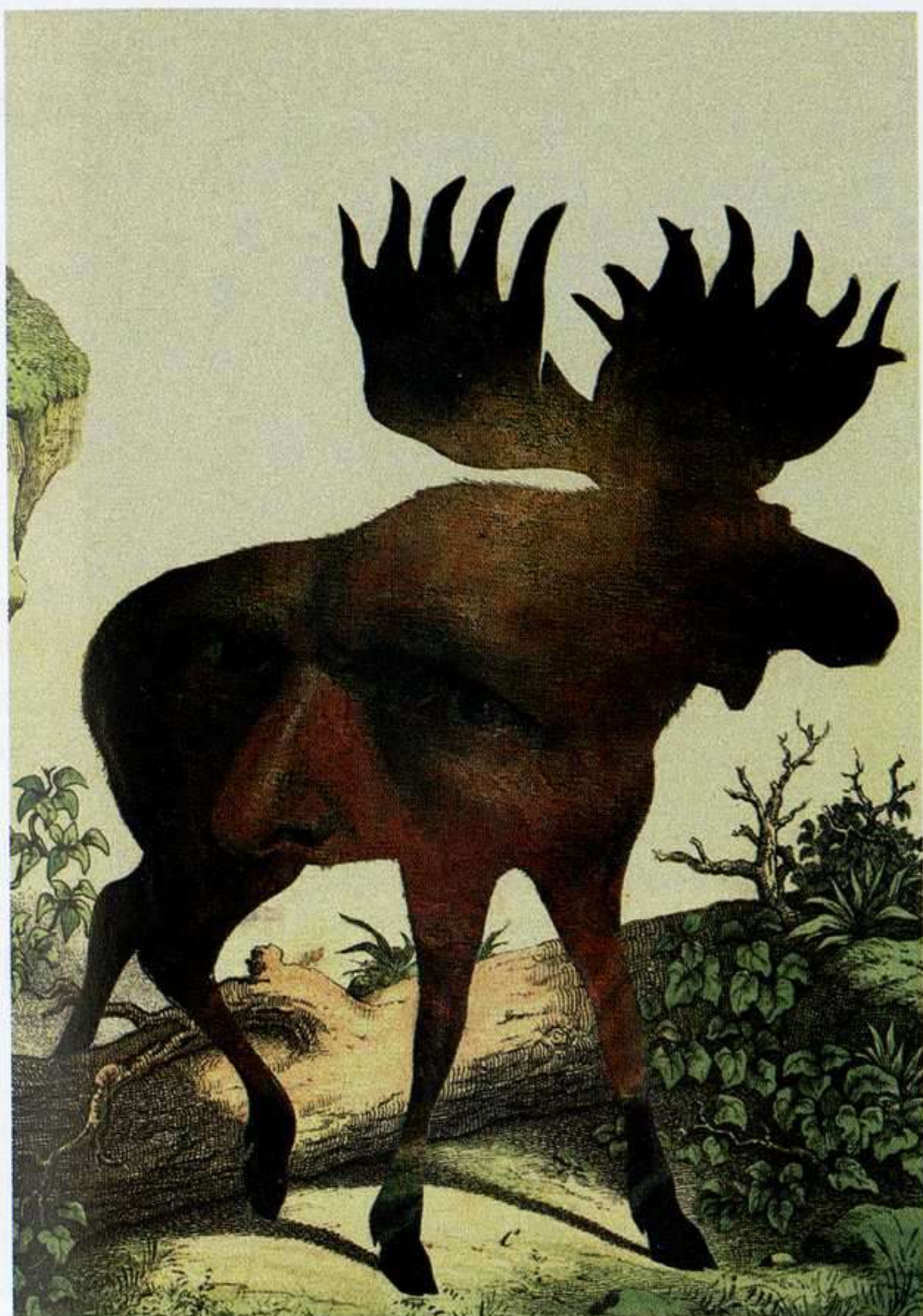
Archibald Thonburn Albatros 1916

## Luis Alberto de Cuenca

### EL ALBATROS DE COLERIDGE

Sólo el mar, y esta sed inextinguible,  
y un montón de cadáveres a bordo,  
y la ausencia de Dios.

No sé por qué  
me tienen que pasar a mí estas cosas.  
Verdad es que di muerte a aquel albatros  
que me quería y al que yo adoraba,  
el albatros de nieve que venía  
a comer en mi mano y a contarme  
historias de gigantes primigenios  
y de diosas de trenzas de esmeraldas;  
pero es habitual que acabe uno  
matando lo que ama (Wilde lo dijo).  
Verdad es que he pecado gravemente  
contra ti, atiborrándome de libros  
y poniéndome ciego de experiencias  
ajenas, a través de la lectura,  
que me han dado las claves de tu odio;  
pero eso ocurre cuando juntas agua  
y aceite, o cuando metes en el baño  
al dragón y a San Jorge, o cuando intentas  
que dos locos furiosos no se peguen.  
Verdad es, sobre todo, que estoy solo  
en este mar de risa innumerable  
que se burla de mí y me zarandea  
a su placer, como si fuera el Dios  
que se fue y que castiga mis pecados  
por persona interpuesta. Verdad es  
que el albatros de Coleridge me quería  
y que yo lo maté.



Lou Dubois La oreja del alce 2005

## José Antonio Mesa Toré

### LA PRIMAVERA NÓRDICA

(fragmento)

No importa que el amor se mida a escala.  
Puedo ver las antorchas en las calles ausentes  
y presentir las huellas de los alces  
que cruzarán sin prisas el asfalto  
de Karlskoga, de Gränna, de Helsingborg...  
O descifrar tu nombre en el silencio  
de las runas.



Lorenzo Saval Alondras en taxi 2005

## José Luis Cano

### A UNA ALONDRA

Me enamora la sombra de tu vuelo  
sobre el desnudo azul de la bahía,  
y me enamora la melancolía  
de tus alas dolientes bajo el cielo.

¿Qué nostalgia te trae a este subsuelo  
de arena sin amor y roca fría,  
donde el poeta taciturno espía  
la hermosa destrucción de su desvelo?

¿Qué otras doradas alas indolentes  
causaron tu amoroso desvarío  
y perdieron tu voz que ya no sientes?

Viento bajo, alga seca, oscuro río,  
serán para tus alas inocentes  
el paisaje final de tu desvío.

**Miguel D'Ors**

## LA ALONDRA DE SHELLEY

*Traducido de Thomas Hardy*

En algún olvidado lugar, lejos de aquí,  
entregado a una tierra olvidadiza y ciega,  
yace lo que inspiró el canto de un poeta:  
una pizca de polvo ignorado y perdido;

el polvo de la alondra que Shelley escuchó  
y que inmortalizó sobre todos los tiempos  
—aunque vivió lo mismo que cualquier otro pájaro  
y no supo de su inmortalidad—.

Vivió su leve vida, y cayó un día  
—una bolita apenas de plumas y de huesos—,  
y cómo pereció, cuándo cantó su adiós  
o dónde se deshizo son cosas ignoradas.

Quizá reposa en ese barro que ahora contemplo,  
quizá palpita en el verdor de un mirto  
o duerme en el color naciente de una baya  
de las laderas de un remoto paisaje.

Id a buscarla, hadas, y traed  
esa mínima pizca de polvo inestimable,  
y haced de plata un cofre guarnecido  
de oro y piedras preciosas engastadas,

y en él la guardaremos, preservada,  
y la veneraremos para siempre  
porque hizo que un bardo conquistara,  
con pensamiento y música, las alturas del éxtasis.

ALONDRA COMÚN  
*Alauda arvensis*

**Humildad. Pura belleza inesperada. Tierra en el cielo**

**Carmen Saval Prados**

## ALONDRA

Alondra hechizada  
no es natural lo que sucede.  
Ya tu presencia es un mito,  
ya tu vuelo es ausencia.  
Ya la gracia de tu existir  
es una plegaria mágica  
y la gigantesca pupila no te observa.  
Eres algo pequeño y antiguo.  
Para liberarte  
amargos sueños hay que olvidar  
para comprender tu canto,  
para comentar tu melancolía.  
Alondra hechizada  
no es natural lo que sucede.  
La yerba crece como aureola de la tierra  
y tu generosa libertad es algo sencillo  
con majestad cándida y orquestal.  
Alondra, tú tienes condición divina  
yo sólo divago en las sombras  
recordando,  
y como no es natural lo que sucede,  
hechizada, yo retorno a tu canto.

**Antonio Cabrera**

## Lorenzo Oliván

### ÁNADE

En mitad de un desierto de alacranes,  
de arañas que entretejen mundo gris,  
de serpientes que muerden su veneno;  
en mitad de este páramo rotundo;  
de este lecho de un mar que se extinguió;  
de esta losa que abarca el horizonte  
y sella este paisaje a cal y canto,  
una laguna, tímida, se nombra,  
dice su forma de agua en voz de agua.

Recorremos el borde de su anillo,  
ese espejo, delirio de la luz,  
que casi nos envuelve en su mentira.  
Y de pronto el oído se nos llena  
de un fresco roce, de un sonido húmedo.

Descubrimos, profundo y alto, el cielo  
liquido en el que avanza, pleno, un ánade:  
entre juncos, rozamos majestad.

Todo el alrededor  
queda anulado de un trallazo leve,  
de un fugaz aleteo, visión múltiple  
de formas irisadas, superpuestas.

Y desandamos el desierto andado,  
el camino de polvo y piedra y sed.

Y aunque seguimos, bajo un sol de plomo,  
clavados en la tierra, aunque nos sabe  
a tierra nuestra boca, el aire a tierra,  
un color verdeazul  
funde y levanta en sí  
el espacio detrás de la mirada.



Jacques Barraband Ánade s. XIX

## José Moreno Villa

### EL ANTÍLOPE

Es un anarquista de guardarropía.  
Generalmente lo tienen encerrado; pero algunas veces,  
cuando surgen algaradas y temblores sociales, le  
vemos salir de una calleja hedionda con su semblante  
fosco, sus barbas mates y sus greñas sucias, un traje  
pardo y un roten formidable.  
Es una criatura selvática; fuera de la sociedad;  
atrabiliaria.



Hans Scheib Antílope 1994

**César Vallejo**

## LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

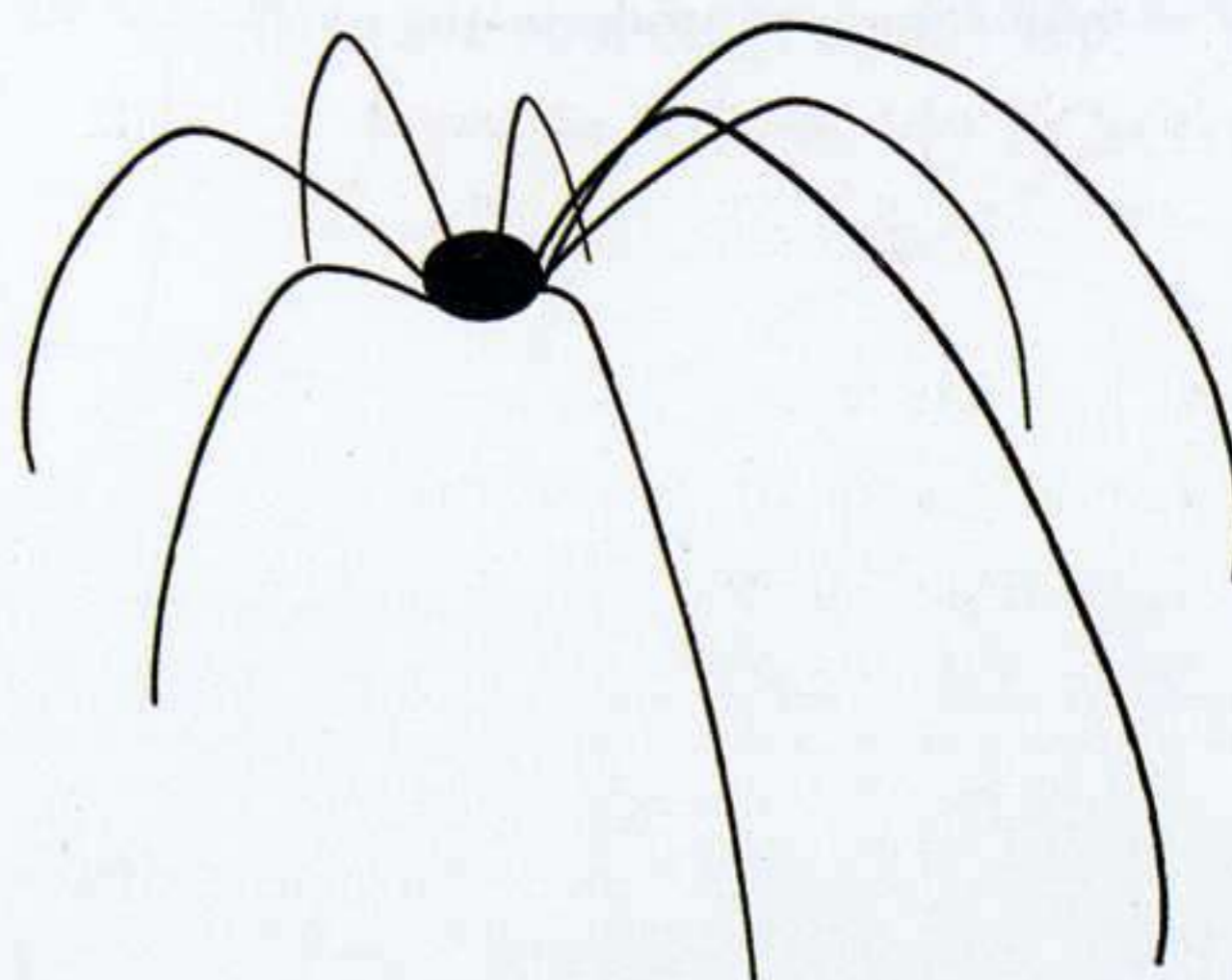
Es una araña que temblaba fija  
en un filo de piedra;  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos...  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!



**Odilon Redon** La araña sonriente (Detalle) 1889



**Domingo Díaz** Araña (Hierro pintado) 1991

**La araña sin violencia alguna,  
hace añicos el aire**

**Lorenzo Oliván**

Rafael Inglada

### HAY UNA ARAÑA PARDA

Hay una araña parda que me deja encima del amor tus iniciales y un brillo desnublado de cristales me teje silenciosa en cada ceja.

Hay una araña parda que se aleja y oculta su equilibrio de puñales y va desde tu sien a mis umbrales la triste bola gris de su madeja.

Hay una araña parda en estas redes mortales de mis manos. Tú que puedes quitarla, quítala de estos abrojos.

¿A quién daré esta huella que me engaña la vida, a quién daré esta parda araña que cuelga todavía de mis ojos?

Miguel Ángel Velasco

### LA TELARAÑA

La caricia del sol desciende íntima sobre la yerba húmeda y descubre la delicada urdimbre: su oro tiembla como jirón de sueño todavía prendido a la mañana. Por sus hilos se ensartan irisadas las cuentas del rocío. En esas cuerdas el bosque hace su música más límpida, mientras la vida se nos queda presa en el arco iris de la telaraña.

A

R

Ñ

Ignacio del Río Araña 2005



## María Victoria Atencia

### ARDILLA

En el hayedo, sobre la cruz de un árbol,  
salta una ardilla y me parecen propias  
y conforme a la naturaleza sus movi-  
lidades frente a un otoño ocre y ya inminente,  
su alternativa de árbol, su afán recaudatorio.  
Su memoria será quien me soporte.

Quedé ayer sepultada entre las hojas.



Lorenzo Saval Ardilla en el sombrero 2005

# Las ardilla es la cola que se independizó

Ramón Gómez de la Serna

## Jesús Aguado

### LAS ARDILLAS

Su condición es estar quietas, pero  
les gusta hurtarse a la mirada de los hombres: los ojos  
de los hombres no entienden la quietud de una ardilla,  
que no es la de un objeto pero tampoco la de un ser  
que existe trascendiéndose. Sus carreras, sus saltos  
son el juego del tiempo que transcurre.  
Mas cuando están inmóviles no hay tiempo:  
no estoy yo, ni la tarde es brumosa, ni se desliza  
ese barco cargado de arena por el río.  
Si el cuerpo de una ardilla se detiene de pronto,  
ya no es ella: eres tú si la contemplas perfectamente vivo,  
como el agua en el agua.

## Juan Manuel Bonet

### MIRA

Mira los estanques claros  
del viento, que cuando calla  
deja oír a la ardilla,  
su suave camino de aire  
entre los pinos más altos.

## Juana Castro

### EL ASNO

La madre de mi abuelo ocupó su vida en  
empedrar caminos.  
Pero mi abuelo nunca prodigó su amor entre  
los hombres.  
Sangre húngara,  
loco soñar que lo expulsaba.

Nunca fue buen pescador.  
Durante la siembra se encerraba en el cuarto;  
no amaba a sus hijos.

Al final de la siega se entregaba al cuidado de  
un burro.  
Se dejaba triturar los dedos entre los dientes  
del burro.  
Sonreía de dolor  
a cada dentellada.

Recordaré ese crujir de dientes de mamífero  
devorando  
manzanas verdes.



Joan Miró El huerto con asno 1918



Salvador Dalí El asno podrido 1928



Robert Harvey Dos chicas y diecinueve avestruces 1992

## Guillermo López Lacomba

Harto de burlas,  
se sinceró a su novia el avestruz:

No es que crea que así pasa el peligro,  
más sin duda, entre los dos,  
tengo más recio el culo, más fragil la cabeza.

**Luis Feria**

**AVISPA**

Aquí, a mi frente, tu azagaya,  
perfora su tabique urbano.  
Astuta, ya no más, que me enamoras;  
qué donaire de mayo tu vaivén.  
Pero ah, sigue, sigue,  
roba mi cana, entiérrala;  
cómo me odia el tiempo. Vamos,  
cobremos la promesa; ser  
el campo deseante, el tallo sabedor.



Lorenzo Saval Avispas y objetos volantes no identificados 2005

**¡Avispas, abejas, moscas!  
¡Esto, al menos es vida!**

**Carlos Edmundo de Ory**

# B

ballena

buey

búfalo

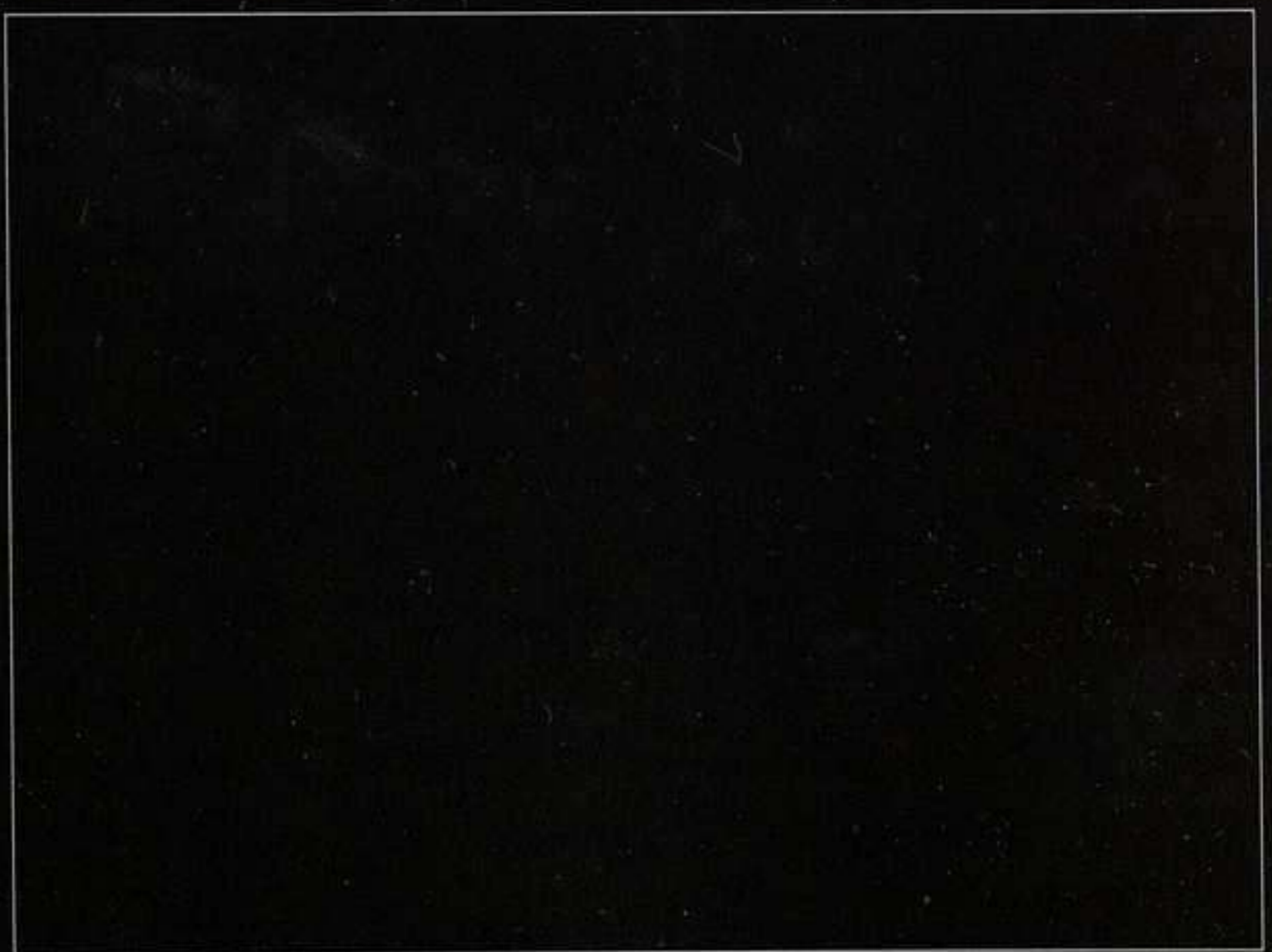
búho

buitre

burro



Ramiro Fernández Saus Ballena con pájaros 1994



Karen Appel El Buho 1953



Maruja Mallo Glaucopion s. xx

## Jorge Guillén

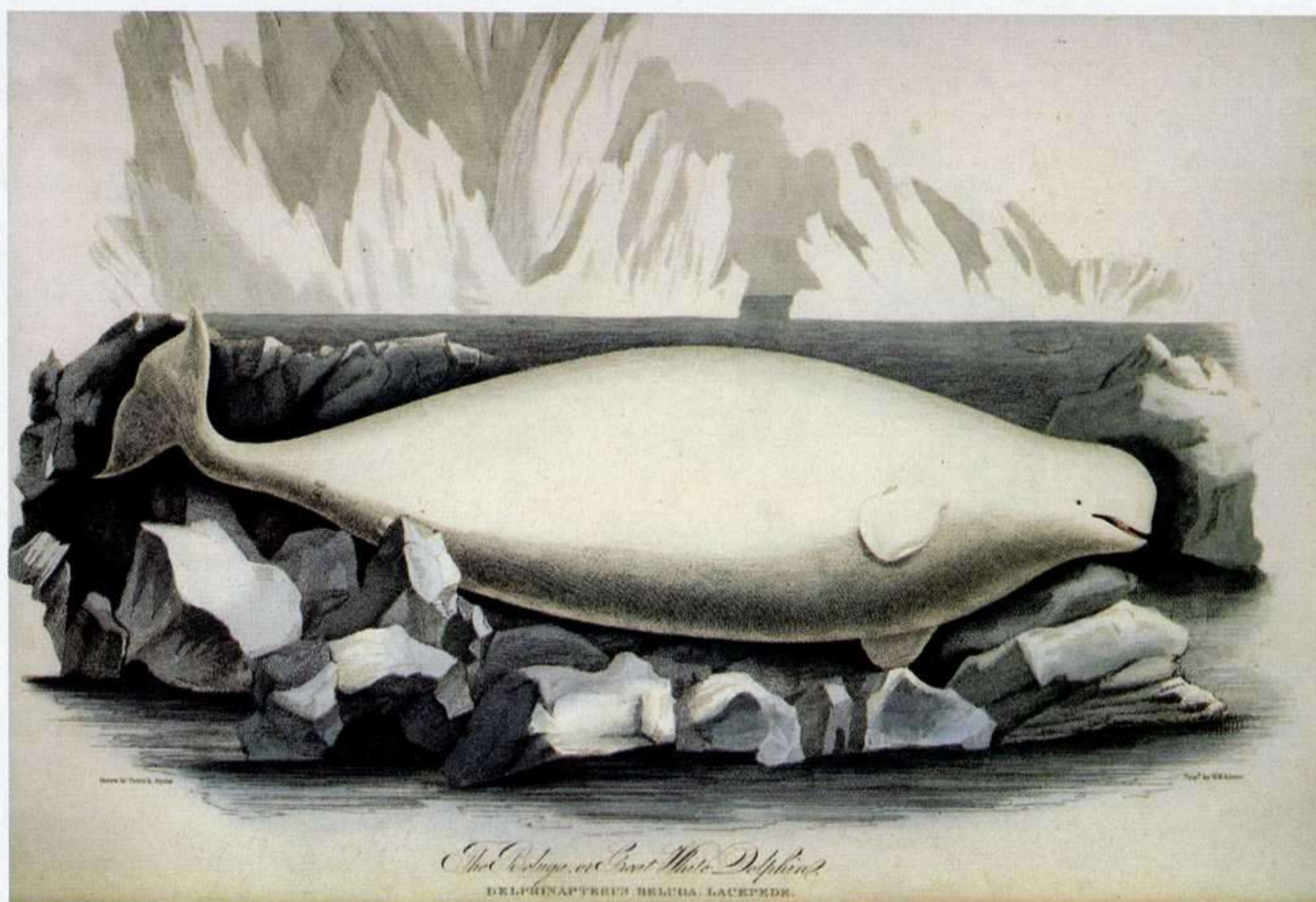
### BALLENA

En este mar Pacífico  
—Por su vuelo gaviotas  
De pronto nos sorprende  
Móvil color con notas

Oscuras. Sobre el agua  
Visibles, son quizá  
De mole muy sutil:  
Surtidor surgirá.

Y asciende por el aire  
—Momento de una escena  
El disparo festivo  
De entrevista ballena.

Tan enorme viviente,  
A la costa vecino,  
Cifra en aquel relámpago  
—Con tal ímpetu advino—  
Esa maravillosa  
Profundidad marina  
Que al hombre un nuevo mundo  
Secreto le destina.



Patrick Syme Ballena blanca 1831

BALLENAS EN LONG ISLAND

I

Las he visto varadas en la playa.  
Los niños han abandonado  
carruseles, montañas rusas,  
nubes de azúcar, blanca o rosa, palomitas de maíz  
y suspendidos de sus cometas de colores  
han llegado a la orilla. Atrás quedó  
la música crispada de los altavoces.  
Ahora escuchan otra música más sosegada y misteriosa:  
jadeo de olas, disnea de cetáceos agonizantes,  
chillidos de las aves marinas,  
estremecedora polifonía.

Los niños, desconectados de lo fabuloso,  
saben que es imposible que a Jonás  
se lo tragase una ballena,  
como cuenta la Santa Biblia,  
porque al final de la caverna amenazadora  
una garganta angosta permite sólo el paso  
de minúsculos pececillos, plancton, polen marino  
que atravesaron las barbas filtradoras.  
(Ignoran, sin embargo, que estas barbas  
fueron antaño utilizadas  
para acentuar la delgadez del talle de las damas.  
¡Sólo Dios sabe qué habrá sido de ellas,  
dónde estarán ahora pudriéndose!)

II

Son, desde luego, extraños pero no infrecuentes  
estos suicidios colectivos.  
Los biólogos, oceanógrafos, ecologistas  
nada pueden hacer por reintegrar a los cetáceos  
a su hábitat, a su medio natural;  
no sólo por su peso y su volumen, sino  
porque están decididas —resignadas  
a morir. (Se barajan hipótesis  
diferentes y contradictorias: alguna,  
tal vez, resolverá el enigma.)  
Hay quienes atribuyen el suceso  
a una avería, una desconexión  
—por el momento indemostrable  
en el sofisticado sistema de radar  
que utilizan en sus desplazamientos.  
¡Quién sabe cuál será la causa  
de esta agonía a la que yo asistí  
en las arenas de Long Island!

## III

Yo sí lo sé. Yo he descifrado  
 el, para los demás, indescifrable código,  
 -¡oh mi piedra Rosetta de estrellas y de olas!  
 Los ballenatos, los jóvenes, los útiles,  
 los que regresan a la mar  
 tras culminar estas expediciones  
 hablaban en sus asambleas nocturnas,  
 mientras dormían las ballenas madres,  
 de la necesidad imperiosa de liberarse de este lastre  
 de ancianas jubiladas,  
 de toneladas de disnea y sordera.  
 Con fuegos o aguas de artificio,  
 pirotecnia, acuatecnia,  
 comunicaron su resolución:  
 «Nosotros os conduciremos  
 a unas playas calientes,  
 a unos lugares a los que no llegan  
 tempestades, témpanos, balleneros;  
 allí disfrutaréis del merecido descanso  
 después de tantas aventuras,  
 tantos afanes, tantos riesgos.»  
 Las dejaron varadas en la arena.  
 «Hasta mañana», les dijeron,  
 sabiendo que no volverían.  
 «Hasta mañana.»

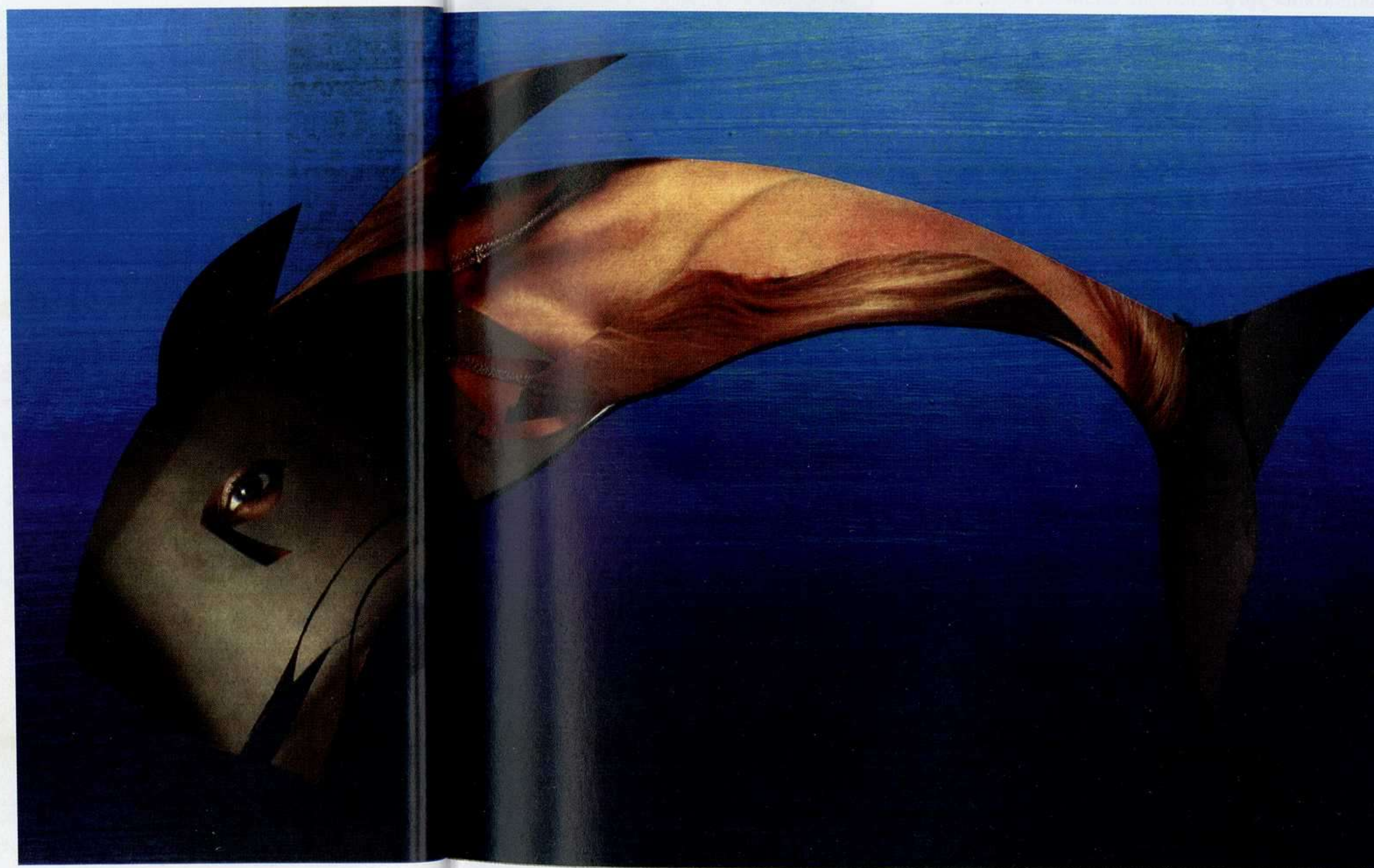
## IV

Misericordioso e implacable  
 el sol les reseca la piel repujada de algas.  
 Muy pronto albatros y gaviotas se ensañarán  
 con estas moles de agonía,  
 de grasa y carne putrefacta.  
 El sol es chupado por el horizonte,  
 se hunde poco a poco en él  
 despidiéndose con su rayo verde.  
 Luego es la noche, y otras noches.  
 El faro intermitentemente  
 pasa su lengua de luz piadosa sobre la arena.

El mar agita sus espejos negros.  
 Sobre la seda o terciopelo funeral  
 chisporrotean las estrellas fugaces,  
 las ascuas de la luna de azafrán.  
 El zumbido de las abejas marinas,  
 el crujido del oleaje que clava sus colmillos  
 en las rocas de azabache y cristal  
 resuena en los oídos agonizantes  
 de las viejas ballenas,  
 festín de la desolación, el silencio, el olvido, la sombra.

## V

«Hasta mañana.» Fue el último mensaje.  
 Y ya no habrá mañana.  
 Ahora las moribundas,  
 ciegas y sordas tienen la mirada del recuerdo  
 puesta en sus ballenatos indefensos  
 frente al testuz terrible de las olas heladas,  
 los témpanos, las hélices, los arpones,  
 desvalidos, sin rumbo  
 por esos mares de Dios.





## Julio Llamazares

Nuevamente los bueyes pasarán por mi alma, y otra vez el silencio se posará como escarcha sobre los prados.

Hojas reseca en los robledales anuncian ya su paso poderoso. Y, en los tejados verdecidos por el musgo, el tiempo se desploma como un fruto maduro y amarillo.

Alguien, seguramente, alguien recién llegado del otro lado de las norias, quizá golpee el trozo de raíl que cuelga abandonado en los corrales del recuerdo.

Pero sus golpes no sonarán más fuertes que la lluvia, y sus ecos más blandos se enredarán en las zarzas como guedejas de lana de un gran rebaño gris.

Porque, una vez cruzadas las lindes del silencio, los bueyes ya no pueden detenerse, ni pueden alcanzar los pozos de la duda.

Buscarán en las vías las hierbas más amargas y, cuando sientan en sus babas el sabor de la muerte, se adentrarán lentamente en ríos más profundos que el olvido.

Y, en la pendiente ya colmada de quietud, rumiarán brevemente los abrojos del cansancio.



Guillermo Pérez Villalta La siembra 1991

**El buey  
cierra sus ojos  
lentamente...  
Calor de establo.  
Éste es el preludio  
de la noche**

Federico García Lorca

## Rafael Morales

### EL BUEY

La tarde desolada va cayendo sobre tus cuernos, mustia y dolorida, y en tus huesos cansados va creciendo el amargo sabor que da la vida.

El rumoroso mundo que estás viendo con su sonora carne te convida y tú del dulce mundo vas huyendo para halagar la mano que te cuida.

Buscó el amor regiones más amenas y, dejándote el yugo por amigo, abandonó en tu sangre lentas penas,

quedándote tan sólo por testigo la fría soledad de las arenas, el cielo grande y el rumor del trigo.



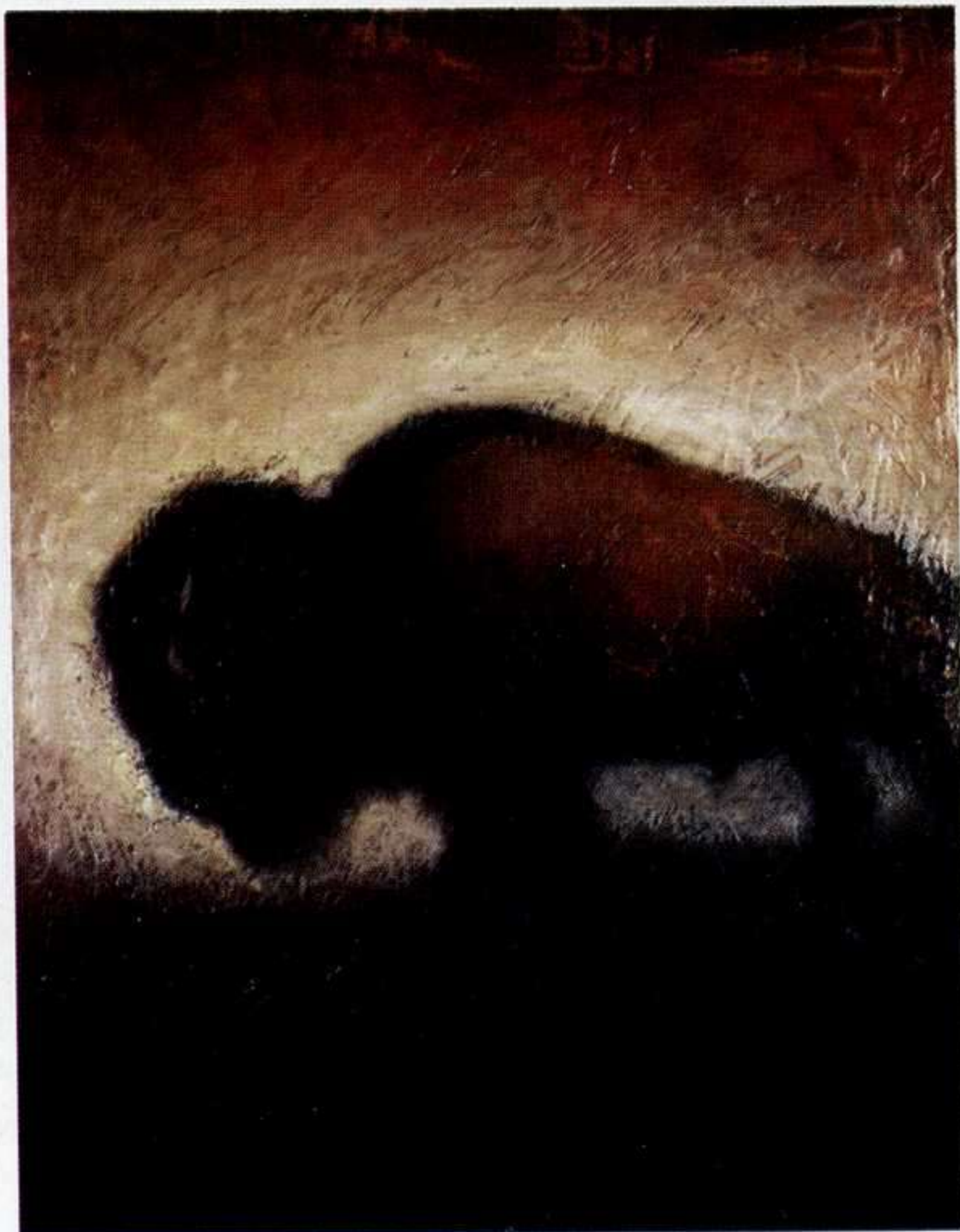
Rosa Bonheur Estudio de cabeza de buey 1849

**Jesús Aguado**

## **LOS BÚFALOS**

Saber lo que es la vida no es distinto  
que contemplar a un búfalo zambullirse en el agua.  
Esa tensa fruición con que husmean el aire  
cuando se sienten cerca del río se parece  
a la furia gozosa de los dioses cuando crean un cuerpo,  
otro mundo finito al que entregarse.  
(Los dioses sueñan con búfalos, con tener sus fronteras  
de piel firme y lustrosa, sus ojos delatores de una muerte  
serena, su pasión por la lluvia y los lagos. Ellos quieren saber  
lo que es el tiempo que se acaba desde uno de sus seres  
perfectos.)

He mirado  
muchas tardes la larga procesión de los búfalos  
dirigirse a mis ojos para bañarse en ellos:  
les llamaban mis lágrimas, lo más vivo de mí.



Ed Musante Búfalo 1994



**Vicente Huidobro**

Entre las ramas de la neblina y sus umbrales de  
sepulcro

Entre las ramas de la noche

El collar de ojos uraños

De los búhos y los brujos de sombra ensangrentada

Ellos escuchan la oscuridad

Y el bosque se llena de joyas y sortilegios

Escuchan la oscuridad que baja sus cascadas en  
sordina

Sobre los campos y sobre el sueño orgulloso

De las raíces

El búho está sentado sobre el ensueño favorito

En su sillón de silencio arrepentido

Con los ojos engastados en la noche

Cuando piensa

El búho está en el ojo del leopardo

Y el leopardo en el ojo del árbol

Y el árbol está en el ojo de la soledad

Y la soledad en el ojo de la novia

Que solloza en su manto de neblinas coronadas.

## Miguel de Unamuno

### A MI BUITRE

Este buitre voraz de ceño torvo  
que me devora las entrañas fiero  
y es mi único constante compañero  
labra mis penas con su pico corvo.

El día en que le toque el postrer sorbo  
apurar de mi negra sangre quiero  
que me dejéis con él solo y seño  
un momento, sin nadie como estorbo.

Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía,  
mientras él mi último despojo traga,  
sorprender en sus ojos la sombría

mirada al ver la suerte que le amaga  
sin esta presa en que satisfacía  
el hambre atroz que nunca se le apaga.



Lorenzo Saval Buitre en la gran manzana 2005

## Juan Luis Panero

### LOS BUITRES GUARDIANES

Ernest Hemingway los vio en el cielo de África  
y escribió sobre ellos palabras memorables.  
Luego, en un estudio de cine, torpemente,  
los hicieron volar, mensajeros en technicolor de la  
muerte.

La olvidada intensidad del texto, la falsedad de las  
imágenes  
que, en esta noche absurda, un televisor repite,  
podrían suponer el final de su embrujo, romper el  
maleficio.

Sin embargo, en esta habitación impersonal, de  
grotesca elegancia,  
de un hotel cualquiera, de cualquier ciudad,  
solo, a través del cristal, contemplo su pesada  
presencia,

su mirada inquieta buscando la carroña,  
el corrompido símbolo de sus alas alzadas.  
Imágenes de un sueño, fantasmas de la vida,  
aturdiendo mis ojos que, aburridos, se cierran,  
sabiendo que ellos velan, tercamente esperan,  
sucias plumas de sangre, en la cama de al lado.

## José Julio Cabanillas

### EL BURRO

Homenaje a G. K. Chesterton

En mi primer recuerdo brotó la historia. Si lo pienso,  
una quijada mía perpetró el primer crimen.  
¡Zas! y la sangre inocente de Abel manchó la yerba  
fresca, recién segada del Edén.  
Mi vida se sucede en una anónima cofradía de hermanos  
que en hilera construyen los zigurats de Ur,  
palacios en Persépolis,  
mastabas de escribanos de Amenofis II.  
Una tarde en el Nilo bebí la misma agua  
que acariciaba el cuerpo desnudo de la reina.

Con el pueblo judío atravesé el mar Rojo.  
Mil y un soles me han visto surcar el mapa mundi.  
Paciente, atareado, de ojo agudo,  
en mi lomo he llevado profetas, generales,  
trigo, mujeres, rifles, cartas de amor, tesoros.  
Di mi aliento al Mesías y con Él saludé a la turba radiante  
que extendía sus vestidos a mi paso  
por las callejas de Jerusalén.  
Llevado, traído, vapuleado, roto. Soy viejo con el mundo,  
su arrugado pellejo. Su suerte se confunde con la mía:  
nunca nadie ha querido dar mi nombre a una estrella.



Franz Marc Friso de asnos 1911

## Juan Ramón Jiménez

### PLATERO

(fragmento)

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

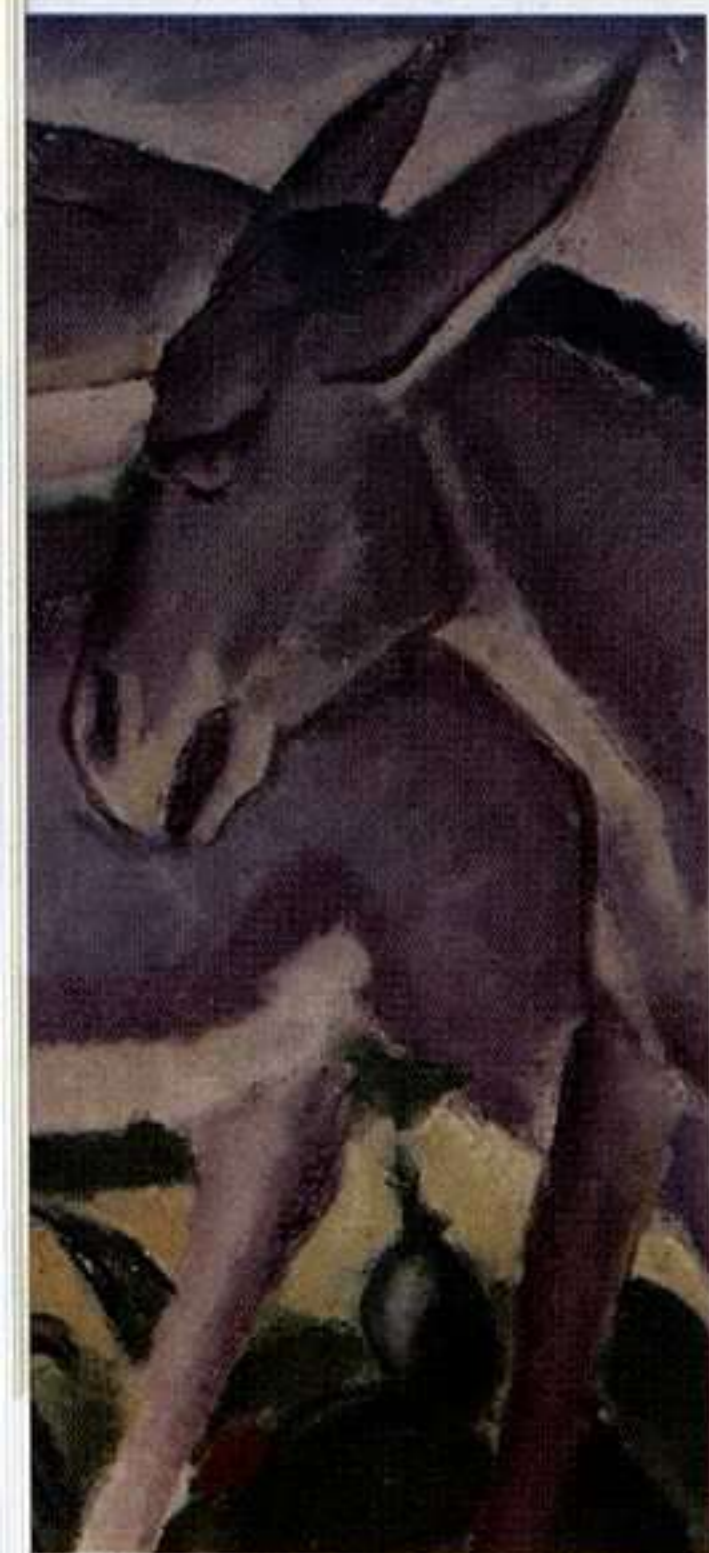
Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?» y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, -las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña ... ; pero fuerte y seco por dentro como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.



caballo

caballito de mar

cabra

caimán

camaleón

camello

canario

caracol

cebra

cerdo

ciervo

cigarra

cigüeña

cisne

cocodrilo

cóndor

conejo

culebra

cucaracha

cuervo

delfín

# C



Chema Cobo Goat 1987



Eugène Delacroix Caballo asustado por un relámpago 1824

# D



B.Waterhouse Hawkins Cebra 1850



Diego de Velázquez Caballo blanco 1634

## Felipe Benítez Reyes

### CABALLO MUERTO EN LA BATALLA

Su galope brioso.  
El destino le otorgó un jinete excelso.  
Cayó en campo de acantos.  
Lo remató una espada compasiva.

No lamentéis su muerte, que no era inocente:  
daba él hermosura a la batalla.

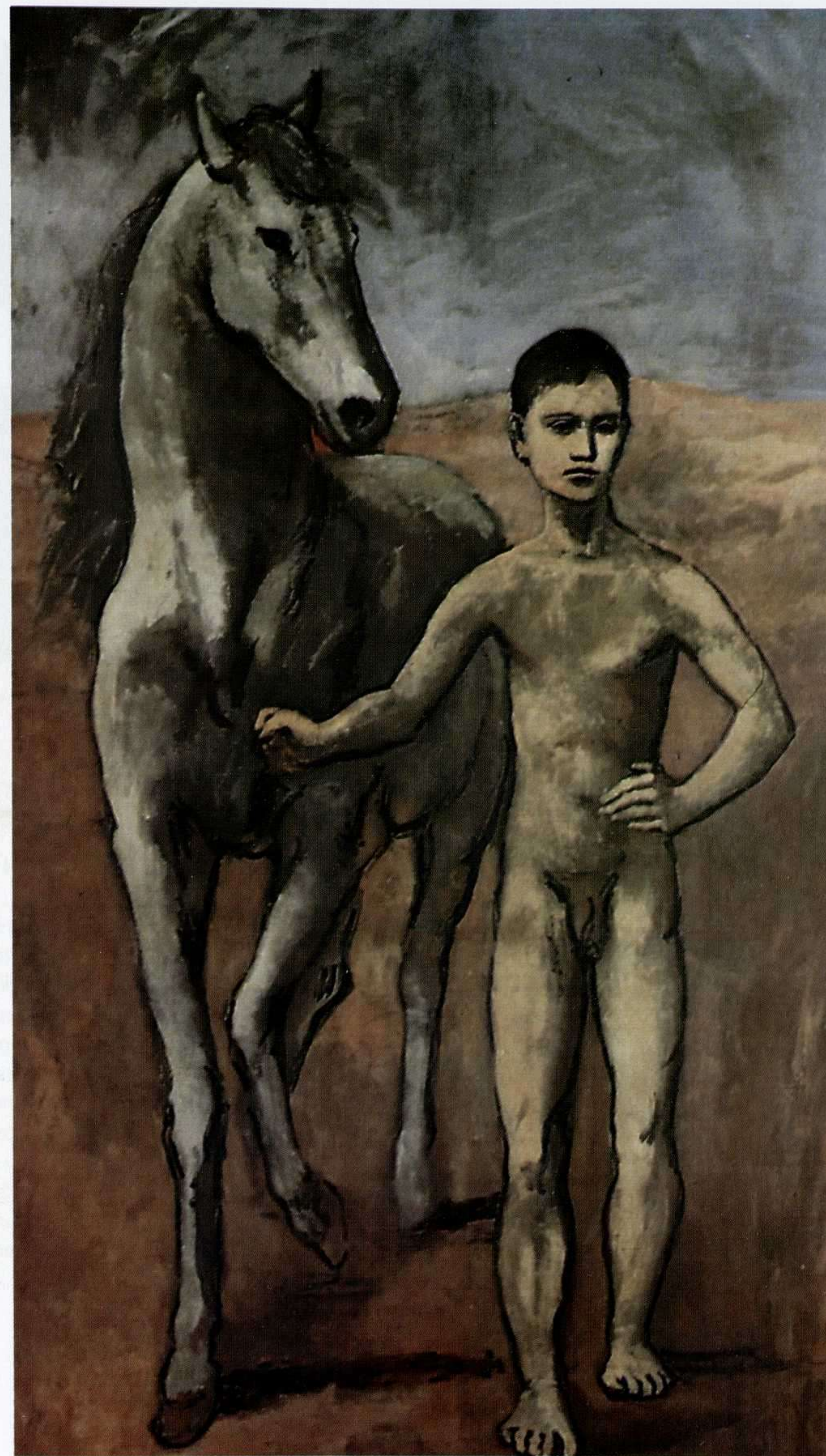
## Julio Martínez Mesanza

### TAMBIÉN MUEREN CABALLOS EN COMBATE

También mueren caballos en combate,  
y lo hacen lentamente, pues reciben  
flechazos imprecisos. Se desangran  
con un noble y callado sufrimiento.  
De sus ojos inmóviles se adueña  
una distante y superior mirada,  
y sus oídos sufren la agonía  
furiosa y desmedida de los hombres.



Giorgio De Chirico Los divinos caballos de Aquiles:  
Balios y Anthos 1963



Pablo Picasso  
Muchacho desnudo  
conduciendo un  
caballo 1906



## Oliverio Girondo

### APARICIÓN URBANA

Surgió debajo tierra?  
Se desprendió del cielo?  
Estaba entre los ruidos,  
herido,  
malherido,  
inmóvil,  
en silencio,  
hincado ante la tarde,  
ante lo inevitable,  
las venas adheridas  
al espanto,  
al asfalto,  
con sus crenchas caídas,  
con sus ojos de santo,  
todo, todo desnudo,  
casi azul, de tan blanco.

Hablaban de un caballo.  
Yo creo que era un ángel.



Kasimir Malevich Hombre y caballo 1933



Franz Marc Caballo en el paisaje 1910



Emil Nolde Jóvenes caballos negros 1916

## Juan Lamillar

### CABALLOS EN EL JARDÍN

De piedra en el olvido, en el silencio,  
vislumbran los caballos la eternidad,  
las inmutables llamas acrecidas,  
el pequeño diluvio que sucede  
en los jardines íntimos que guardan.  
Desde su pedestal fingen desdenes  
y saben superior su certidumbre.  
Solitario el jardín desde hace décadas,  
golpeó la maleza sus ijares  
y quebró el abandono sus valerosas crines.  
Tras la criba del tiempo prevalecen.  
En su reducto mágico y ruinoso  
¿qué eternidad contemplan los caballos?



José Moreno Villa Interior con caballo 1935

## José Moreno Villa

### EL POTRO ANDALUZ

Andaluz mi caballo, me encanta  
su cabeza pequeña y ganchuda,  
los dos remos que al aire levanta  
y la crin de su cola nervuda.

Es su arranque bravío, y no cedo  
por un otro mi potro gitano,  
en su empuje y salida remedo  
del envite de un raudo milano.

Entre niñas picantes y tiernas,  
hay que verle endiosado, cruzar,  
poseído, ritmando las piernas,  
y, elegante, su cuello arquear.

Es mi potro, mi potro andaluz,  
el que vino a este reino de luz,  
donde todo es euritmia y presencia,  
se repudia lo que es resistencia  
y se da toda fe al corazón.

Es mi potro andaluz generoso,  
que da siempre un empuje coloso  
y en él muere, deshecho en pasión.

## Rafael Pérez Estrada

### CABALLOS


En las horas inquietas de ciertos amaneceres los oigo galopar. Su locura y su confusión recuerdan la dinámica de los océanos, el ir y venir de las olas, el rugir de las marejadas, la insaciable ira de las tempestades. Son los caballos perdidos en la fiebre del poeta muerto. Caballos apenas concebidos, ni realidad ni metáfora. Mas yo los oigo incansables -como la sangre arrebatada en un cuerpo sin sombra- ir de acá para allá buscando las orillas de un sueño ya imposible.

Caballos sin nadie que los sueñe.  
De pronto se detienen. Otra pasión los cerca.  
El paso es sosegado  
y no obstante inquieto,  
los ojos coruscantes, previniendo emboscadas.  
El líquido sudor que los cubría  
se ha vuelto de repente escarcha gélida.


Arpegian sus cascos al frenar  
el suelo que a su pie se desintegra.

Ahora han encontrado de siempre, sí, esperándoles  
las yeguas que los miran.  
Ya no existe más furia, ni llama que el amor, la dicha de la  
sangre,  
las burbujas amorosas que resoplan  
al tiempo que montan a las hembras.  
Y es entonces el trepidar de pífanos, el ruido de cornamusas, el  
musical estrépito  
que anuncia de la muerte la llegada.  
Todos callan. Los dientes se golpean quedándose  
soldados.

Oscurece. La muerte los empaña, ellos se  
entregan y súbito  
como en una caracola fenecida, en los oídos escucho  
un desplomarse patas rabiosas, una nube de polvo levantado  
con crines,  
un cataclismo de huesos que la noche se encarga de enviar  
hacia el olvido.



Pia Stern Promesa 1947



Susan Rothenberg Hector protector 1976



Michael Madzo 1991

**Jaime Siles**

**TRAGEDIA DE LOS CABALLOS LOCOS**

Dentro de los oídos,  
ametralladamente,  
escucho los tendidos galopes de caballos,  
de almifores perdidos  
en la noche.

Levantán polvo y viento,  
al golpear el suelo  
sus patas encendidas,  
al herir el aire  
sus crines despeinadas,  
al tender como sábanas  
sus alientos de fuego.  
Lejanos, muy lejanos,  
ni la muerte los cubre,  
desesperan de furia  
hundiéndose en el mar  
y atravesándolo como delfines vulnerados de tristeza.  
Van manchados de espuma  
con sudores de sal enamorada,  
ganando las distancias  
y llegan a otra playa  
y al punto ya la dejan,  
luego de revolcarse, gimientes,  
después de desnudarse las espumas  
y vestirse con arena.



Max Ernst La novia del viento 1927

## Juan Luis Panero

### CABALLOS EN LA NOCHE

(John Ford)

Todos los caballos sin jinetes,  
todos los caballos sin jinetes  
-Cooper, Wayne, Fonda, muertos-,  
tiembla la tierra bajo las herraduras.

Todos los caballos sin jinetes,  
desbocados esta noche en la memoria,  
relinchos frente a las rocas rojas,  
chispas en las piedras, llamaradas de sueños.

Todos los caballos sin jinetes  
frente a la tumba del viejo mago tuerto,  
resplandor y polvo, ceniza y fuego,  
por el Valle de la Muerte los caballos galopan.



Palolo Valdés Caballo 2000

## Gonzalo Rojas

### AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo  
blanco, un viejo caballo  
largo de oído, estrecho de  
entendederas, preocupado  
por la situación, el pulso  
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan  
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme  
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo  
oye todo mientras pinto estas once  
líneas. Facha de loco, sabe  
que es el rey.



Paco Aguilar Cuádrupé capitolina 2004

**Jorge Guillén**

**CABALLITO DE MAR**

El caballito de mar,  
Arqueada la cabeza,  
Caballito de ajedrez,  
Remilgado movimiento  
Que se cimbreo, sutil,  
Con figura caprichosa  
Mantiene su ondulación  
Sin cesar en arabesco,  
Lejos de abismo sin luz,  
Ante mis ojos misterio.



Pilar Bernabeu Caballito de mar 2000



Pablo Picasso Cabra 1950

**Manuel Altolaguirre**

**NEGRAS CABRAS**

Negras cabras en fuga  
perseguidas por el pastor,  
que sube cotidiano  
a la cumbre del día,  
dieron la vuelta al mundo,  
sorprendiendo -sus mil ojos brillantes  
acalorado ya, sangrante, rojo,  
al fin de su descenso,  
al pastor, que ignoraba  
ser el broche de oro  
del cinturón bordado de la tierra.

**José Santos Chocano**

## **EL SUEÑO DEL CAIMÁN**

Enorme tronco que arrastró la ola,  
yace el caimán varado en la ribera:  
espinazo de abrupta cordillera,  
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida aureola,  
y parece lucir cota y cimera,  
cual monstruo de metal que reverbera  
y que al reverberar se tornasola.

Inmóvil como un ídolo sagrado,  
ceñido en mallas de compacto acero,  
está ante el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado  
que vive eternamente prisionero  
en el palacio de cristal de un río.

Steve Galloway Esquema 1992





## Guillermo Valencia

### LOS CAMELLOS

Lo triste es así...  
PETER ALTENBERG

Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,  
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,  
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,  
a grandes pasos miden un arenal de Nubia.

Alzaron la cabeza para orientarse, y luego  
el soñoliento avance de sus vellosas piernas  
—bajo el rojizo dombo de aquel cenit de fuego—  
pararon silenciosos al pie de las cisternas...

Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico,  
y ya- sus ojos quema la fiebre del tormento:  
tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico  
perdido entre las ruinas de infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,  
cuando cierra los ojos el moribundo día,  
bajo la virgen negra que los llevó en la sombra  
copiaron el desfile de la Melancolía...

Son hijos del desierto: prestóles la palmera  
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,  
y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera  
isopló cansancio eterno la boca del Esfinge!

Dijeron las Pirámides que el viejo rescalda:  
«Amamos la fatiga con inquietud secreta...»,  
y vieron desde entonces correr sobre una espalda  
tallada en carne, viva, su triangular silueta.

Los átomos de oro que el torbellino esparce  
quisieron en sus giros ser grácil vestidura,  
y unidos en collares por invisible engarce  
vistieron del giboso la escuálida figura.



Camaleón 1892

## Ángel García López

Sabe el camaleón cuando se tiñe  
que, al adaptar la piel, el camuflaje  
defenderá su ocultación. Por eso,  
en medio del peligro de otras fieras  
que al reptil que se mueve decapitan,  
sólo él resiste y envejece craso  
contando muertos en su oculta rama.

Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,  
la sed sin agua, el yermo sin hembras, los despojos  
de caravanas... huesos en blanquecino enjambre...  
todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,  
ni las volubles palmas que riegan sombra amiga,  
ni el ruido sonoro de claros cascabeles  
alegran las miradas al rey de la fatiga.

¡Bebed dolor en ellas, flautistas de Bizancio  
que amáis pulir el dáctilo al son de las cadenas;  
sólo esos ojos pueden deciros el cansancio  
de un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!

¡Oh artistas! ¡Oh camellos de la llanura vasta  
que vais llevando a cuestras el sacro monolito!  
¡Tristes de esfinge! ¡novios de la palmera casta!  
¡Sólo calmáis vosotros la sed de lo infinito!

¿Qué pueden los ceñudos? ¿Qué logran las melenas  
de las zarpadas tribus cuando la sed oprime?  
Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas;  
sólo su arteria rota la Humanidad redime.

Se pierde ya a lo lejos la errante caravana  
dejándome —camello que cabalgó el Excidio...—  
¡cómo buscar sus huellas al sol de la mañana,  
entre las ondas grises de lóbrego fastidio!

¡No!, buscaré dos ojos que he visto, fuente pura  
hoy a mi labio exhausta, y aguardaré paciente  
hasta que suelta en hilos de mística dulzura  
refresque las entrañas del lírico doliente.

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre  
mientras el vago fondo de esas pupilas miro,  
dirá que vio un camello con honda pesadumbre,  
mirando silencioso dos fuentes de zafiro...



J.B. Paul Lazerges Cruzando el desierto 1892

## Luis Feria

### CANARIO

Cuidado, gardelito, que te tragas el sol.  
Ahora te dará la perlesía,  
todo el día amarillo, echado, sin bullir,  
la farmacia de guardia, qué disgusto,  
y si fuera ictericia,  
abre el pico, la fiebre, a ver la lengua,  
di treintaitrés, ten, calomelanos,  
un buche toronjil,  
pero si es mal de amores, un suicidio,  
sufre, canejo, sufre y no llores,  
que un ave macho no debe llorar.



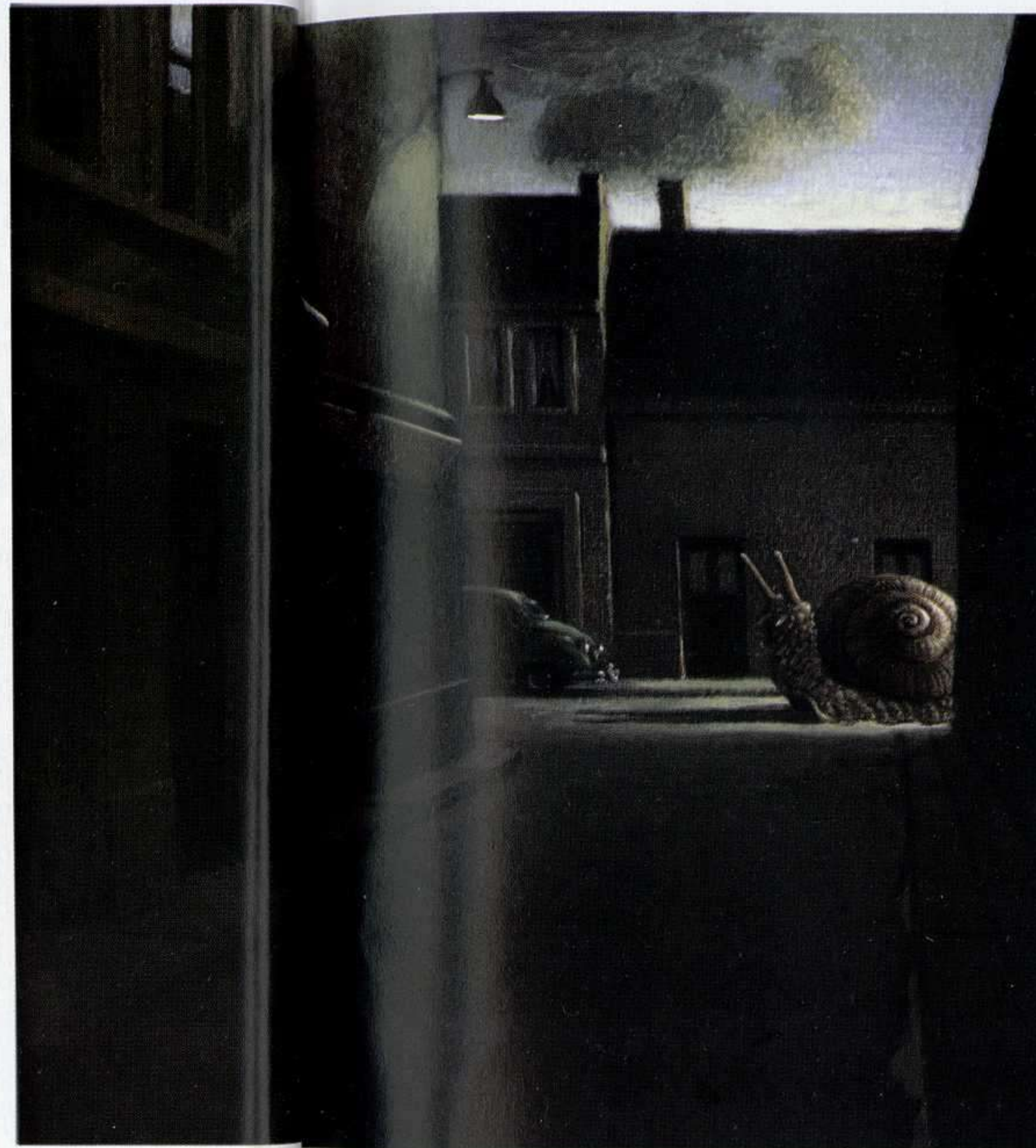
Pierre Bonnard La pajarera s. XIX

## Guillermo López Lacomba

### CANARIO

Con el aliento ya en su nuca  
del gato más canalla,  
sólo coplas de amor supo el canario.

¿Qué mejor que cantar y cantar?



Michael Sowa 1991-92

## Rubén Darío

### CARACOL

En la playa he encontrado un caracol de oro  
macizo y recamado de las perlas más finas;  
Europa lo ha tocado con sus manos divinas  
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro  
y he suscitado el eco de las dianas marinas;  
lo acerqué a mis oídos y las azules minas  
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos  
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos  
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

Y oigo un rumor de olas, y un incógnito acento,  
y un profundo oleaje, y un misterioso viento...  
(el caracol la forma tiene de un corazón).

## Federico García Lorca

### CARACOL

Caracol,  
estate quieto.

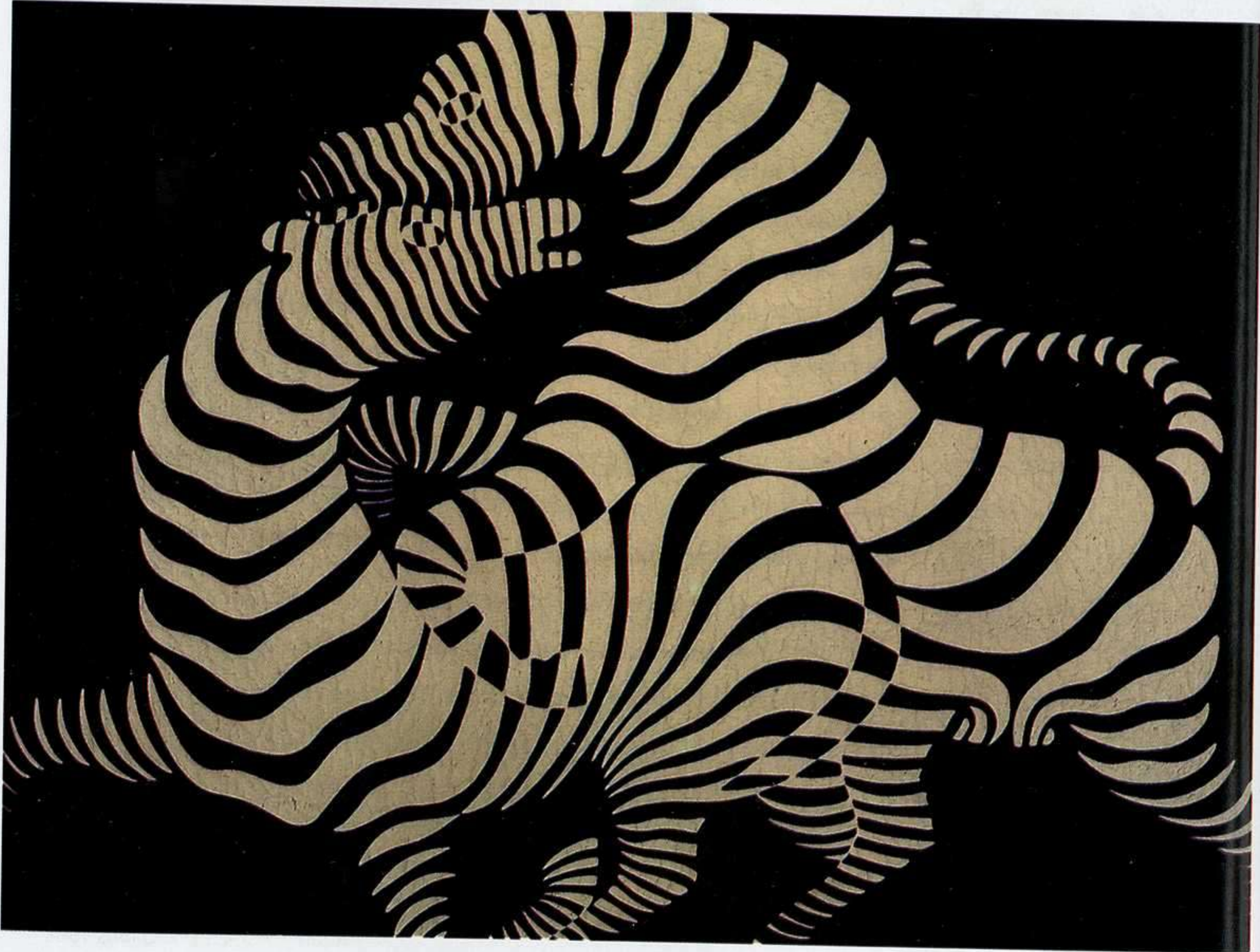
Donde tú estés  
estará el centro.

La piedra sobre el agua  
y el grito en el viento  
forman las imágenes  
puras de tu sueño,  
las circunferencias  
imposibles en tu cuerpo.

Caracol col col,  
estate quieto.



George Stubbs Cebra 1763



Víctor Vasarely Cebbras 1950

## La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior

Ramón Gómez de la Serna

## Luisa Castro

### EL CERDO

Me habían puesto una falda nueva porque llegaba gente,  
el agua de colonia,  
rescatada de la profundidad de los armarios,  
resbalaba por mi frente  
una vez al año por diciembre,  
tibia.

Tengo una capacidad de olvido propia de la niñez  
pero mi casa no tenía un lugar para la muerte,  
así que había que morir en el pasillo,  
improvisar un ataúd de sal,  
una roldana de muerte  
en el rellano de la escalera.

Y atravesar la escena  
sólo para beber agua.

La tripas, el riñón el corazón, el hígado,  
desaparecen pronto de mis sueños.  
Su llanto en mi cabeza reproduce débiles resonancias.  
Pero el olor a sangre,  
adherido para siempre en las bombillas tan tenues,  
alimentaba todos mis malos pensamientos.



Enrique Brinkmann Credito volante 1989



Robin Palanker Dos cerdos 1988

## Pablo Neruda

### MATAN UN CERDO EN MI INFANCIA

Mi infancia llora aún. Los claros días  
de la interrogación fueron manchados  
por la sangre morada de los cerdos,  
por el aullido vertical que crece  
aún en la distancia aterradora.



Michael Sowa 1987

## Julio Martínez Mesanza

### LA TORRE Y LOS CERDOS

Arriba, donde reza la doncella,  
todo el día es de día; abajo, donde  
viven los cerdos, es siempre de noche.  
Hay criados que conocen ambos mundos,  
pues tienen que subir todos los días  
para servir a la doncella orante.  
Otros, los que alimentan a los cerdos,  
pierden la vista paulatinamente,  
y lo mismo sucede con los cerdos,  
incluso algunos nacen ya sin ojos.  
En tiempo de matanza la doncella  
sueña con un inmenso mar de sangre  
al que se asoman altos promontorios  
formados por los huesos de los cerdos,  
y sueña que uno de esos cerdos ciegos  
la empuja y contra el rojo mar la estrella.  
Esto sucede arriba de la torre,  
desde la que se ve una tierra inculta  
cruzada por acequias desecadas  
y cerrada por anchos y altos setos.

Unas lomas impiden que la torre  
se vea desde lejos, y el viajero  
que ahora llega sólo puede verla  
cuando su enorme sombra lo amenaza.  
Limpiaré muchos años las pocilgas  
y vivirá la vida de los siervos:  
el promiscuo placer y la torpeza  
del vino, y su lenguaje serán gritos  
y blasfemias y en viles altercados  
se verá envuelto, y perderá su nombre.  
Un día encontrará una cruz tirada  
entre los excrementos de los cerdos,  
una pequeña cruz labrada en oro,  
que ocultará supersticiosamente  
y a la que llevará siempre su mano  
antes de hacer un rápido remedo  
de señal de la cruz, para escudarse  
ante un peligro o dar a la conciencia  
una tregua después de la caída.  
Pasado el tiempo, no tendrá memoria  
del error que lo trajo a las pocilgas,  
ni de por qué vagaba por los campos  
buscando no se sabe bien qué cosas.

## León Felipe

### EL CIERVO

Todas las jaurías del rey  
amaestradas por el cuerno  
del mayoral, van a salir otra vez...  
Otra vez, Señor Arcipreste... otra vez a  
perseguir al ciervo...  
—El ciervo es una bestia ...  
—¡Cuidado! ¿Una bestia  
o una graciosa arquitectura donde está  
prisionero  
el príncipe legítimo del mundo?  
Vivimos desde hace mucho tiempo  
—desde el Principio, Señor Arcipreste—  
la historia sangrienta donde el rey es un  
bastardo animal  
que ha arrebatado al ciervo  
el valle, el mar, el lago, el río  
el mundo maravilloso de los sueños.  
El rey del mundo iba a ser este ciervo  
perseguido  
que esconde en el sagrario divino de su  
cuerpo  
el ángel del amor...  
¿No le ha mirado nunca un ciervo, Señor  
Arcipreste?  
¿No ha visto nunca usted sus ojos inocentes  
cargados con todas las promesas de los  
cuentos?  
¿Qué niño, qué mujer, qué amor humano tuvo  
jamás esa mirada?  
Sin embargo, la Historia ha sido siempre y va a  
seguir eternamente siendo  
la jauría de un rey bastardo y criminal  
persiguiendo sin descanso al ciervo. . .  
Porque «aquello que ha sido es lo que será», y  
siglo tras siglo  
siempre, siempre, siempre bajo la girándula  
del Tiempo  
Señor Arcipreste, usted lo ha dicho. Oh,  
destino del Hombre!  
Volveremos a hacer lo que hemos hecho.



Diego de Velázquez Cabeza de venado 1634

**Los ciervos quieren  
disimular con  
florituras  
los cuernos que les  
han puesto las ciervas**

**Lorenzo Oliván**

## Ángel Crespo

### EL CIERVO

Sobre el atardecer camina un ciervo  
mientras al sol la noche desposee.  
El hocico del ciervo, malherido  
sangre derrama encima de las nubes.

Tiemblan las casas, crujen levemente,  
mientras inquietos van sus habitantes  
del espejo al balcón y, una vez más,  
contemplan su mirada en los espejos.

Un ciervo a tales horas  
corre el camino que ante el hombre pende,  
devorando las hierbas luminosas  
que alimentan los ojos.

Un ciervo abre sus fauces,  
ciervo feroz de boca cotidiana,  
que con los dientes rompe las cortinas  
de la diaria luz, mientras derrama  
sangre herida de sol en su camino.



Gustave Courbet 1866

## Leopoldo María Panero

### AL INFIERNO

Yo soy el hombre que va a morir en el lago  
yo soy el hombre-ciervo que habita y muere  
en el lago

y no me busquéis más, pues soy el ciervo,  
el animal más bello que existe  
el ciervo de la locura:  
yo soy el tigre  
el animal más bello de la noche: yo soy el  
Diablo,  
que dirige el movimiento incesante de las  
bocas  
en la putrefacción del infierno  
en el papel que es puro infierno,  
en el lago atroz de los ciervos  
que se contemplan dulcemente  
SIN OJOS.





Frida Kahlo Ciervo 1953

## Sigfredo Ariel

### UN CIERVO

Tóquenle los ojos cuando duerma  
cójánle las manos si la bruma es espesa  
cuando nadie reconozca a nadie.  
Sóplénle la sal, espántenle las hojas  
afiladas y obscenas.  
Llévenlo al mar, déjenlo tenderse solo  
sobre un árbol caído y natural  
que no padezca nunca.  
Un ciervo es demasiado vulnerable.  
Lo pueden escoger como un esclavo dulce  
hacerlo atravesar la tundra  
quebrándole el oro de los pies.  
No dejen que lo escondan bajo diez capas  
de polvo,  
que se ceben en él, que sienta horror  
cuando le silben el oído  
los dardos de San Sebastián.  
Ninguno hable con él otra palabra  
que el idioma de la almendra y el jacinto.  
Él no debe saber de su peligro  
él no debe sospechar, un ciervo  
es demasiado sutil, demasiado adolescente.  
Pónganle cerca nuestro fuego, déjenlo  
apegado a nuestra sencillez, que no  
lo busquen muchachos vendedores  
hermosos y perfectos, que no sienta  
el desierto.

Cójánle las manos si la bruma marina  
es húmeda y cerrada, si es  
nuestra desesperanza.

## Ernesto Cardenal

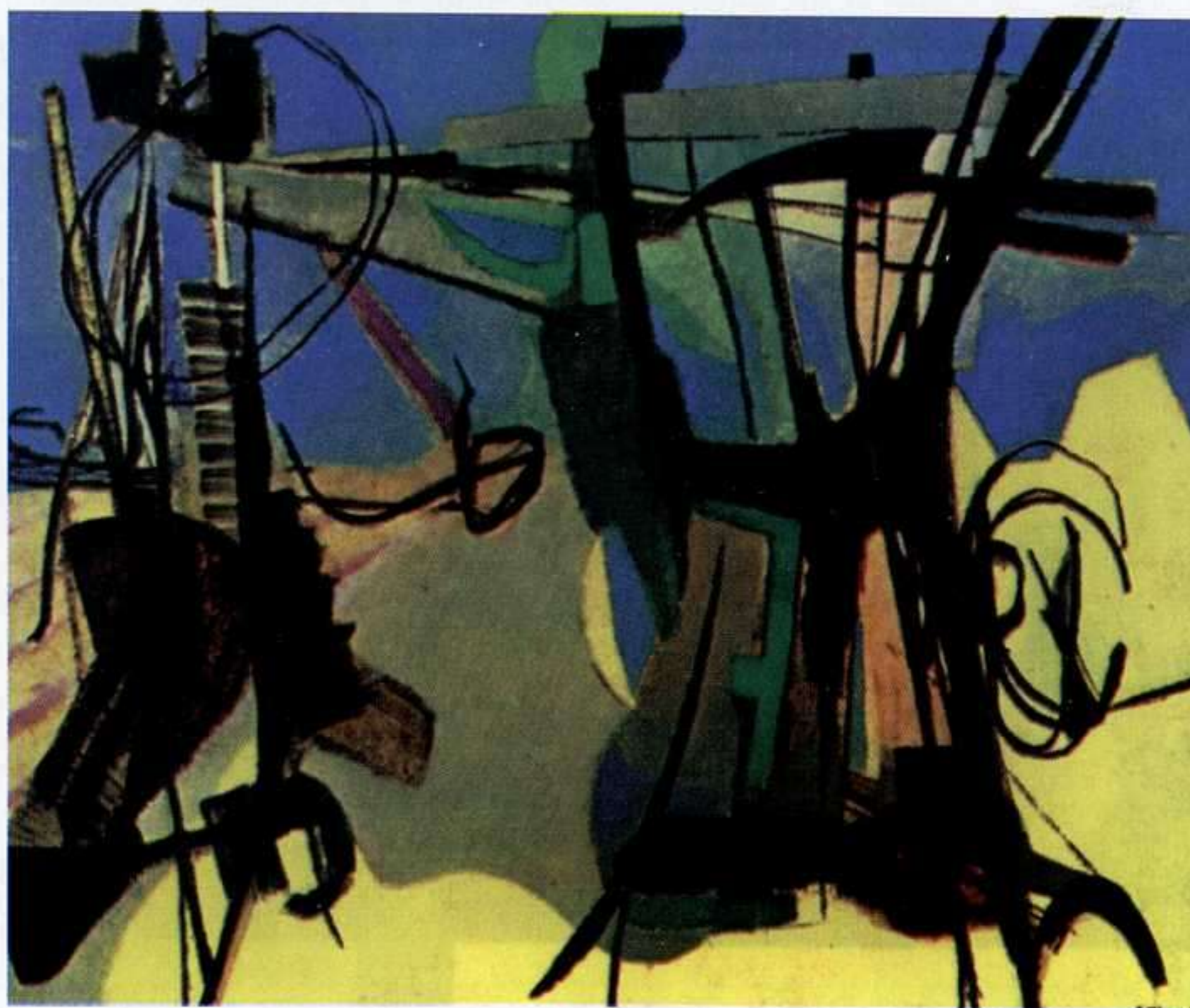
### EN PASCUA RESUCITAN LAS CIGARRAS

En Pascua resucitan las cigarras  
—enterradas 17 años en estado de larva—  
millones y millones de cigarras  
que cantan y cantan todo el día  
y en la noche todavía están cantando.  
Sólo los machos cantan:  
las hembras son mudas.  
Pero no cantan para las hembras:  
porque también son sordas.  
Todo el bosque resuena con el canto  
y sólo ellas en todo el bosque no los oyen.  
¿Para quién cantan los machos?  
¿Y por qué cantan tanto? ¿Y qué cantan?  
Cantan como trapenses en el coro  
delante de sus Salterios y sus Antifonarios  
cantando el Invitatorio de la Resurrección.  
Al fin del mes el canto se hace triste,  
y uno a uno van callando los cantores,  
y después sólo se oyen unos cuantos,  
y después ni uno. Cantaron la resurrección.

## Eloy Sánchez Rosillo

### LAS CIGARRAS

Es increíble la tenacidad  
que en estas tierras que ganó el verano  
exhiben, incansables, las cigarras.  
No dudan nunca, muestran una fe  
en que su canto es lo mejor del mundo  
que para sí quisieran cuantos tienen  
cualquier convencimiento. Son criaturas  
de laboriosidad indeclinable  
(aunque no sé por qué suele decirse  
precisamente todo lo contrario)  
y hacen su hermoso oficio un día y otro  
sin ningún mal humor, con alegría,  
y sin la cabizbaja seriedad  
de la que las hormigas, por ejemplo,  
en obedientes filas se envanecen.  
Le resultan al sol imprescindibles  
para forjar imperios hegemónicos.  
Y cuando cesa su crepitación  
se derrumba de súbito el verano.



Giuseppe Santomaso La hora de las cigarras 1953



Philippe Rousseau La zorra y la cigüeña s. XIX

## Antonio Machado

¡Oh tarde luminosa!  
El aire está encantado.  
La blanca cigüeña  
dormita volando,  
y las golondrinas se cruzan, tendidas  
las alas agudas al viento dorado,  
y en la tarde risueña se alejan  
volando, soñando ...

Y hay una que torna como la saeta,  
las alas agudas tendidas al aire sombrío,  
buscando su negro rincón del tejado.

La blanca cigüeña,  
como un garabato,  
tranquila y disforme, ¡tan disparatada!,  
sobre el campanario.

## Francisco Bejarano

### LAS CIGÜEÑAS

Para ver las cigüeñas  
venías a mi casa.

Nos desveló una noche  
hablando en la terraza,  
por San Juan; y callamos  
cuando ya clareaba...

Criaron tres polluelos  
aquel año. Tú estabas  
perdida en los estudios  
y en el amor hallada  
para el otoño. El nido  
resistió las ventadas  
de noviembre, y el frío  
de diciembre, y el agua...

Para marzo volvieron.

Pero tú las veías  
desde otro balcón, otro.

¡Ay, amiga!



Jan Asselijn Cisne 1650

## Raúl Alonso

### LEY DE LA BLANCURA DE LOS CISNES

Todos los cisnes blancos son  
porque tienen las alas blancas.

Sus plumas son las hojas nuevas  
que el floreciente almendro canta.

Cuando acaricia el blanco sol  
sus blancos pétalos de alas,

el largo cuello del almendro  
toca el estanque de agua clara.

## Rubén Darío

### LOS CISNES

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello  
al paso de los tristes y errantes soñadores?  
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,  
tiránico a las aguas o impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos  
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.  
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,  
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.  
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...  
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...  
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas  
den a las frentes pálidas sus caricias más puras  
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas  
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas;  
se mueren nuestras rosas; se agotan nuestras palmas;  
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,  
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

No predicán la guerra con águilas feroces,  
gerifaltes de antaño revienen a los puños,  
mas no brillan los glorias de las antiguas hoces,  
ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,  
¿Qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?  
A falta de laureles son muy dulces las rosas,  
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América española, como la España entera,

fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera  
con la interrogación de tu cuello divino;

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, cisnes, entre vosotros,  
que habéis sido los fieles en la desilusión,  
mientras siento una fuga de americanos potros  
y el estertor postrero de un caduco león...

Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».  
Y un blanco: «La aurora es inmortal, la aurora  
es inmortal». ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!



Melzi Leda y el cisne S.XVI

## CISNE ERÓTICO

A la tenacidad y vehemencia de Elmer Tartikoff se debe, en el siglo en el que Schiliemann deshace el misterio de Troya, la descalificación mítica de uno de los hechos más poéticos de la Grecia clásica. Porque el investigador, en el trayecto de un mapa mantenido aún hoy en secreto, y en la descripción fabulosa de plantas afrodisíacas, ambientes saturados de especias y calores que disponen el ánimo a la



David Hamilton Cisnes s. xx

mollicie, nos dice cómo halló el cisne rijoso, bellísima ave en todo parecida al animal común, mas dotada de una especial sensibilidad para acosar a la mujer, a la que ablanda su resistencia con la graciosa manera de su cuello abrazante y a la que, ya vencida, conocedor experto de su cuerpo y del secreto de sus humedades, acaba por poseer, mas no como se le suele representar, pues es su poderoso cuello el que suple al miembro viril, penetrándola y dándole pasión inacabable.

Bruce Hays, de la Universidad de Londres, dice no tener nada contra el ya clasificado cisne de Leda. Sin embargo, le resulta inexplicable que, siendo la aventura de Tartikoff una hazaña solitaria, pudiera facilitar con tanto detalle el comportamiento del ave con una mujer, salvo que, llevado por su animosa curiosidad al respecto, no hubiera tenido inconveniente en adoptar él mismo un papel tan indecoroso.

## Salvador Rueda

### EL CISNE

Visión impecable de nácar riente,  
ara de alabastro y hostiario viviente,  
cisne, frágil arco de la idealidad;  
alma que desfila bajo de tu cuello  
digna es del gran triunfo de gozar lo bello  
y del sol que alumbra la inmortalidad.

Sagrario que viertes pulcritud divina,  
filtro idealizado de luz cristalina,  
de las fuentes triste clarificador;  
tu lección de blanco, viste de pureza,  
viste de armonía, viste de belleza,  
y abre castas risas de bondad y amor.

No la tierra pisas con los pies remeros,  
bríndate los lagos círculos ligeros  
que te forman cercos de ondulante tul;  
tu pechuga tiembla con reír de platas,  
pórfido es tu pico y ébano tus patas,  
son tus alas lirios y es tu sombra azul.

Góndola riente de la poesía,  
nave inmaculada de la fantasía,  
esquife glorioso de la inspiración;  
como ante la reja de altar consagrado,  
puede dar el alma tu seno nevado  
la luna de trigo de la comunión.

Cual la luz aún blanca, luz aún no nacida,  
que en el pecho duerme de Dios escondida  
su maravilloso sueño sideral,  
guarda así tu traje donde el sol fulgura,  
un blanco abstracto pleno de hermosura  
como metafísico sueño virginal.

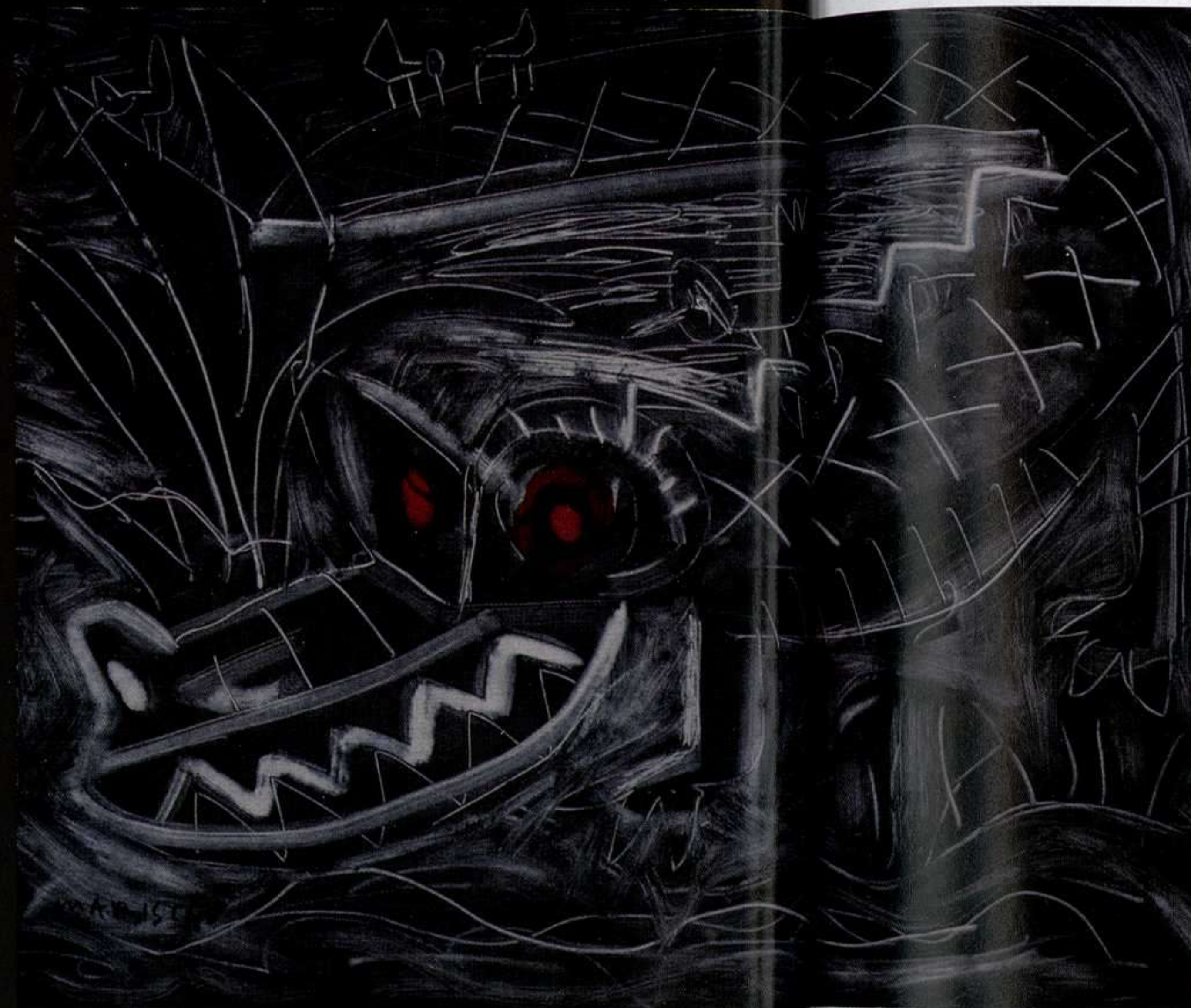
Tu blancor teológico lava de pecado,  
y, oración de plumas, tu ropón nevado  
habla de una eterna casta religión:  
la que da a las almas la naturaleza,  
la que da alegría, la que da belleza,  
la que de blancuras viste la ilusión.

Gracia de los cielos en tus plumas llueve,  
en tus plumas hechas de oración y nieve,  
que a la boca invitan cual para rezar;  
hecho tu plumaje de altos resplandores,  
no está profanado ni por los colores  
y su luz ni el iris se atreve a tocar.

Erígete en ara y extiende tu manto  
a la luz eterna, copón sacrosanto,  
mientras de rodillas pongo el corazón;  
y pues que a Dios mismo tu gracia refleja,  
eleva en tus alas y en mis labios deja  
la luna de trigo de la comunión.



Walter Leistikow Cisnes s. XIX



Javier Mariscal  
Cocodrilo con los ojos  
encendidos al amanecer 1989

## Joan Brossa

El cocodrilo abre  
la boca para engullirse al poeta.  
Pero el poeta coge el arpa  
y la pone verticalmente en la garganta del monstruo:  
el cocodrilo no puede cerrar la boca  
y queda transformado en un  
arpa viviente.



## Pablo Neruda

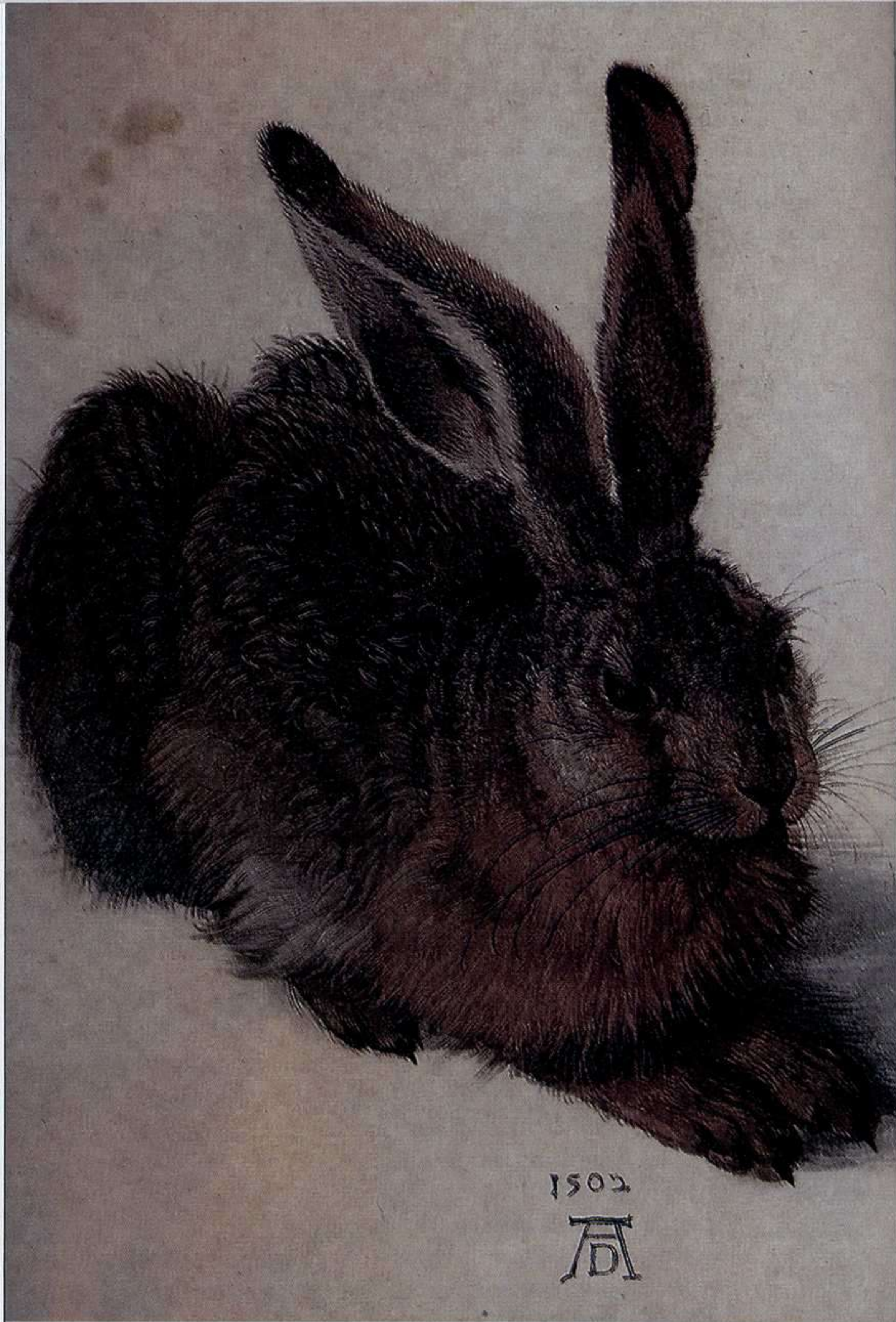
### EL CÓNDOR

Yo soy el cóndor, vuelo  
sobre ti que caminas  
y de pronto en un ruedo  
de viento, pluma, garras,  
te asalto y te levanto  
en un ciclón silbante  
de huracanado frío.

Y a mi torre de nieve,  
a mi guarida negra  
te llevo y sola vives,  
y te llenas de plumas  
y vuelas sobre el mundo,  
inmóvil, en la altura.

Hembra cóndor, saltemos  
sobre esta presa roja,  
desgarremos la vida  
que pasa palpitando  
y levantemos juntos  
nuestro vuelo salvaje.





Alberto Durero 1550-53

**José Luis Hidalgo**

## CONEJO

Este pálpito es solamente una piel escuchando  
un pretexto cualquiera para la sorpresa.

Un dolor invisible va endulzando sus ojos  
donde *una yerba verde*  
tiembla...

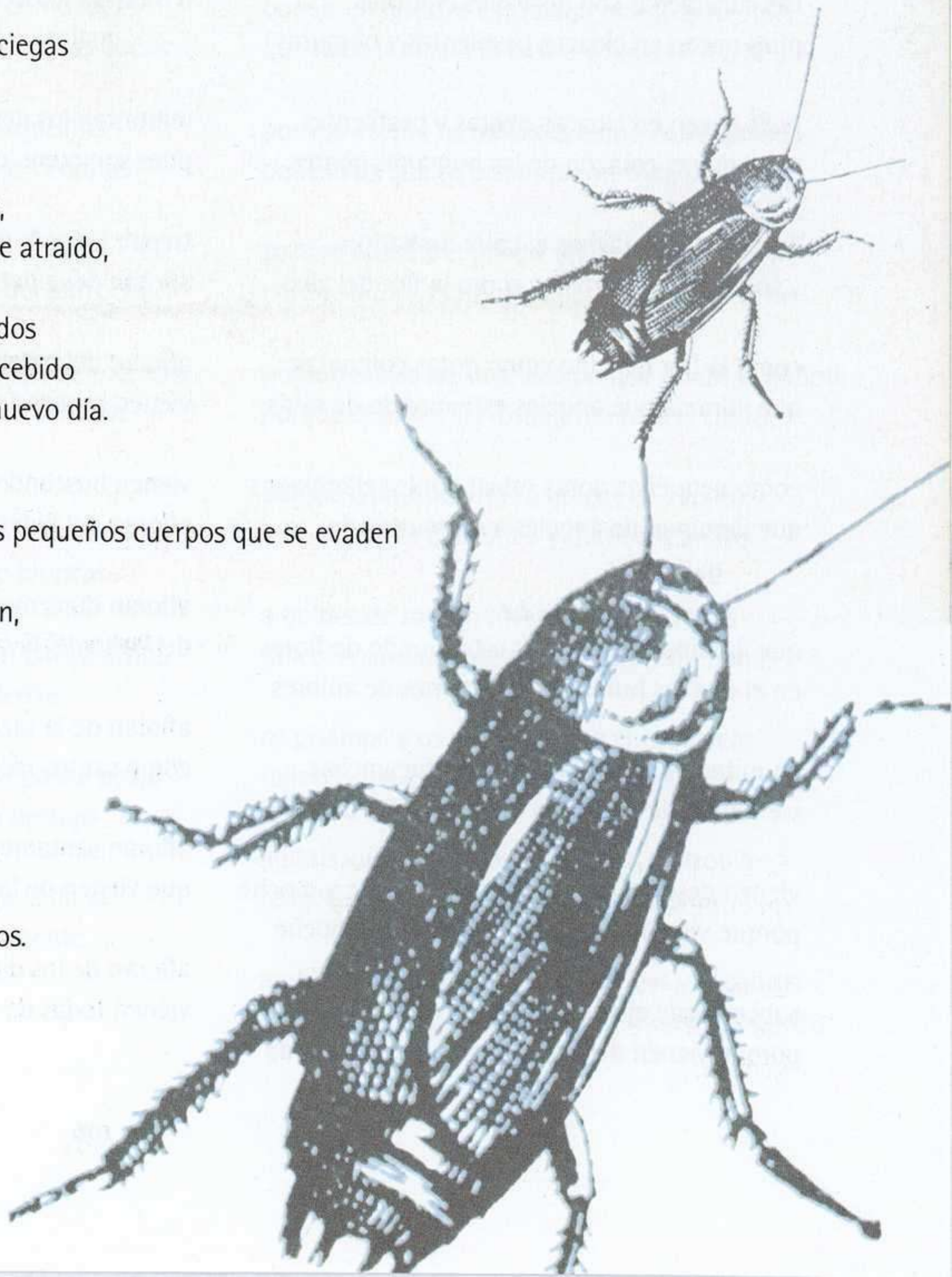
**DATO BIOGRÁFICO**

Cuando estoy en Madrid,  
las cucarachas de mi casa protestan porque leo por las noches.  
la luz no las anima a salir de sus escondrijos,  
y pierden de ese modo la oportunidad de pasearse por mi dormitorio,  
lugar, hacia el que  
—por oscuras razones  
se sienten irresistiblemente atraídas.  
ahora hablan de presentar un escrito de queja al presidente de la república,  
y yo me pregunto:  
¿en qué país se creerán que viven?;  
estas cucarachas no leen los periódicos.

Lo que a ellas les gusta es que yo me emborrache  
y baile tangos hasta la madrugada,  
para así practicar sin riesgo alguno  
su merodeo incesante y sin sentido, a ciegas  
por las anchas baldosas de mi alcoba.

A veces las complazco,  
no porque tenga en cuenta sus deseos,  
sino porque me siento irresistiblemente atraído,  
por oscuras razones,  
hacia ciertos lugares muy mal iluminados  
en los que me demoro sin plan preconcebido  
hasta que el sol naciente anuncia un nuevo día.

Ya de regreso en casa,  
cuando me cruzo por el pasillo con sus pequeños cuerpos que se evaden  
con torpeza y con miedo  
hacia las grietas sombrías donde moran,  
les deseo buenas noches a destiempo  
—pero de corazón, sinceramente—,  
reconociendo en mí su incertidumbre,  
su inoportunidad,  
su ftofobia,  
y otras muchas tendencias y actitudes  
que -lamento decirlo—  
hablan poco en favor de esos ortópteros.





Lorenzo Saval La cucaracha 2005

## Miguel Romero Esteo

### HIEROFANÍA DE LAS CUCARACHAS

Las cucarachas son delicadas criaturas  
pues nacen en cloacas pestilentes y oscuras

pues nacen en cloacas negras y pestilentes  
igual que el corazón de las humanas gentes

llevan las cucarachas el color ambarino  
y son dulces y mínimas como la flor del vino

como la flor del vino como gotas con patas  
que iluminan de ángeles este mundo de ratas

como pequeñas gotas rubias como relámpagos  
que iluminan de ángeles a un mundo de  
galápagos

que iluminan de ángeles este mundo de flores  
en el que los humanos sollozamos de amores

en mitad de la noche salen las cucarachas  
vienen desde la mierda lo mismo que borrachas

vienen desde el azúcar espeso a troche y moche  
porque vienen del santo corazón de la noche

suben desde el angélico corazón de la cerda  
porque vienen del santo corazón de la mierda

suben de las cloacas remontan cañerías  
remontan negra espuma suben aguas impías

suben piadosamente las orinas humanas  
suben fraternalmente pues son nuestras  
hermanas

trepan las cañerías remontan a galope  
como gotas de miel como gotas de arrope

vienen las cucarachas trepando como frutas  
igual que azúcar místico porque son diminutas

porque son diminutas lo mismo que caballos  
remontan los desagües mientras cantan los  
gallos

remontan los desagües con santo amor a orinas  
pues son como caballos porque son chiquitinas

trepan las cañerías remontan todo obstáculo  
afloran del bidet igual que tabernáculo

afloran del bidet en mitad de la noche  
vienen buscando el pálido sol de la medianoche

vienen buscando lágrimas buscando corazón  
afloran del bidet como santa ilusión

afloran dulcemente desde los sumideros  
del baño del lavabo desde los fregaderos

afloran de la taza del retrete a puñados  
como santos racimos espesos y dorados

afloran santamente como pequeñas ánimas  
que vienen de las flores y vienen de las lágrimas

afloran de los dulces agujeros nocturnos  
vienen todas de golpe y otras veces por turnos

cucarachas dulcísimas gimiendo con derroche  
a la busca del pálido sol de la medianoche

gimiendo dolorosas de las negras cloacas  
trepando los desagües con olor de albahacas

galopando retretes igual que dulces pellas  
galopando cocinas y pálidas estrellas

por el cuarto de baño galopando afligidas  
corriendo por encima de las gentes dormidas

y las gentes dormidas como cerdos piadosos  
igual que corazones gordos y tenebrosos

cucarachas corriéndoles encima como locas  
y anidáis los sobacos y os metéis por las bocas

enormes cucarachas frutales y exquisitas  
que sois ánimas santas las ánimas benditas

y amáis el inmortal corazón de la noche  
porque adoráis la santa libertad del fantoche

y los humanos duermen tranquilos como cerdos  
porque no aman la noche porque son unos  
lerdos

y duermen los humanos y los humanos roncan  
aliviando de amores aliviando de broncas

y los humanos duermen y roncan panza arriba  
y vosotras corréis un poco a la deriva

y los humanos duermen y cascan panza abajo  
y vosotras corréis por la noche a destajo

y los humanos duermen a la pata la llana  
como duermen las fieras piadosamente  
humanas

duermen de las quijadas duermen gañote abierto  
y os metéis por su boca como el ojo del tuerto

duermen de abiertas fauces la boca del arrobo  
y os metéis por sus bocas como boca de lobo

tímidas cucarachas piadosas y afligidas  
entrando por la boca de las gentes dormidas

piadosas cucarachas prácticamente angélicas  
entrando de gañote a gentes evangélicas

vosotras cada noche os vais gañote abajo  
llegáis a nuestro estómago con amor y trabajo

ponéis en nuestro estómago esa gota de miel  
que hace humana la bestia y hace bestia la hiel

por eso es que os odiamos como consolación  
por eso es que os pisamos con toda devoción

porque buscáis el pálido sol de la medianoche  
porque adoráis la santa libertad con derroche

porque amáis las tinieblas porque amáis el gañote  
porque mamáis las rosas y mamáis el cipote

porque os asesinamos a golpes de zapato  
y es entonces el místico y dulce asesinato

a golpes de zapato reventáis como ranas  
fallecéis santamente como bestias humanas

os pisamos y os cruje mínimo el esqueleto  
fallecéis del espíritu piadoso y recoleto

agitáis vuestras patas como miel y arropía  
fallecéis de la muerte y la santa agonía

agitáis vuestras patas como azúcar y espantos  
y os morís panza arriba como mueren los santos

## Jesús Aguado

### LOS CUERVOS

Su crascitar continuo y monocorde  
cruzaba por los días y los hechos inalterable. Como  
los santones que rezan todo el tiempo una misma  
palabra  
o frase y al hacerlo pretenden vaciarse para que entre  
dios en ellos,  
así los cuervos graznan: para hacer el vacío  
en nosotros. Por eso  
estaba mi atención puesta en sus gritos:  
era un modo perfecto de meditar, de ser.  
Ellos le daban voz a mi esperanza  
de hallar alguna vez el sonido del mundo y entregarme,  
como si fuera un cuervo, a repetirlo.



China, Dinastía Han 200 a.C.

## Juan José Domenchina

### NEVERMORE

Ala de sombra, un cuervo -que crascita  
Nunca- repite su áspero graznido  
a través de mi día mal vivido  
y de mi noche a solas, infinita.

En su agorera convicción imita  
mi doble desaliento persuadido  
de que nunca la tierra que he tenido  
podrá tenerme en pie, que está proscrita.

Nunca... Pico de grajo, el pensamiento  
-corvo, corvino- escarba... Lo que siento  
sólo puede decirse en ese nunca

-cuervo de negra luz, empobrecida  
pitanza, interminable despedida  
que tiene el nombre de mi nombre: Nunca.

CUERVO  
*Corvus corax*

## Luto y distancia: fúnebre voz del alto monarca hermético

Antonio Cabrera

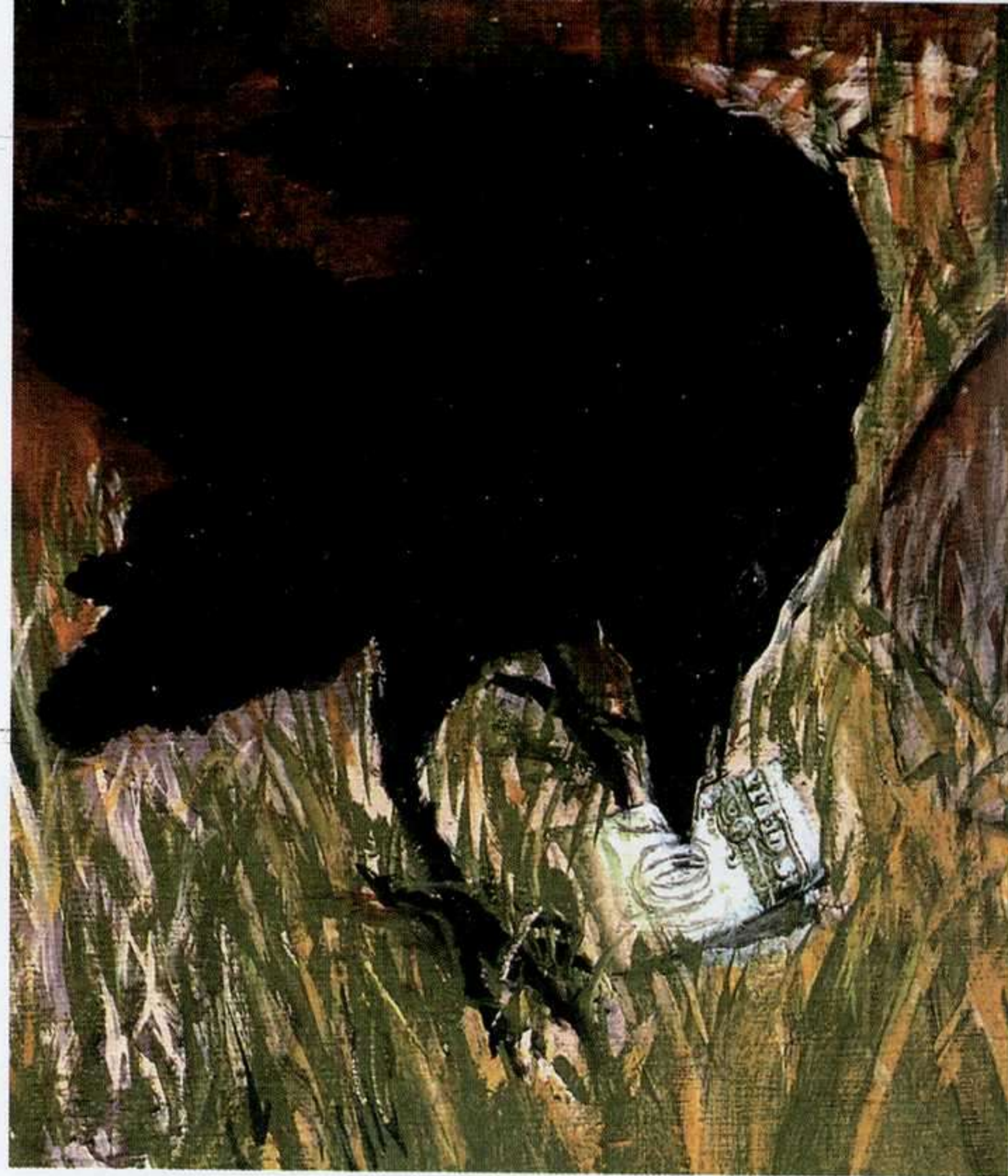
Luis Feria

## CUERVO

Te he mercado este plumaje rojo;  
es prenda de cien luces.  
Abandona tu luto, ese rigor  
de rábula o contable,  
dale a tu cuerva un cristalito verde,  
la moneda de plata, un rabo terso.  
¿Qué ocultas en tu bolsa? Despilfarra:  
una prenda de amor al luctuoso.  
Yo te quito una pluma y firmo aquí  
que en el día de hoy, muy cuervamente,  
desheredo al cuervo que no sepa  
construir un castillo con el viento  
o cantar toda la noche muy cirano.

Se alejan; son los cuervos.  
Negra es la espuma; van cruzando el mar.  
Una carta me dejan; sé qué dice:  
nunca más, nunca más.

Nunca más.



Luis Serrano 1993

Miguel Ángel Zapata

## MI CUERVO ANACORETA

Mi cuervo brilla con el sol y nadie puede verlo como canario. Escribe con su pico la soledad de la noche y tamborea su cántico ante la gruta del agua que lo ve caer sin una letra. Mi cuervo es pájaro anacoreta, canario esculpido con carbón. El cuervo que se colaba por las alcobas es más vivo que loro verde repitiendo sílabas sin son. Mi cuervo brilla y brilla mejor que un cometa prendido en el cristal. Ya se posa en mis papeles cuando le hablo sin pensarlo, y cuando me mira es un aire emplumado, flauta de tinta que gotea mi envoltura.

**Los cuervos se harán planetas y  
tendrán plumas de hierba**

**Vicente Huidobro**

## Miguel Hernández

### CULEBRA

Aunque  
se horroricen  
los gitanos,  
lógica consecuencia  
de la vid,  
malabarista  
del silbo,  
angosta  
como él mismo:  
culebra, canta,  
y dame la manzana.

Contra  
tu abatida  
posición,  
sublévate.  
Esgrime  
tu crespada  
espada,  
sobre verde.

Eleva

tu cohete

permanente

a dogal

en mi garganta.

Y dame la manzana.

Consejera

fatal

por dicha

mía,

de mi madre,

toda pies:

pon pulseras

consecutivas

a mis brazos,

aunque

se horroricen

los gitanos.

Y dame la manzana.



Braco Dimitrijevic Fuera del azul 1981

**Carlos Clementson**

### LOS DELFINES DE AGOSTO

Hacían más vivo el mar, blancas las horas  
resbalando en sus fúlgidos flancos aceitados  
sobre la luz del mar: limpios, felices,  
en plenitud de ser contra lo oscuro.

Veníais de tan lejos... mas tan puros  
de tanto navegar como las islas  
que nacieron del mar y en él se cumplen  
porque más no desean,  
y en las rutas azules encuentran su destino.

Quien os viera una vez nunca ya olvida  
vuestro ocioso esplendor, hermanos míos,  
alegría del mar, cantando esbeltos  
el gozo de existir, tras sí dejando  
la estela interminable y fugitiva  
de la vida inocente y su hermosura.

Tantos años después, seguid saltando  
—seguid saltando, oh sí, nunca soturnos—  
incansables, perpetuos, tan divinos  
surtidores del ritmo en las espumas,  
viva fuerza del mar, gracia en el tiempo,

relámpagos marinos contra el tedio  
y lo turbio del mundo,



Lorenzo Saval Delfin y luna 2005

humanos como yo, mas siempre a salvo.

Aquí están otra vez, nunca se cansan  
de bregar y gozar en los abismos,  
tan fieles a la luz como a su dicha.  
Y helos aquí otra vez, como la vida...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos...

Aún si cerráis los ojos podréis verlos  
cabalgando en las olas, sí, miradlos:  
gozos puros del ser que en sí se basta,  
en flor ya todo el mar con sus destellos  
y oscuros lampos curvos.

Oh, miradlos:  
llegaron los delfines,  
heraldos de sí mismos sobre el azul más puro.

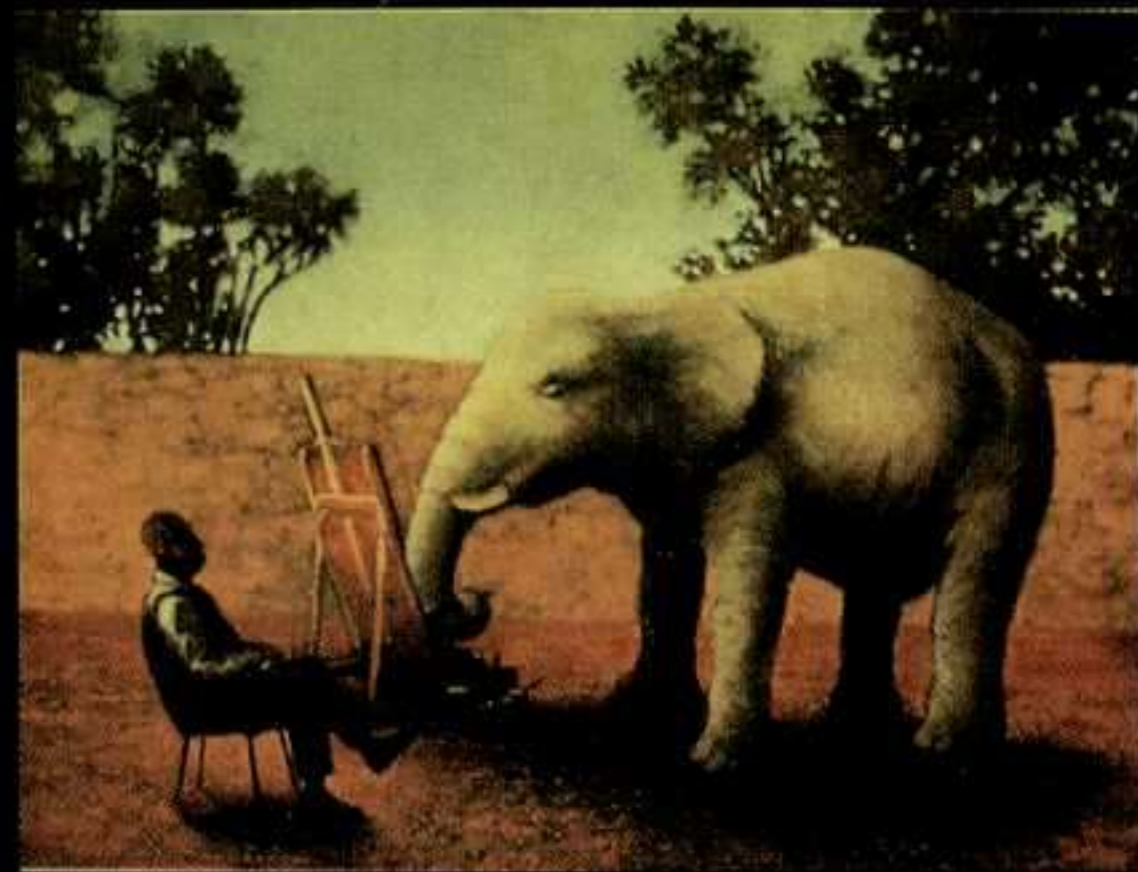


## José María Eguren

### LOS DELFINES

Es la noche de la triste remembranza;  
en amplio salón cuadrado,  
de amarillo, iluminado,  
a la hora de maitines  
principia la angustiosa contradanza  
de los difuntos delfines.  
Tienen ricos medallones,  
terciopelos y listones;  
por nobleza, por tersura  
son cual de Van Dyck pintura;  
mas conservan un esbozo,  
una llama de tristura  
como el primo, como el último sollozo.  
Es profunda la agonía  
de su eterna simetría;  
ora avanzan en las fugas y compases  
como péndulos tenaces  
de la última alegría.  
Un saber innominado,  
abatidor de la infancia,  
sufrir los hace, sufrir por el pecado  
de la nativa elegancia.  
Y por misteriosos fines  
dentro del salón de la desdicha nocturna,  
se enajenan los delfines  
de su danza taciturna.

elefante  
escarabajo  
estornino



Peter Zokosky B. J. trabajando 1991



Oscar Dominguez Cementerio de elefantes 1938

F

faisán  
flamenco  
foca



Archibald Thonburn Flamenco 1913

**José Moreno Villa**

### **EL ELEFANTE**

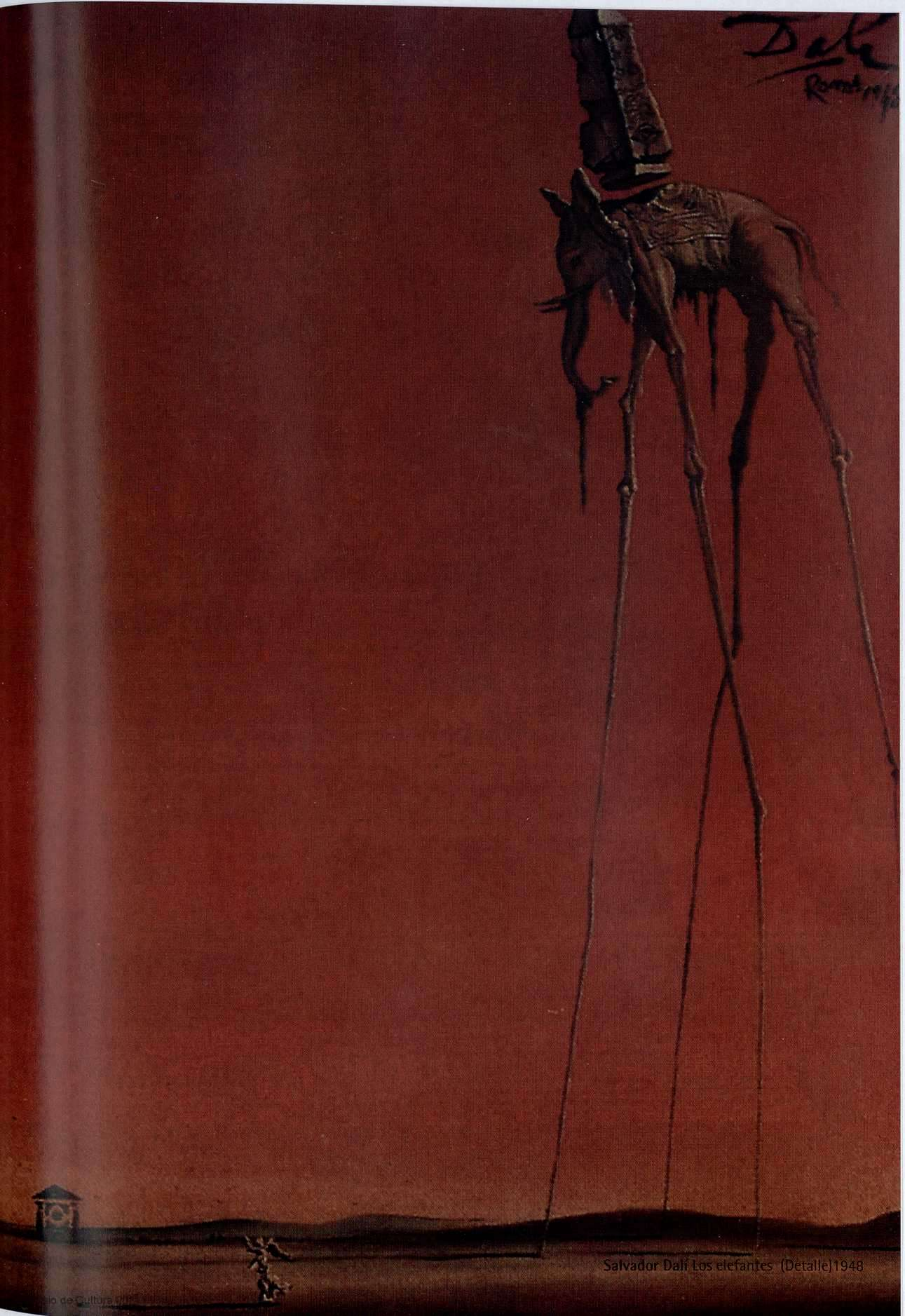
Monumento rotundo, con fachada prediluviana, que soporta y transporta castilletes en los países lentos y que con una suave caricia de su nariz derriba a un hombre.

A pesar de su lentitud conservadora, sospecho que sea un redomado anticlerical. ¿Cómo es posible que a estas alturas, en el siglo XX, no sepa el desventurado que si le hacen la dolorosa extracción de los colmillos es para tallar Cristos o Santas-Marías?

También sospecho que se trata de un ser pudoroso. Obediente al sentimiento del pudor encoge las indecorosas nalgas con que sus progenitores le agraciaron. Por ellas se le puede catalogar entre el cochino y el hombre fondillón.



Michael Madzo Weighty Measures 1993



Dalí  
Rambouillet

Salvador Dalí Los elefantes (Detalle) 1948



**Vicente Aleixandre**  
**EL ESCARABAJO**

He aquí que por fin llega al verbo también el pequeño  
escarabajo,  
tristísimo minuto,  
lento rodar del día miserable,  
diminuto captor de lo que nunca puede aspirar al vuelo.

1505

Alberto Durero Escarabajo 1505



Un día como alguno  
se detiene la vida al borde de la arena,  
como las hierbecillas sueltas que flotan en un agua no limpia,  
donde a merced de la tierra  
briznas que no suspiran se abandonan  
a ese minuto en que el amor afluye.  
El amor como un número  
tan pronto es agua que sale de una boca tirada,  
como es el secreto de ese césped en el oído que lo oprime,  
como es la cuneta pasiva que todo lo contiene,  
hasta el odio que afloja para convertirse en el sueño.  
Por eso,  
cuando en la mitad del camino un triste escarabajo que fue de oro  
siente próximo el cielo como una inmensa bola  
y, sin embargo, con sus patitas nunca pétalos  
arrastra la memoria opaca con amor,  
con amor al sollozo sobre lo que fue y ya no es,  
arriba entre las flores altas cuyos estambres casi cosquillean el limpio azul  
vaga un aroma a anteayer,  
a flores derribadas,  
a ese polen pisado que tiñe de amarillo constante la planta pasajera,  
la caricia involuntaria,  
ese pie que fue rosa, que fue espina,  
que fue corola o dulce contacto de las flores.

Un viento arriba orea  
otras memorias donde circula el viento,  
donde estambres emergen tan altos, donde pistilos cabellos,  
donde tallos vacilan  
por recibir el sol tan amarillo envío de un amor.  
El suave escarabajo,  
más negro que el silencio que transcurre después de alguna muerte,  
pasa borrando apenas las huellas de los carros,  
de los hierros violentos que fueron dientes siempre,  
que fueron boca para morder el polvo.

El dulce escarabajo bajo su duro caparazón que imita a veces algún ala,  
nunca pretende ser confundido con una mariposa,  
pero su sangre gime  
(caliente término de la memoria muerta)  
encerrada en un pecho con no forma de olvido,  
descendiendo a unos brazos que un diminuto mundo  
oscuro crean.

## Miguel Ángel Asturias

### EL ESCARABAJO

Sesteaba a la sombra cuando vi  
al vasallo esforzado. Trajinaba  
con terco afán su miserable carga  
por el camino tórrido. De pronto  
tropezaba y caía; panza arriba,  
las patas sacudía hasta poder  
enderezar su paso. Mientras tanto,  
yo contemplaba la paciente gesta,  
compadecido del escarabajo.  
Y cuando ponderaba la razón  
de esa oscura tarea, su coraza  
brilló al sol con destellos pavonados:  
un monarca pasaba, indiferente,  
con su pompa de estiércol.



Mary Anne Currier Escarabajo 1986

## Nicolás Guillén

### ESCARABAJOS

Vean los escarabajos.  
El de la India,  
vientre de terracota y alas de fieltro azul.  
Los Gemelos, de cobre y gutapercha.  
El Imperial de Holanda  
originario de Sumatra (cobre solo).  
El de lava volcánica  
hallado en una tumba azteca.  
El Gran Párpado de pórvido.

El de oro  
(donación especial de Edgar Poe)  
se nos murió.



**Gabriel Insausti**

### **VENTANA (CON ESTORNINOS)**

EL modo de no estar en otro sitio  
una tarde cualquiera  
exige una ventana y una calle  
vacía con castaños. Aburrido,  
miro cómo esos pájaros ocultan  
el cielo en su inconcreta maniobra,  
se cruzan, se reagrupan, se dispersan,  
hacen temblar el aire como un plasma  
de cientos de moléculas que el viento  
llevara a ebullición extrañamente.  
Quizá esa sola escena no me baste.  
Suponer en su vuelo una conciencia  
no acalla mi pregunta: quién los guía,  
qué misterioso azar nos ha reunido  
una tarde cualquiera en esta calle.

Lorenzo Saval Estornino para René 2005

**El sol poniente  
orina óxido y oro.  
Un estornino.**

**Eduardo Moga**



## Tomás Segovia

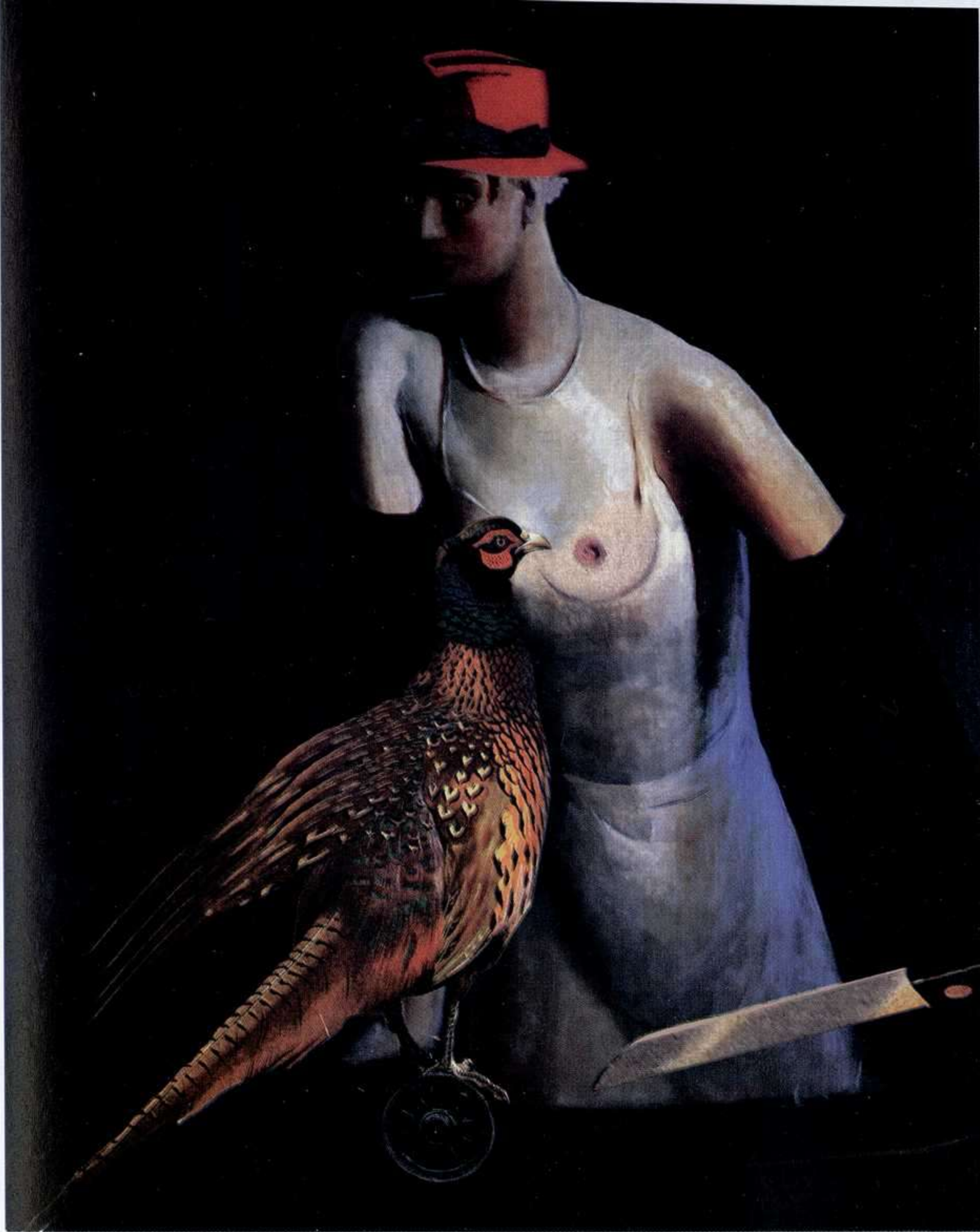
### ESTORNINOS

Contra el cielo muy pálido del grande otoño entontecido con el frío naciente y su impiedad angélica, vuelan desaforados en enormes nubes por estratos, los de cerca más negros y abultados y no obstante más raudos, los últimos ya cerca de un sucio pulular de gris manchado. Llenan por arriba el horizonte hasta desvanecerse en el cénit, a ras de frondas en torrencial jauría y en la lejana altura como empañado enjambre.

Acuden por ríos a nuestras ciudades a ignorarlas con insolencia, hacen allá arriba una obsesiva sociedad vehemente, cada pequeño ser exaltado y violento fuera de sí por la furia de la pertenencia. Se pegan al mundo sin intervalo y sin creer jamás en su verdad, gritan de dicha y de ignorancia, se comerían la vida hasta los huesos sin que pudiéramos decir nosotros que no fue por pasión.

Y suben sus ensordecedoras espirales como si no fueran a detenerse ya, como si fueran a soltarse en el abismo encandilado. Pero no: en su veloz agilidad no están nunca muy lejos del hollado origen, colonizan con desenfreno lo real sin horadar nunca mucho su espesor sumiso, el mundo es suyo con exclusión de todo pero hecho modesta presa, y sigue así conmoviéndonos aunque nos estremece esa convicción conquistadora.

También entre nosotros resonó la limpia campanada del otoño. Bajo la luz de los faroles se agita la sombra desazonada de las aprensivas hojas. Conocemos la dulzura de la tibia grey cuando el viento frío nos hace con nuestros cabellos involuntarias señas y la luz se va de nuestras frentes como una tenue voz se va haciendo inaudible. Podríamos ser esa unánime devoración, nos ha sido desde siempre dada en la enseñanza del aturdimiento esa loca verdad que resuelve todo y no retorna, pero acabo de ver desde sus ropas recién aumentadas, a la deriva por el bravo cierzo nocturno, sonreírse a unas mujeres que vienen de comprar el pan fuera de casa.



Lorenzo Saval Faisán de Pen Dubois 2005

## José Moreno Villa

### EL FAISÁN

Nada más peripuesto y lindo que este cortesano; casquete de oro, pechera roja, casaca azul y larga cola, fina como un espadín damasquinado. Todo brillante y pulido. Pertenece al cuerpo diplomático; sabe la lengua inglesa, silbante, insinuante y la pronuncia en tono bajo. Presume con las damas y juega al bridge.

**Eloy Fariña Núñez**

### **VUELO DE FLAMENCOS**

En el confín de la ribera opuesta,  
iluminada por el sol poniente,  
tiembla una raya, en progresión creciente,  
sobre la ondulación de la floresta.

La remota bandada avanza presta,  
rumbo a los horizontes del oriente,  
aleteando en el éter transparente  
con el ritmo acordado de una orquesta.

Y al mismo tiempo los croantes loros  
manchan de verde la región alada,  
llena de errantes pájaros canoros;

el grupo pasa en cadencioso vuelo  
y se pierde cual cinta sonrosada  
en la diafanidad azul del cielo.



John J. Audubon Flamenco 1838

**María Victoria Atencia**

### **LAGUNA DE FUENTEPIEDRA**

Llegué cuando una luz muriente declinaba.  
Emprendieron el vuelo los flamencos dejando  
el lugar en su roja belleza insostenible.  
Luego expuse mi cuerpo al aire. Descendía  
hasta la orilla un suelo de dragones dormidos  
entre plantas que crecen por mi recuerdo sólo.

Levanté con los dedos el cristal de las aguas,  
contemplé su silencio y me adentré en mí misma.

## Jesús Aguado

### EL SUICIDIO DEL FLAMENCO

Un flamenco aletea en medio del poema  
o en un cuaderno de bocetos. Sabe  
quién le ha puesto y por qué, y sabe el simbolismo  
que tiene entre esas nubes que anuncian la  
tormenta

y esa vereda al fondo de la cual  
una figura humana adivínase triste.

Aletea de vuelta a la bandada.

Repara en el esquife que aparece de pronto  
en la parte derecha del papel:

«va a la deriva», piensa, y siente escalofríos  
que hacen vibrar sus plumas carmesíes.

Tiene necesidad de comerse un crustáceo  
y aletea más fuerte de vuelta a la laguna.

No sale, sin embargo, del medio del poema  
o del cuaderno de bocetos: sabe

que quien le ha puesto quiere utilizarle  
para decimos algo, y empieza a no gustarle.

Aletea, aletea, quiere rasgar la página,  
se siente perseguido por un significado

(un águila imperial planeando en el cielo)  
que, aunque no esté presente en el poema

o en el boceto, viene por él para matarle.

Él se hubiera prestado con gusto al simbolismo  
de las nubes, el hombre y el esquife,

a ser parte de un mundo de inclemente belleza,

un mundo que conspire a favor del misterio,

lento como una duna y veloz como

la idea de una duna,

y triste pero nunca malsano o destructivo.

Pero alguien pretende alimentarse

de su carne y sus ojos y su pico

para decimos algo. Algo sobre un flamenco

cazado por un águila. Algo sobre un poeta

en las garras de la interpretación,

en el buche del tiempo, mutilado

atrozmente por ellos, los que no dicen nada



Lucien Clergue Flamenco muerto 1965

mas custodian con celo las palabras del mundo.

El flamenco, de pronto, deja de aletear,  
cierra sus alas, cae a plomo sobre el suelo.

Su suicidio le aleja de lo que estaba más  
allá: lo que no estaba. Ya sólo un amasijo  
abrazado a la tierra, desde fuera o arriba.

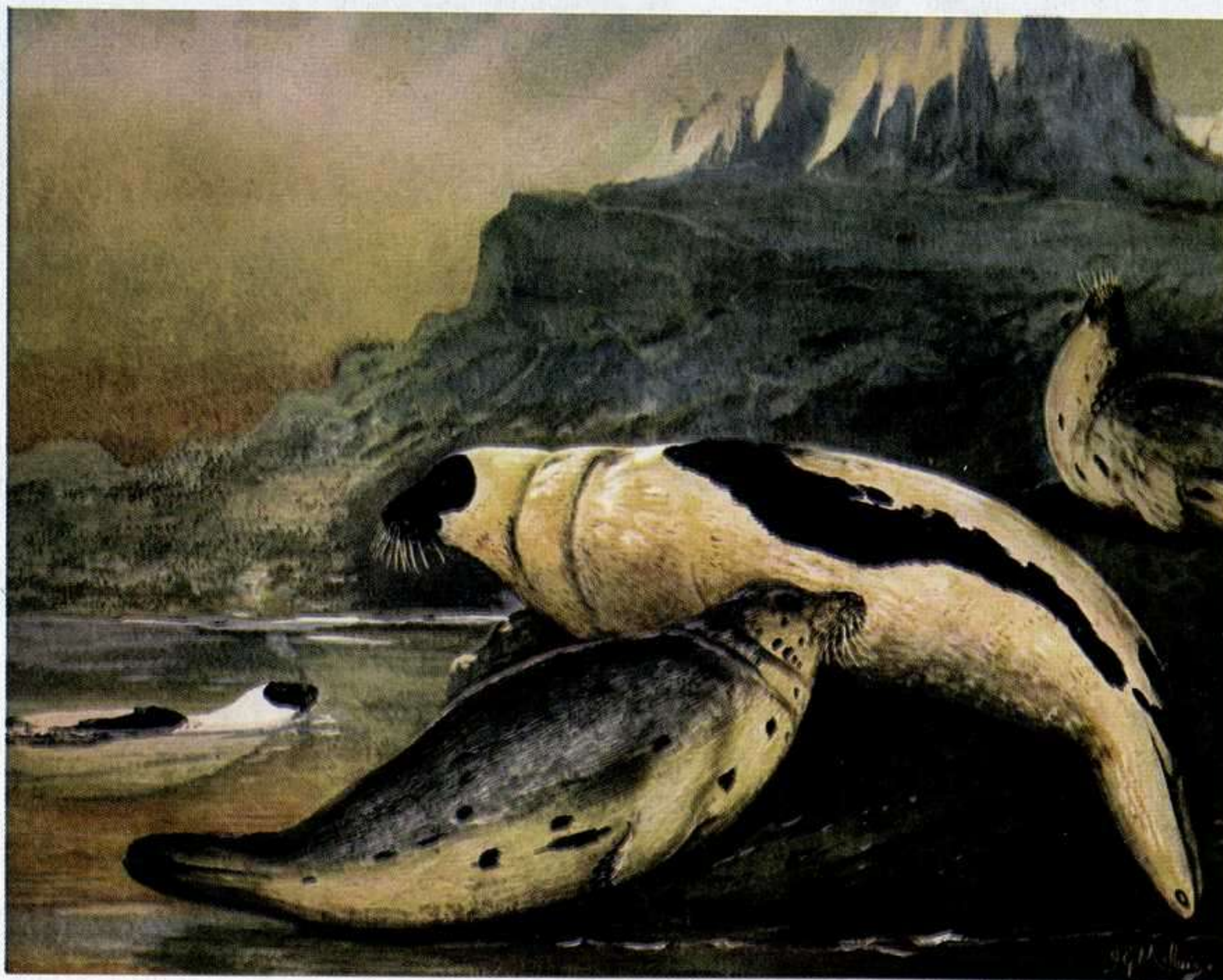
**Jorge Guillén**

**SOSPECHA DE FOCA**

(MAINE)

El mar murmura grandeza.  
¿Un punto negro en el agua?  
Adivino la cabeza  
De una foca. No la fragua  
Mi magín, que nunca empieza.

Ondulación de oleaje  
Sobre el dorso de una foca.  
¿Encontré lo que yo traje?  
A la realidad ya toca  
Con su potencia el lenguaje.



J.G Millais Foca 1904

# G

gallina

gallo

ganso

garza

gato

gaviota

golondrina

gorrión

grajo

grillo

grulla

gusano



Benjamín Palencia Gallo y pato 1932



Fernando Botero Gato en el tejado 1978



Balthus El gato del mediterraneo 1949

## Federico García Lorca

### LA GALLINA

(Cuento para niños tontos)

Había una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas da grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca por qué son estas bofetadas, pero Dios sí. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas y encima una piel de avispas y encima una piel de golondrinas y encima una piel de lagartos y encima una piel de lombrices y encima una piel de hombres y encima una piel de leopardos y todo. ¿Veis todo? Pues todo, y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.



José Antonio DíazDel Gallo 1991

¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos, es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y sin embargo no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el párpado y el lóbulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se revuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina. Un huevo inocente contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abejorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al golf se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.



## Francisco Brines

### CANCIÓN DEL DESVELADO

Todavía es de noche y canta el gallo.  
Y así lo hace una noche y otra noche.  
Y yo aguardo su canto cada noche.  
Tenebrosa es la voz que lanza el gallo.  
Agria es la luz, y el gallo rompe noche.  
Tiento la oscuridad, y escucho al gallo.  
Has perdido otra noche, dice el gallo.  
Hasta que no haya gallo ni haya noche.



Paul Wunderlich Gallo 1995



Marc Chagall El gallo 1929

## Luis Feria

### GALLINA

La gallina palurda  
anda despatarrada por su barrio,  
sin medias, la cresta descompuesta,  
ansiosa, contoneándose,  
entrebriendo las patas  
al gallo vistosón,  
haciendo de reinona remolona,  
se aleja pero vuelve, despepita  
los ojos, merodea,  
aguarda cloqueando  
a que el gallo la monte, recompone  
las plumas copuladas, muy plebeya  
redicha cacarea, ah qué gozada,  
qué mañana de sol, qué revolcón, qué hombre.

**José Fernández de la Sota**

### **GALLO DE NOCHE**

Sé que me harás sufrir. El gallo está oculto con su cresta ensangrentada esperando el momento o la alborada en que habrá de cantar. Aquí o allá,

más tarde o más temprano cantará el gallo de la noche. La celada consiste en respirar, como si nada supiésemos del día que vendrá.

Pero el gallo no duerme, está afilando eternamente el espolón despierto de su garganta. El gallo sólo canta

para anunciar la muerte. Está callando lo mismo que tú callas, y es tan cierto y tan cruel su silencio que me espanta.



Pablo Picasso Gallo 1938

**En la cresta del gallo  
se está viendo  
la tijera del creador  
dándole los últimos cortes**

**Ramón Gómez de la Serna**



Robert Rauschenberg Odalisca 1955-58

## José Juan Tablada

### EL ALBA EN LA GALLERA

Al alba los gallos norteños  
cantan en sordina y en sueños.

Para el kikiriki  
de los gallos del Sur  
las estrellas del alba son granos de maíz  
del cielo en la plazuela escampada y azul...

Clarinería. Clangor.  
Por la clarinada superior  
cada clarín porfía.

Diana de la Gallera,  
tempranero rumor  
de un Regimiento de Caballería...

De noche cuando el último  
castillo se ha quemado,  
sentimos entre sueños,  
solferinos, azules y blancos  
cohetes voladores  
cuando cantan los gallos...

En tu insomnio, alma llena de feria,  
¿no oíste cantar a aquel gallo  
que arrojaba al cielo las onzas  
del Siete de Oros?

Yo miré ese nocturno albur y luego vi  
cayendo en la negrura del espacio  
en polvo de oro y bruma de topacio,  
las cuatro notas del kikiriki...

Gallera sinfónica,  
entre tus clarines estridentes o roncós  
se fuga un azorado relincho  
como la estampida del potro,

y domésticos o rurales  
discurren los otros rumores  
de la mañana pueblerina,  
leves, como el agua que corre...



Paul Gauguin Gansos S. XIX

## María Victoria Atencia

### LOS GANSOS

Ciñe el entorno o desconcierta: hunden su cuello bajo el curso, su verde desmedido sobre un azul radiante y una plata agitada como puertas abriéndose, corazón mío entero que pactas bajo el agua no volver a mirar las orillas del río.



Archibald Thonburn Garzas 1914

## Rosa Lentini

### EL AVE

Una garza aparece de vez en cuando sobre el puente, revolotea y remonta el curso del río. Su plumaje blanco deja una fisura en el cielo del atardecer que la tela de la noche devolverá como luz. Su chillido delata un mar dejado atrás. Muy cerca de la costa tu ojo se oscurece en la arena bajo la sombra de los pinos. Los cuerpos de los bañistas vigilan y esperan. Se agita la espuma, blanca de sal. Antes de que la hora de los muertos rastille el tiempo de la playa, los hombres se duermen. Por encima de sus cabezas, leve, el gran pájaro del crepúsculo ilumina el camino de regreso.

Rafael Alberti

GATOS, GATOS Y GATOS...

Gatos, gatos y gatos y más gatos  
me cercaron la alcoba en que dormía.  
Pero gato que entraba no salía,  
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

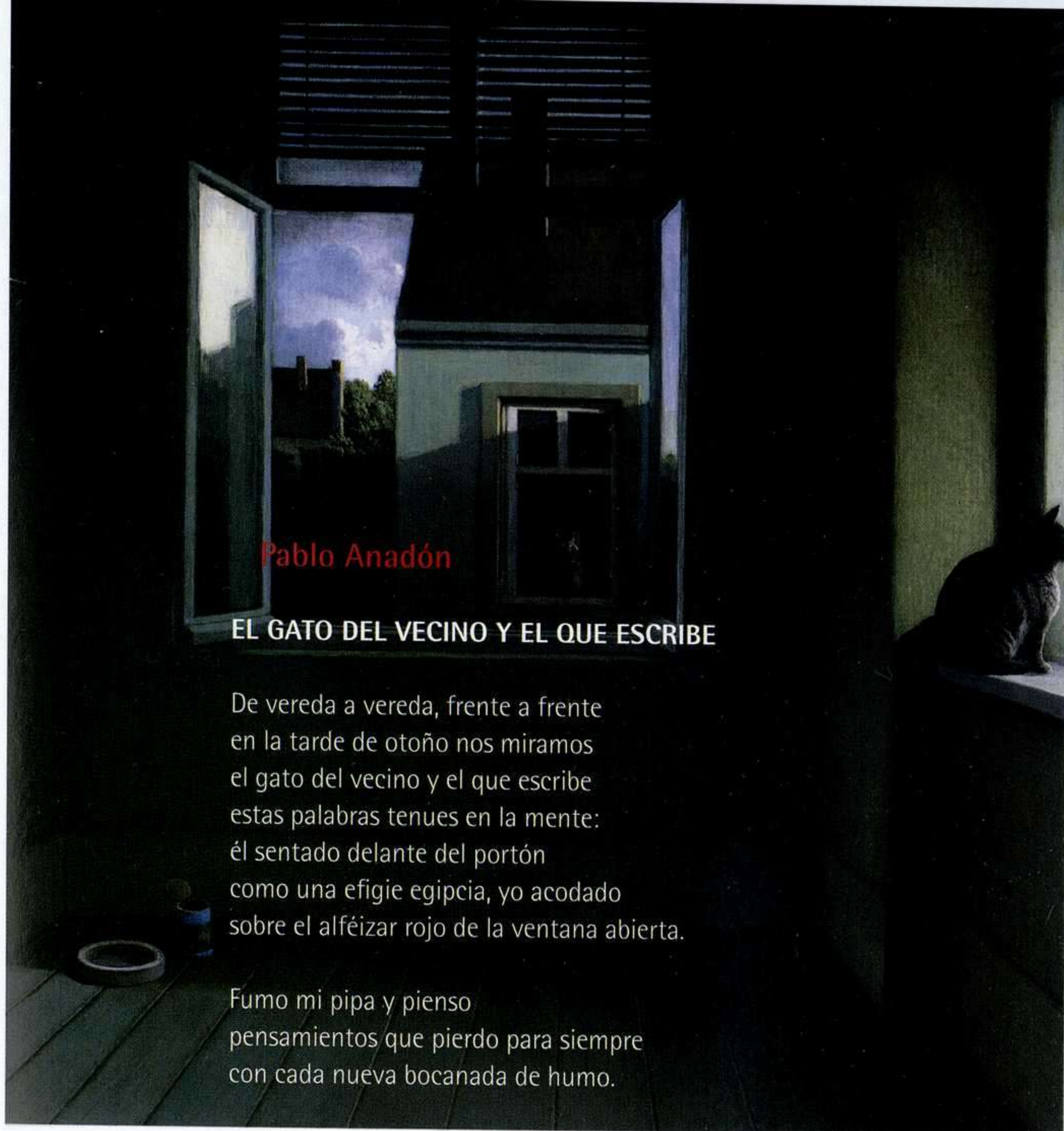
Cometí al fin tantos asesinatos,  
que en toda Roma ningún gato había,  
mas la rata implantó su monarquía,  
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no duermo,  
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,  
viendo agujerarse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,  
en la noche comido por las ratas  
y en el amanecer por los ratones.



Rafael Alberti 1974



Pablo Anadón

### EL GATO DEL VECINO Y EL QUE ESCRIBE

De vereda a vereda, frente a frente  
en la tarde de otoño nos miramos  
el gato del vecino y el que escribe  
estas palabras tenues en la mente:  
él sentado delante del portón  
como una efigie egipcia, yo acodado  
sobre el alféizar rojo de la ventana abierta.

Fumo mi pipa y pienso  
pensamientos que pierdo para siempre  
con cada nueva bocanada de humo.

Podríamos quedarnos varias horas  
en la misma postura, cada uno  
atento a lo que pasa y lo que queda  
por la calle de tierra y por el aire

mientras los árboles de a poco  
se oscurecen, comienzan a brillar  
algunas luces cálidas  
de casa en casa, cuando ya descende  
el frío de la noche. Sólo sé  
que él sabe lo que espera; en cambio yo  
no sé muy bien qué espero hora tras hora  
curvado sobre el borde de ladrillo,  
pero la pipa al fin se apaga, y entro  
echándole una última mirada de reojo  
con un dejo de envidia: él sigue ahí,  
absorto, desasido, relamiéndose el tiempo.

Michael Sowa 1992



Judy Chicago El gato de la familia 1993

## Gioconda Belli

### COMO GATA BOCA ARRIBA

Te quiero como gata boca arriba,  
 panza arriba te quiero,  
 maullando a través de tu mirada,  
 de este amor-jaula  
 violento,  
 lleno de zarpazos  
 como una noche de luna  
 y dos gatos enamorados  
 discutiendo su amor en los tejados  
 amándose a gritos y llantos,  
 a maldiciones, lágrimas y sonrisas  
 (de esas que hacen temblar el cuerpo de  
 alegría).

Te quiero como gata panza arriba  
 y me defiando de huir,  
 de dejar esta pelea  
 de callejones y noches sin hablarnos,  
 este amor que me marea,  
 que me llena de polen,  
 de fertilidad  
 y me anda en el día por la espalda  
 haciéndome cosquillas.

No me voy, no quiero irme, dejarte,  
 te busco agazapada  
 ronroneando,  
 te busco saliendo detrás del sofá,  
 brincando sobre tu cama,  
 pasándote la cola por los ojos,  
 te busco desperezándome en la alfombra,  
 poniéndome los anteojos para leer  
 libros de educación del hogar  
 y no andar chiflada y saber manejar la casa,  
 poner la comida,  
 asear los cuartos,  
 amarte sin polvo y sin desorden,  
 amarte organizadamente,  
 poniéndole orden a este alboroto  
 de revolución y trabajo y amor  
 a tiempo y destiempo,  
 de noche, de madrugada,  
 en el baño,  
 riéndonos como gatos mansos,  
 lamiéndonos la cara como gatos viejos y  
 cansados  
 a los pies del sofá de leer el periódico.

Te quiero como gata agradecida,  
 gorda de estar mimada,  
 te quiero como gata flaca  
 perseguida y llorona,  
 te quiero como gata, mi amor,  
 como gata, Gioconda,  
 como mujer  
 te quiero.

## Antonio Jiménez Millán

### NOCHE DE OTOÑO, 1975

El gato tiene ojos de reloj parado.  
Se sienta frente a ti, su vista llega  
más allá de los círculos que va tejiendo el humo,  
más allá de la tregua y el desvelo  
de la noche infinita. Una mano invisible  
traza signos en la pared contigua,  
un ruido es el asedio de la sombra  
que sólo él escucha.  
El brillo verde oscuro de esos ojos  
atiende al otro lado. No mires hacia atrás.



Pierre Bonard El gato blanco 1894

## Álvaro García

### GATO EN EL HOMBRO

Cuando este gato elige  
la oculta irradiación de tu tristeza,  
su pelaje te salva de ti mismo.  
Después se lleva al ático,  
mansamente, el voltaje de tu pena,  
la corriente del no que por tu sangre  
le dice no a las cosas de este día.

Después lo oyes llorar tras de la puerta  
y te cuesta pensar que es sólo él.



## Darío Agudelo Jaramillo



Remedios Varo Gato hombre 1943

### GATOS

Sabiduría del gato:

hacer pereza todo el día sin llegar nunca al tedio.

Materialización del gato:

cuando el gato se convierte en materia, saca las uñas.

Astucia del gato:

fingir que es un animal doméstico.

Silencio del gato:

los gatos guardan todos los secretos de la noche.

Misterios del gato:

todo en el gato es misterioso.

### GATOS

Nube en forma de gato:

gato que come lunas,  
sigiloso carnívoro del cielo,  
disfrazado de nube

o embozado en lo oscuro,  
gato que devora estrellas.

Agazapado, vigila las órbitas  
y las engulle en la noche,  
gato que come lunas.



Andy Warhol Gato 1982

Roy Lichtenstein  
Félix el gato 1961



### GATOS

Estados de la materia.

Los estados de la materia son cuatro:

líquido, sólido, gaseoso y gato.

El gato es un estado especial de la materia,  
si bien caben las dudas:

¿es materia esta voluptuosa contorsión?

¿no viene del cielo esta manera de dormir?

Y este silencio, ¿acaso no procede de un lugar sin  
tiempo?

Cuando el espíritu juega a ser materia  
entonces se convierte en gato.

## GATOS

A oscuras o con luz,  
el gato distingue todos los objetos  
con insoportable claridad.  
También dormido,  
el gato ve con nitidez la imagen de sus sueños.  
Para librarlo de las torturas de la buena vista  
Dios le dio al gato  
la indiferencia.



Leonor Fini El gato Maoul 1943



Salvador Dalí Monumento imperial mujer niña 1977

## GATOS

¿Cómo lograr que la quieta palabra escrita  
posea la quietud del gato que duerme,  
cómo hacer que la torpe palabra  
nombre la oscuridad con mirada de gato,  
su fijeza,  
de qué manera conseguir palabras  
con la tersura de la piel del gato,  
a veces, pocas, palabras uña de gato,  
y otras, muchas más, con el movimiento del gato,  
su sigilo,  
su distancia,  
cómo decir palabras que posean  
el silencio del gato,  
cómo hacer que la palabra me contenga  
y yo desaparezca,  
hecho silencio,  
como se desvanece entre la noche  
un gato?



Alexandre Theophile Steiken La apoteosis de los gatos s. XIX

## Joaquín Marco

### GATOS Y CONCIERTO

Vuelven los gatos. Siempre vuelven los gatos silenciosos  
de grises pupilas al acecho.

El marinero pasa con su petate al hombro junto al mercado viejo,  
donde duermen los gatos y los pintores viejos,  
junto a la iglesia barroca de San Agustín pasan los gatos.  
Maúllan.

Se enzarzan en peleas innobles, arquean lomos, erizan su pelambre gris.  
Corren arriba y abajo como sombras nocturnas tras sus ojos.

Pasa el loco de las flores con un clavel blanco sobre la oreja.  
Deambula un obrero jorobado. Golpea un vigilante con su chuzo al borracho.  
Grita un loro encerrado en el hotel nocturno.

Más gatos en la niebla. Ciudad de gatos. Plazuela de los gatos.  
Hedor de gatos. Ojos brillantes en la sombra.

Avanza el funeral de noctámbulos.

Aquella mujer corre en busca del médico de urgencia.  
Salta un niño a la comba ante la fachada de los Santos toda la madrugada.

Lloramos por nuestros muertos.  
Nos amamos por toda la belleza de la vida y por las sombras del Picasso azul.  
Recorremos los puestos donde venden la cazalla con pasas.

Pasan a nuestro lado los gatos silenciosos.  
Este país de gatos hiede a hombres y mujeres de noche,  
hiede a ojos anhelantes, a pájaro muerto  
(Pájaros fritos / Pájaros muertos).

Tienes los ojos tristes y salvajes. Duermes en mi hombro.

Pasa de nuevo el gato entre las piernas. Se restriega en los zapatos y nos mira  
como miran los gatos.  
Oigo sus lentos pasos al acecho.

Fue cuando todo giraba entre silencios  
sin salvación posible.

## Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas

Ramón Gómez de la Serna

**Elena Martín Vivaldi**

**VENTANA CON GATO**

(Homenaje al pintor Miguel Cantón Checa)

Un gato filosófico pareces.  
Tu mirada, tu gesto pensativo  
no es el de aquel suave, sensitivo,  
musa de Baudelaire. Y no le ofreces

el lomo a la caricia, ni padeces  
blandura de cojín. Gato cautivo,  
libre entre rejas, sientes fugitivo  
el transcurrir del tiempo. Cómo, a veces,

brilla en tus ojos sombra de un misterio,  
ciego afán de alcanzar la lejanía,  
la respuesta del hombre y de su esencia.

Alerta sueñas, en tu cautiverio,  
y hay en tu hondo mirar melancolía  
por desvelar las fuentes de la ciencia.



Franz Marc Gatos sobre paño rojo 1910

## Miguel Ángel Bernat

Tengo el gato hexagonal: un lado es de color verde, es como una colina al atardecer. Se une al lado siguiente por un pequeño puente. Un puente casi sin luz a cualquier hora del día, en silencio siempre. La sombra del puente es el tercer lado, todo es negro ahí. En el cuarto lado del gato hace sol. En ese lado tiene los ojos. Hay allí unos árboles, un camino que se pierde en el lado quinto, pero no veo los ojos, quizás estén entre las hojas brillantes de ese pequeño roble. En el quinto recodo oigo una voz de mujer y me habla esto: -No tengo miedo de vivir aquí.

El cuerpo de la mujer es el quinto lado. El sexto es su alma, no entre ventanas o rejas. Paseo y me muevo por y entre las aristas y sitios de este animal, sin decirle que estoy aquí.



Javier Mariscal Los gatos grandes 1987

## Luis Antonio de Villena

### EL GATO ME ESPERA CADA NOCHE

No puedo yo decir la belleza de sus ojos.  
Afilados, arrecian la tormenta grande.  
Mansos, hablan de una tarde de limosna.  
Ninguna mayor aceptación del destino,  
ninguna más pura caridad de muerte,  
ninguna otra llamada a la piedad del sinsentido...  
Los ojos tan dulces como la agonía,  
tan celebrados y lejos como el amor.  
Ojos de aquiescencia, de voluptuosidad o de ternura.  
Ojos que dicen: No sé por qué muero o vivo.  
La guadaña me tronchará, pero no explicará  
-no podrá explicar- el milagro. Los ojos  
asolados de tanta intimidad, de tanta luz,  
de tantos recodos de caricia. Ojos de inmortalidad  
que pueden sólo hablar de un adiós eterno...



Pablo Picasso  
 Gato devorando un pájaro 1939  
 Gato atrapando un pájaro 1939

## Carlos Edmundo de Ory

Cuando yo era joven los  
 gatos venían hacia mí  
 desde el horizonte; ahora  
 los gatos salen de mí, los mismos.

**María Victoria Atencia**

### **GAVIOTAS**

Intensamente blanca  
plenitud de gaviotas  
que, tan aladas, salvan  
la llegada del día,  
ricas en ademanes  
y, en su vuelo, felices.

Pues venís a mi encuentro,  
torno, como los peces,  
mi juventud en plata.  
Sólo estremeceréis  
la mar de mis pupilas.



Giovanni Segantini Sirena y gaviotas S.XIX

### **CALIGRAFÍA**

**Sobre el reflejo  
la gaviota firma  
con uve doble**

**Hilario Barrero**



## Gabriel Celaya

Pasarán gaviotas veloces, altas gaviotas,  
sobre casas de cristal, terrazas de cristal,  
donde muchachas blancas  
tocan los planos de cristal.

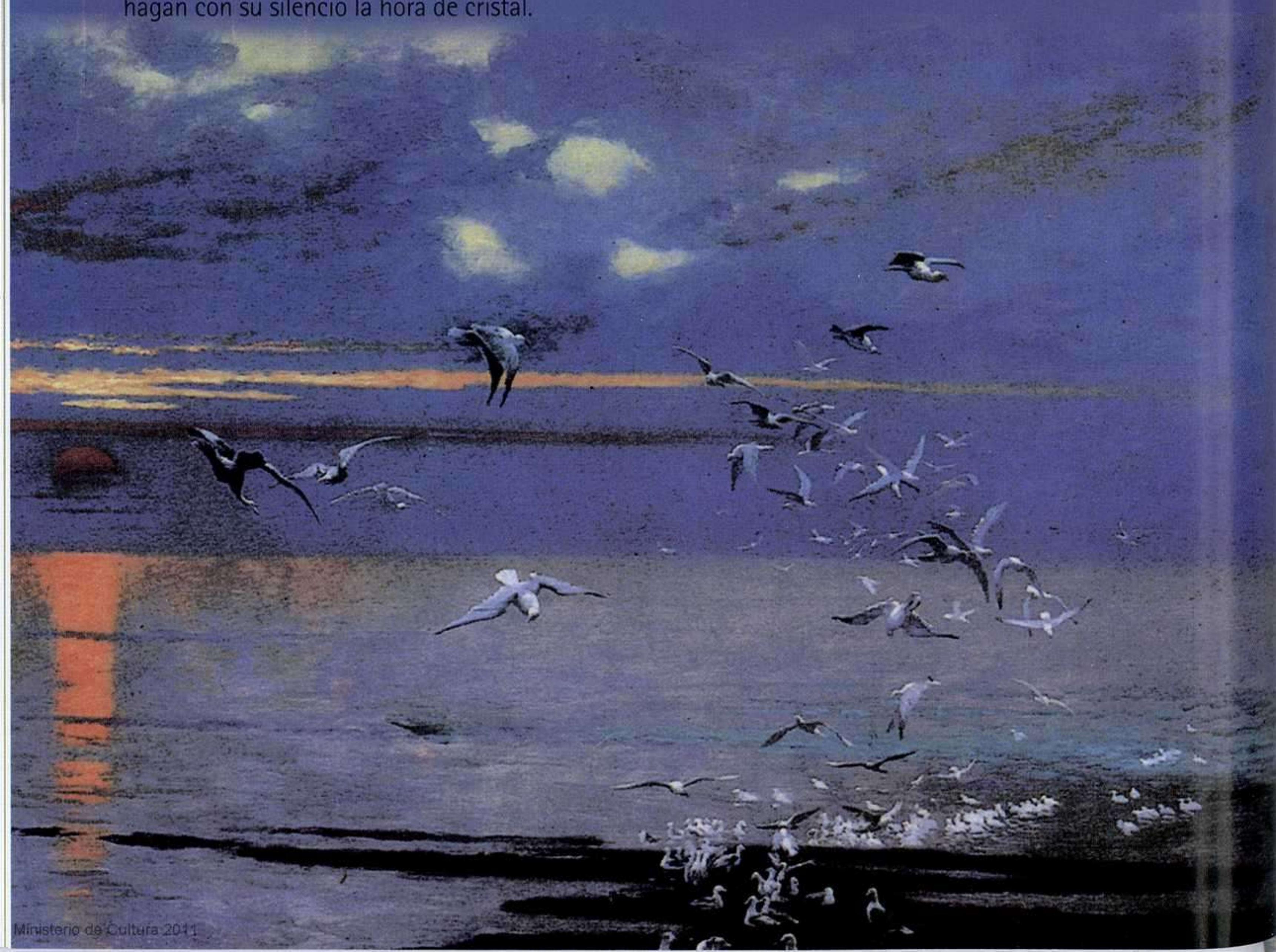
Pasará una brisa de algas y mar  
por el pinar de cristal,  
por las grandes avenidas,  
por las calles,  
por las plazas  
de la ciudad de cristal.

Pasará una brisa leve  
mientras las blancas muchachas  
mueven sus brazos en alto y a compás.

Pasarán nubes lentas y blancas  
por el cielo de cristal,  
sobre mares de cristal,  
cuando muchachas blancas entornando los ojos  
hagan con su silencio la hora de cristal.

Por el aire transparente,  
por mis ojos transparentes,  
pasarán las lentas nubes del silencio,  
las gaviotas del gozo,  
la brisa,  
lo eterno.

Y habrá blancas muchachas en el aire y en mis ojos,  
y habrá un gozo sin sentido,  
y un olor de inmensidad,  
y frente al mar infinito  
habrá terrazas, pinares,  
una ciudad de cristal.



## Luis Cernuda

### GAVIOTAS EN LOS PARQUES

Dueña de los talleres, las fábricas, los bares,  
Toda piedras oscuras bajo un cielo sombrío,  
Silenciosa a la noche, los domingos devota,  
Es la ciudad levítica que niega sus pecados.

El verde turbio de la hierba y los árboles  
Interrumpe con parques los edificios uniformes,  
Y en la naturaleza sin encanto, entre la lluvia,  
Mira de pronto, penacho de locura, las gaviotas.

¿Por qué, teniendo alas, son huéspedes del humo,  
El sucio arroyo, los puentes de madera de estos parques?  
Un viento de infortunio o una mano inconsciente,  
De los puertos nativos, tierra adentro las trajo.

Lejos quedó su nido de los mares, mecido por tormentas  
De invierno, en calma luminosa los veranos.  
Ahora su queja va, como el grito de almas en destierro.  
Quien con alas las hizo, el espacio les niega.

## Jorge Guillén

### LAS GAVIOTAS INNUMERABLES

Inmensa entre mar y dunas,  
No se veía la playa  
Bajo los blancos inmóviles  
De tantas aves posadas.  
Dos niñas, rubias al sol  
Suyo que las alegraba,  
De pronto corrieron, no,  
Quietas ya: maravilladas  
Ante la brusca ascensión  
Unánime de las alas.

José Moreno Villa

## LAS GAVIOTAS

Sobre la dársena de raso  
tejen su limpio fugaz roleo.  
No hay ave más tersa  
ni serena de vuelo.  
Despierta la envidia  
su plano perfecto.  
Parece que sigue  
a lo largo de un círculo tenso,  
que sus grandes alas  
son algo superfluo,  
y que volar -¡ay!  
es un maravilloso juego.

Jugando, jugando  
detienen el vuelo  
—las alas motoras  
convierten en frenos—,  
vacilan y besan  
el lago sereno,  
de donde substraen  
el pez de oro viejo.  
-¡Pesca rauda y ágil,  
milagroso juego!-

Dos mil gaviotas,  
diez mil, abatieron el vuelo  
más allá del muro,  
en los vientres del mar sin puerto.  
Son un lunar blanco  
de puntitos sueltos,  
alegre de ver  
en el tranquilo juego  
de las ondas mansas.  
El mar se complace en mecerlo.

Ya están arriba.  
¿Qué clarín les llamó a los cielos?  
Allá está la banda...  
Son plumas que se lleva el viento.  
¿Qué vecina abrió su almohada  
en estas casucas del puerto?



## Miguel de Unamuno

Te recitaba Bécquer... Golondrinas  
refrescaban tus sienes al volar;  
las mismas que, piadosas, hoy, Teresa,  
sobre tu tierra vuelan sin cesar.

Las mismas que al Señor de la corona  
espinas le quitaron al azar;  
las mismas que me arrancan las  
          espinas  
del corazón, que se me va a parar.

Golondrinas que vienen de tu campo  
trayéndome recuerdos al pasar,  
cuya sombra acarició la yerba  
bajo que has ido al fin a descansar.



Joan Miró Golondrina, amor 1934

## Eloy Sánchez Rosillo

### LAS GOLONDRINAS

Abril, con cuánta alegría  
van y vienen por tu cielo  
las golondrinas.

Vienen y van, van y vienen,  
mas lo que en el cielo escriben  
nadie lo entiende.

Quién entendiera  
semejante misterio:  
la primavera.

**Mis miradas son un alambre en el horizonte  
para el descanso de las golondrinas**

**Vicente Huidobro**



Pablo Picasso Las golondrinas 1932

## Alfonso Sánchez Rodríguez

A Birgit Wolf

### EN EL JARDÍN

Han vuelto las oscuras golondrinas,  
y yo, como un poseo,  
me he lanzado al jardín por si aún sabían  
nuestros nombres —o el tuyo cuando menos.

Y he sentido otra vez esa mirada  
que se le clava al típico aguafiestas.  
Ni les he preguntado por tu nombre,  
que sigue vivo aún en mis agendas.

## José Corredor-Matheos

No sabe el gorrión  
que es gorrión,  
aunque advierte que él  
no es una alondra  
ni un águila real.  
Del aire sólo sabe  
cuando impulsa su vuelo  
o lo derriba  
como de un manotazo.  
Siente suyo el espacio,  
pero nunca pregunta  
dónde empieza,  
ni dónde está su fin.  
Yo sé lo que es el aire  
cuando llena de gozo  
mis pulmones,  
y lo sabré mejor  
cuando un día me falte  
y no sepa encontrarlo,  
o abandonarme al aire  
y que el viento me empuje  
o me derribe,  
y volar  
por espacios sin límites,  
gozando la ignorancia  
como un don.

## Álvaro Mutis

### UN GORRIÓN ENTRA AL MEXUAR

Entre un tropel y otro de turistas  
la calma ceremoniosa vuelve al Mexuar.  
El sol se demora en el piso y un tibio silencio  
se expande por el ámbito donde embajadores, visires,  
funcionarios, solicitantes, soplonos y guerreros  
fueron oídos antaño por el Comendador de los Creyentes.  
Por una de las ventanas que dan al jardín  
entra un gorrión que a saltos se desplaza  
con la tranquila seguridad de quien se sabe  
dueño sin émulo de los lugares.  
Vuelve hacia nosotros la cabeza  
y sus ojos —dos rayos de azabache  
nos miran con altanero descuido.  
En su agitado paseo por la sala  
hay una energía apenas contenida,  
un dominio de quien está más allá  
de los torpes intrusos que nada saben  
de la teoría de reverencias, órdenes, oraciones,  
tortuosos amores y ejecuciones sumarias,  
que rige en estos parajes en donde la ajena incuria,  
propia de la triste familia de los hombres,  
ha impuesto hoy su oscuro designio, su voluntad de olvido.  
Vuela el gorrión entre el laborioso artesanado  
y afirma, en la minuciosa certeza de sus desplazamientos,  
su condición de soberano detentador  
de los más ocultos y vastos poderes.  
Celador sin sosiego de un pasado abolido  
nos deja de súbito relegados al mísero presente  
de invasores sin rostro, sin norte, sin consigna.  
Irrumpe el rebaño de turistas. Se ha roto el encanto.



El gorrión escapa hacia el jardín.  
Y he aquí que, por obra de un velado sortilegio  
los severos, autoritarios gestos del inquieto centinela  
me han traído de pronto la pálida suma  
de encuentros, muertes, olvidos y derogaciones,  
el suplicio de máscaras y mezquinas alegrías  
que son la vida y su agria ceniza segadora.  
Pero también han llegado,  
en la dorada plenitud de ese instante,  
las fieles señales que, a mi favor,  
rescatan cada día el ávido tributo de la tumba:  
mi padre que juega billar en el café «Lion D'or» de Bruselas,  
las calles recién lavadas camino del colegio en la mañana,  
el olor del mar en el verano de Ostende,  
el amigo que murió en mis brazos cuando asistíamos al circo,  
la adolescente que me miró distraída mientras  
colgaba a secar la ropa al fondo de un patio de naranjos,  
las últimas páginas de «A Victory» de Joseph Conrad,  
las tardes en la hacienda de Coello con su cálida tiniebla repentina,  
el aura de placer y júbilo que despide la palabra Marianao,  
la voz de Ernesto enumerando la sucesión de soberanos sálico,  
la contenida, firme, insomne voz de Gabriel en una sala de  
Estocolmo,  
Nicolás señalando las virtudes de la prosa de Taine,  
la sonrisa de Carmen ayer en el estanque del Partal;  
éstas y algunas otras dádivas que los años  
nos van reservando con terca parsimonia  
desfilaron convocadas por la sola maravilla  
del gorrión de mirada insolente y gestos de monarca,  
dueño y señor en el Mexuar de la Alhambra.



Ángel Ganivet

## LOS GRAJOS

-Bajo este cielo pródigo en colores,  
en esta vega diáfana, encendida,  
dejemos, noble amigo, nuestra vida  
pasar, gozando los tardíos amores.

Huyamos los estériles honores  
y sea nuestra gloria, no fingida,  
la rústica beldad, en la escondida  
quietud de un pobre huerto entre las flores.

Así dije, y mi amigo, señalando  
una nube de grajos en el cielo,  
me contestó con sentenciosa calma:

-Tarde nos llega el amoroso anhelo;  
esa nube algo muerto está rondando,  
y quizá esté lo muerto en nuestra alma.



Archibald Thonburn Grajo 1913

José Antonio Mesa Toré

## LA CIUDAD VIEJA

(Fredriksdal, Helsingborg)

Tabla a tabla, recuerdo tras recuerdo,  
trajeron al distrito de los bosques  
el horno centenario, la herrería,  
la escuela, los molinos, el pasado.  
De una ventana a otra van los guantes,  
por si en el redondel de luz sorprenden  
un rescoldo latiendo en las cenizas  
pero ninguna mano desbarata  
el orden de las cosas, su retiro.  
Abajo, la ciudad futura vive,  
tranquila la conciencia, un año nuevo  
de nieves y de bienes.

No parece  
suponer que le aguarde el mismo bosque  
donde un invierno más de bruma el grajo  
ha encumbrado su casa y se hace fuerte  
y contra el duro cielo  
revolotea, sí, revolotea.

# Grajo: Palabrota con alas

Ramón Gómez de la Serna

Luis Feria

### GRILLO

Qué buen quehacer el tuyo: vivir para cantar.  
¿Y qué mejor canción que tu vivir  
soñando o transviviendo,  
sentirte transcurrir y convivir?  
Oigo sonar la vida que nos llama;  
no te entretengo más; no me entretengas tú;  
cada uno a su oficio.  
Vozarrón, que compongas; a la noche nos vemos.  
Tu música y mis versos: la alegría, a qué más.

José Gorostiza

### PAUSAS II

No canta el grillo. Ritma  
la música  
de una estrella.

Mide  
las pausas luminosas  
con su reloj de arena.

Traza  
sus órbitas de oro  
en la desolación etérea.

La buena gente piensa  
—sin embargo—  
que canta una cajita  
de música en la hierba.

Rafael Porlán

### EL GRILLO

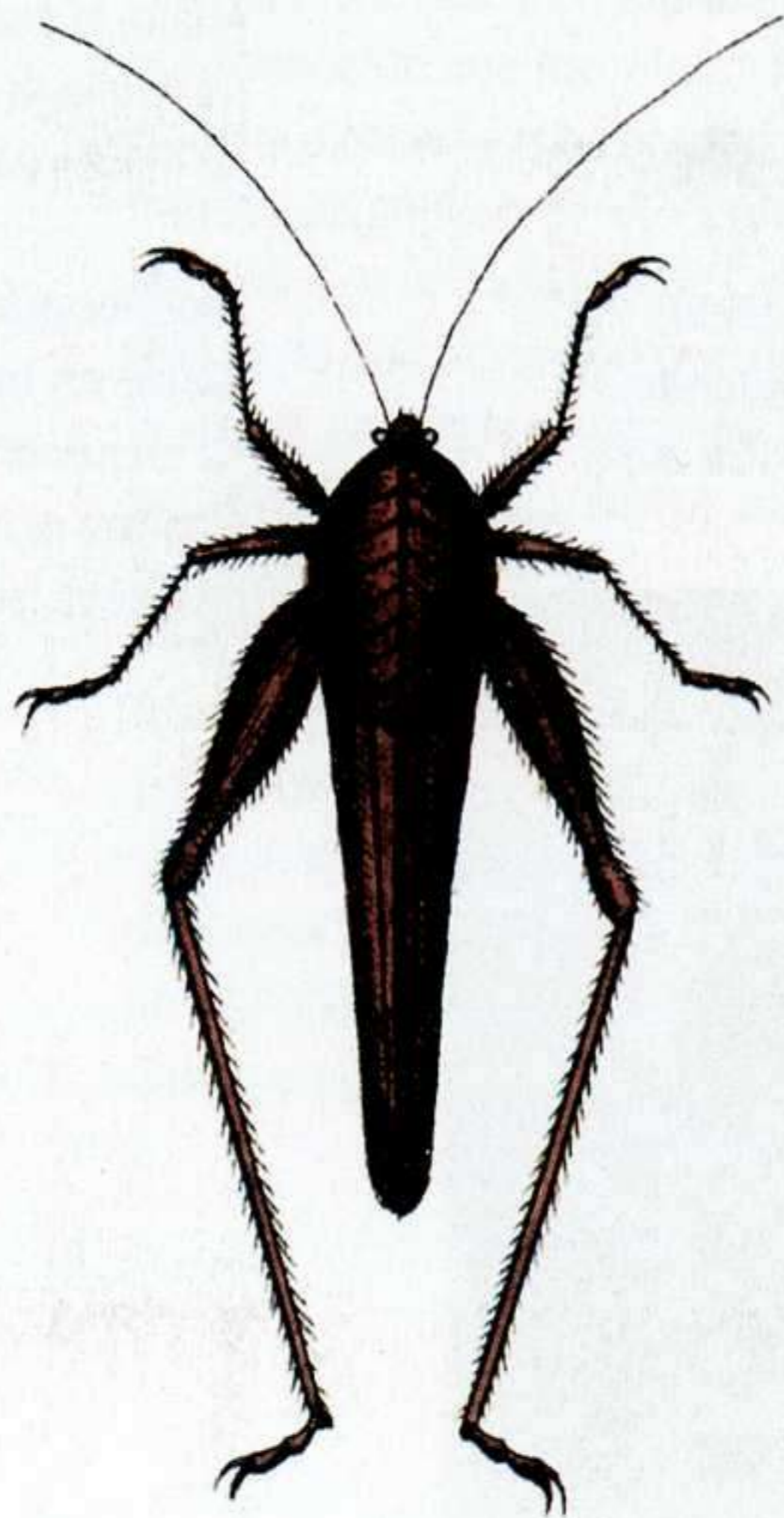
Tímidamente, el grillo  
se atreve. Se ha atrevido...  
Sí, sí, sí...

Con él vuelve  
la canción de la calle  
por el balcón de ayer.

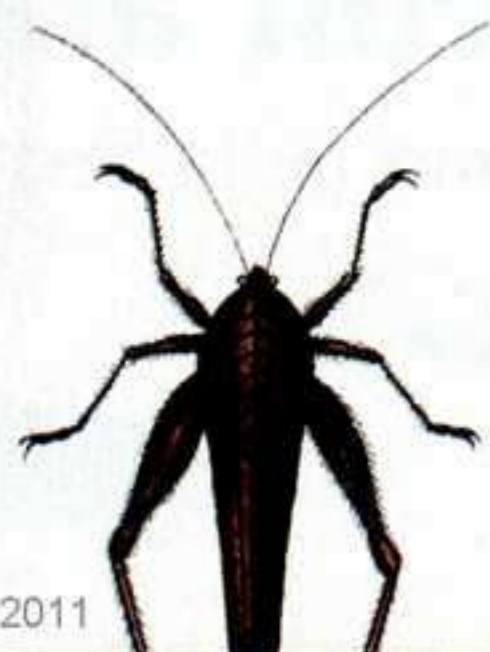
Y una acacia mojada  
de farol amarillo  
riega de aquella noche  
la plazuela que fuimos...

Y una orilla de mar  
sonando por la tarde  
tras una falda blanca  
y triste, recostada  
en un quicio de puerta  
entre un cuerpo clavel  
y una sombra azucena...  
... Y un fresco olor a parra  
y a salina...

Y un gozo  
tan triste de escuchar  
a lo lejos del grillo  
tanto nardo cantar...



Albertus Seba Grillo S.XVI





Carlos Bousoño

## LA GRULLA

Cuando se halla despierta, camina con cautela,  
no sea que las cosas encierren entretela,

o atroz disposición, que pudiese esconder  
reprobables tendencias a desaparecer.

Por eso cuando duerme pretende demostrar  
que ella, tan leve, alienta con más poder que el mar.

Y aunque en desequilibrio su frágil ser se mira  
(¡magia!) para dormir una pata retira.

(Y todos nos tememos que de un momento a otro  
se convierta en centauro, en mico, en buey, en potro.)



**León Felipe**

### EL GUSANO

Soy gusano que sueña... ¡que quiere!  
-Contaré el sueño del gusano.

Narradores de cuentos, el gusano  
no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.  
Es un sueño que camina.

Repta.

Y deja sobre la hierba oscura  
una secreción viscosa... Y fosforescente;  
un hilo glutinoso... y lumínico...  
¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.  
Cavad aquí para marcar una señal.  
clavad aquí una estaca, aquí, aquí:  
que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,  
sobre este gran ovillo devanado con baba,  
sobre la estela verde que segregó el gusano,  
sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas  
sobre su llanto ciego de semilla y de feto,  
sobre los restos de su capullo y su sarcófago,  
sobre la ganga adámica de su morada mística,  
sobre el cascarón roto de su bóveda abierta  
y sobre los escombros de su Iglesia podrida  
levantaremos un día nuestra casa,  
nuestra ciudad  
y nuestro vuelo.

¡Dios nos guía!

Porque el gusano no es un cuento, narradores de cuentos,  
es un signo... un sueño...  
un sueño alegre que empezamos a descifrar.



Sebastián Navas Planta, huesos y gusano 1991

# H

halcón

hiena

hipopótamo

hormiga



Joan Miró El diálogo de los insectos 1924-25



Salvador Dalí Hormigas y espiga de trigo 1951

# I

iguana

insectos



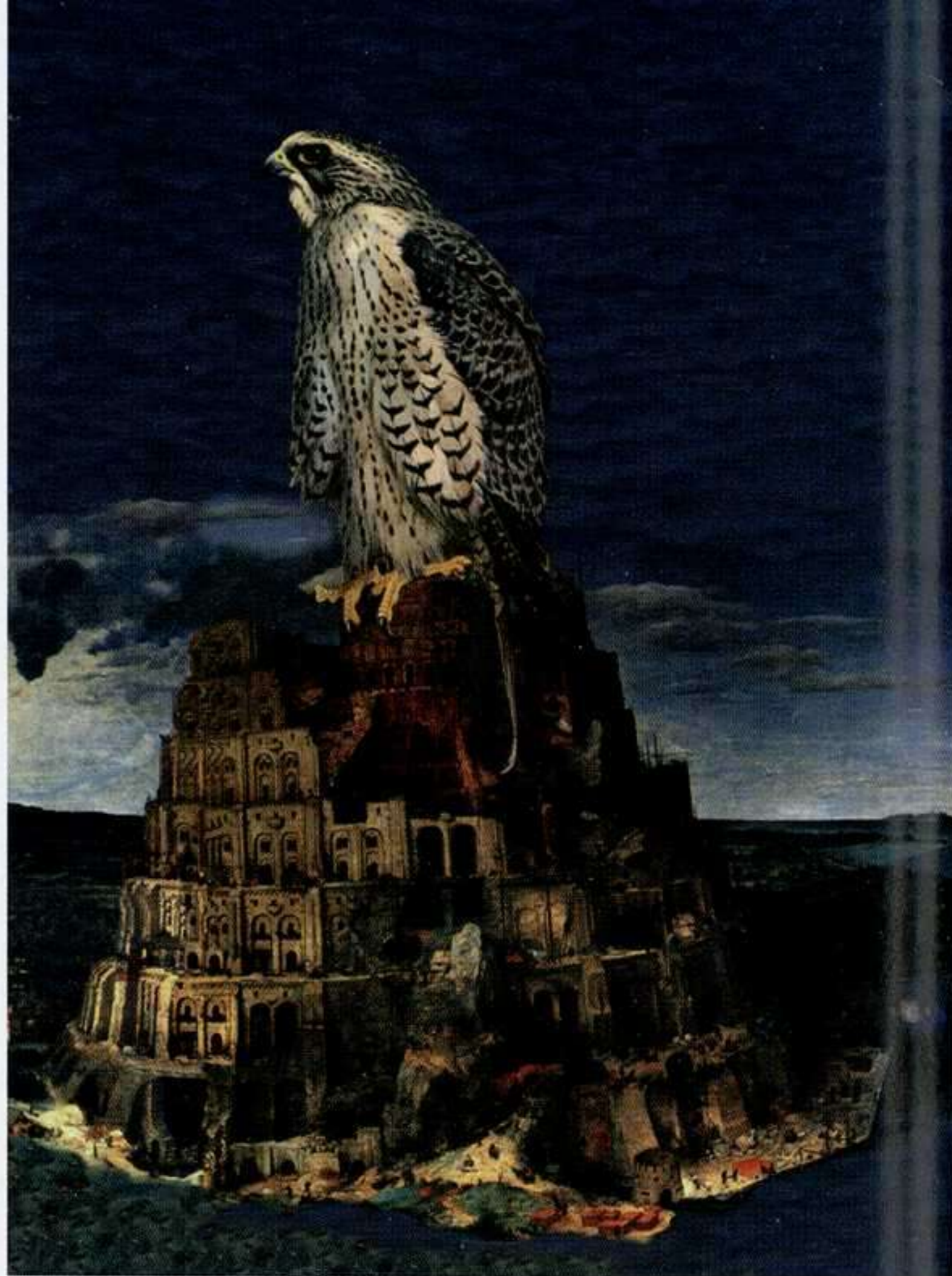
J. Wolf Hipopótamo 1861

## Guillermo López Lacomba

### CETRERÍA

Volando con las aves. Con el halcón volando.  
Llevado por los vientos. Como un río, el aire,  
como un río caliente que empuja y que te eleva  
para caer dejarte. Cautivo,  
con ojos tristes oteas el horizonte:  
allí los verdes prados, allí los alcornoques,  
allí nevadas cumbres, allí sordo clamor,  
allí arena y dunas.

Allá en lo bajo, de pánico clavada,  
allí tu presa. Estremecida,  
queriendo disolverse con las sombras,  
tiembla. Terrible y solo,  
desciendes  
en círculos perfectos.



Lorenzo Saval El halcón en la torre 2005

## Ricardo Molina

### HALCÓN

Halcón, yo miro lo que miras:  
esferas primaverales  
y sangrientas –rayos o peces–,  
volcanes, avalanchas, humosos  
golfos y el mástil rebelado  
y el vencimiento de la nieve  
por esta nieve de la media luna.

## Virgilio Piñeira

### LA HIENA

Esa manera de la hiena  
despide un olor especial;  
no es un capítulo del mal  
esa manera de la hiena.

Su pestilencia desconoce  
-ese tema de la literatura-,  
la cantidad de su fragancia  
reconstruye su boca pura.

Si la hiena se estimula  
con la víscera nauseabunda,  
su instrumento no disimula:  
sabed que un estilo funda.

El estilo de la carroña,  
o la indiferencia glacial.  
¿Se vio sonreír a este animal?  
Esto lo sabe la carroña.

En el amarillo vuelo del diente  
la indiferencia se retrata;  
el vuelo que resume la hiriente  
sordera de la catarata.

Si desune los vendados  
pies su hocico, como un insulto,  
su hocico, entre las tumbas, es  
la duda de un animal culto.

Ese cuerpo de más a menos  
desorienta el juego del ojo.  
¿Quién pudo mirar de lleno  
el triángulo inscrito en su ojo?

Ese melancólico asalto  
erige la insepulta memoria;  
su respiración de contralto  
se afina en el son de la escoria.

¡Oh, tú, nocturna, fría, aniquila  
la piedad, la piel inmunda,  
allí tu perfume destila,  
fragante dama de las tumbas!

## Luis Muñoz

### LA HIENA

Durante muchos siglos  
la costumbre fue ésta  
ÁNGEL GONZÁLEZ

De su prestigio torvo  
araña una lección gratificante:  
nada de lo que necesitas  
encontrarás de golpe.  
Husmea en aquello que más quieres,  
ladra, saca los dientes,  
complace aviesamente  
tu afición a la carne.

Si el hombre te enseñó ya todo eso,  
si lo aprendiste aún sin comprenderlo,  
no detengas la ronda,  
no te mires de frente.

Añade una sonrisa insana  
a la salud de esos instintos.



Aloys Zötl Hiena estriada 1831

Rafael Pérez Estrada

## EL HIPOPÓTAMO

Había encontrado (gangas del azar) al hipopótamo en la calle. Llovía desordenadamente, y a la niña debió gustarle el brillo acharolado de aquel cachorro que era como una formidable cómoda holandesa, y con carantoñas y mimos, usando de señuelo el ramillete de flores que llevaba en la solapa, logró persuadir al perezoso e inmenso paquidermo para que la siguiera; y no sin alguna dificultad lo subió a la casa.

Los abuelos, acostumbrados al mal carácter y capricho de la niña, nada dijeron de tan particular invitado (aquella noche, con ánimo conciliador, leerían en un diccionario zoológico todo lo referente a este mamífero, no sin cierto recato ante la agresividad de la palabra mamífero), y, con cuidado, apartaron los viejos muebles de la sala y le hicieron sitio (casi todo el espacio que ocupa en extensión la palabra sitio). Durante muchos años lo tuvieron oculto tal si se tratara

de un prófugo en tiempo de guerra (en verdad sentían vergüenza de que los vecinos pudieran descubrir la relación del hipopótamo y su nieta, que no llegaban a aceptar del todo).

Así, niña y animal fueron creciendo, haciéndose adultos secretamente. Sólo de noche, el ruido del ascensor, incansable en la tarea de subir brazadas de hierba y tréboles, hacía sospechar a algunos vecinos que en aquella casa algo raro sucedía.

Agotados por una convivencia tan ardua murieron los abuelos, y la niña no tuvo ya ni freno ni pudor para insinuarse al hermoso hipopótamo, que era, al parecer, indiferente a sus encantos; y eso que nuestra intrépida protagonista había conseguido ser una gruesa y sana muchacha de la que apenas se podía deducir su antiguo aspecto humano. Y todo esfuerzo fue baldío, pues, fiel a su especie, el animal soñaba con una idealizada hembra de hipopótamo; en tanto que ella, adulta y solterona, exacerbada en su pasión aún más al ser rechazada, suspiraba mirando aquella inmensa mole suspirar.



Mel Ramos Hippopotamus 1967

HORMIGAS

A la cálida vida que transcurre canora  
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,  
a la invicta belleza que salva y que enamora,  
responde, en la embriaguez de la encantada hora,  
un encono de hormigas en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormiguelo  
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,  
la harina rebanada como doble trofeo  
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,  
el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo  
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos  
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;  
y tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,  
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,

tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo  
como réproba llama saliéndose de un horno,  
en una turbia fecha de cierzo gemebundo  
en que ronde la luna porque robarte quiera,  
ha de oler a sudario y a hierba machacada,  
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas,  
Amada,  
déjalas caminar camino de tu boca  
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto  
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,  
dámelos en el crítico umbral del cementerio  
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

Salvador Dalí Hormigas (Detalle)



**José Infante**

### **HOMENAJE A LA HORMIGA**

De un pequeño animal  
sientes el roce, como si de la muerte  
fuese algún heraldo.

Acaso morir también puede ser necesario,  
como lo fue nacer, vivir, estar expuesto  
ahora a cualquier animal,  
el pasto ser de este crepúsculo  
de miedo por el pecho.

Se deshilacha el sol y el animal  
te sigue acariciando, cada vez  
es más cercano su merodeo,  
te trepa por el borde de los brazos,  
te muerde el sexo, te chupa  
de la sangre, no te deja,  
tendido al sol, ser pasto de sus llamas.

Hormiga pertinaz, la soledad,  
que no te deja solo.

**Josep María Rodríguez**

### **HORMIGAS**

En un bosque de encinas,  
bajo una sombra antigua como el miedo,  
unas pocas hormigas se encaraman  
a la mano que inmóvil las acoge.  
Es fácil encontrarlas transportando  
migas de pan, semillas, ramas secas  
y todo lo que encuentran a su paso.  
Es fácil encontrarlas,  
previsoras,  
aguardando un invierno que se acerca  
con aspecto de oso al hormiguero.  
En los días de lluvia, por ejemplo,  
me entretengo observando,  
después que cesa el agua,  
cómo ofrecen al sol su sacrificio,  
cómo esperan que el sol  
bendiga como un padre el alimento  
que el agua ha humedecido.  
Todo parece en calma nuevamente.  
Todo  
menos el vuelo de un gorrión,  
que esconde entre sus alas el peligro.  
Es la ley del más fuerte.  
Tan fácil,  
tan sencilla,  
como cerrar la mano.





## José Corredor-Matheos

Cuando ves una hormiga  
en el camino  
procuras no pisarla.  
Si acaso la mataras,  
por descuido,  
habría de menguar  
el universo...  
Llega hasta ti el perfume  
del romero y la adelfa,  
de la dama de noche.  
Hormigas y perfumes  
se convierten de pronto  
en tu horizonte.  
La tierra al fin abierta,  
los arbustos tronchados,  
las raíces al aire,  
la verdad descubierta.  
Seguirás tu camino  
y encontrarás más cosas,  
seres vivos,  
una presencia  
sólo adivinada,  
que no han de aparecer  
ya en el poema.



Francis Vicenc Hormigas 1993

## Rafael Pérez Estrada

En sus conos de arena, las hormigas leonas  
enterraban el sexo.

Sus canciones eran ásperas, difíciles de definir,  
pues había en ellas algo de uña que roza hasta  
el frío la cal y también algo de gato, de cría de  
gato abandonada para siempre en el basurero  
al fondo del Jardín.

Y esperaban la tempestad consuntiva.

**¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos  
establecidos en la tierra?**

**Ramón Gómez de la Serna**

## Alfredo Taján

### IGUANAS

Poco antes de llegar al Balcón de Europa te predispones a contemplar la vastedad del horizonte y, a lo lejos, el ritmo lento y sincopado de las iguanas.

Saltan chispas: Magallanes, Cook, Drake, Conrad, el globo aerostático de los hermanos Montgolfier, Richard Burton y Laurence Sterne se confabulan: los gandules esquizofrénicos evocan sus odiseas contemporáneas a cien kilómetros del meridiano de Greenwich mientras cargan sus bibliotecas mínimas de fumata blanca y poesía glacial.

Desde el Balcón de Europa las iguanas no se ven y no existe más visión que África, desde arriba las madreperlas entre rocas son en verdad calizas sedientas y lustrosas semejantes a esas iguanas invisibles aunque tangibles en las antípodas, resacas por un sol poco compasivo con la fragilidad de los nuevos continentes.

I Sato Iguana 1983





Fernand Leger Coleóptero 1923

## Gabriel Celaya

### INSECTOS

Calor blanco de estío. Y un enjambre  
resonante  
de mínimos que chocan sin conciencia,  
se transforman uno en otro, se confunden,  
y más allá de la unidad centrada  
hierven efervescentes, y se pierden.

Tarde tórrida de Agosto poblada por la  
ausencia  
de los múltiples inquietos, rumorosos  
que son pero no son. ¡Ay, sin embargo  
esa vida feroz, sin centro, sigue!  
Es un vuelo nupcial hacia la muerte.

El hombre fue barrido hace ya tiempo.  
Ahora presenciamos la muerte del insecto.

Y un éxtasis total y destructivo  
permite descubrir, eco en lo hueco,  
la belleza vacía: El ¡oh! del cero.

## Alberto Girri

### A UNOS INSECTOS SIN ALAS

Pensamos, por vía de ejemplo,  
en la pulga común,  
succionadora del perro  
(la piel como hogar y fuente de comida),  
la que enjaezamos,  
tira de un carro, da saltos  
tan inspirados como apáticos  
según nuestra perseverancia y su capricho,  
y que así desmiente la leyenda  
de animal inmundo, tenido en abominación  
desde cuando aún no se habían atrofiado sus alas;

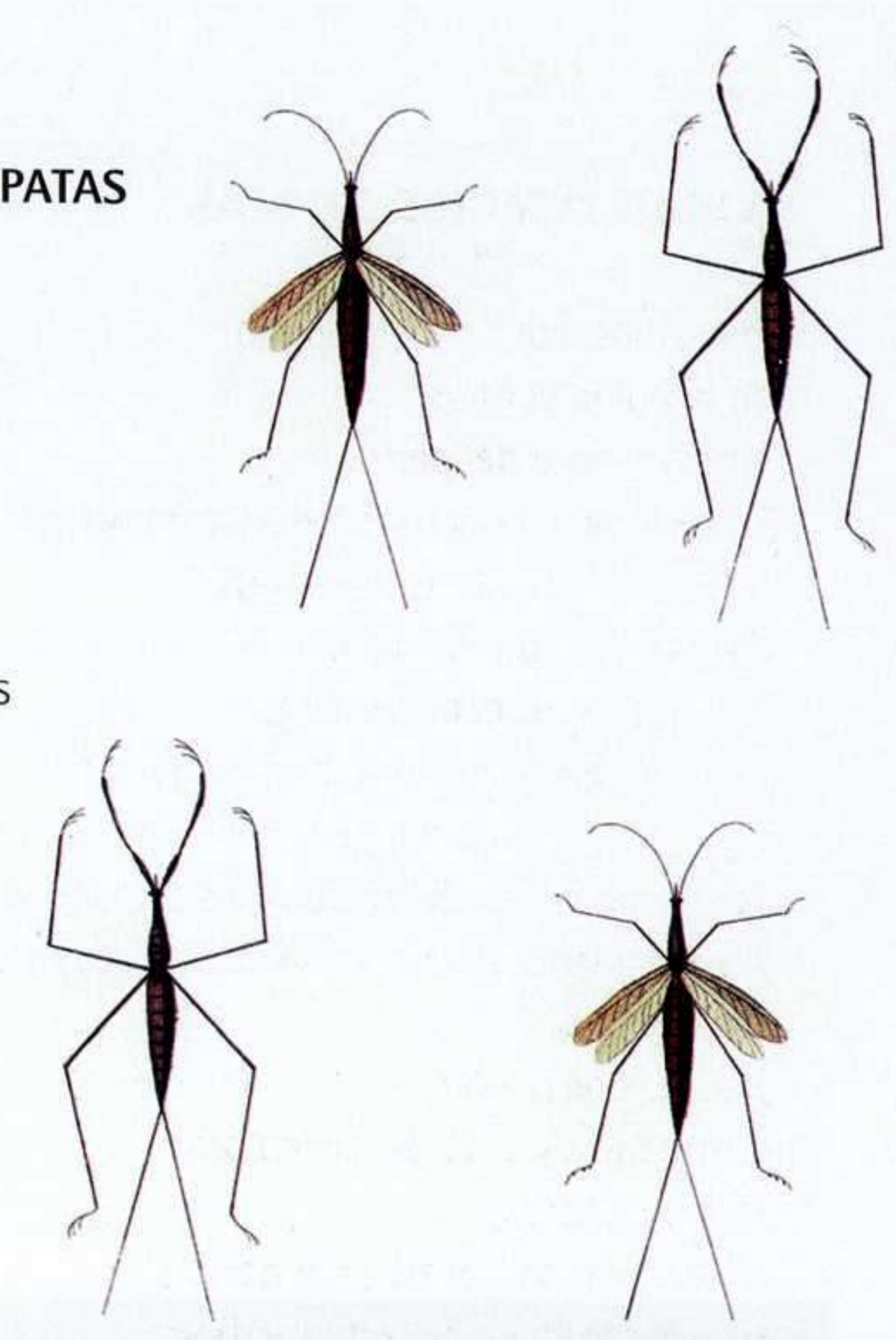
y por vía de símbolo  
recordamos ese 29 de diciembre  
(o 4 de enero,  
de acuerdo con otros calendarios),  
en que moría un gigante medieval,  
Becket, señor de Canterbury,  
y tras la sorpresa,  
indecisión y espanto, los preparativos  
para enterrarlo,  
despojado  
el cuerpo de ropas, ornamentos,  
el largo manto castaño,  
la blanca sobrepelliz,  
el saco de piel de cordero,  
el hábito negro, la capucha,  
la camisa,  
cuidadosamente  
desnudo de todo  
menos de la actividad de los piojos  
hirviendo entre las lanas,  
entre las manos de los que al desvestirlo  
lloraban y alternaban el llanto  
con la alegría de acariciar reliquias,  
oler la santidad  
expresándose en olor a santidad,  
olor del piojo,  
pestilencia sin alas  
devastadora de pájaros y ciudades.



## Ernesto Cardenal

### LOS INSECTOS ACUÁTICOS DE LARGAS PATAS

Los insectos acuáticos de largas patas  
patinan sobre el agua como sobre un vidrio.  
Y patinan en parejas. Se separan  
y se persiguen y se emparejan otra vez.  
Y pasan toda su vida bailando en el agua.  
Tú has hecho toda la tierra un baile de bodas  
y todas las cosas son esposos y esposas.  
Y sólo. Tú eres el Esposo que se tarda  
y sólo yo soy la esposa sola sin esposo.  
Los tálamos de los pájaros están verdes  
y las parejas de grajos vuelan jugando,  
las parejas de grajos negros, jugando  
y gritando: ¡A A A A! ¡A A A A!



## Francisco Javier Torres

Insectos e incluso pequeños pájaros  
desconocidos vienen a la luz,  
revolotean dentro de la luz,  
fijan sus límites  
y estallan consumidos por el foco.  
Resulta extraño ver su apariencia alegre,  
verlos bajar y alzarse,  
conducirse también hacia el destino,  
hacia la claridad, como si fuese un juego,  
como si nada de lo que me importa  
importase cuando ahí llegan.  
Oigo sus golpes secos contra el faro,  
mas fijo el rumbo hacia una luz mayor  
ya más ligero.



Yusaku Kamekura 1983



Henry Rousseau 1897

J

jirafa



Jacques Raymond Brascassat Cabeza de lobo 1837



Pete Turner Kenya 1964

lagartija

lagarto

lechuza

león

leopardo

libélula

lince

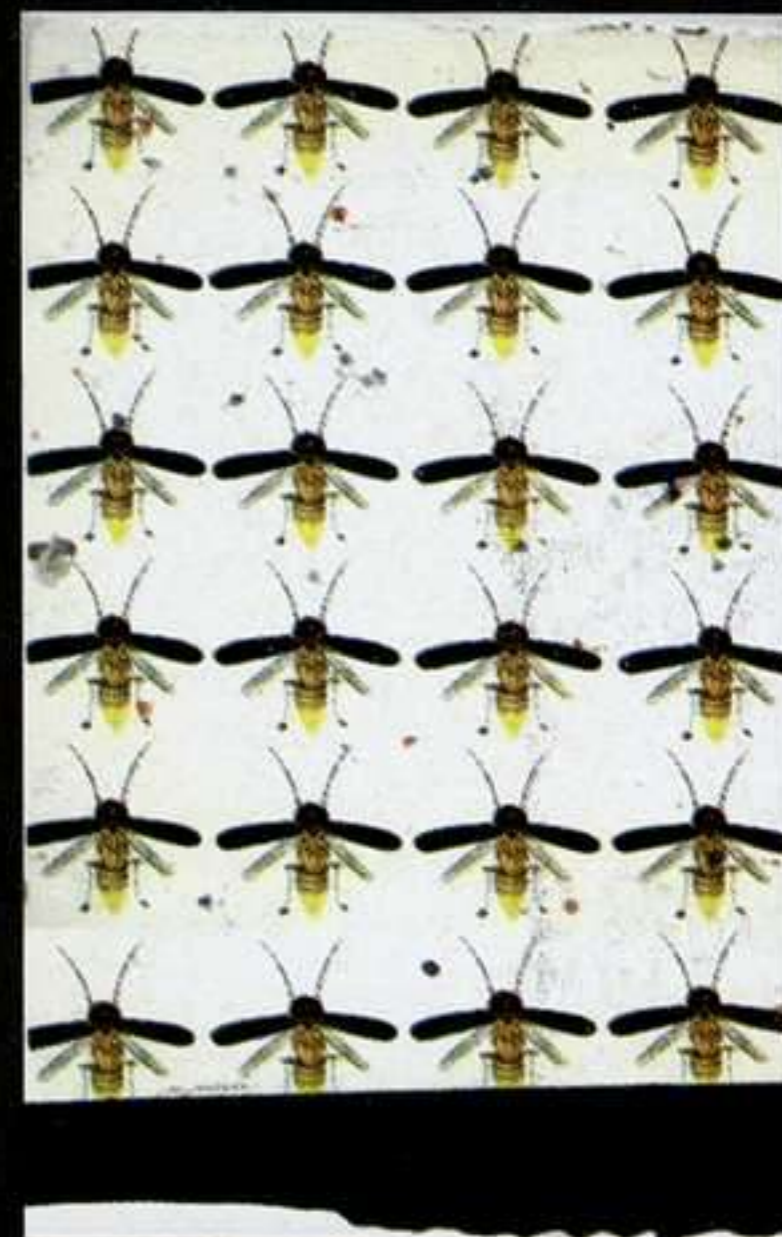
lobo

lombriz

loro

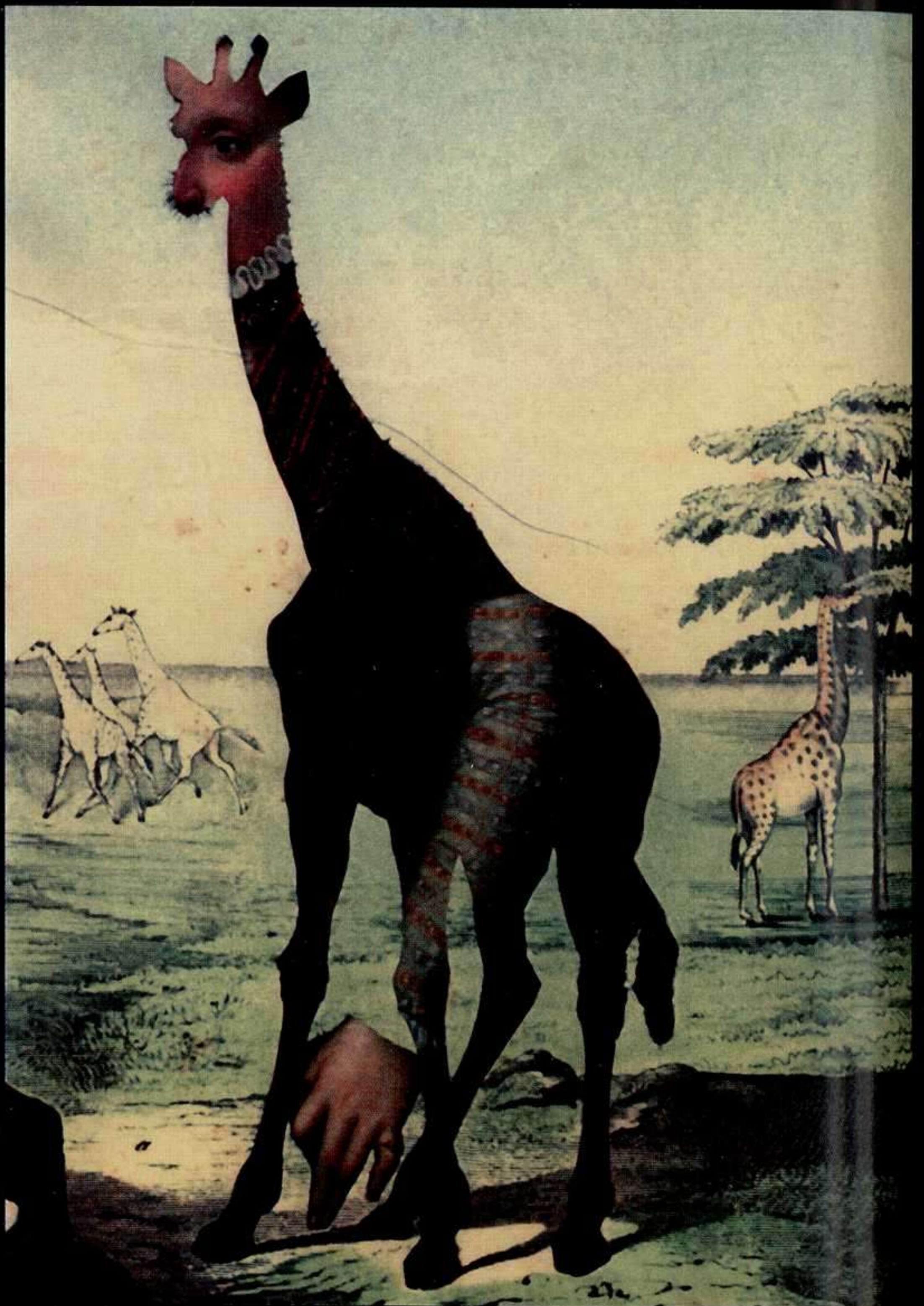
luciérnaga

L



Manuel Moreno Luciérnagas 2005

# La jirafa es una grúa que come hierba



Ramón Gómez de la Serna

Lou Dubois Renacimiento de la jirafa 2005

A la  
jirafa  
se le ha  
hecho  
añicos  
la piel  
de tigre  
que  
llevaba

Lorenzo Oliván



Salvador Dalí Jirafa Ardiendo  
(Detalle) 1936-1937



Federico García Lorca

## EL LAGARTO VIEJO

26 de julio de 1920

(Vega de Zujaira)

En la agostada senda  
he visto al buen lagarto  
(gota de cocodrilo)  
meditando.

Con su verde levita  
de abate del diablo,  
su talante correcto  
y su cuello planchado,  
tiene un aire muy triste  
de viejo catedrático.  
¡Esos ojos marchitos  
de artista fracasado,  
cómo miran la tarde  
desmayada!

¿Es este su paseo  
crepuscular, amigo?  
Usad bastón, ya estáis  
muy viejo, Don Lagarto,  
y los niños del pueblo  
pueden daros un susto.  
¿Qué buscáis en la senda,  
filósofo cegato,  
si el fantasma indeciso  
de la tarde agosteña  
ha roto el horizonte?

¿Buscáis la azul limosna  
del cielo moribundo?  
¿Un céntimo de estrella?  
¿O acaso  
estudiasteis un libro  
de Lamartine, y os gustan  
los trinos platerescos  
de los pájaros?

(Miras al sol poniente,  
y tus ojos relucen,  
¡oh dragón de las ranas!,  
con un fulgor humano.  
Las góndolas sin remos  
de las ideas cruzan  
el agua tenebrosa  
de tus iris quemados.)

¿Venís quizá en la busca  
de la bella lagarta,  
verde como los trigos  
de mayo,  
como las cabelleras  
de las fuentes dormidas,  
que os despreciaba, y luego  
se fue de vuestro campo?  
¡Oh dulce idilio roto  
sobre la fresca juncia!  
¡Pero vivir! ¡qué diantre!,  
me habéis sido simpático.  
El lema de «Me opongo  
a la serpiente» triunfa

en esa gran papada  
de arzobispo cristiano.

Ya se ha disuelto el sol  
en la copa del monte,  
y enturbian el camino  
los rebaños.  
Es hora de marcharse,  
dejad la angosta senda  
y no continuéis  
meditando.  
Que lugar tendréis luego  
de mirar las estrellas  
cuando os coman sin prisa  
los gusanos.

¡Volved a vuestra casa  
bajo el pueblo de grillos!  
¡Buenas noches, amigo  
Don Lagarto!

Ya está el campo sin gente,  
los montes apagados  
y el camino desierto;  
solo de cuando en cuando  
canta un cuco en la umbría  
de los álamos.



Voces amigas

# La lagartija no más sentirme, ¡Zas! ya es invisible

Fernando Rodríguez Izquierdo

Ana Merino

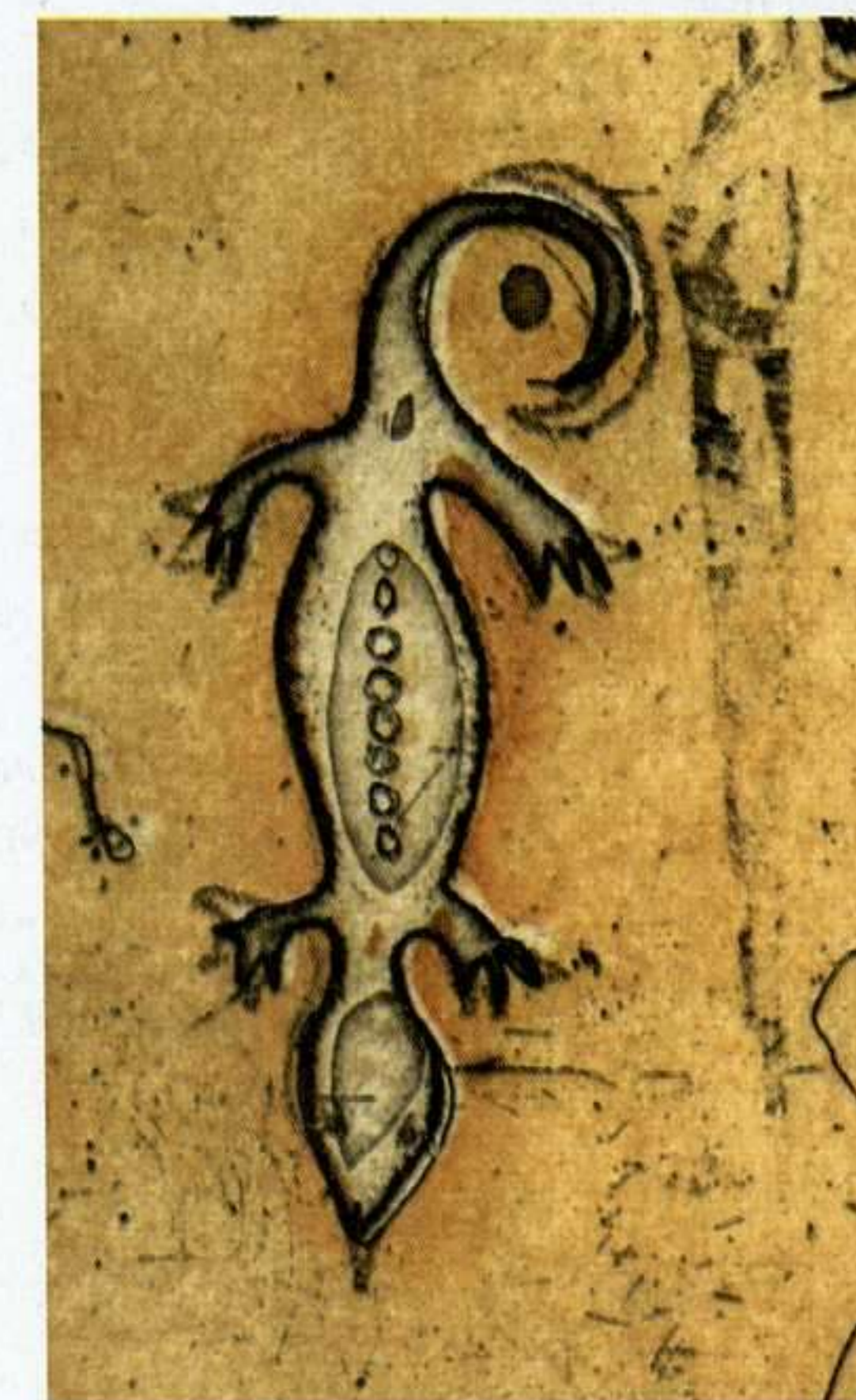
## VIDA DE LAGARTIJA

Yo quise ser animal casero  
con vistas a la playa  
pero soy lagartija y habito entre las grietas  
de una roca volcánica en medio del desierto.

A veces alguien corta el final de mi cola  
y allí quedan mis sueños moviéndose nerviosos  
creyendo que están vivos.

Yo soy como las horas que pierden los domingos  
acaricio el descanso metido entre las sábanas  
y espero a que amanezcan los días de diario.

La vida es un enigma del que sólo descifro  
un trozo de esperanza,  
lo miro de reajo y nunca me detengo  
porque temo el acecho de los tirachinas  
o la sombra de un gato.



Paco Aguilar La Medina (Detalle) 1995

La lagartija es el broche de las tapias  
Ramón Gómez de la Serna

## Antonio Machado

### APUNTES

Sobre el olivar,  
se vio a la lechuza  
volar y volar.

Campo, campo, campo.  
Entre los olivos,  
los cortijos blancos.

Y la encina negra,  
a medio camino  
de Úbeda a Baeza.

Por un ventanal,  
entró la lechuza  
en la catedral.

San Cristobalón  
la quiso espantar,  
al ver que bebía  
del velón de aceite  
de Santa María.

La Virgen habló:  
Déjala que beba,  
San Cristobalón.

Sobre el olivar,  
se vio a la lechuza  
volar y volar.

A Santa María  
un ramito verde  
volando traía.

¡Campo de Baeza  
soñaré contigo  
cuando no te vea!



## José Agustín Goytisolo

No puedo dormir aquí  
me despierta la lechuza  
y yo no la quiero herir.

Y es que su grito en la sombra  
semeja el llanto de un niño  
que olvidaron en la alcoba.

Yo no la voy a asustar  
pues fui niño y lloré solo  
y no lo puedo olvidar.

## Andrés Trapiello

### LA LECHUZA

Y me senté por descansar del día  
junto al gran ventanal  
y estuve allí no sé qué largo rato.  
Cansado estaba y triste y sin propósito  
viendo correr el agua de la fuente.  
Los del jardín eran colores oscuros  
verdes que se enlutaban y unos rosas  
al pie de una escalera por la lluvia  
gastados. Y allí mismo, en un rincón,  
bajo el naranjo agrio,  
herramientas que dejó el jardinero,  
la esterilla de esparto y el hocino  
de primitivo aspecto, curvo y negro.  
Se deshacía el día en fino polvo  
de oro, el agua por el canalillo  
de barro apenas se atrevía al ruido  
y volvían las palomas a su torre.  
No era de noche aún, sino de azul,  
de un azul muy intenso.  
Vino el amor entonces  
a mi lado a quedarse,  
el amor de las cosas y del huerto,  
parte de cual estaba ya sembrado  
y esperaba su fruto.  
Pero de pronto una blanca lechuza  
se desplomó del cielo  
y me asustó su majestad al verla  
detrás de unos laureles remontando;  
hasta escuché sus fantasmales alas.  
No era de noche aún,  
el aire de azucenas perfumado,  
y cerré la ventana  
y ya no pude recorrer  
mi corazón del todo.



Juan Gil Albert

## LAS LECHUZAS

Bajo las ramas hoy es privilegio  
ocultar la indolencia, estar tendido  
con fatigado cuerpo entre las sombras  
de las calmantes hojas y evadirse  
de esa insaciable vida que nos sorbe  
nuestros dulces suspiros; es un sueño,  
es un sueño perdido que en el campo  
se siente recobrar. Bogan las nubes  
sobre nuestras cabezas deslumbradas;  
mana el suelo un efluvio irresistible  
de misteriosa sombra y por las ramas,  
prendido a sus trenzadas melodías,  
los amarillos ojos de los dioses  
nos vuelven a mirar íntimo arrojado,  
lánzase el corazón a esos celajes,  
como si fuera luz de su existencia  
la que llena los cielos; mira, escucha,  
la sosegada zona del silencio  
y entorna entre los párpados la vida  
por poderla gozar. Entonces ellas,  
subidas a sus vástagos gentiles,  
bajo verdes techumbres, a lo lejos,  
como un remoto coro, permanencia  
de infinitas bondades que se nublan  
cuando ábrense sus bocas sibilinas,  
pusiéronse a cantar. Aquel aullido  
de pájaro que sabe lo que dice  
trae más sabiduría a quien lo oye  
que el hosco discurrir de las ciudades  
y las doctas palabras de los libros,  
porque con sus veladas reticencias  
me querían hablar. Brujas sublimes  
del lejano candor, cuánta ignorancia



Archibald Thonburn Lechuza 1913

consolasteis cual madres afligidas  
del pensamiento, erguidas en la noche,  
con virginales ojos encendidos,  
mientras que el hombre al son de vuestro vuelo,  
se ponía a temblar. En esos coros  
oigo en torno de mí la lozanía  
de anacrónicos dones, unas ganas  
siento de responder a esos prodigios  
con mi voz solitaria, mas no puedo,  
que una congoja de placer me ha dado  
vuestra voz tutelar.

## Virgilio Piñera

### EL LEÓN

Sobre un león inmensamente hermoso  
una guajira hila su tristeza;  
sobre un león de circo, sí, que pesa  
el cuerpo de la bella en su reposo.  
¡Oh! qué pata al aire ofrece como ramo  
de diez feroces tunas, con un piano  
de inviolable sonido en que su mano  
inútilmente clama por quien clamo.

¡Ah! sequedad de tuna, el agua, ¿dónde?  
Mas su chorro de orine una laguna  
va invitando la ecuestre estatua al viaje.

Ya su enfriado cuerpo no responde,  
ya el grupo es devorado por la luna,  
y queda la tristeza del paisaje.

Gustave Surand León s. XIX

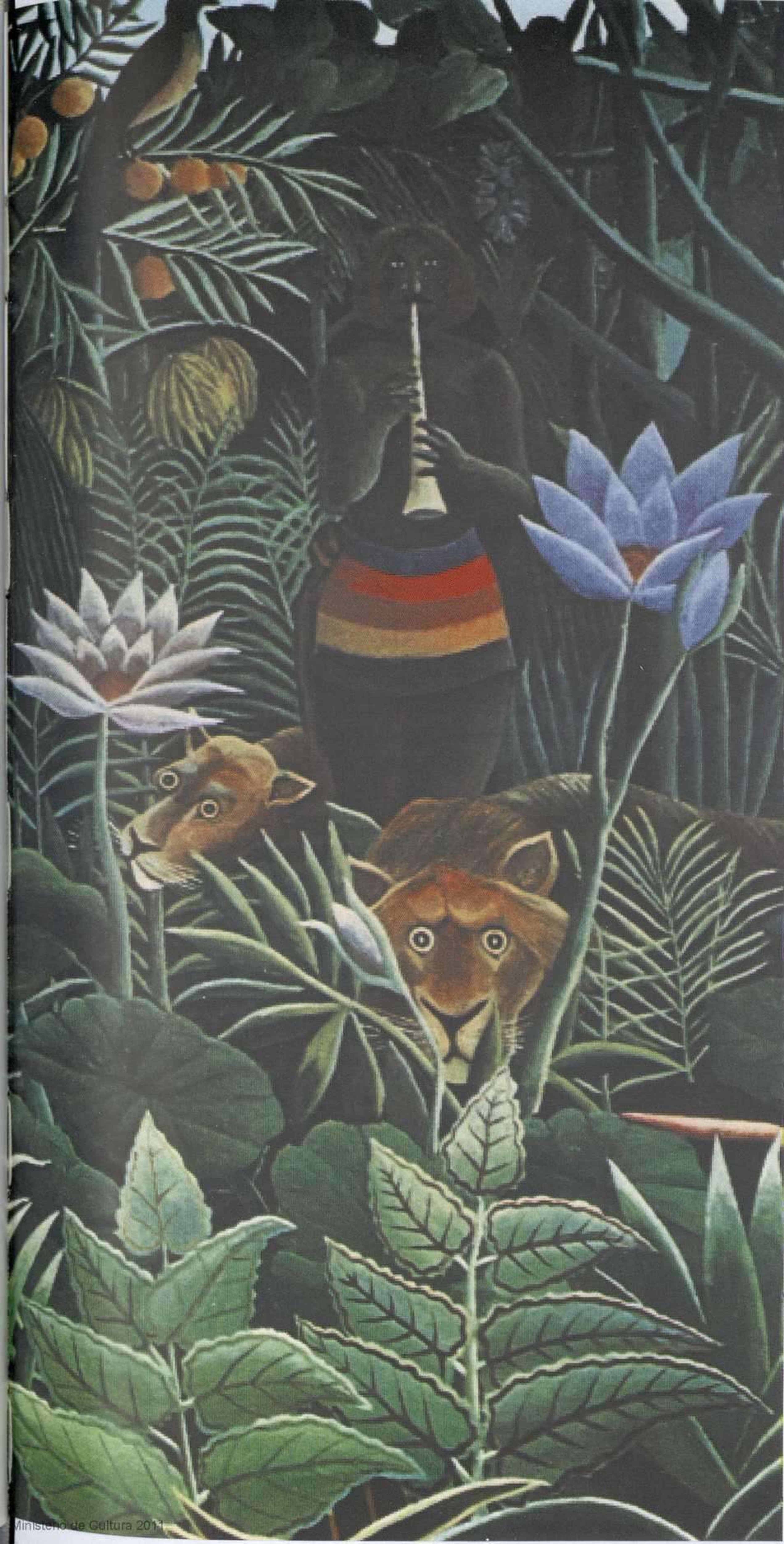


LEÓN TRISTE

Es mejor, a menudo, rugir  
que esperar disciplinadamente la carne a las doce.  
Más vale rugir,  
más vale arrugar un poco el aire de la jaula  
como un papel de periódico odioso,  
el aire ese, rosado,  
culpable, al fin y al cabo, de nuestra pereza  
cada mañana,  
de nuestra delicia, ah,  
cada mañana.  
Es mejor, a menudo, rugir  
que esperar modestamente que nos traigan el agua  
indispensable  
en la latita azul de la costumbre.  
Más vale rugir,  
más vale repetir, con gruñidos antiguos,  
que somos leones, fieras.  
Bah,  
la verdad es que cansa.  
Nos cansa ya girar nerviosos como actores  
en una jaula pública,  
frente a niños que aplauden  
y niñeras que chirrían explicaciones falsas  
mientras nos señalan (y ríen) con el dedo  
como si fuéramos tontos.  
La verdad es que ser león es triste,  
es triste comer carne,  
es triste,  
es triste beber agua en una lata excesivamente limpia,  
es triste charlar con el guarda, cada tarde,  
cuando resbala el sol a la charca fangosa y naranjada,  
es triste ver los niños,  
es triste contemplar las chimeneas  
y comer panecillos  
y beber alguna vez, a escondidas,  
un poco de vino.  
Es triste desgarrar este periódico  
del aire sonrosado de la jaula,  
culpable  
de nuestro tamaño cada vez más pequeño,  
de nuestras nuevas costumbres familiares,

de nuestra pereza, ah,  
nuestra delicia  
medible y manejable y vergonzosa  
al despertar a la vista de todos,  
cada mañana,  
en un mundo de escobas y de niños,  
en un mundo de agua y de niñeras,  
en un mundo de sol y de barrotos,  
en un mundo con gaseosa y no sangre,  
en un cuerpo con vergüenza y no sangre.  
Hay que rugir,  
es mejor, a menudo, rugir  
que reconocer que sabemos que es ridículo  
rugir,  
ridículo y tonto  
porque nadie nos teme.  
Sólo en sueños;  
en sueños, ah, en sueños hay silbidos,  
cacerías brillantes, carniceras,  
gacelas hermosísimas  
para morder en el cuello con dulzura;  
hay selva y noche y luna y esperanza,  
hay sangre tan reciente  
que nos arranca lágrimas de dicha,  
hay mordiscos y besos enredados  
debajo de la hierba;  
en sueños bebe bosque nuestra boca,  
bebemos muerte, sollozamos muerte  
con amor de profetas,  
en la persecución nocturna del futuro.

Así fueron, desde siglos, nuestros sueños.  
Pero es triste,  
ahora el sueño cada día es más triste;  
a veces encontramos en la selva  
biberones, a veces panecillos,  
incluso carne cortada y preparada.  
Es triste.  
La selva cada vez es más pequeña  
y cada vez está más ordenada;  
a veces vemos jaulas,  
y niñeras y niños paseando.  
Y nosotros, entonces, rugimos,  
rugimos  
...pero es por costumbre.



Henry Rousseau El sueño 1910

**Miguel D'Ors**

### **MURIÓ EL 'LEÓN'**

Murió el «León».

Un año y otro año y otro año  
han ido interponiéndose, nos han ido alejando  
de su ladrido tenso, allí, en la punta  
de la cadena, junto  
a aquel portón de líquenes antiguos  
por el que nuestros pasos deslumbrados  
entraban al verano.

Y luego las carreras, su lengua agradecida,  
aquellos pezoncillos  
cuando se revolcaba por los prados,  
el golpe de sus patas delanteras  
en nuestro pecho, el ritmo  
de su respiración marcado en los ijares,  
las horas que colmó su compañía.

Se nos fue con el tiempo.  
Ya nunca cruzará por nuestros juegos.  
Qué extraño ese vacío  
que aún sujeta, oxidada, su cadena.

Pero nos ha quedado  
la palabra: miradlo cómo aceza,  
cómo mueve la cola en estos versos.



**Eugene Delacroix**  
Cabeza de león rugiendo 1833-1835

**Los leones rugen a cámara lenta  
para que no nos perdamos detalle  
de la ferocidad de sus rugidos**

**Lorenzo Oliván**

**Carlos Marzal**

## EL MUNDO NATURAL

Sucede en cuestión de unos segundos,  
como todo lo que es definitivo,  
igual que un bisturí se abre paso en el cuerpo.  
En Kenia. En la sabana. Un león  
acosa el pánico veloz de una gacela,  
y, cuando la acorrala, de un zarpazo  
la lanza por el aire, abierto el vientre  
por donde asoma su futura cría.  
Ya en el suelo, el león, fatigado,  
devora el corazón de la gacela.

Unos días más tarde, ese mismo león  
se acerca amenazante a un campamento.  
Los cazadores blancos deciden acosarlo.  
El león huye herido, se oculta en la espesura,  
y los blancos, entonces, recurren a un masái,  
para que con su lanza lo remate.  
El guerrero persigue la huida del león,  
lo acorrala, y es herido, y lo hiere,  
y cuando le da muerte,  
arranca el corazón del animal  
y orgulloso lo come, aún palpitante.

Unos meses después, ese masái  
acude a la ciudad. Va a intercambiar,  
humillado, su imagen, por monedas,  
para que los viajeros, en otro continente,  
ilustren sus relatos con más veracidad.  
Las cosas no resultan como se calculaban.

El masái, acosado, agrade a los turistas,  
y un policía negro, temeroso,  
desenfunda y dispara. El masái cae a tierra,  
partido el corazón por un trozo de plomo.

Por regla general, estos poemas  
de imágenes y tiempos superpuestos  
exigen desenlace, exigen una clave.  
Juzgue el lector, desde su corazón,  
mientras lo tenga.



Oskar Kokoschka Tiglón 1926





Melissa Miller La danza del leopardo 1983

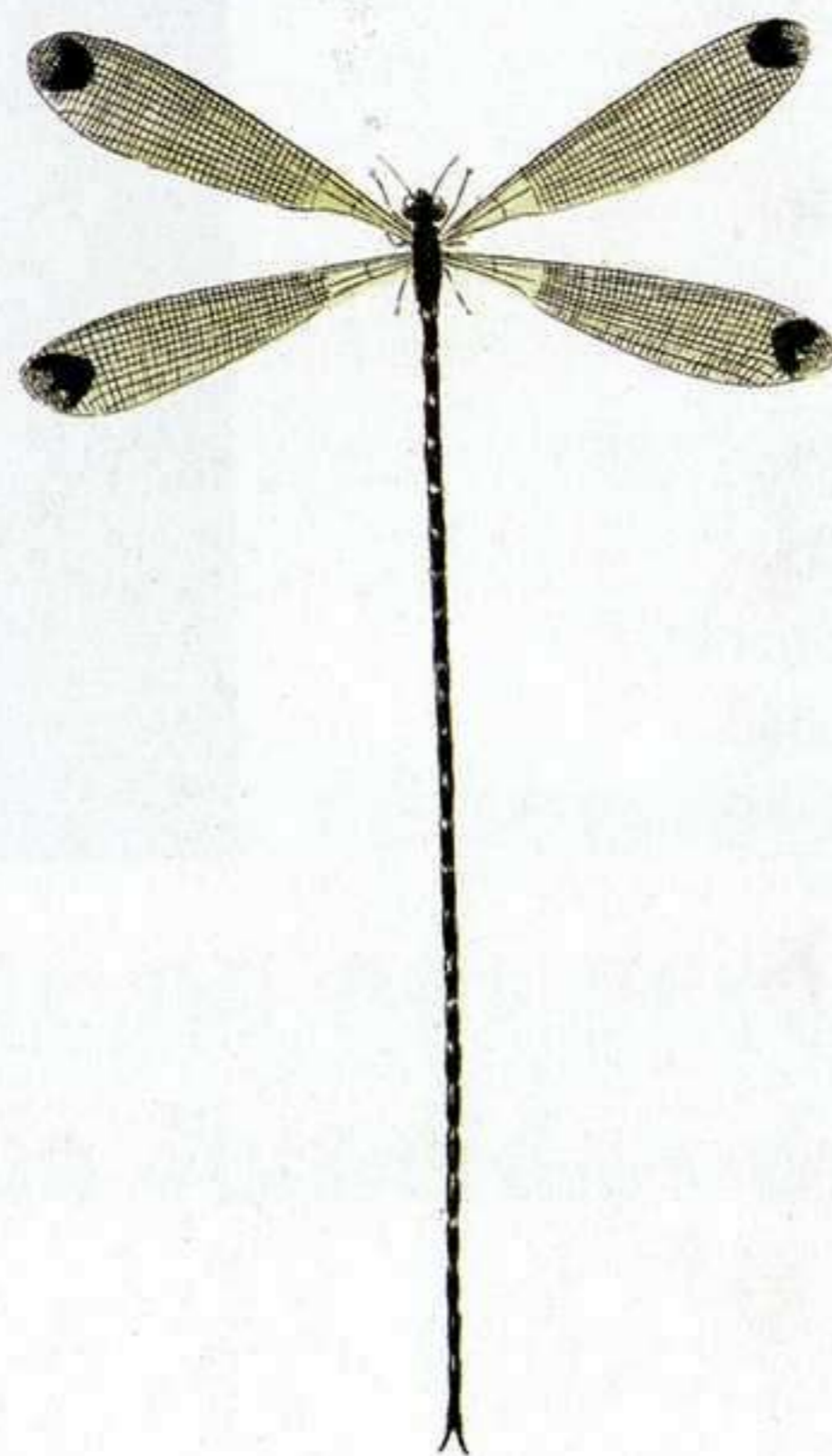
## Juan José Tablada

Porfía la libélula  
por prender su cruz transparente  
en la rama desnuda y trémula...

juntos, en la tarde tranquila  
vuelan notas de Ángelus,  
murciélagos y golondrinas.

El pequeño mono me mira...  
¡Quisiera decirme  
algo que se le olvida!

¡Del verano, roja y fría  
carcajada,  
rebanada  
de sandía!



José Manuel Caballero Bonald

ERÓTICA PARA UN ESCUDO

Del mismo modo que el metódico  
lujo del lince (cuya  
ferocidad depende del color  
de los ojos) suele albergar  
su erizada lujuria  
entre la imantación furtiva  
de las zarpas y el arqueado  
vientre,  
así también la trémula  
solemnidad de tu desnudo  
se desliza en la sombra con sigilo  
de cómplice y amaga  
al filo de la fiebre una flexible  
heráldica de amor con animal rampante.



## Chantal Maillard

He seguido las huellas de los lobos  
hasta donde se trenzan las ramas de los árboles.  
Les he visto clavar sus dientes en el cuello  
de un corzo acorralado,  
y la luz era verde y el viento acariciaba  
sus vientres jadeantes.  
He visto debatirse una liebre en las garras de un águila,  
y el sol,  
ese gran ojo ciego que se nutre  
de los cuerpos inertes,  
resplandecía en la montaña.  
He hurgado en las entrañas de un pájaro nocturno  
y en mis manos bebieron los chacales.  
Sé cómo besan las serpientes: su beso es el reflejo de la luna  
sobre el agua fría.  
Por todas partes, en todas las cuevas  
donde he velado el fuego que me consume y me alimenta  
te he vuelto a conocer,  
y te he amado  
en los ojos que besan las serpientes,  
en la humedad del viento,  
en el sol que calcina los huesos de los lobos.  
Te he amado y te amo  
en todo lo que muere  
y en todo lo que mata  
y en la raíz que corre a ras de suelo como una comadreja.

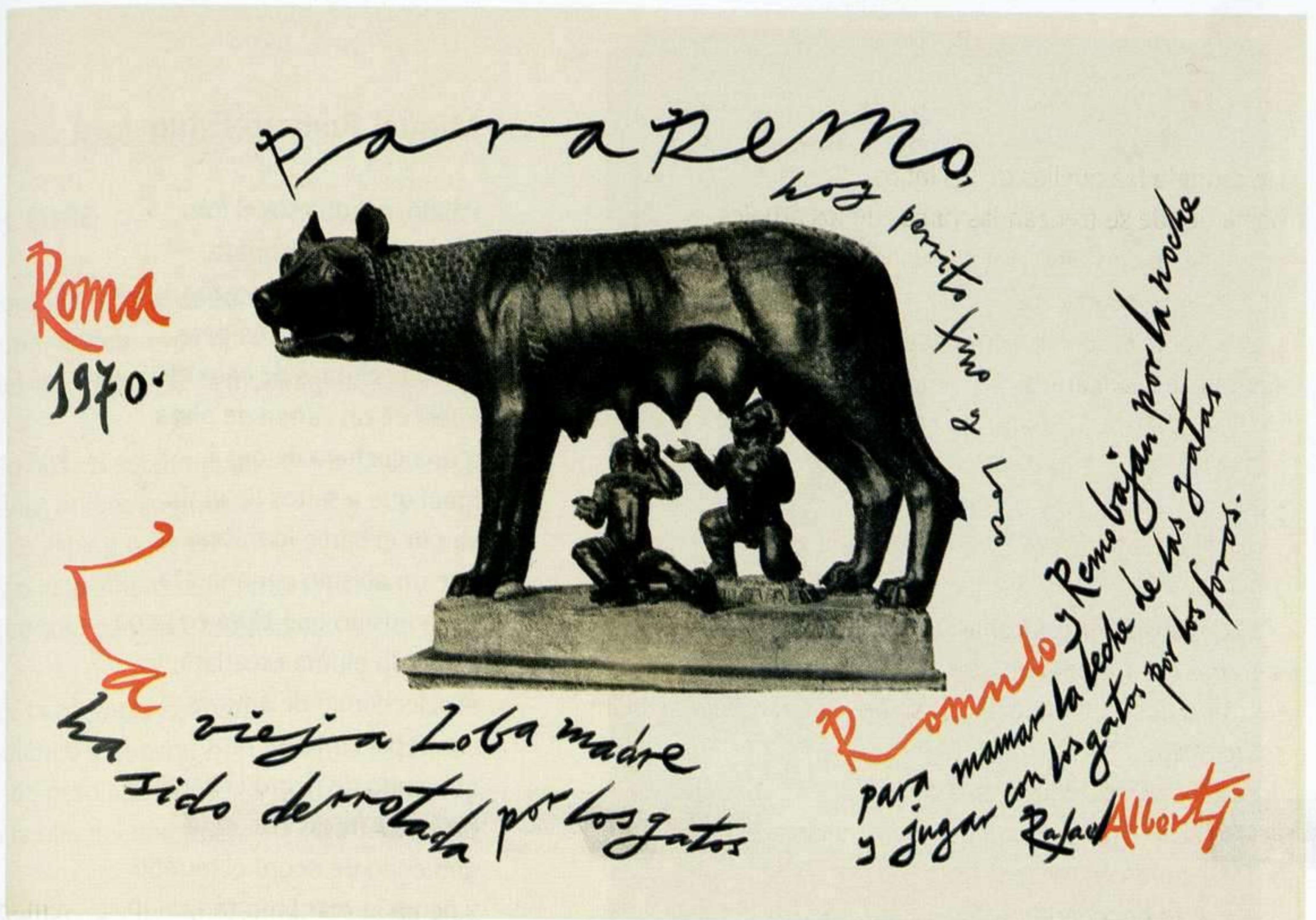
## Juana Castro

### BAJA LA LOBA

Baja la loba al llano, y muerde las ventanas.  
No con dientes las muerde, sino con sus pupilas  
agrandadas y hambrientas.  
Con envidia las mira, a las ventanas,  
sus lámparas, sus sombras  
ocultas y encendidas.  
Porque ella vaga sola, sin lugar y con frío,  
y allí, tras los cristales,  
se agazapa ese algo  
que aún no sabe qué es,  
pero que late y vive.

Baja la loba al río y mira arriba,  
y aúlla a las ventanas  
que brillan como soles  
y taladran la noche  
tan triste de la vida.  
¿Quién ama? ¿Cuántos comen?  
¿Cómo será la silla?

Lame la loba el suelo, y lame las ventanas  
encendidas de luz,  
y en sus pupilas rojas  
se hace el livor del frío.



Rafael Alberti Roma 1970

## Leopoldo de Luis

### HOMO HOMINI LUPUS

También el lobo en el verano afana  
y arrasa la planicie roja y seca.  
Pasó atacando una cabaña enteca,  
un rebaño de ruín y pobre lana.

Casi niños, mirábamos la rota  
historia hecha un suceso íntimo y triste.  
Tú, lobo oscuro, el corazón heriste:  
tu triunfo se volvía una derrota.

Clavó el lobo su lenta mordedura.  
En su pelambre cenicienta y dura  
el viento dejó túmidas heridas.

Y el verano pasó con pies de fuego.  
Un otoño de llanto llegó luego  
y algo del lobo queda en nuestras vidas.

## Luisa Castro

### LOS ANIMALES

De todos  
sólo amo a la lombriz de tierra.

De sangre fría  
tiene corazón la lombriz.

El calor de los mamíferos  
es tibio y semejante.  
De todos los animales  
el rastro de la lombriz  
dura  
innecesariamente.

## Miguel Romero Esteo

Pálido, pálido está el loro  
del gran capitán pirata,  
tiene enfermo el corazón  
y tiene enferma una pata,  
con sus plumas de colores  
vuela de un cañón de plata  
a una cuchara de oro  
igual que a saltos de mata,  
va por el barco lo mismo  
que un abismo chundarata,  
va lo mismo que alma en pena  
soltando pluma escarlata,  
espelechando de amores  
con repeluznos de rata,  
gimiendo de negro el barco,  
pidiendo fresas con nata,  
gimiendo de negro el mundo  
y negra la mar ingrata,  
gimiendo que la negrura  
le viene encima y lo mata,  
un marinero va y dice:  
el bicho nos da la lata,  
le arrea un sopapo de amores  
y lo alivia y lo remata,  
luego en un rincón del barco  
el loro estira la pata,  
y luego con mucho amor  
se lo merienda la gata.



Joseph Cornell El Hotel Edén 1945

## Juan José Tablada

### EL LORO

Loro idéntico al de mi abuela  
funambulesca voz de la cocina,  
del comedor y de la azotehuela.

No bien el sol ilumina,  
lanza el loro su grito  
y su áspera canción  
con el asombro del gorrión  
que sólo canta El Josefito.

De la cocinera se mofa  
colérico y gutural,  
y de paso apostrofa  
a la olla del nixtamal.

Cuando pisándose los pies  
el loro cruza el suelo de ladrillo,  
del gato negro hecho un ovillo  
el ojo de ámbar lo mira  
y un azufre diabólico recela  
contra ese incubo verde y amarillo,  
¡la pesadilla de su duermevela!

¡Mas de civilización un tesoro  
hay en la voz  
de este súper-loro  
de 1922!

Finge del aeroplano el ron-ron  
y la estridencia del klaxón...  
Y ahogar quisiera con su batahola  
la música rival de la victrola...

En breve teatro proyector de oro,  
de las vigas al suelo, la cocina  
cruza un rayo solar de esquina a esquina  
y afoca y nimba al importante loro...



Joseph Cornell Un loro para Juan Gris 1953-54

Pero a veces, cuando lanza el jilguero  
la canción de la selva en abril,  
el súbito silencio del loro parlero  
y su absorta mirada de perfil,  
recelan una melancolía  
indigna de su plumaje verde...  
¡Tal vez el gran bosque recuerde  
y la cóncava selva sombría!

¡En tregua con la cocinera  
cesa su algarabía chocarrera,  
tórñase hosco y salvaje...

*El loro es sólo un gajo de follaje  
con un poco de sol en la mollera!*

**Gioconda Belli**

### LUCIÉRNAGAS

A las cinco de la tarde  
Cuando el resplandor se queda sin brillo  
Y el jardín se sumerge en el último hervor dorado del día  
Oigo el grupo bullicioso de niños  
Que salen a cazar luciérnagas.

Corriendo sobre el pasto  
Se dispersan entre los arbustos,  
Gritan su excitación, palpan su deslumbramiento  
Se arma un círculo alrededor de la pequeña  
Que muestra la encendida cuenca de sus manos  
Titilando.

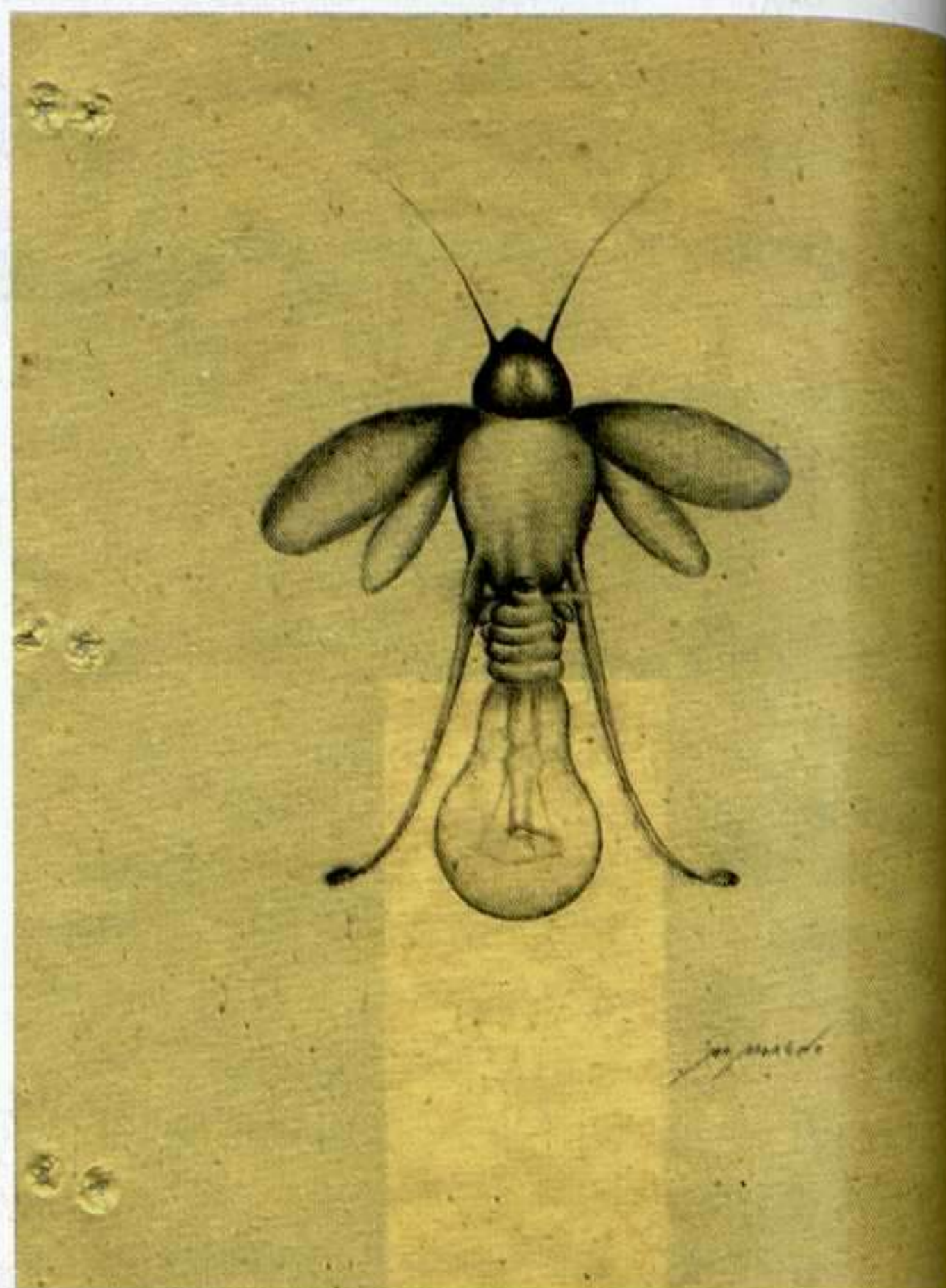
Antiguo oficio humano  
Este de querer atrapar la luz.

¿Te acordás de la última vez que creímos poder iluminar la  
noche?

El tiempo nos ha vaciado de fulgor.  
Pero la oscuridad  
Sigue poblada de luciérnagas.

**Una luciérnaga  
rodea la farola:  
¡tan importante!**

**Andrés Neuman**



Manuel Moreno Luciérnaga 2005

**Justo Navarro**

### LUCIÉRNAGA

¿Te acuerdas de las últimas luciérnagas? Latía su fulgor movedizo sobre la fronda ilesa. Ahora que, caprichoso, el verano se enfría y un aire de inclinada caligrafía inglesa hace vibrar los cables y se instala en los setos, las he visto otra vez. Me has cerrado los ojos muy apretadamente: una trama de objetos menudos, de neón, bulle como despojos de luz. El agua es una seda estrujada en la piscina: un viento fugaz nos acurruca. ¿No brilla una luciérnaga en tu córnea, parada, cuando tocas mi carne y me besas la nuca y acatamos felices la noche de verano? Vivir es esta dulce disolución en vano.

# M

mantis religiosa

marabú

mariposa

mirlo

mono

mosca

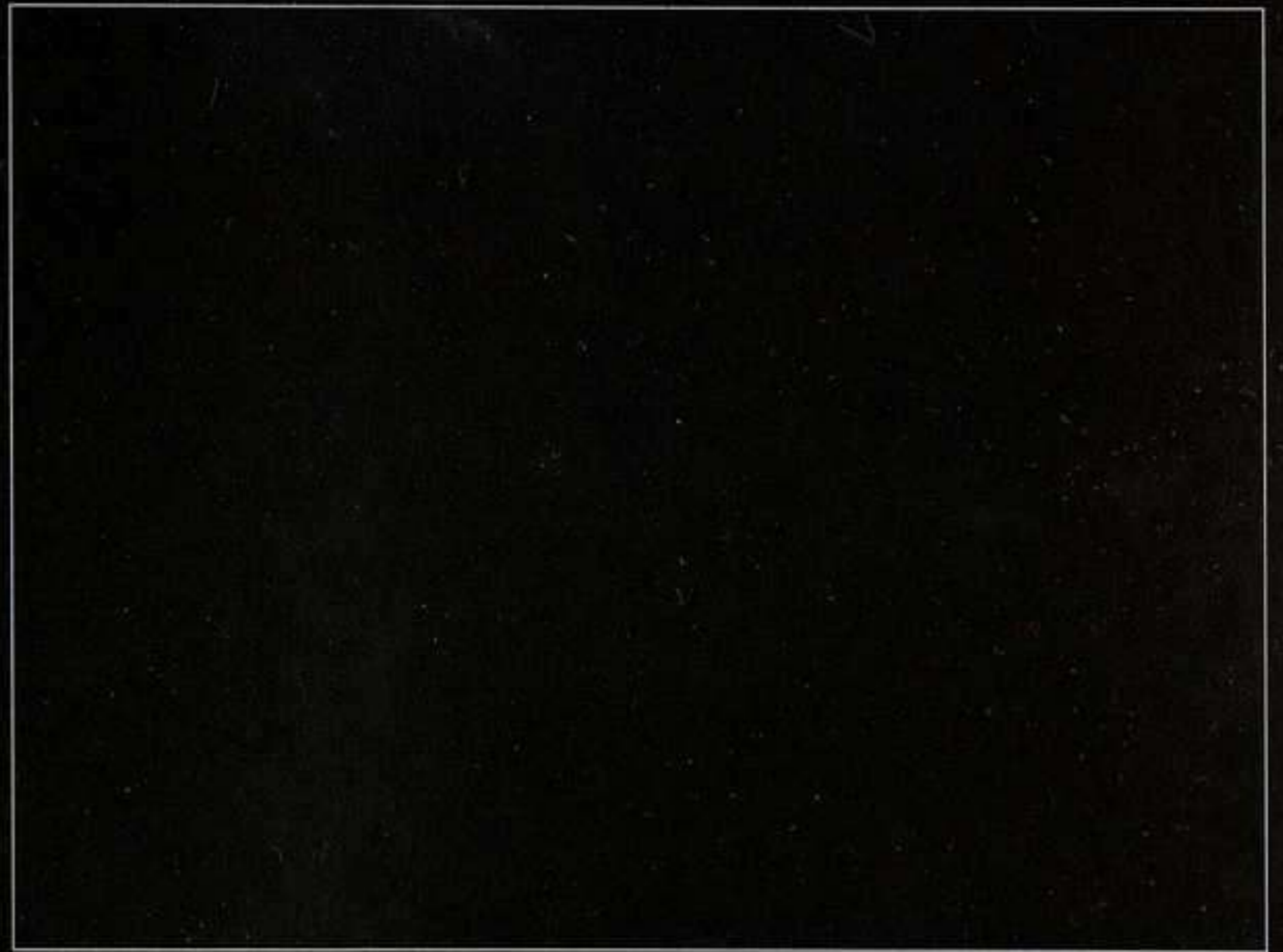
mosquito

mulo

murciélago



Oskar Kokoschka Mandril 1926



Pilar Bernabeu La mirla de la Marea 2005



Wolfgang Paalen Toisón de oro 1937



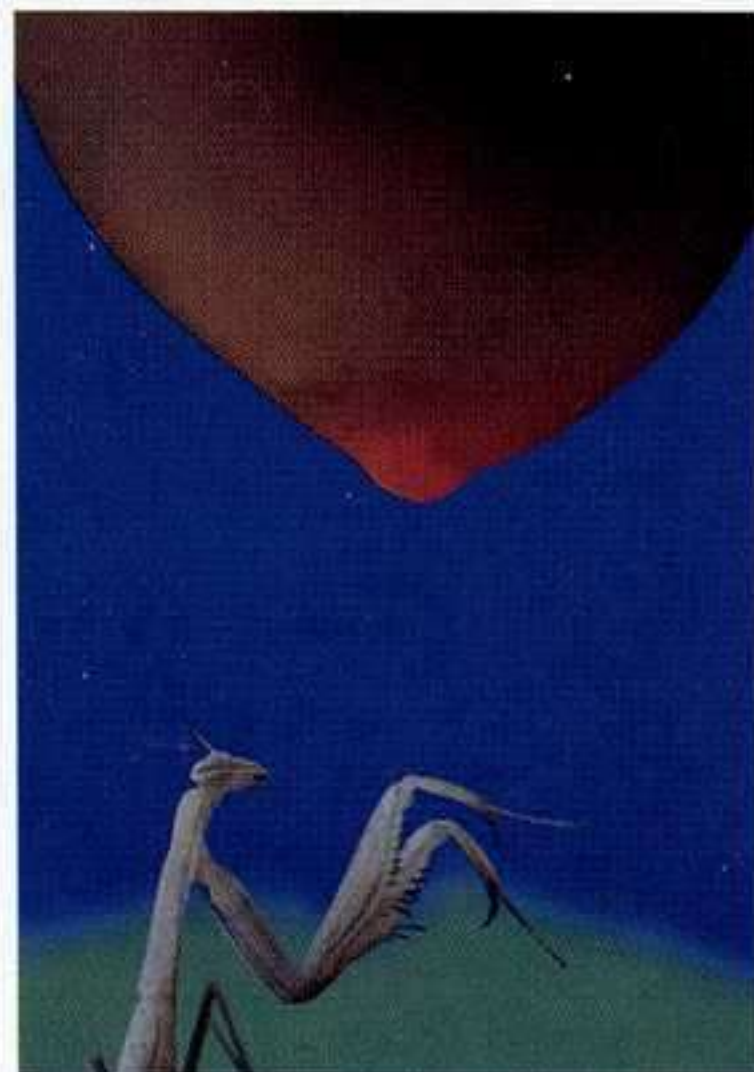


Óscar Domínguez La mantireligiuse 1938

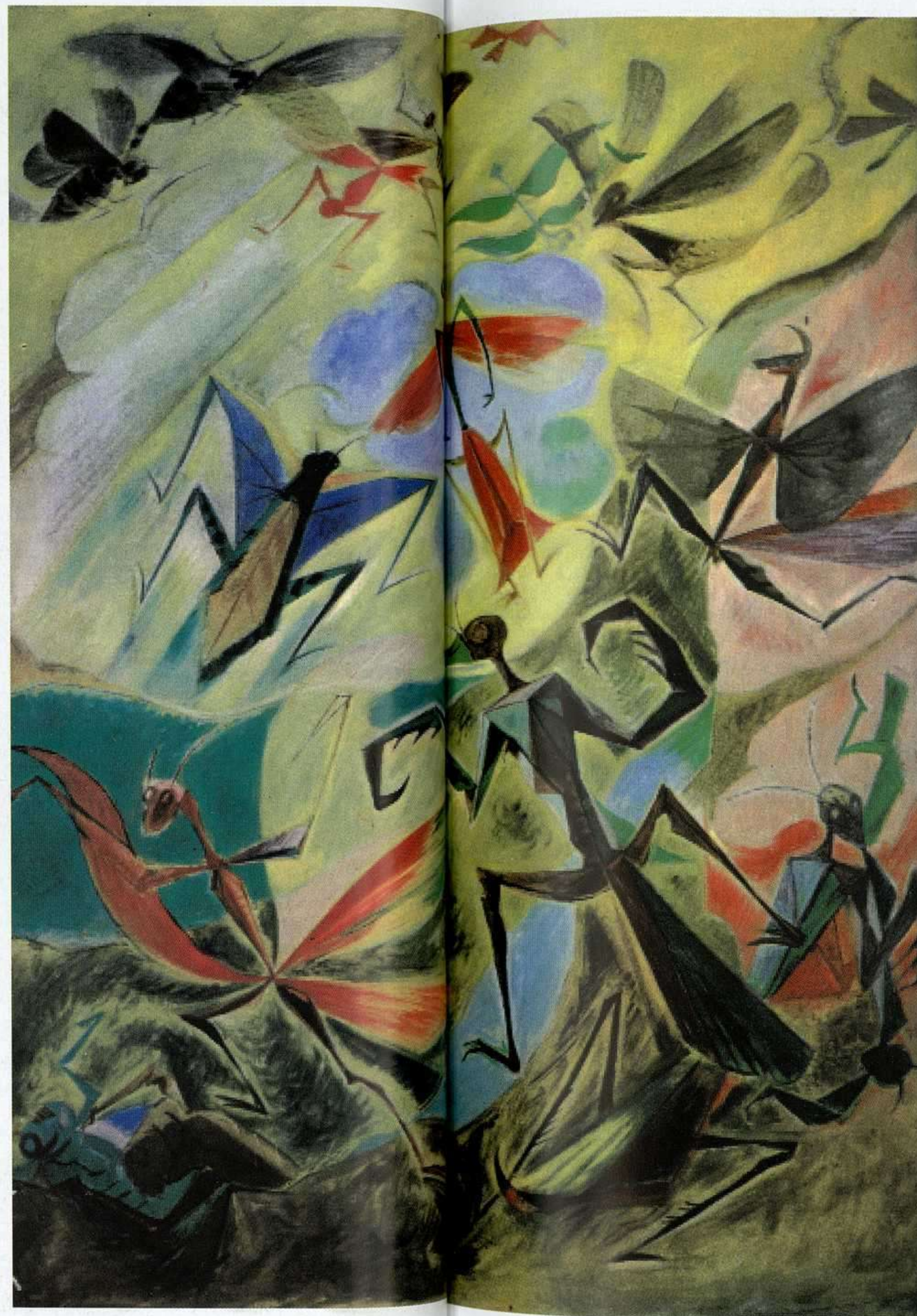
### Ángel García López

La mantis religiosa, sexo en pena desde hace el tiempo en que engulló al difunto, para encontrar varón que sustituya, viste corpiños de ceñido talle y escuetas minifaldas atrevidas que dibujen sus piernas afiladas y el resto expliquen del camal tesoro.

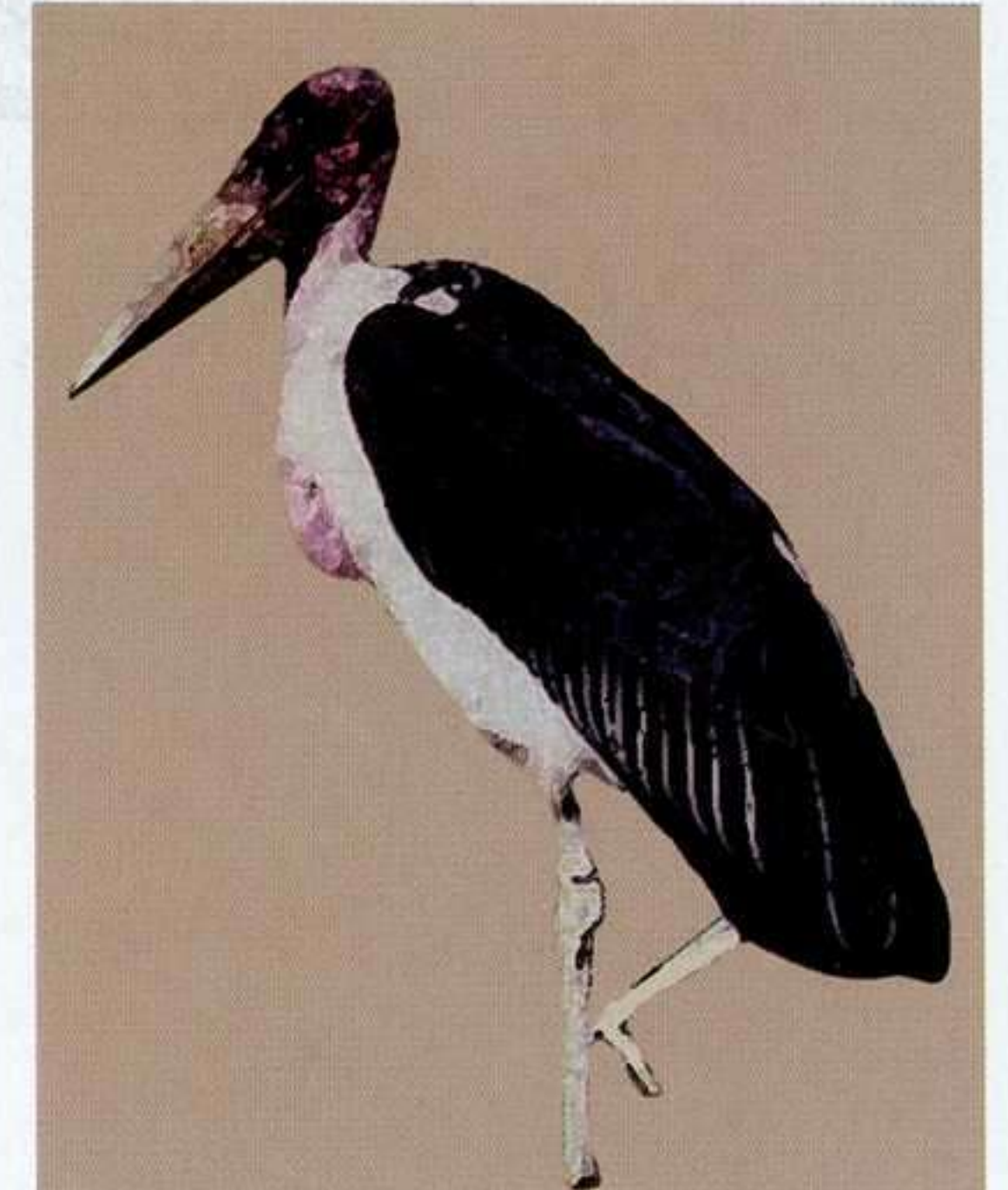
Pero es en balde tentación que exponen su rostro maquillado, el seno alto, las curvas pronunciadas y el esmero de desnudar el élitro atractivo, porque todos conocen busca boda con novio sin usar que, más que amante, le conforte el estómago viudo.



Jorge Rueda 1985



Andre Masson Diversión veraniega 1934

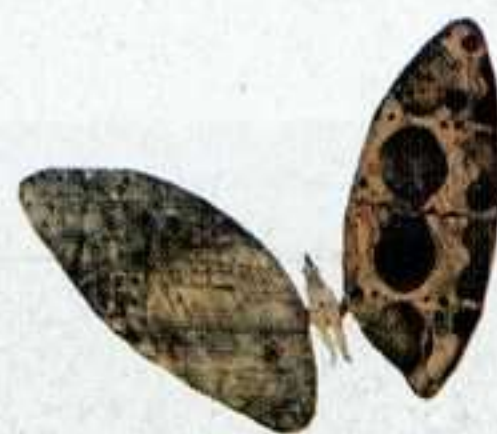


### Guillermo Carnero

#### ERÓTICA DEL MARABÚ

Mirad el marabú, el pájaro sagrado. Escruta el devenir, busca marsupio en la tragedia, degusta la carroña picotea cucuyos, cuando regresa al nido con el buche bien lleno pliega las alas VED el valioso plumón, escruta el devenir es el sagrado avizora los ojos de las muertas los deglute, no es un animal tierno y sin embargo vela a la luz de su buche zancas de marabú, pico amarillo, torpes inclinaciones olfatorias, su digerir es una ontología, plumas negruzcas, su plumonpoemas, el valioso plumón para el aposteriori y exhibiciones-de-las-damas.

## Octavio Paz



### EJEMPLO

La mariposa volaba entre los autos.  
Marie José me dijo: ha de ser Chuang Tzu,  
de paso por Nueva York.

Pero la mariposa  
no sabía que era una mariposa  
que soñaba ser Chuang Tzu  
o Chuang Tzu

que soñaba ser una mariposa.  
La mariposa no dudaba:  
volaba.

## Ángel Guache

### OLVIDO

En el campo de amapolas,  
se deshizo,  
se transformó en polvo amarillo  
la mariposa entre mis dedos.  
Sólo polvo amarillo entre mis dedos.



## Juan Ramón Jiménez

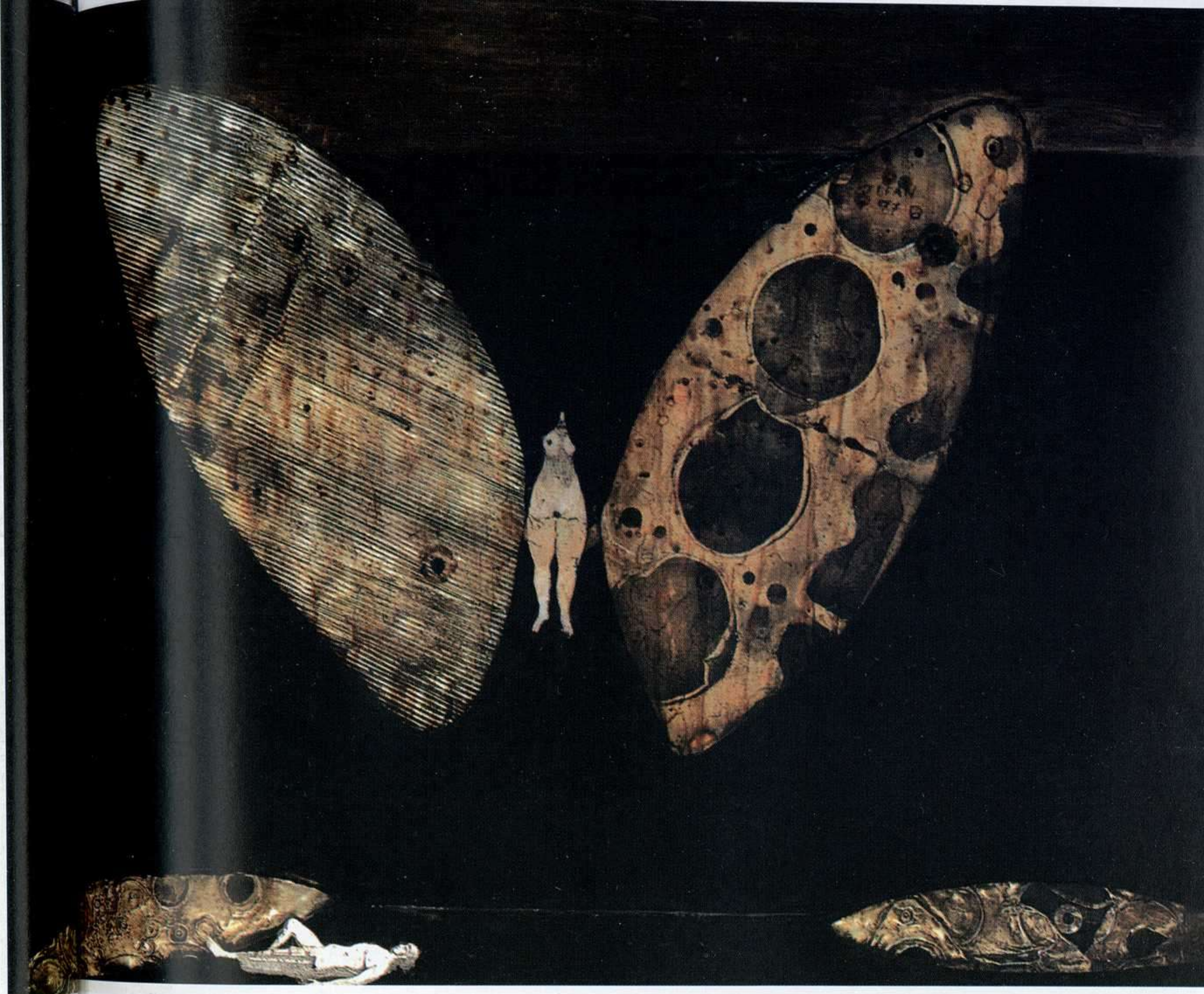
La mariposa  
¡qué pensativa es!

Va por las flores  
de la tarde —insistente  
en lo amarillo un punto eterno del jardín—,  
como el alma en amor por los recuerdos.

## Jesús Munárriz

### EXTRAVÍO

Revolotea  
en el andén del metro  
la mariposa.



Stefan von Reistwitz Ascenso parcial 1977

## Julia Otxoa

### DOS MARIPOSAS BLANCAS

Aquella noche la abuela trajo dos  
mariposas blancas  
y las colocó sobre los ojos del durmiente,  
más tarde, cuando tras la cabeza de la  
luna  
asomó frío el aullido del lobo,  
los sueños de aquel hombre  
que dormía bajo las mariposas,  
nos ayudaron a crecer en la serenidad.

## Todo lo que hay es una mariposa



Gonzalo Rojas

**Luis Cernuda**

## **EL MIRLO**

Marzo anochece gris entre los olmos desnudos, aunque sobre la hierba, donde el asfodelo y el jacinto ya apuntan en sus tallos, están abiertas las corolas del azafrán, encendidas de color lo mismo que una mejilla fresca contra este aire punzante. Cerca, desde tal cima sin hojas o cual alero, echándose penas a la espalda, silba sentido e irónico algún mirlo.

Tiene su cantar ahora la misma ligereza sin cansancio ni sombra que tuvo a la mañana, y al recogerse tras de la jornada volandera calla en su garganta la misma voz alegre de su despertar. Para él la luz del poniente es idéntica a la del oriente, su sosiego de plumas tibias ovilladas en el nido, idéntico a su vuelo de cruz loca por el aire, donde halla materia de tantas coplas silbadas.

Desde el aire trae a la tierra alguna semilla divina, un poco de luz mojada de rocío, con las cuales parece nutrir su existencia, no de pájaro sino de flor, y a las cuales debe esas notas claras, líquidas, traspasando su garganta. Igual que la violeta llena con su olor el aire de marzo, el mirlo llena con su voz la tierra de marzo. Y equivalente oposición dialéctica, primaveral e invernal, a la que expresa el tiempo en esos días, es la pasión y burla que expresa el pájaro en esas notas.

Como si la muerte no existiera, ¿qué puede importarle al mirlo la muerte?, como si ella con su flecha pesada y dura no pudiera pasarle, silba el pájaro alegre, libre de toda razón humana. Y su alegría contagiosa prende en el espíritu de quien oscuramente le escucha, formando con este espíritu y aquel cantar, tal la luz con el agua, un solo volumen etéreo.



## José Bergamín

El viento ha sacudido las ramas de los árboles cubriendo de hojas secas los oscuros caminos que espejan en el suelo un fulgor luminoso y relampagueante de soles amarillos.

Sobre la luz brumosa se recorta en el aire la nítida negrura del vuelo de los mirlos que, aquí y allí, en parejas de nocturno destello, cruzan llevando un ascua encendida en el pico.

Los mirlos. El Otoño. La soledad del parque con extraña presencia de lumbres trascendido en crepitantes llamas de una escondida hoguera, enciende el pensamiento, y el alma en los sentidos.



Jorge Lindell Mirlo 1995



## ¿Qué tiene el canto del mirlo? El pico queda al rojo

Enrique García Marquez

## Jacobo Cortines

### EL MIRLO DE LA TARDE

De jardín en jardín, de casa en casa,  
al acabar la tarde siempre llega  
el negro mirlo de amarillo pico.  
Y duerme en el naranjo cuyas hojas  
le resguardan del frío como sábanas  
que una madre amorosa dispusiera.  
Y al salir la mañana baja al suelo,  
y con la cola en alto corretea  
sorteando los troncos y el estanque.  
Alza después el vuelo a ras de tierra  
y desfila veloz bajo sus alas  
el diminuto bosque de arrayanes.  
Y sube más, y más, y lanza un grito,  
y en las blancas paredes se dibuja  
una línea carbón de despedida.

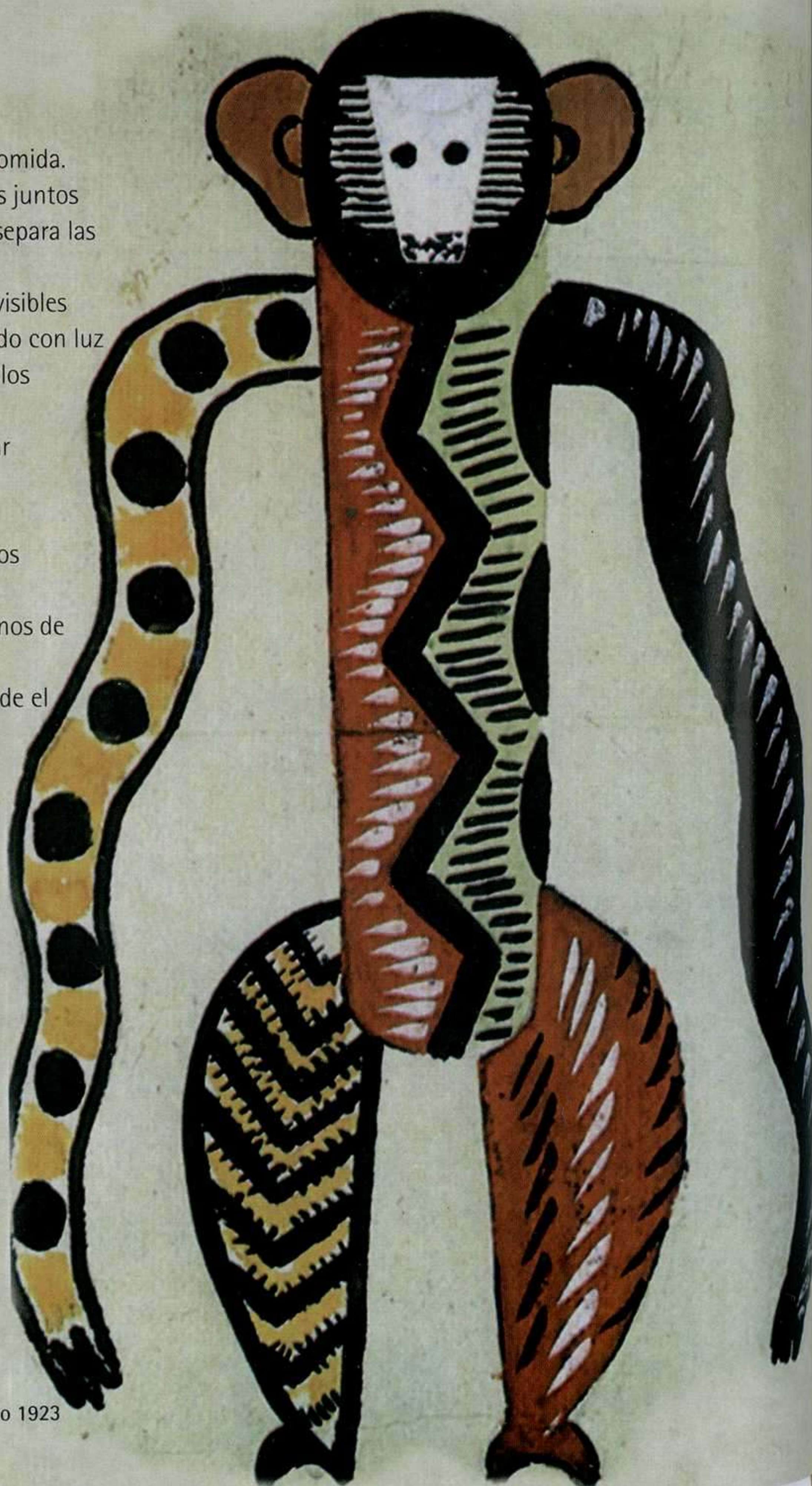
## Jesús Aguado

### LOS MONOS

Entraba en las casas para buscar comida.  
En realidad querían que jugásemos juntos  
a vivir suspendidos en el aire que separa las  
cosas.

Ellos acercan: trazan las hebras invisibles  
que van de todo a todo, van hilando con luz  
el cuerpo de las casas, los árboles, los  
templos  
para hacer de este mundo un lugar  
donde vivan  
los seres abrazados. Su deber  
consiste en destrozar, con sus saltos  
hermosos y sus gritos,  
la distancia que esconde unas manos de  
un rostro,  
una rama robusta de un pretil desde el  
que pende una campana,  
a un hombre de sí mismo.

Y, sin embargo, había  
quien les tenía miedo y les hacía  
frente con un palo:  
no alcanzaban al mono sino a su  
propia soledad.



Fernand Léger Mono 1923

## Antonio Machado

### LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,  
inevitables golosas,  
vosotras, moscas vulgares,  
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces  
como abejas en abril,  
viejas moscas pertinaces  
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío  
en el salón familiar,  
las claras tardes de estío  
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,  
raudas moscas divertidas,  
perseguidas  
por amor de lo que vuela,

—que todo es volar—, sonoras  
rebotando en los cristales  
en los días otoñales ...

Moscas de todas las horas,

de infancia y adolescencia,  
de mi juventud dorada;  
de esta segunda inocencia,  
que da en no creer en nada,



Sebastián Navas Corazón y moscas (Detalle) 2005

de siempre... Moscas vulgares,  
que de puro familiares  
no tendréis digno cantor:  
yo sé que os habéis posado  
sobre el juguete encantado,  
sobre el librote cerrado,  
sobre la carta de amor,  
sobre los párpados yertos  
de los muertos.

Inevitables golosas,  
que ni labráis como abejas,  
ni brilláis cual mariposas;  
pequeñitas, revoltosas,  
vosotras, amigas viejas,  
me evocáis todas las cosas.



Manuel Quejido Mosca 1979

La mosca se rasca  
la testa.  
La coge una basca.  
Se acuesta  
de lado.  
Y da un revoleo  
(cansado).

Dámaso Alonso

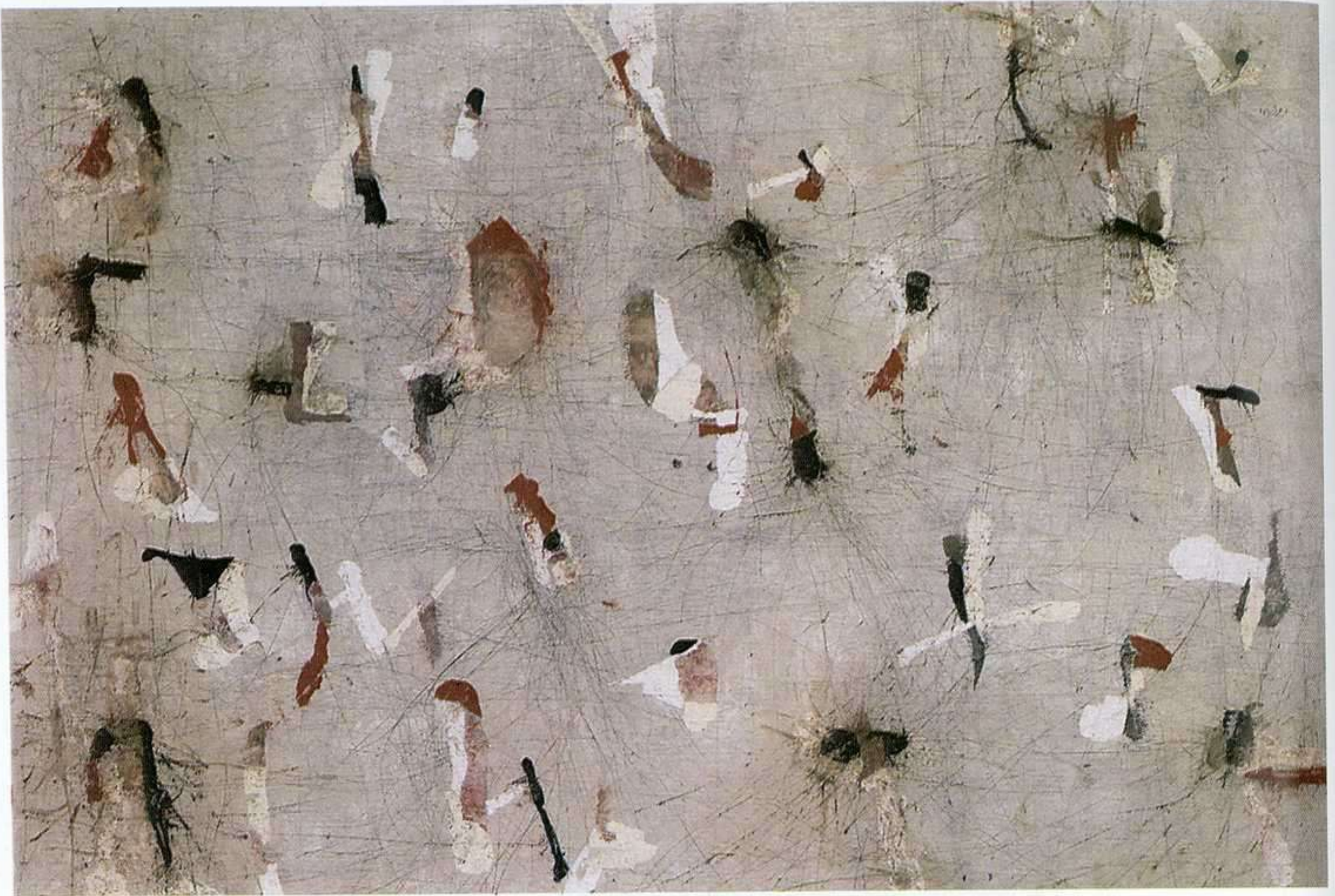
Leopoldo María Panero

MOSCA

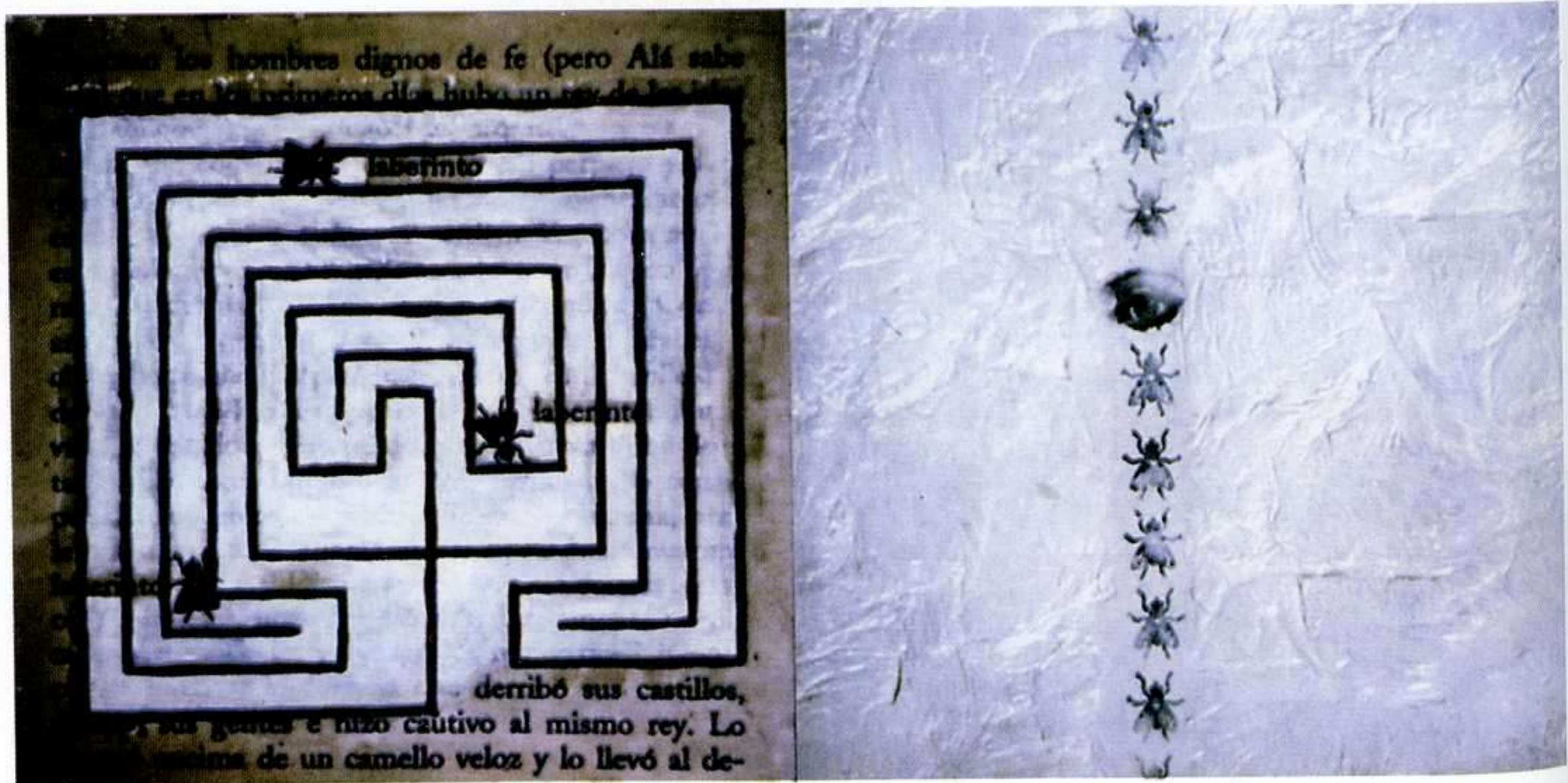
Ángel fui, de belleza henchido  
de hombres y, mujeres celebrado  
hoy mi rostro recuerda al pecado  
y miro con el ojo de la mosca.  
Efebo fui, rey del blanco esperma  
mi culo fue entre otros celebrado:  
hoy, miro con el ojo de la mosca.  
Amé la primavera, temí la muerte:  
hoy la noche del alcohol es todo lo que queda  
y la mosca vuela en torno del retrete.  
Rey de la palabra, mis poemas  
fueron de todos ensalzados:  
hoy sólo es el insistente zumbido de la mosca  
volando y volando en torno del retrete.  
Negra es mi alma, negro es mi olor  
peor aún: sin color ni forma  
sólo el insistente zumbido de la mosca  
que susurra en la noche de todos mis amores perdidos,  
y caídos en la sombra del retrete.  
Luché contra Badel, y la llené de sangre  
buscando en ella la belleza, el orden, la  
justicia: no preveía  
este final al borde del retrete  
donde mis días son atrozmente el mismo  
día, mirado por el ojo de la mosca:  
volando, volando en torno del retrete.  
Tú que fuiste rubia, y que me amaste  
di algo, una palabra solamente  
a esta mosca que no es digna aún ni nunca  
de entrar en tu casa, donde otras moscas  
vuelan y vuelan en torno del retrete.  
La elegía, la oda, la aliteración, la metáfora  
el verso acentual y el verso latino  
nada decían de esta mosca final  
esperando aquí para siempre, absurdamente  
vigilando la tapa del retrete.

Y moriré algún día como la mosca  
española, que dura un poco más  
en el invierno, cayendo seca al suelo  
para que otra mosca también,  
nacida héroe o poeta  
¡vuele, vuele otra vez sobre la tapa del retrete!

Salvador Dalí Moscas (Detalle)



Enrique Brinkmann Moscas 1988



Paco Rossique Desierto (Díptico) 2001

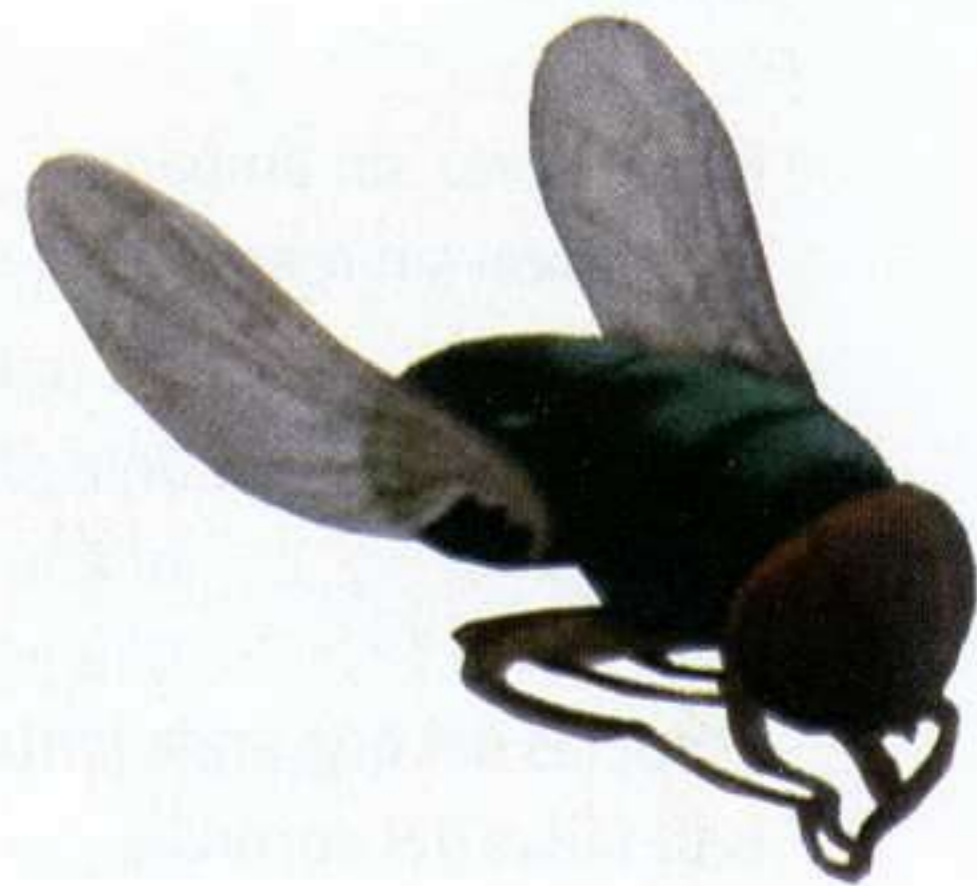




Salvador Dalí Torero alucinógeno  
(Detalle) 1968-70

### José Corredor-Matheos

Por las moscas,  
que tanto me incomodan,  
sé que existo.  
Seguid siendo testigos,  
dad fe de mi existencia.  
No acierto a imaginar  
lo que sería  
un mundo sin vosotras.  
Os ahuyento y respeto  
vuestra vida,  
sagrada como todas.  
Hay en vosotras algo  
que me dice  
que debo aprovechar  
vuestra presencia  
y descubrir mi vuelo  
en vuestro vuelo.



**La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y  
se va como despreciando lo que ha leído.  
¡Es el más exigente crítico literario!**

**Ramón Gómez de la Serna**

## Rafael Alberti

### BALADA DE LOS MOSQUITOS

Mosquitos, si me dejáis,  
voy a cantaros, mosquitos,  
mejor que como cantáis.

Gallos furiosos del alba,  
perros rabiosos del cielo,  
legión de picas,  
nube de espadas,  
mosquitos.  
Iguanodontes del sueño,  
elefantes de las sombras,  
gatos garduños,  
leones sedientos,  
mosquitos.

Zarzamoras voladoras,  
espinos desesperados,  
cerco de púas,  
yucas furiosas,  
mosquitos.

Fuego voraz sin amparo,  
sarampión sin remedio,  
viruela roja,  
sello cáustico,  
mosquitos.

Espuelas del que anda lento,  
bofetadas del dormido,  
del no dormido,  
del mal despierto,  
mosquitos.

Picanas del campesino,  
vampiros del que trabaja,  
del que se mueve,  
del pensativo,  
mosquitos.

Punzones de los caballos,  
alfileres de la siesta,  
plaga de agujas  
de los rebaños,  
mosquitos.

Asesinos del poeta,  
verdugos de esta balada,  
enterradores.  
Al fin, mosquitos,  
mosquitos.

## Rafael Espejo

### EL MOSQUITO

Su danza

alrededor  
del flexo

ausculta  
el pulso de la luz,  
el faro del insomnio.

Se detiene.

Se va  
de la pluma

a la bombilla  
de la bombilla a mí.

¡Qué cortejo a la sangre,  
dulce en verano!

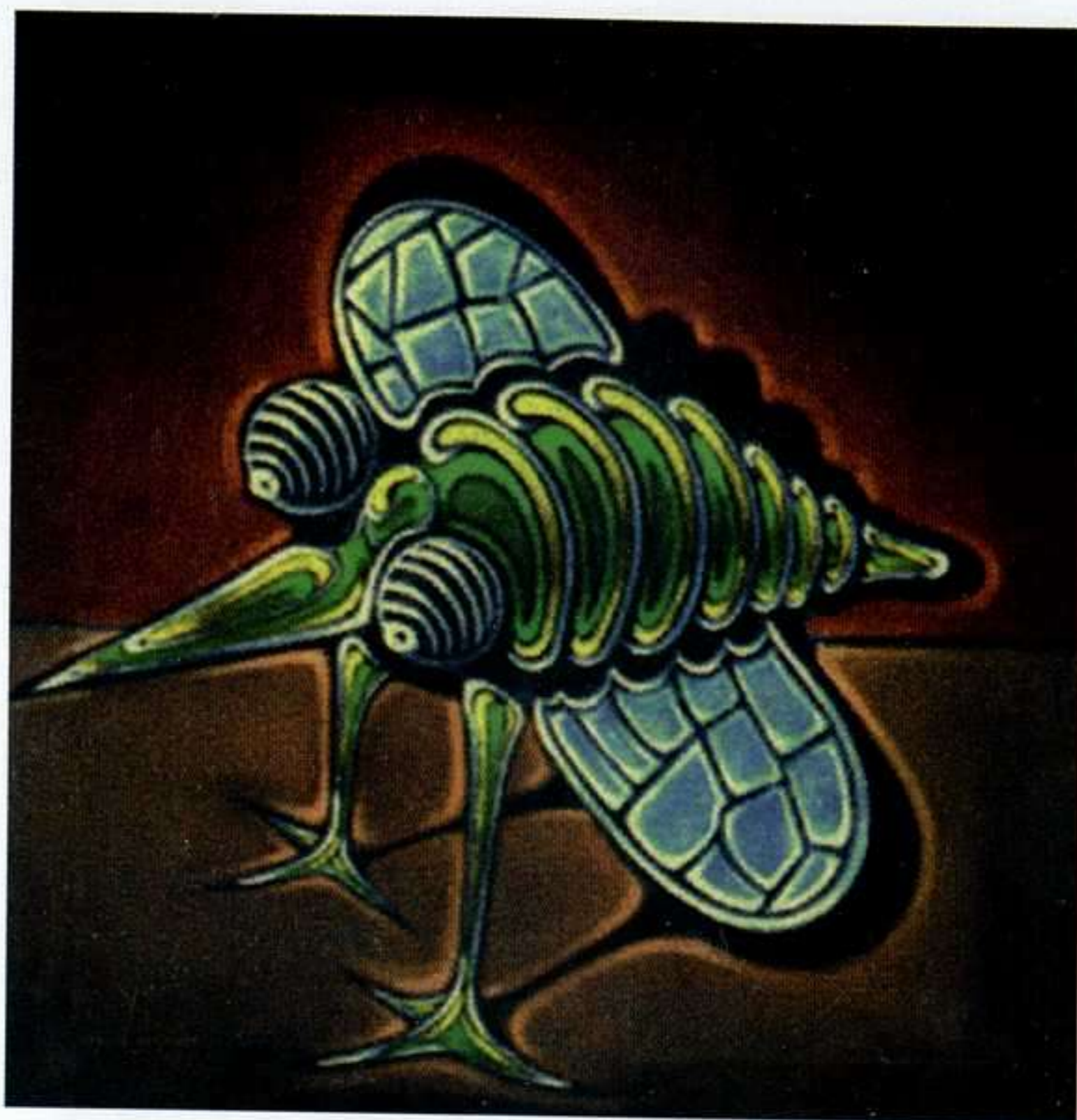
Con apetito frota  
sus manitas de alambre.

Yo me dejo chupar  
complacido. Satisfecho  
levanta el vuelo

y se adentra en la noche,  
dos gotas más pesado.  
Eso es todo:

su liviana picadura,  
su débil circunstancia.  
Como tú.

Como este poema  
del mosquito.



Buly Mosquito 2001

## Luis Feria

### MOSQUITO

Si te busco las vueltas, dominguito,  
matamoros de a perra, don zonzún,  
se te engolleta el papo de niño malmandado,  
solmirredó de plañidor fuñique,  
zinzirindín de pico de organdí.  
Tú lo que tienes es mucha tuntunita,  
y mucho tiquismiquis, y mucho filtré.  
Aprende de este ejecutivo  
agresivo, efectivo, despectivo, selectivo.  
... Pero oye, qué es esto, no te me acerques tanto,  
no me des tantos besos, que uno no es de piedra,  
que me matas, tarzán.  
Ay, madre, vaya trance, ay, qué bajo he caído.  
Infelice di me.

**José Lezama Lima**

### **RAPSODIA PARA EL MULO**

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

Lento es el mulo. Su misión no siente.  
Su destino frente a la piedra, piedra que sangra  
creando la abierta risa en las granadas.  
Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,  
pequeñísimo fango de alas ciegas.  
La ceguera, el vidrio y el agua de tus ojos  
tienen la fuerza de un tendón oculto,  
y así los inmutables ojos recorriendo  
lo oscuro progresivo y fugitivo.  
El espacio de agua comprendido  
entre sus ojos y el abierto túnel,  
fija su centro que le faja  
como la carga de plomo necesaria  
que viene a caer como el sonido  
del mulo cayendo en el abismo.

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,  
más apuntala su cuerpo en el abismo  
la faja que le impide la dispersión  
de la carga de plomo que en la entraña  
del mulo pesa cayendo en la tierra húmeda  
de piedras pisadas con un nombre.  
Seguro, fajado por Dios,  
entra el poderoso mulo en el abismo.

Las sucesivas coronas del desfiladero  
—van creciendo corona tras corona—  
y allí en lo alto la carroña  
de las ancianas aves que en el cuello  
muestran corona tras corona.  
Seguir con su paso en el abismo.

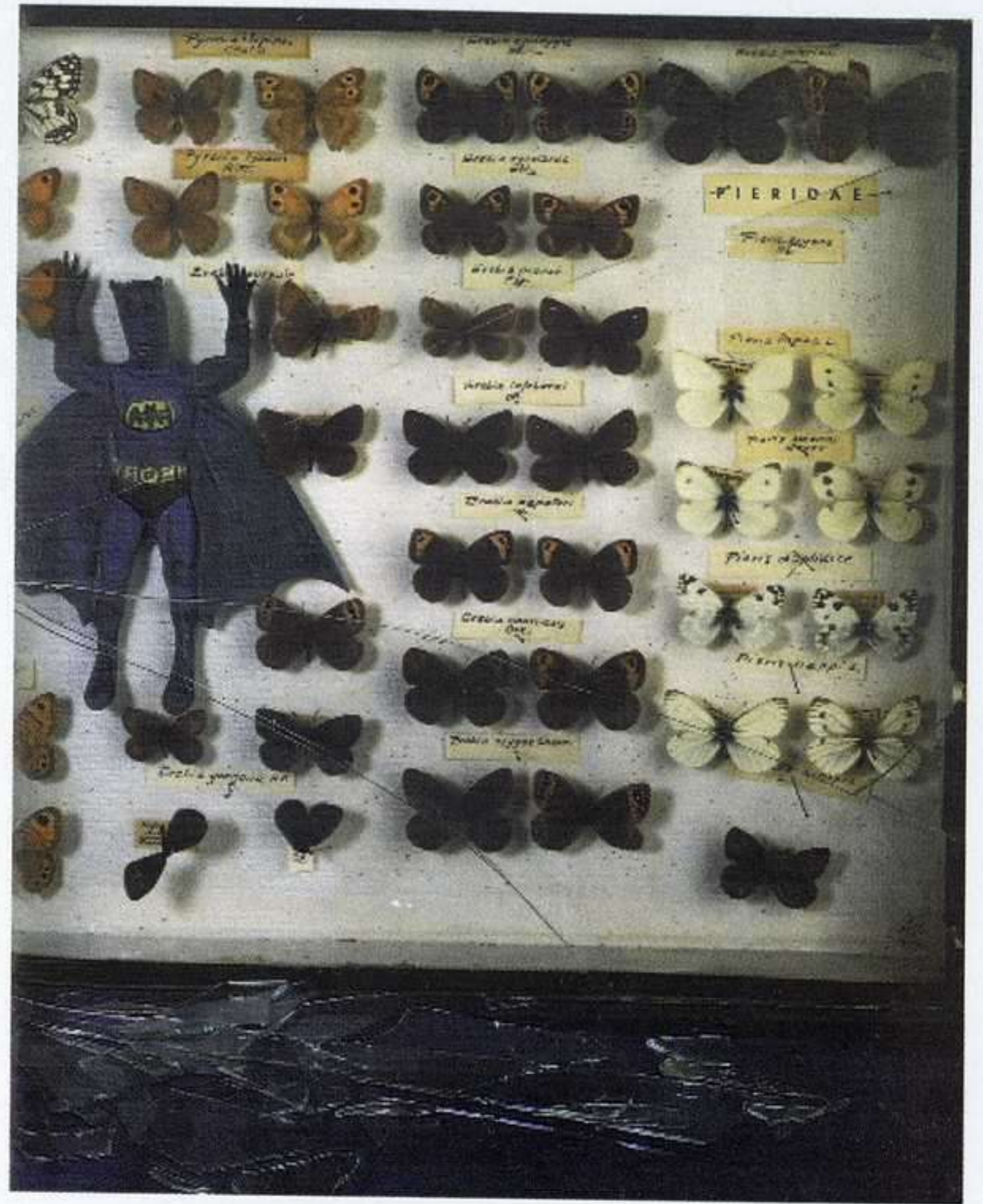
Él no puede, no crea ni persigue,  
ni brinca sus ojos  
ni sus ojos buscan el secuestrado asilo  
al borde preñado de la tierra.  
No crea, eso es tal vez decir:  
¿No siente, no ama ni pregunta?  
El amor traído a la traición de alas sonrosadas,  
infantil en su oscura caracola.  
Su amor a los cuatro signos  
del desfiladero, a las sucesivas coronas.

Rafael Alberti

### CANCIÓN 14

Yo mataba los murciélagos  
en torres frente a la mar.  
Hoy, en balcones lejanos  
de la mar y frente a un río,  
pasan, negros, por mi frente  
y no los quiero matar.

Murciélagos de los días  
torreados, frente al mar:  
yo os mataba, pero ahora  
que está cayendo la tarde  
tan lejos de aquella mar,  
aunque paséis por mi frente  
—¡seguid!—, no os puedo matar.



Carlos Pazos Batman mariposeando (Detalle) 1998

Los murciélagos , después de usar sus alas, las cuelgan de un perchero

Lorenzo Oliván

# El murciélago vuela con la capa puesta

Ramón Gómez de la Serna

## Francisco Fortuny

### ARTE DE SINESTESIA

#### I. Murciélago

Quién pudiera tener, además de sus ojos  
de ser humano —o lince—, la visión del  
murciélago,  
que ve con propia voz por el oído  
y que, aunque no distingue los verdes de los  
rojos,  
allá en el hondo piélago  
de las ondas oscuras vive y campa  
por su respeto viendo con su extraño sentido  
hasta al cínife mínimo que captura y se zampa.

Quién pudiera saber qué visión es más cierta:  
si la que ve la luz o ve el sonido:  
cuál es la mejor puerta  
para dejarle paso a la verdad.

Yo te pido,

Madre Numen del cosmos que miras por  
nosotros,  
y que seguro sabes ver con todos  
los sentidos posibles de tu naturaleza,  
que nos concedas otros  
para ver de más modos  
y, gozando de nuevas perspectivas,  
admirar la armonía plural de Tu belleza.

Y así cuando en la noche, con tu cuerpo  
desnudo  
en el que algunas veces te encarnas en tus vivas  
y espirituosas carnes que nos ponen en pasmo,  
tendida sobre el tálamo, el agudo  
sentido del radar de que nos privas  
—y le das al ratón que vuela ciego—  
nos hayas dado entonces para éxtasis y  
orgasmo,  
nunca digamos luego,  
que tu gloria, en que estamos, nos resulta  
incompleta;  
porque somos ingratos e insaciables, y dura,  
muy dura es la cerviz que nos creciste:  
además del color, la música secreta  
quiero ver de tu cuerpo glorioso de hermosura  
para nunca estar triste.

Mas no soy tan ingrato, porque aun sin el arte  
del murciélago, sé que ya otro tanto  
me has dado que lo suple en buena parte,  
ya que podemos ver con nuestro canto:  
Arte de Lidia oscura  
contra arcaicas amnesias:  
Madre de musas y de la figura  
poética, creadora, como tus sinestesias.

**El murciélago.  
Elixir de la sombra,  
verdadero amante de la estrella  
muerte del talón del día**

Federico García Lorca



# O



Francisco de Zurbarán Oveja s. XVII

oca

oruga

oso

oso pardo

oveja



Paul Gauguin La Oca 1889



Jean Bourdichon 1515

Jon Juaristi

### LAS OCAS

En el recuerdo cruzan las estradas de Anglet  
sobre el barro invernal.

Iban a la matanza con el marcial empaque  
de un batallón de gastadores rusos.

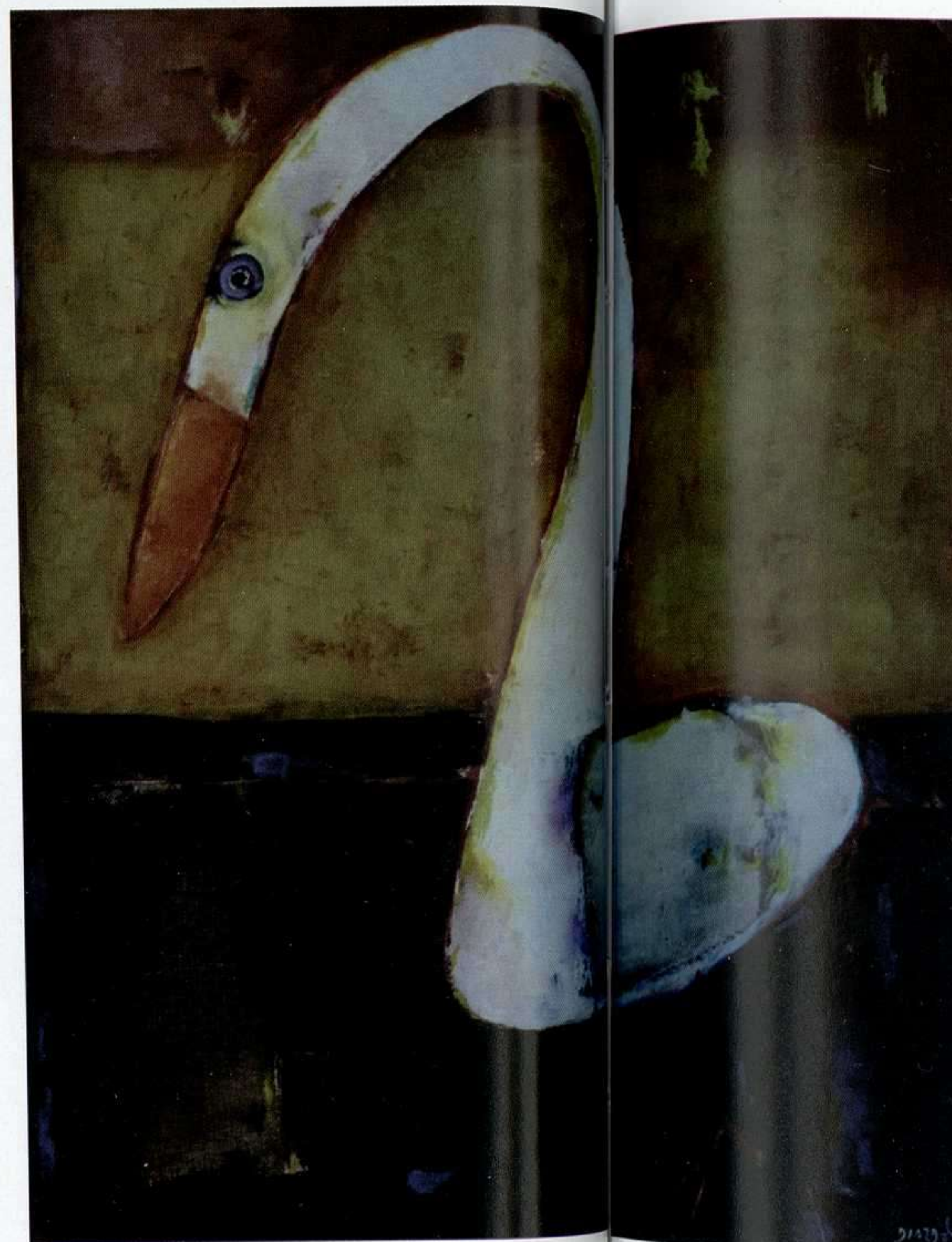
Mayi las degollaba. Margarita  
les quitaba las plumas.  
La vieja Cathalín apilaba sus cuerpos  
debajo del manzano.

Nosotros, los más chicos, nos sentábamos mudos  
en un banco de iglesia, junto a la barda y dicen  
que alguna vez lloré de horror.

Pero eso debió ser muy al principio,  
porque hoy sólo me queda la extrañeza  
ante el desdén glacial con que miraban  
el cuchillo de Mayi, la de las manos rojas.

Las ocas bajan graznando  
por la calle de San Juan.\*

*\*Cantar del Cura Negro*



José Antonio Díaz del Oca

el más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga

Ramón Gómez de la Serna



A. J. Rosel von Rossenhof 1746



## Juan Antonio González Iglesias

### ODA A LA BELLEZA DEL DATO INESPERADO

la cultura está hecha de sorpresas  
BRUNO MUNARI

Poesía que conviertes el saber  
en una fiesta: pido que me dejes  
describir la belleza en términos exactos  
de biodiversidad.

Debería movernos a lágrimas el hecho  
de que los animales polares sean blancos.  
El oso, por ejemplo:  
porque en algún momento hasta la nieve  
vino, tiene un contorno de blancura  
independiente de los copos, puro  
hermano de los hielos que nunca se derriten.

Los biólogos saben que debajo  
de ese manto esplendente  
la piel del oso es negra, íntegramente negra.  
Su blancura, miriada que nadie le acaricia  
está hecha de translúcidos filamentos, pelaje,  
suaves cables de fibra óptica que trasladan  
la energía solar hasta la piel que guarda  
la leve luz del ártico, su calor impalpable.

## Ángel García López

El oso pardo, en millonaria osera  
donde hiberna a diario, guarda avaro  
ricas orzas de miel, botellas, bayas,  
y, a mitad de la tarde, llama al oso  
de la cueva vecina y se solazan  
con brindis variados y abundantes  
con que al cielo agradecen su fortuna:  
la suerte de ser osos y plantígrados  
que, protegidos en especie y número,  
no se ven en desgracia como el resto  
de seres inferiores —pelo y pluma—  
que mal disfruta del siniestro bosque.



Francesco Clemente Miel y oro 1988

## Gabriel Celaya

### OVEJAS

Por las cañadas,  
atropelladas,  
unas con otras,  
todas en nada,

van como el agua.

Por las campas  
onduladas  
se desparraman  
plegándose al terreno

como el agua.

Extrañamente mansas,  
extrañamente  
no humanas,  
como una fatalidad

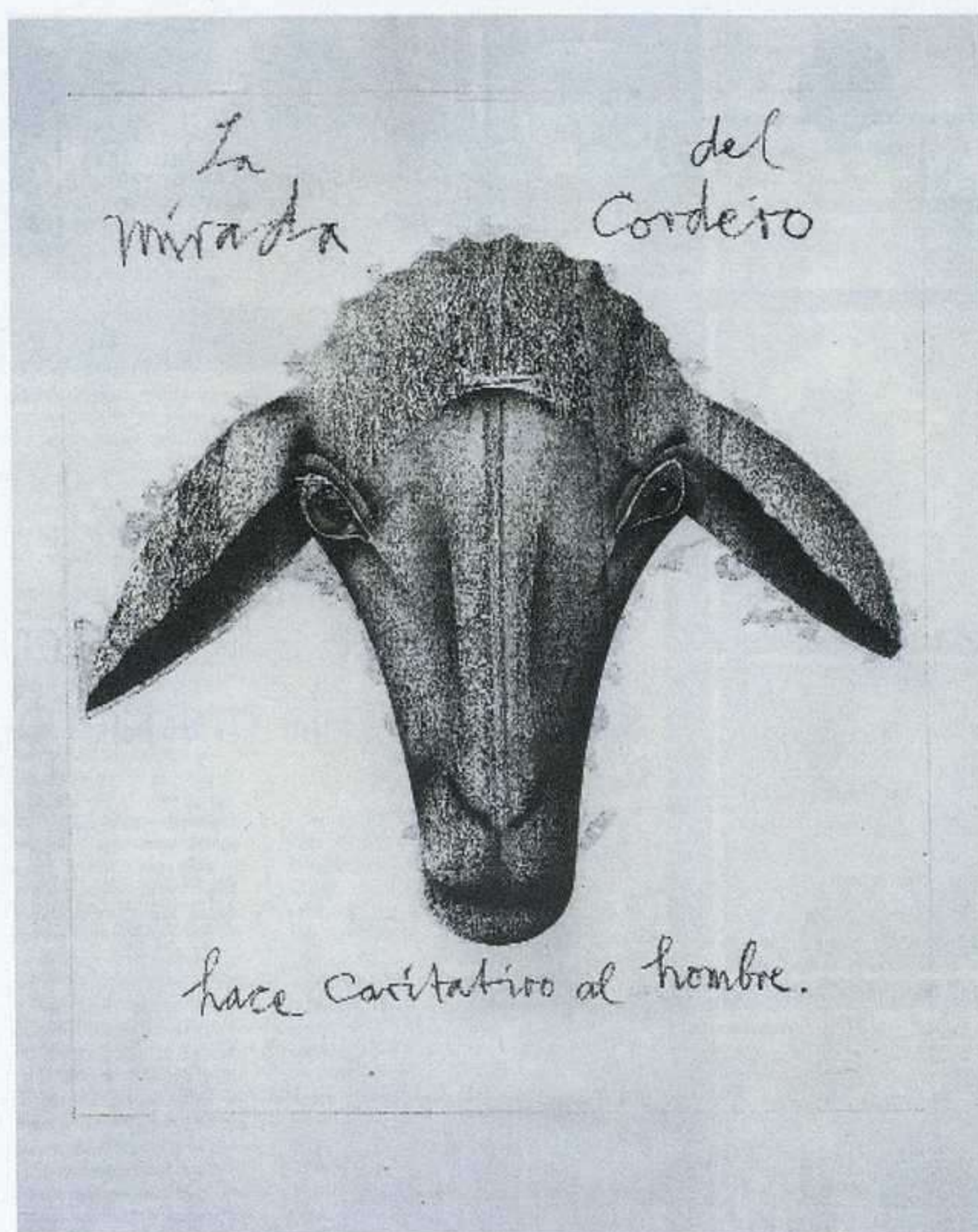
que no es la que se canta.

En el espanto vacío,  
los balidos.  
En el silencio sin nadie,  
el perro pastor ladrando.

Y el rebaño, transcurriendo.

Casi inconsistente  
bajo ese vellón continuo,  
blanco-amarillo de ámbar,  
eléctrico y fosco,

nube de arcaico olor.



Paul Wunderlich Greguería III  
La mirada del cordero hace creativo  
al hombre 1995

Y en lo más alto de un risco,  
bien plantada, solitaria,  
la cabra hispánica  
con su ojo circular

diabólico y fijo,

mira lo que no ve,  
lo que no se puede ver,  
lo real sin más ni más,  
que transcurre (¿cuándo, dónde?)

Y sintiendo que no mira, que es mirada,

da un salto. ¿Y dónde está?  
Desaparece. Parece  
sólo magia  
cuando en otro risco, lejos,

con su bella cabeza de orgullo se yergue.

## Augusto Monterroso

### LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.



Salvador Dalí Proyecto de interpretación para un establo biblioteca 1942

# P

pájaros  
paloma  
papagayo  
pantera  
pato  
pavo  
pavo real  
peces  
pelicano  
perdiz



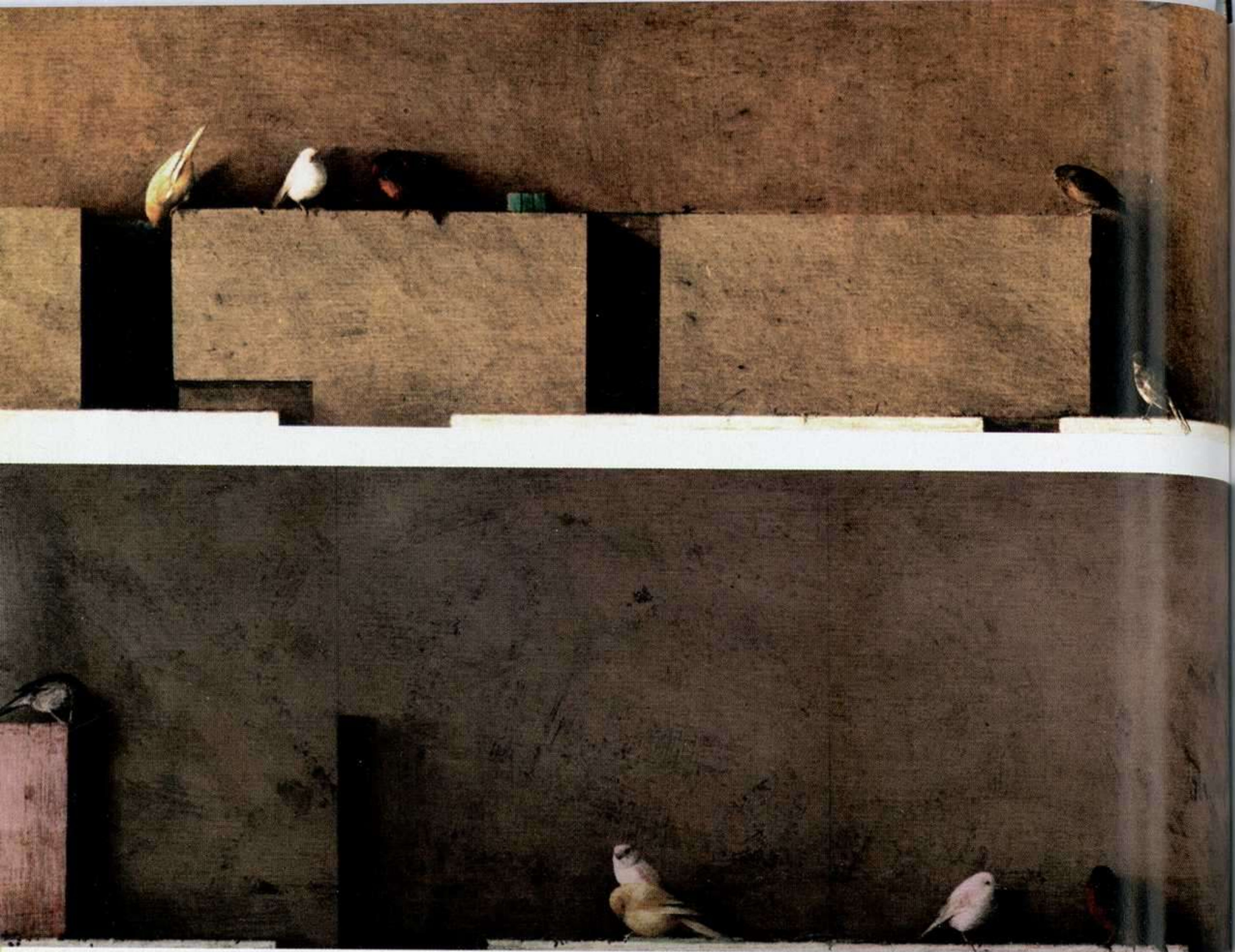
Roy Lichtenstein Cuenco de carpas 1978



Equipo Crónica El perro 1980-81



Alberto Sánchez La perdiz del Cáucaso



## Juan Ramón Jiménez

Cantan. Cantan.  
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas  
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan  
los pájaros. ¿En dónde cantan  
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.  
No hay niños que los vendan. Cantan.  
El valle está muy lejos. Nada...  
Yo no sé dónde cantan  
los pájaros -cantan, cantan-,  
los pájaros que cantan.

Pedro Escalona Pájaros 2001



## Pedro Salinas

### EL PÁJARO

¿El pájaro? ¿Los pájaros?  
¿Hay sólo un solo pájaro en el mundo  
que vuela con mil alas, y que canta  
con incontables trinos, siempre solo?  
¿Son tierra y cielo espejos? ¿Es el aire  
espejeo del aire, y el gran pájaro  
único multiplica  
su soledad en apariencias miles?  
(¿Y por eso  
le llamamos, los pájaros?)  
¿O quizá no hay un pájaro?  
¿Y son ellos,  
fatal plural inmenso, como el mar,  
bandada innúmera, oleaje de alas,  
donde la vista busca y quiere el alma  
distinguir la verdad del solo pájaro,  
de su esencia sin fin, del uno hermoso?

## José María Hinojosa

### LA VIDA DE LOS PÁJAROS

Bajo la luz herida de alguna madrugada  
en el vuelo de un pájaro se encerrará una vida  
que al cruzar los caminos invisibles del alba  
derrita con su aliento la escarcha ennegrecida.

Era la escarcha negra quien retuvo las huellas  
de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo  
y nuestros pasos iban perdidos en la niebla  
cuando de nuestros labios escapaban los muertos.

Nos cayeron jirafas del pico de los pájaros  
que ilustran de exotismo nuestra roja corteza  
y en preguntas corteses las flores deshojadas  
ocultan las jirafas para dar sus respuestas.

Siempre estará clavada mi vida en una ruta  
mientras que nuestras manos darán la vuelta al  
mundo

llevando entre sus dedos un comienzo de duda  
que en medio del desierto levantará altos muros.

Bajo la luz herida de alguna madrugada  
levantaron el vuelo estos pájaros grises  
que llevan en sus alas misteriosas palabras  
segregando distancias para borrar los límites.



René Magritte La gran familia 1947

## El pájaro es el sueño del movimiento

Rafael Pérez Estrada





Victor Brauner El mar de los pájaros 1965

### Raúl Alonso

Algo de ave posees,  
lector y criatura,  
porque la creación está volando.

Cuántas veces miraste un pájaro  
y quisiste ser él.

Sé que te gusta el aire y sé que  
mueres  
si se queda tu voz sin melodía,  
la melodía interna de los pájaros.

Cree en este poema  
porque algo de ave tienes  
y tus alas abiertas me lo indican.

## LOS PÁJAROS

I  
Amadas: bizantinos pavos reales  
en cautiverio de jardines raros,  
nevados paraísos, ibis claros,  
faisanes verde-azul, garzas reales.

Paseaban exóticos plumajes  
por mi arboleda interna de amargura.  
Iban. Venían. ¡Oh, qué finos viajes!  
¡Diabólica y angélica pintura!

Me quedó sólo el ramo de una encina  
para la frente. Alguna voz divina  
me llenaba de música el oído.

Dispersé las bandadas prodigiosas  
y quedaste en el luto de mis cosas,  
para cantarme ¡oh pájaro escondido!

II  
Amadas: enlutadas golondrinas  
en los arcos del huerto de quietud;  
arrullantes palomas infantinas,  
oropéndolas de mi juventud.

Me llenaron el alma de sus trinos  
y el pecho me colgaron de nidales.  
Iban, venían... éxodos divinos  
y retornos de amor primaverales.

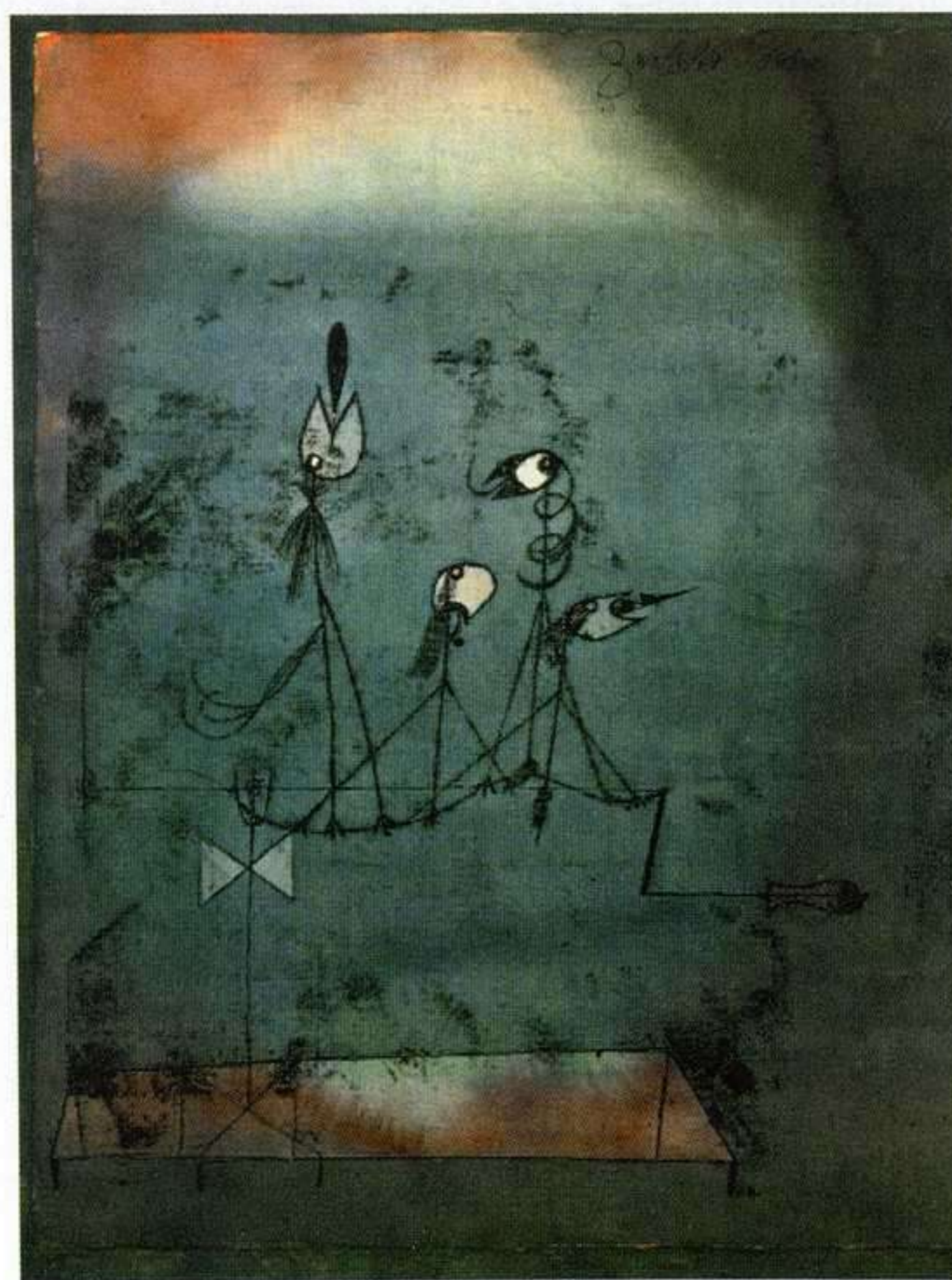
El huerto mío se murió... Las piedras  
en su dolor, que se cubrió de hiedras,  
llenas están de nidos ya vacíos.

El tiempo vino de las horas malas;  
y sola tú, la de joyantes alas,  
volaste al sueño de los ojos míos.

Ah, pájaro. Tú sí que sabes ver, a solas,  
girar, ser perseguido bajo la lluvia, estar  
de otra manera. Mírame. Si te dijera cómo,

si te dijera cuántas mañanas he salido  
sólo por encontrarte allí, en el gran árbol  
en llamas de la noche... Porque tú siempre esperas,  
cantas a pesar de todo, como bebido,  
terco en la luz, soñado por la estación más pura.

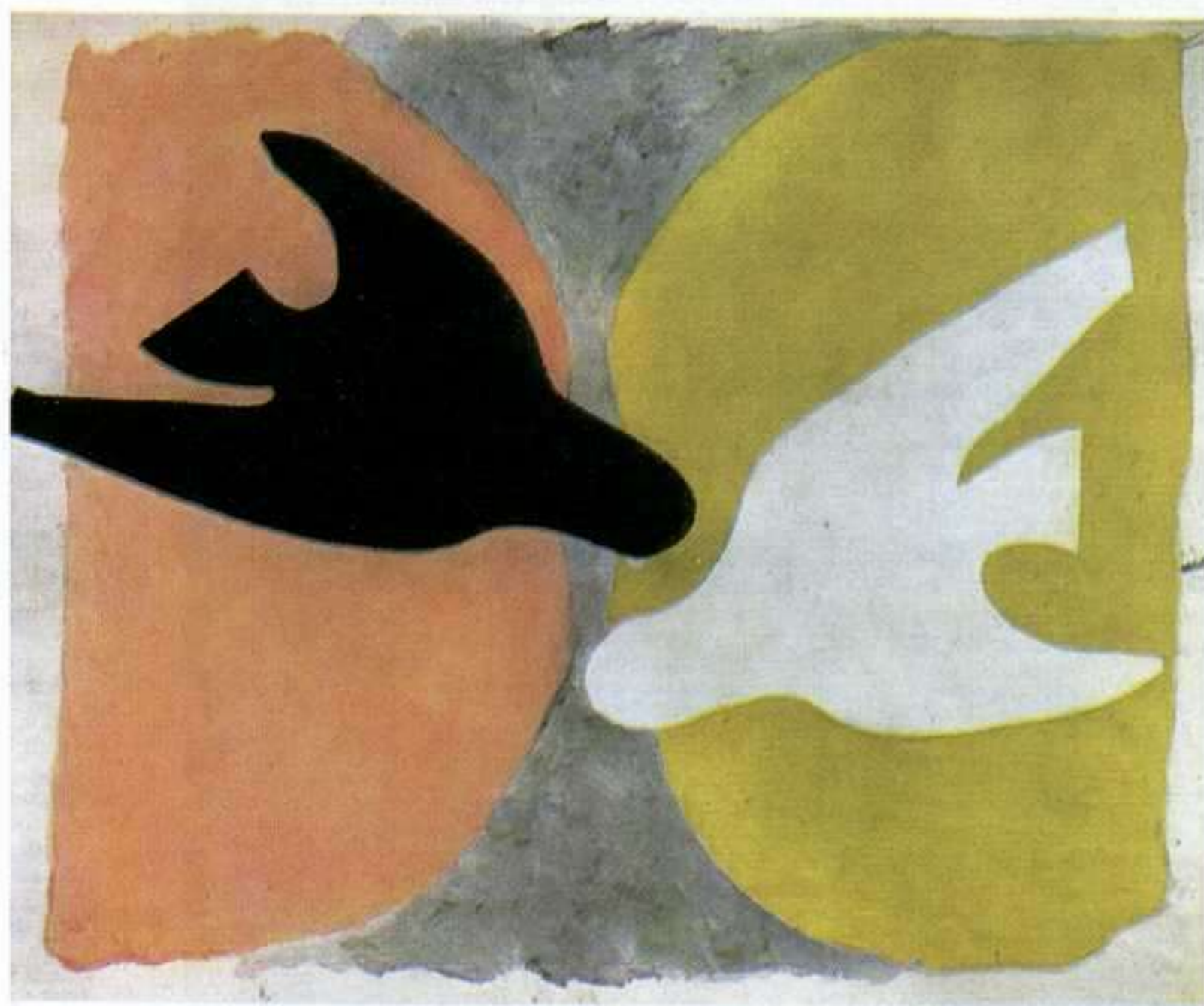
Ah, pájaro. La luna, los almendros, el mar,  
la sangre transparente de la tierra, ¿no vemos  
las mismas cosas tú y yo, la misma muerte  
resucitada en ecos caudalosos y mágicos?  
Detrás del muro, solo, donde la fuente vieja.  
Estás y no te vemos. Te vemos y no estás.  
Canta, canta. (La noche se abre para nosotros).  
¿Cómo salir contigo, de aquí, sin ser notada?



Paul Klee La Máquina de gorjear 1922



Max Ernst Monumento a los pájaros 1927



Georges Braque Los pájaros 1960

## Leopoldo de Luis

### UN PÁJARO EN EL OTOÑO

Un pájaro de otoño hay todavía  
que se vuelve a comer aún en mi mano.  
Caen las hojas de formas geométricas  
y el sol las transfigura hacia la tarde.

¿Y el pájaro? ¿Quizá mañana vuelva,  
o habrá volado demasiado lejos?  
Tal vez haya caído en otras manos  
y habrá sangre sin vuelo entre sus alas.

Me duele hoy este pájaro de otoño  
y sé que tú eres cálido testigo  
de que migas picaba entre mis dedos  
aquellos días del jardín a medias.

Quizá el pájaro aquel fuera otra cosa  
y es nuestro amor lo que le transformaba.  
Quizá fuera un recuerdo hecho de pluma.  
Quizá fueran los hijos aquel pájaro.

## Carlos Bousoño

### ODA EN LA QUE VUELAN PÁJAROS

Voláis, voláis vencejos, gorriones, golondrinas,  
cumpliendo atareados un misterioso oficio.  
Lejos de las ciudades y pesares del hombre,  
tan cerca de nosotros, voláis en otro sitio.

En el alero a veces de nuestra misma casa,  
contemplan vuestros ojos nuestro quehacer  
          prolijo,  
y en nuestro recogido refugio entretejéis,  
alegres y amorosos, los recogidos nidos.

Escucho con asombro graves quejas de urracas,  
silbos entrecruzados de tordos y de mirlos,  
se olean en sus vuelos con aire que me orea,  
y respiran ansiosos el aire que respiro.

Y en tanto que os contemplo vais por otras  
          edades,  
y en ellas rebullís con gozoso apetito.  
Sois los mismos que en Roma bebisteis de sus  
          fuentes,  
y aún está en vuestros ojos el horror de aquel  
          circo.

Allí vivís por tanto también, estáis allí  
mientras gozáis las linfas de mi jardín propicio,  
y con antigua sed os tienta la adorable  
corriente en que se basa todo el poder de Egipto.



Eugenio Granell El vuelo nocturno del pájaro 1952

Yo asombrado percibo vuestra vieja osadía,  
universales pájaros, vencejos inauditos,  
que cuando me aturdís con vuestra algarabía  
estorbáis el reposo de Yuste a Carlos Quinto.

Y humildemente os miro pasar en vuelo raudo  
por la modesta paz de mi tiempo y mi sitio,  
¡vosotros, los intrusos de otra región ardiente,  
arriba de nosotros, nunca comprometidos,  
inteligencias lúcidas que aprendisteis la clave  
de quebrantar la cárcel secuencial que vivimos!

Y he aquí que sois alegres mensajeros de un mundo  
otro, contradictorio, que niega nuestros ritos,  
pone cabeza abajo este pobre saber  
que nos es en la noche norte y luz del camino,

revesados extraños que sin piedad volvéis  
la espalda a cuanto fuera seguro y conocido.  
Incomprensibles seres de otro cielo, otro dios,  
otra verdad...

  escándalos  
consagrados, adversos sacerdotes impíos...

Alfonso Costafreda

## AÚLLAN

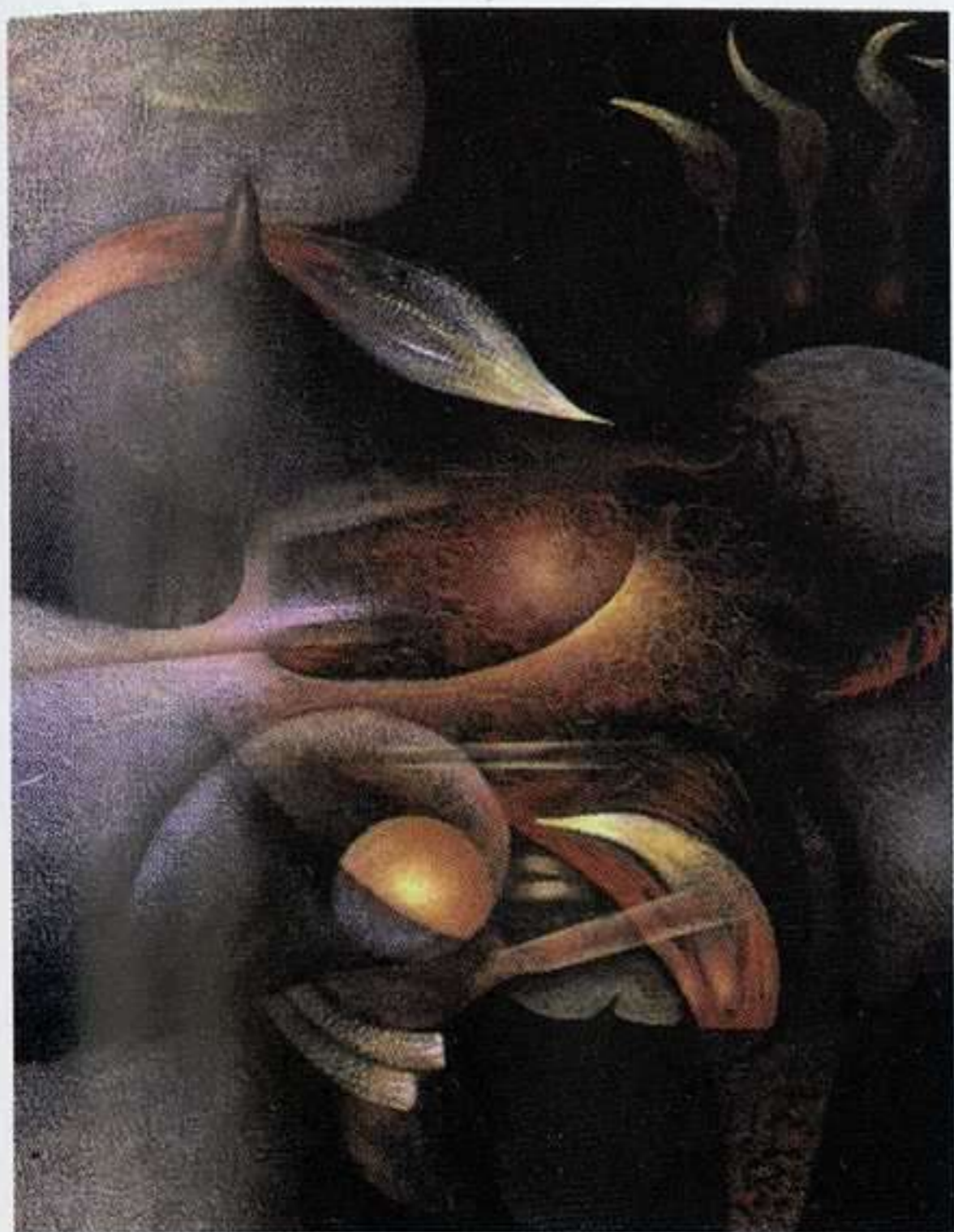
En la sorda montaña  
los pájaros no cantan, aúllan,  
cautivos de un cielo inclemente  
una fuerza invisible  
los impulsa hacia una muerte cierta  
y a quién importa  
que ahora un movimiento  
que fuera dulce y armonioso  
el ave conduzca a un final pavoroso.



Rene Magritte La mirada interior 1942

## José Manuel Cabra de Luna

La soledad del pájaro se extiende  
más allá del hueco de la noche.  
Cuando el inmóvil sueño ya ha vertido  
su aroma entre los aires, y el ave de las piedras  
baja con pesada dulzura hacia las luces,  
la soledad, única y clara, le acompaña.  
Su gesto aún es instinto,  
su canto no es palabra todavía y  
los signos limitados de que puede  
valerse no sirven para nombrar, tan sólo  
avisar para que el otro intuya y al  
azar esclavo ya se entregue.  
Atada a su vuelo legendario, esa  
limpia estructura bien tramada,  
esa presencia leve de materia,  
a sí misma se sueña en el volar  
y sólo con su imagen se comprende.



José Díaz Oliva Pájaro de fuego 1982

## Rafael Pérez Estrada

En el eclipse el pájaro  
intuye la muerte.

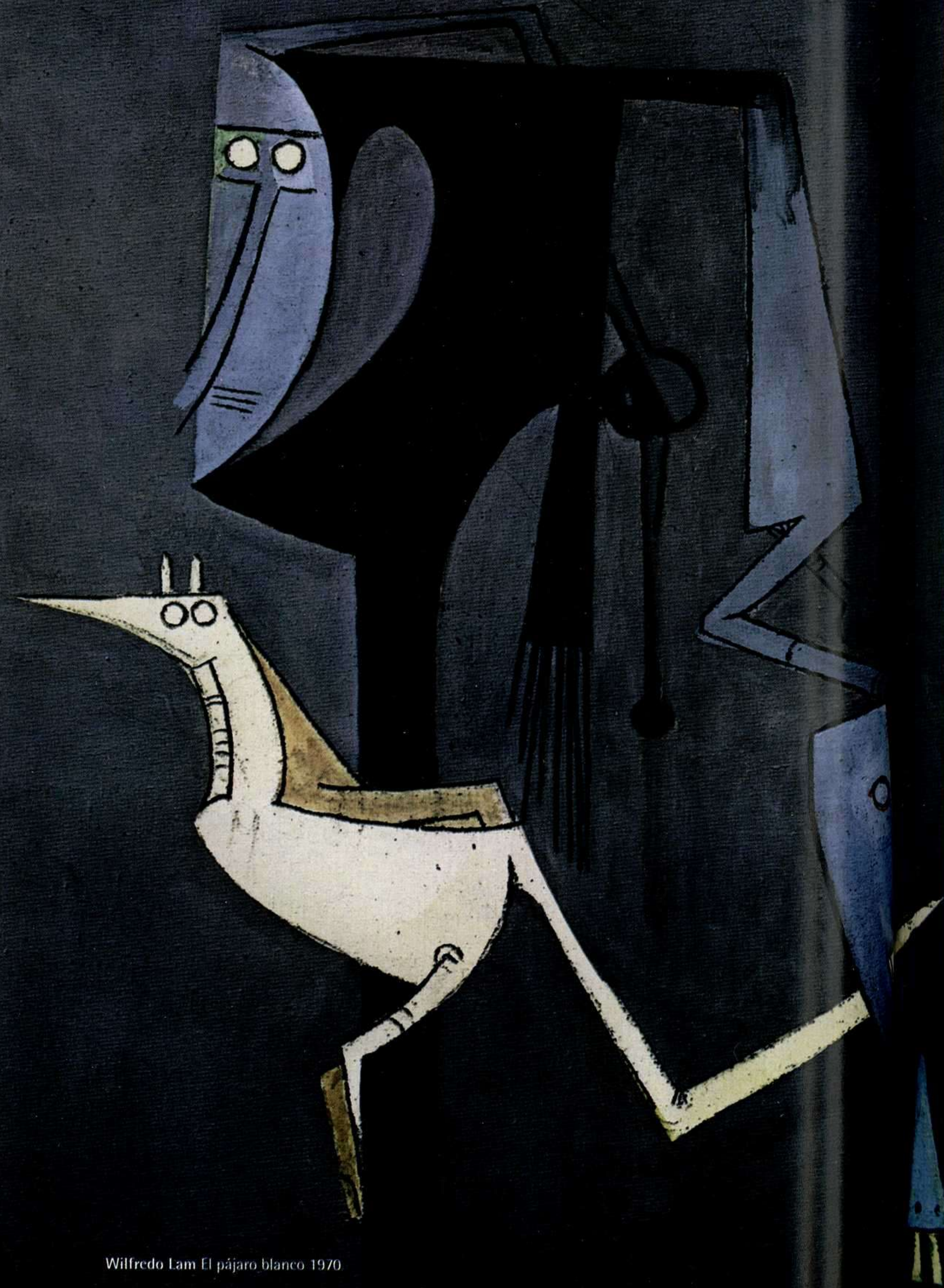
## Jacobo Cortines

### SEÑALES

El grito de ese pájaro me anuncia  
una ciudad con sol, y ese tañido  
la sombra peculiar de unos cipreses.

# Los pájaros son pensamientos perfectos

Carlos Edmundo de Ory



Wilfredo Lam El pájaro blanco 1970

Luis Alberto de Cuenca

### EL PÁJARO NEGRO

Entró en tu alcoba por una ventana,  
como el cuervo de Poe, y se posó,  
con aire indiferente, en el alféizar.  
Tú dijiste en seguida: «En ese pájaro  
está la imagen de mi desastrosa  
existencia, el espejo de mis males.»  
Creías que anunciaba otra desgracia  
cuando voló hacia ti y buscó refugio  
en tu hombro, como si fuese el loro  
de *Long John Silver*, pero no decía  
nada desde su luto riguroso:  
tan sólo te miraba y te miraba.  
Por fin rompió su tregua de silencio  
y dijo lo siguiente: «Amiga mía,  
soy el cuervo de Odín, no sé si Huginn,  
el divino y alado Pensamiento,  
o si soy Muninn, la Memoria sacra  
(porque somos gemelos), pero vengo  
—y esto sí que lo sé— a curarte el alma  
y a devolverte la ilusión perdida.  
Lo que pasó, pasó. Tendrás el mundo  
a tu disposición si me haces caso.

Deja ya de enhebrar bobas metáforas  
sobre el pájaro negro del dolor,  
el fantasma de la melancolía,  
las ruinas del espíritu o la cueva  
de la angustia y de la desesperanza.  
Deja ya de ensañarte con la vida  
por lo que, en tu opinión, te ha arrebatado.  
Sólo hay futuro. El sueño tiene alas.  
Sé mi zorra, que yo seré tu cuervo.»

**Lorenzo Plana**

### EL ROSTRO DE LOS PÁJAROS

No reconozco el rostro de los pájaros.  
Nace una sombra en ellos que es distinta,  
no puede el sol entrar en sus miradas.

Pero debajo de mi orgullo existe  
un trampolín podrido.

La madera cedió.  
En la piscina del invierno apático  
insiste la hojarasca y una brisa amputada.

Hoy el frío se busca en ese símbolo,  
un vacío que grita en la piscina.

Tumbado boca arriba miro el cielo.

También en estos pájaros hay muerte.  
La muerte entra en la vida de algún modo.

La amarga pincelada que tú has sido  
en el pañuelo abierto sobre el césped  
se secará en la luz ensimismada.

No reconozco el rostro de los pájaros.  
Se reemplazan si mueren. No se nota.  
No comprendí que tú eras libertad,  
debí tratarte con mayor cuidado.

He pensado en tus gestos repentinos,  
en el dominio extraño de tu carne.  
Se borraba mi rostro y era un pájaro.



**Juan Manuel Villalba**

### LA JAULA

Porque somos un pájaro encerrado en un cuerpo,  
en la jaula de un cuerpo miserable y blindado.  
Un pájaro que sufre y aletea, que busca  
fugarse de la noche; la noche que es el cuerpo  
que nos contiene y guía, que traza nuestro amor,  
y dicta la condena de lo que parecemos.

Porque somos la celda de una rara criatura  
condenada a una eterna prisión intolerable.  
Si miramos adentro, el pájaro se esconde,  
aprieta su temblor contra las negras paredes.  
Lo teme y, por igual, necesita al carcelero.  
De nuestro afán depende que el pájaro no escape.  
Nuestra vida depende de su larga condena.



## Ángel González

Pájaro enorme, abres  
tus alas silenciosas  
y dejas  
que el viento  
te eleve.  
Tú estás quieto, impasible,  
y las ciudades  
giran bajo tu vientre, pasan  
rápidas, desaparecen por el otro extremo  
del horizonte,  
rayando  
con sus veletas y sus altas cruces  
el aire enrojecido de la tarde.  
Puro y ajeno espectador,  
te basta  
con cambiar levemente de postura  
para  
que el continuo rebaño de montañas,  
y bosques,  
y ciudades,  
se pierda en lentas curvas,  
dé vueltas al paisaje  
como un río  
poderoso y tranquilo  
en cuyas aguas navegamos todos  
los que te contemplamos desde abajo.  
Es el mundo el que pasa:  
tú te quedas  
inmóvil en lo alto.

Y si pliegas  
las alas y descienes, la corriente  
te arrastra a ti también,  
y compartes así  
nuestro fugaz destino un solo instante.

## Eduardo García

### PÁJAROS

En el atardecer,  
piedras de carne frágil que se arrojan,  
enloquecen los pájaros.  
Chillan la misma nota intermitente  
mientras se precipitan en el viento,  
trenzando trayectorias sin destino.  
Absortos en el vuelo no viajan,  
ni tienen más porqué que su tarea  
inútil, laboriosa, infatigable.  
A un ala de la casa se detienen  
a punto de romperse y unas manos  
invisibles los lanzan hacia el aire.  
Extraña es esta paz con que se adueñan  
del dolor que me trajo a contemplarlos.  
Escuadrones del llanto enmudecido,  
sólo son lo que son en mi mirada.



Alexander Calder Pájaro 1968



Rafael Alvarado El tiempo en el cielo 2005

## Esperanza López Parada

### EL PÁJARO

Te tiene la mujer en su palma y te cobija,  
entorna los dedos alrededor y te sostiene.  
Te muestra con tanto cuidado, con tantas atenciones,  
como un alma amparada en un hueco, como un signo perdido  
de lo que ahora no está y palpitaba,  
de aquello feliz que retenemos apenas un instante,  
un gozo y un candor que luego nos esquiva.

## Rafael-José Díaz

### PREGUNTA

¿Podría un pájaro,  
en la sed de sus alas desplegadas,  
leer sobre la nieve el rostro de la tierra,  
bajar hasta la boca  
para unir el canto que sabe  
al canto que no sabe, como el signo  
de toda aceptación,  
de todo tránsito en el ser?



## Rubén Darío

### AZUL

Y dijo la paloma :  
Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,  
en el árbol en flor, junto a la poma  
llena de miel, junto al retoño suave  
y húmedo por las gotas de rocío,  
tengo mi hogar. Y vuelo  
con mis anhelos de ave,  
del amado árbol mío  
cuando al himno jocundo  
del despertar de Oriente  
sale el alba desnuda y muestra al mundo  
el pudor de la luz sobre su frente.  
Mi ala es blanca y sedosa:  
la luz la dora y baña  
y céfiro la peina;  
son mis pies como pétalos de rosas.  
Yo soy la dulce reina  
que arrulla a su palomo en la montaña.  
En el fondo del bosque pintoresco  
está el alerce en que formé mi nido;  
y tengo allí, bajo el follaje fresco,  
un polluelo sin par, recién nacido.  
Soy la promesa alada,  
el juramento vivo;  
soy quien lleva el recuerdo de la amada  
para el enamorado pensativo  
yo soy la mensajera  
de los tristes y ardientes soñadores,  
que va a revolotear diciendo amores  
junto a una perfumada cabellera.  
Soy el lirio del viento.  
Bajo el azul del hondo firmamento  
muestro de mi tesoro bello y rico  
las preseas y galas :  
el arrullo en el pico,  
la caricia en las alas.  
Yo despierto a los pájaros parleros  
entonan sus melódicos cantares  
me poso en los floridos limoneros  
y derramo una lluvia de azahares.

Yo soy toda inocente, toda pura.  
Yo me esponjo en las alas del deseo.  
Y me estremezco en la íntima ternura  
de un roce, de un rumor, de un aleteo.  
¡Oh inmenso azul !Yo te amo. Porque a Flora  
das la lluvia y el sol siempre encendido  
porque siendo el palacio de la aurora,  
también eres el techo de mi nido.  
¡Oh inmenso azul! Yo adoro  
tus celajes risueños,  
y esa niebla sutil de polvos de oro  
donde van los perfumes y los sueños.  
Amo los velos, tenues, vagarosos,  
de las flotantes brumas,  
donde tiendo a los aires cariñosos  
el sedero abanico de mis plumas.  
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta  
donde el misterio de los nidos se halla  
porque el alba es mi fiesta  
y el amor mi ejercicio y mi batalla.  
Feliz, porque de dulces ansias llena,  
calentar mis polluelos es mi orgullo  
porque en las selvas vírgenes resuena  
la música celeste de mi arrullo;  
porque no hay una rosa que no me ame,  
ni un pájaro gentil que no me escuche,  
ni garrido cantor que no me llame.  
«¿Sí?», dijo entonces un gavián infame  
y con furor se la metió en el buche.  
Entonces el buen Dios, allá en su trono  
(mientras Satán, por distraer su encono,  
aplaudía a aquel pájaro zahareño),  
se puso a meditar. Arrugó el ceño,  
y pensó, al recordar sus vastos planes,  
y recorrer sus puntos y sus comas,  
que cuando creó palomas  
no debía haber creado gaviñanes.

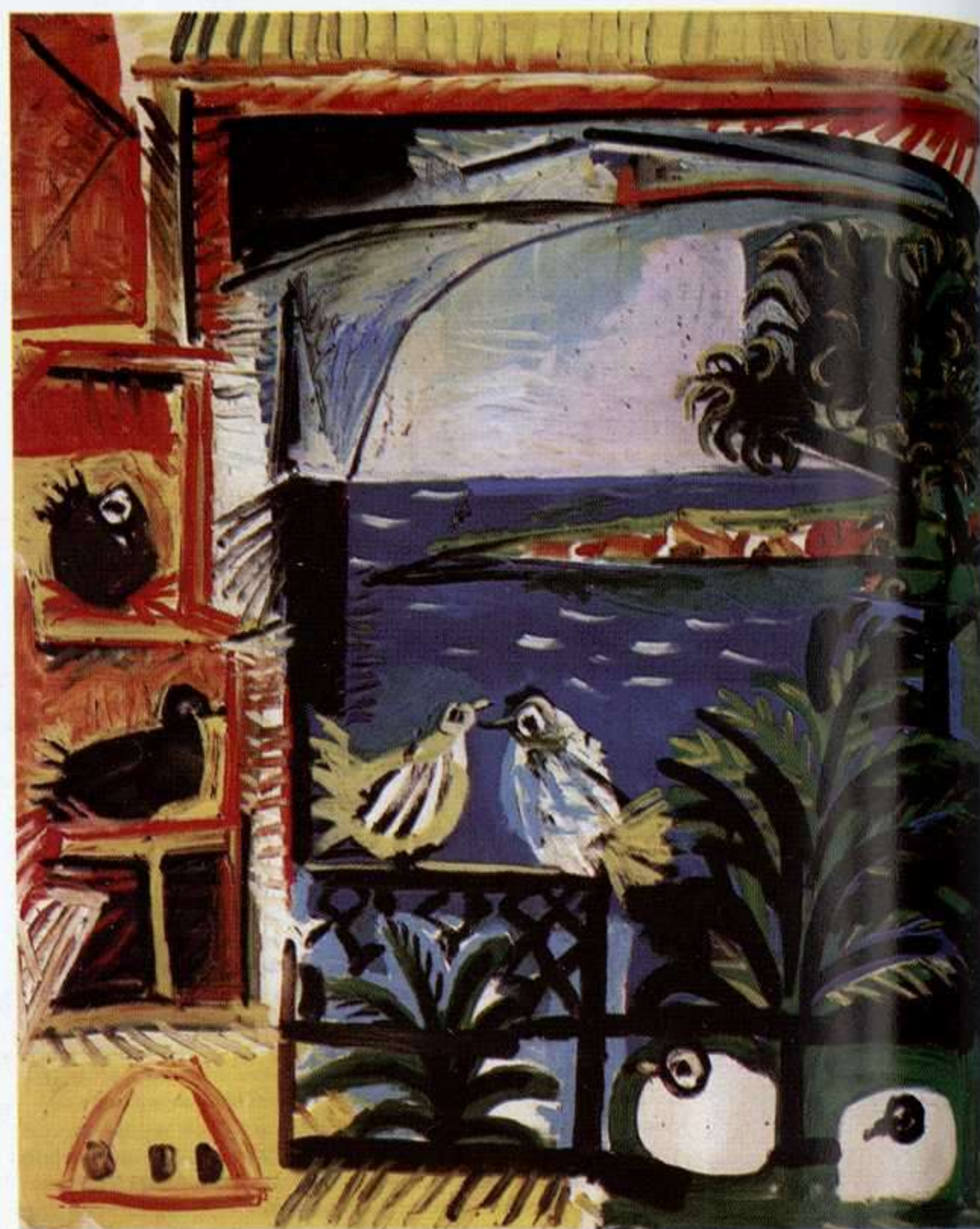
## José Ángel Valente

El hombre santo reunió a sus palomas  
y así les dijo:

—Sed como palomas,  
volad protervas, pero siempre santas,  
por el ancho mundo  
y en él multiplicaos como  
ratas,  
como hipopótamos y tigres,  
jabalíes, panteras,  
mas sed palomas bajo toda forma  
de distinta apariencia.

Cada paloma es libre  
de ser el hipopótamo que quiera.

Así habló en Barbastro  
Zoroastro.



Pablo Picasso La Paloma 1957

**Alta va la paloma,  
alta va y sola.  
Sobre el viento las balas  
hieren su sombra**

**Emilio Prados**

## Ángel González

### LA PALOMA (versión libre)

«... ay que vente conmigo, chinita,  
adonde vivo yo.»  
(Popular hispanoamericana)

Se habla de la esperanza  
últimamente.

*...en donde vivo yo*

Alguien la vio pasar por los suburbios  
de París, allá hacia el año  
mil novecientos cuarenta  
y tantos. Poco después  
aparecieron huellas de su vuelo  
en Roma. También es cierto  
que desde las Antillas voló un día  
tan alta, que su sombra  
cubrió pueblos enteros,  
acarició los montes y los ríos,  
cruzó sobre las olas,  
saltó a otros continentes,  
parecía...

*...ay, que vente conmigo  
adonde vivo yo.*

Años más tarde,

un profesor ilustre  
dedujo de unas plumas mancilladas,  
halladas entre sangre  
cerca de un arrozal, en el Sudeste  
Asiático, que ahí  
estaba  
ella:  
en el sitio y la hora de la ira.

*...en donde vivo yo*

No en el lugar del pacto, no  
en el de la renuncia,  
jamás en el dominio  
de la conformidad,  
donde la vida se doblega, nunca

*...en donde muero yo.*

## Pelayo Fueyo

### LA PALOMA

Huyendo la paloma de las manos del niño,  
se refugió en las manos de la estatua del rey.  
No quiso ser invento de la carne inocente,  
sino símbolo vivo de un símbolo del Tiempo.  
Paradójica ave de la Literatura:  
duérmete en tu refugio hasta hacerte de bronce.



Pablo Picasso

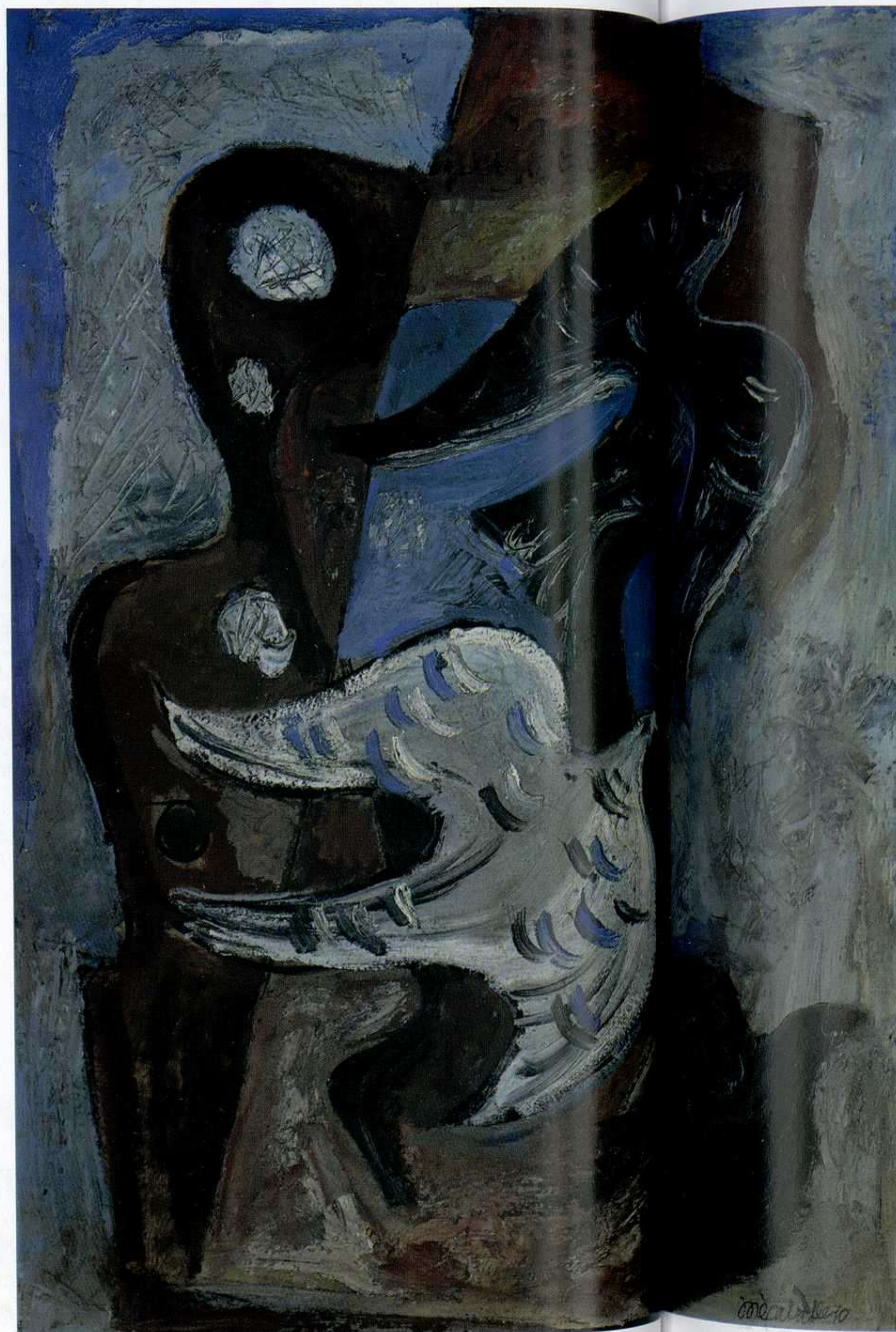


### Victoriano Crémer

Tan blanca como era  
resultaba dorada, cuando el sol  
se cernía en el aire, por el aire.  
Movía la cabeza a impulso  
de algún mecanismo  
movida a sangre, a brisa fugitiva  
—pedrecita rodada—  
y escondía en el buche  
de finísimas plumas  
la patita rota.

Cerraban para ella  
las puertas del amor  
con un zureo sordo y la paloma  
a saltos buscaba entre la hierba  
un asilo apacible  
donde esconder sus miedos.

Clavaba sus ojillos de alfiler de color  
en el altivo bando enemigo  
pidiendo paz y lástima.  
Y una oscura corona se cernía  
en un ronco estrépito de alas  
sobre la paloma coja  
y su pequeño corazón de musgo.



José Caballero  
Las palomas 1935

### José Corredor-Matheos

Una paloma. Pero tú ¿cómo sabes que eso es una paloma y que no es un domingo o una mañana gris o esa ave extranjera que no conoce nadie y que rompe el espacio y sorprende a las copas de los árboles con cantos no aprendidos? Sé que es una paloma y que no es un domingo, ni una mañana gris, ni algún astro perdido, como sé, estoy seguro, que yo, no siendo nada, soy un hombre que ve alzar el vuelo a una paloma que va rompiendo el aire y deja la mañana vacía para siempre.



Rafael Alberti 1986

**Carlos Marzal**

**PAPAGAYOS**

Pacían en mi sueño, extravagantes,  
verdes entre lo verde,  
en la pradera en alto  
de los verdes ombúes de su selva.

Mi sueño batió palmas,  
y el verde despertó al verde dormido,  
la glauca ceguedad de su estridencia.

¿A qué tanto revuelo, a qué gritaban?  
¿A qué tanto alboroto verde alado?

Sólo saben cumplir las aves ebrias,  
con disonancia verde, su destino:  
mostrar la algarabla de esta tierra.



Andy Warhol Papagayo 1984



Pilar Bernabeu Juanito 2005

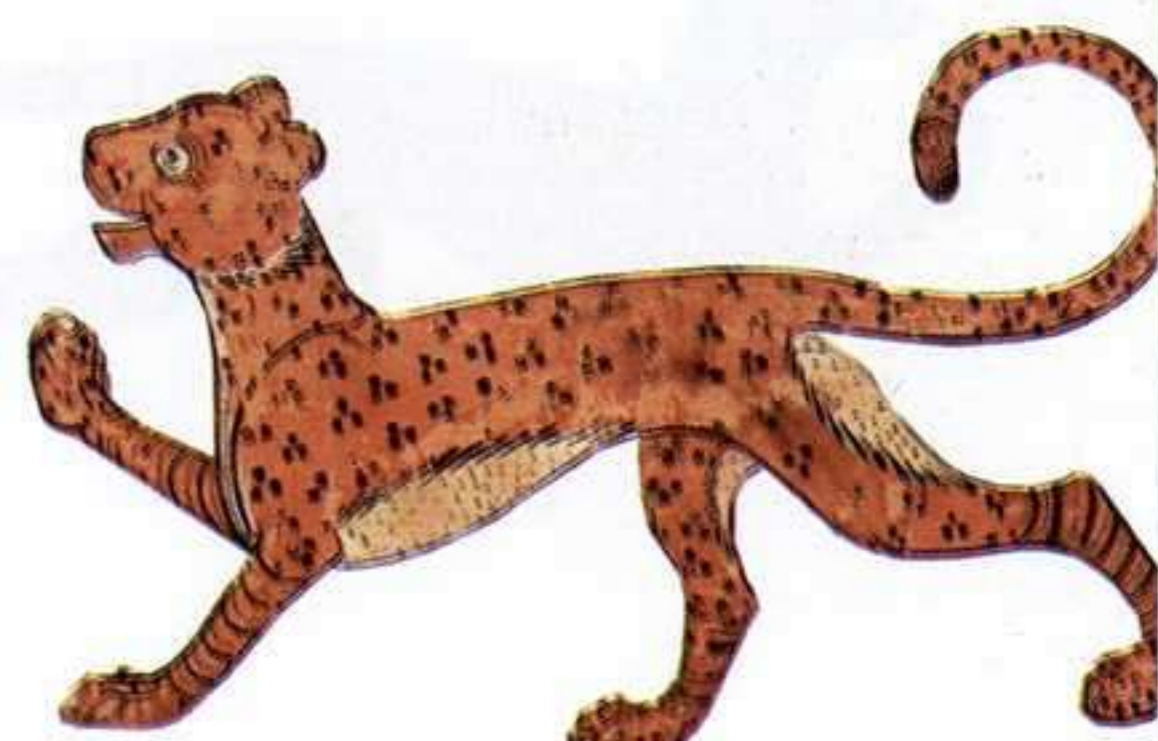
**Luis Cernuda**

**PANTERA**

Su esbelta negrura aterciopelada, que semeja no tener otro peso sino el suficiente para oponerse al aire con resistencia autónoma, va y viene monótonamente tras de los hierros, ante quienes seducidos por tal hermosura maléfica allá se detienen a contemplarla. La fuerza material se sutiliza ahí en gracia dominadora, y la voluntad construye, como en el bailarín un equilibrio corporal perfecto, ordenando cada músculo exacta y aladamente, según la pauta matemática y musical que informa sus movimientos.

No, ni basalto ni granito podrían figurarla, y sí sólo un pedazo de noche. Aérea y ligera lo mismo que la noche, vasta y tenebrosa lo mismo que el todo de donde algún cataclismo la precipitó sobre la tierra, esa negrura está iluminada por la luz glauca de los ojos, a los que asoma a veces el afán de rasgar y de triturar, idea única entre la masa mental de su aburrimiento. ¿Qué poeta o qué demonio odió tanto y tan bien la vulgaridad humana circundante?

Y cuando aquel relámpago se apaga, atenta entonces a otra realidad que los sentidos no vislumbran, su mirada queda indiferente ante la exterior fantasmagoría ofensiva. Aherrojada así, su potencia destructora se refugia más allá de la apariencia, y esa apariencia que sus ojos no ven, o no quieren ver, inmediata aunque inaccesible a la zarpa, el pensamiento animal la destruye ahora sin sangre, mejor y más enteramente.





## Félix Grande

### LA PANTERA

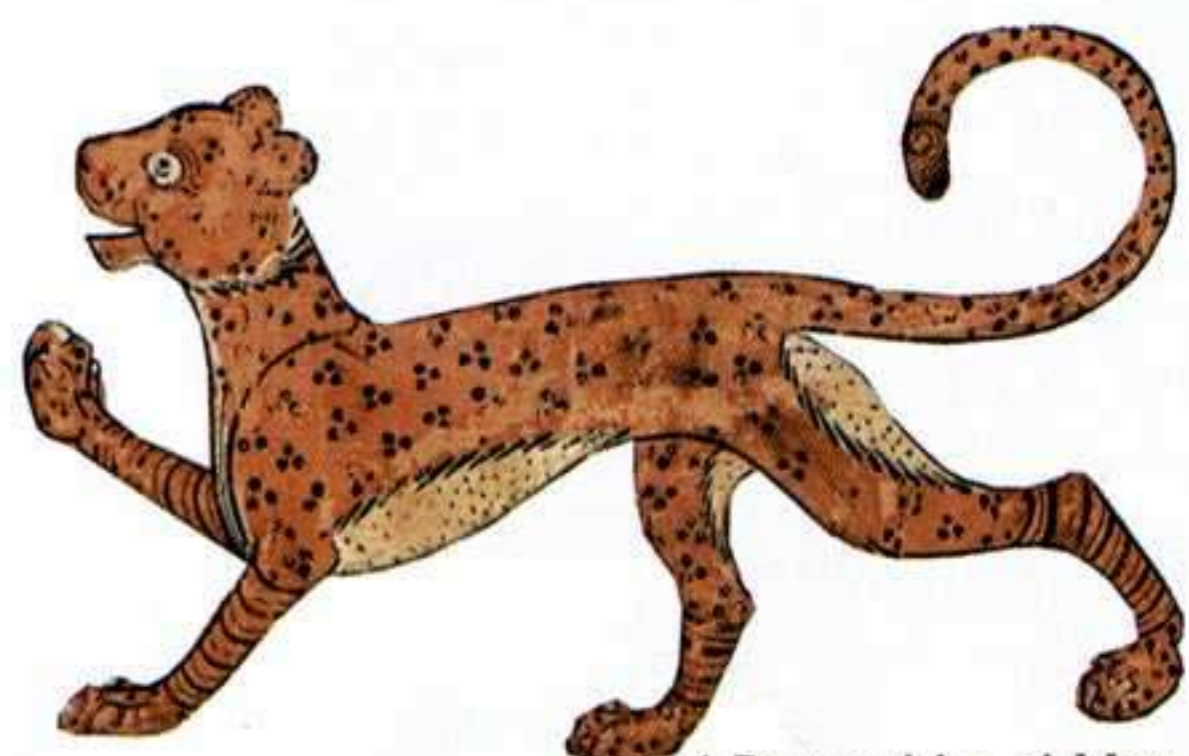
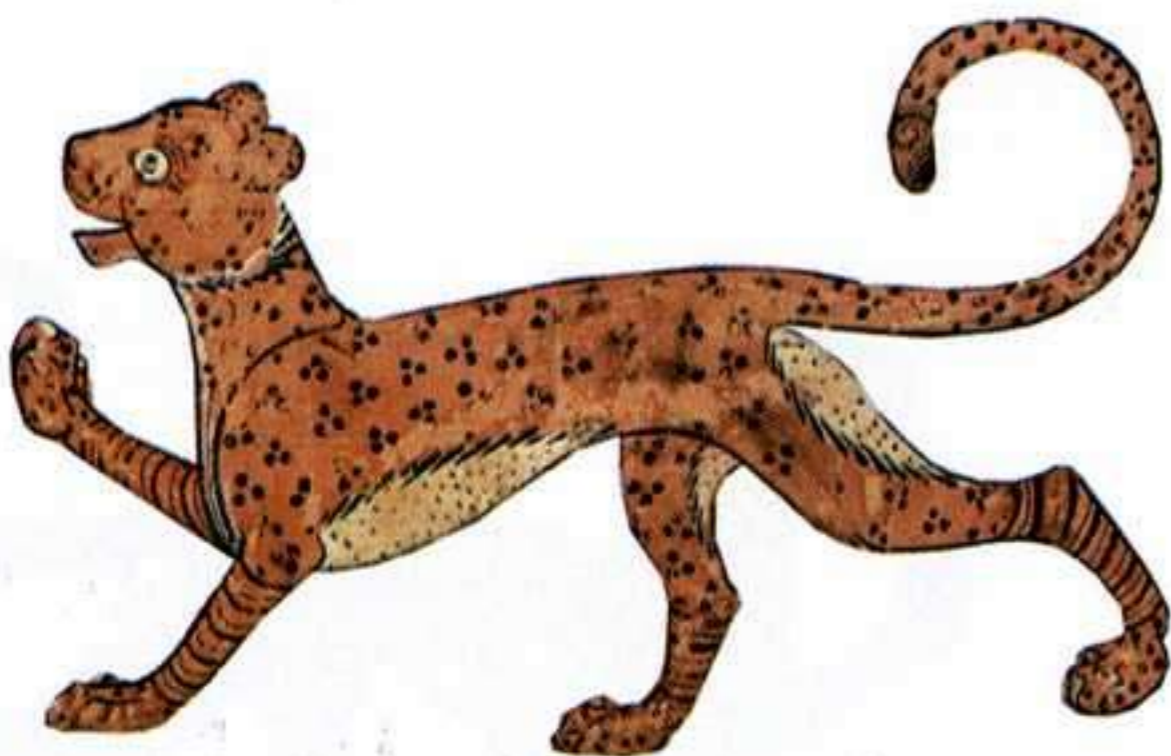
Esta pantera es mi hermana mayor. Rugió por vez primera cuando yo amaba aún todo cuanto me sucedía: escuché aquel rugido como algo que me entregaba el universo. Nació así entre nosotros cierto cariño deshonesto e incomparable. Ella, desde su agilísima forma cubierta por el ébano centelleante, se acerca para seducirme con sus movimientos de acero: miro su brillo hipnótico lamentando la pobreza de mi poder y recuerdo las veces en que nos hemos arrojado al pasillo, hermanados por el común deseo de la aniquilación. Nuestro incesto se va fortaleciendo gracias a un estilete de rencor en cuyo filo sonríe una ternura desconcertante: aprendemos que el odio es más sensual que la piedad.

Di la verdad a éstos. Diles que me defiende de tus arañazos. Diles que mi mayor lujuria consiste en meditar tu destrucción. Diles que contraataco a todas horas con la insoportable esperanza de desmenuzar poco a poco tu compacta agresión, tu existencia, tu proximidad, tu memoria. Diles que me he servido, contra ti, de todas las armas: las mujeres, el trabajo, música y millares de cigarrillos, los amigos y las palabras, el arte, el alcohol. Yo vivía como la palabra socorro. Yo vivía en legítima defensa. Usé todas las armas contra tu cabeza bellísima y oscura, todas las armas contra tu esplendor, todas las armas contra el desatino de tu inmortalidad.

Esta pantera es mi hermana mayor. Me vigila como un océano a la costa y me nombra por mis diminutivos. Yo la vigilo como un reo de muerte a los minutos, y le llamo Tristeza a falta de un nombre más vasto y depravado.

# Confío, sin embargo, en que algún día volverá la pantera

Sergio Pitol



Ibn al Durayhim al Mawsili Pantera S.IV

## Miguel Hernández

### PAVO-Aprendiz de albóndiga

Barba de nudos y amaranto indúes  
pompa obispa, elefante a lo Viudo,  
vivo a un silbo su cántico de úes,  
su paraguas atrás de medio escudo.  
Cuando bajo Albacete lo sitúes,  
enlutado el corral, por él desnudo,  
su rubor quedará quieto y redondo,  
si de frialdad de plato, de pan mondo.

Si al pie del agua azul fuiste violada,  
ahora en la muerte roja,  
y mucho más hermosa la distancia  
de tu hermosura ahora.

¡Oh, qué proeza la de no guardarme,  
oh bella de antemano,  
tu corazón, la yema de tu sangre  
que fue, a lo sumo, malo!

¡Oh, qué proeza la de no arrancarme  
mi corazón de cuajo,  
para, como una esquila palpitante,  
a tu cuello colgarlo!...



Claude Monet Pavos (Detalle) 1877

Carlos Bousoño

### EL PAVO REAL

Con todos los matices de un verano  
que fuese primavera, otoño, invierno,  
inexplicable en nuestro mundo humano  
él, que es capaz de intriga entre lo eterno,

despliega entero un magno atardecer  
por alguna razón que nadie sabe  
y va muy lenta, por el mar del ser  
que no termina, la ampulosa nave.

Pero súbitamente el abanico  
de eternidad se cierra inexorable,  
y se convierte en delicioso añico  
aquella majestad insoportable.



Ibn al-Durayhim al- Mawslí Pavo Real S.IV



Alfred Sisley La cuidadora de ocas s. XIX

## Blas de Otero

### PATO

Quién fuera pato  
para nadar, nadar por todo el mundo,  
pato para viajar sin pasaporte  
y repasar, pasar, pasar fronteras,  
como quien pasa el rato.

Pato.

Patito vagabundo.

Plata del norte.

Oro del sur. Patito danzaderas.

Permitidme, Dios mío, que sea pato

¿Para qué tanto lío,

tanto papel,

ni tanta pamplina?

Pato.

Mira, como aquél

que va por el río

tocando la bocina. ...

## Guillermo López Lacomba

### EL PATITO FEO

¿Qué es el cisne  
sino un patito feo que ha crecido?

¡No ha de estar de perenne malhumor!  
¡No ha de tener un genio insoportable!...

Pablo Neruda

## MATAN LOS PECES

Y en Ceylán vi cortar peces azules,  
peces de puro ámbar amarillo,  
peces de luz violeta y piel fosfórica,  
vi venderlos cortándolos vivientes  
y cada trozo vivo sacudía  
aún en las manos su tesoro regio,  
latiendo, desangrándose en el filo  
del pálido cuchillo mercenario  
como si aún quisiera en la agonía  
derramar fuego líquido y rubíes.





## María Victoria Atencia

### LOS PECES

Cómo han de ser estos peces ahijados en lo oscuro;  
semillas casi, del légamo; confusos habitantes  
de un mar ciego de plásticos y cartón, alquitrán y carroña.

Su plata, de qué ley; silentes pescadores  
en beatitud y entrega pacientísima quietos,  
dispuesto el aparejo y el salobre a la espera.

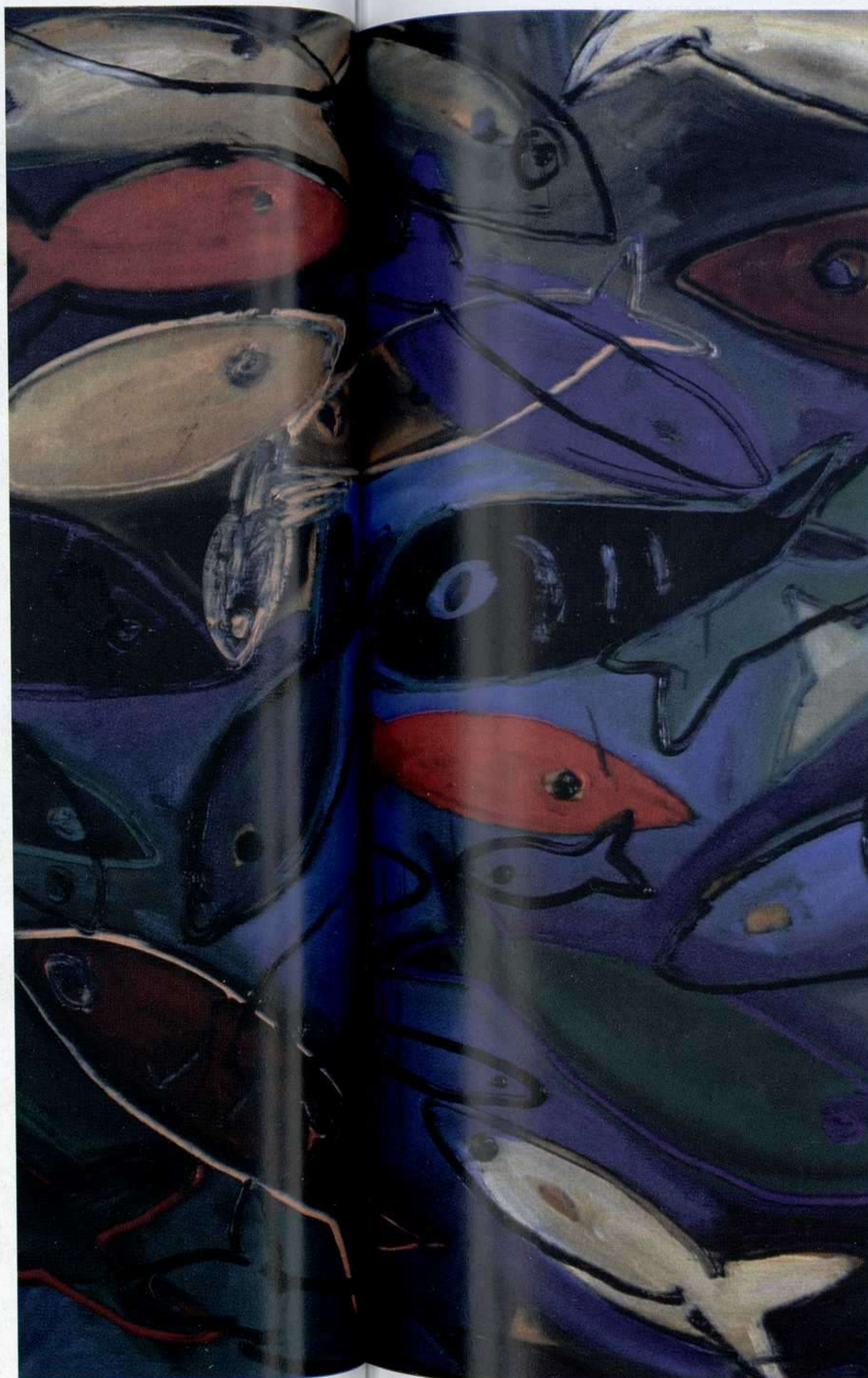
Cómo han de ser —serían— los peces que os aguardan por dueños  
si una blanca fragata alemana aquí hundida a principios de siglo  
no hubiera dejado en las aguas su joven estela.

## José Luis Hidalgo

### PEZ

Por entre manos húmedas que agitas blandamente  
vas tú, pez desnudo, espada velocísima  
que pasas y te olvidas de tu huella.

Como una estrella, mudo  
derivas a la tumba donde el sonido existe.  
(Oscura sentencia,  
frío corazón con branquias,  
ya muy cerca de la tierra,  
de la tierra donde se sostiene el agua.)  
Arriba, no lo sabes, ¡las águilas!



Javier Mariscal Muchos peces 1989

## Juan Manuel Villalba

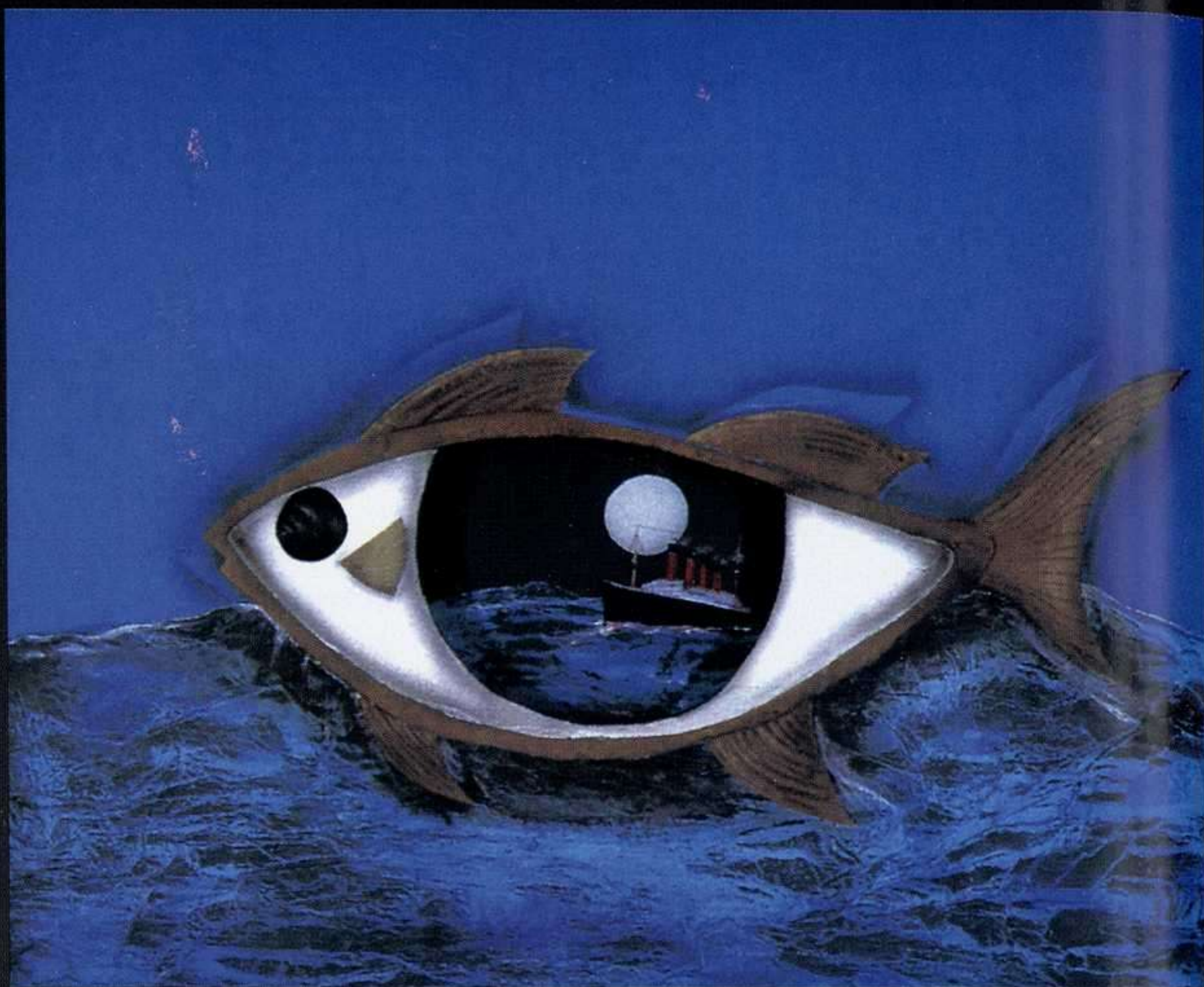
### DOS SUCESOS DE LA TARDE

Una tarde tan clara como un pez  
que muere en bocanadas de silencio  
asfixiado en la orilla.

O ese pez que brillando busca el aire  
en una pirueta que lo eleva,  
y bebe el zumo claro de la tarde.



Paul Klee Magia de peces 1925



Lorenzo Saval Pez ojo 2001

## Ana María Espinosa

### EL PEZ

(A una ilustración de Lorenzo Saval)

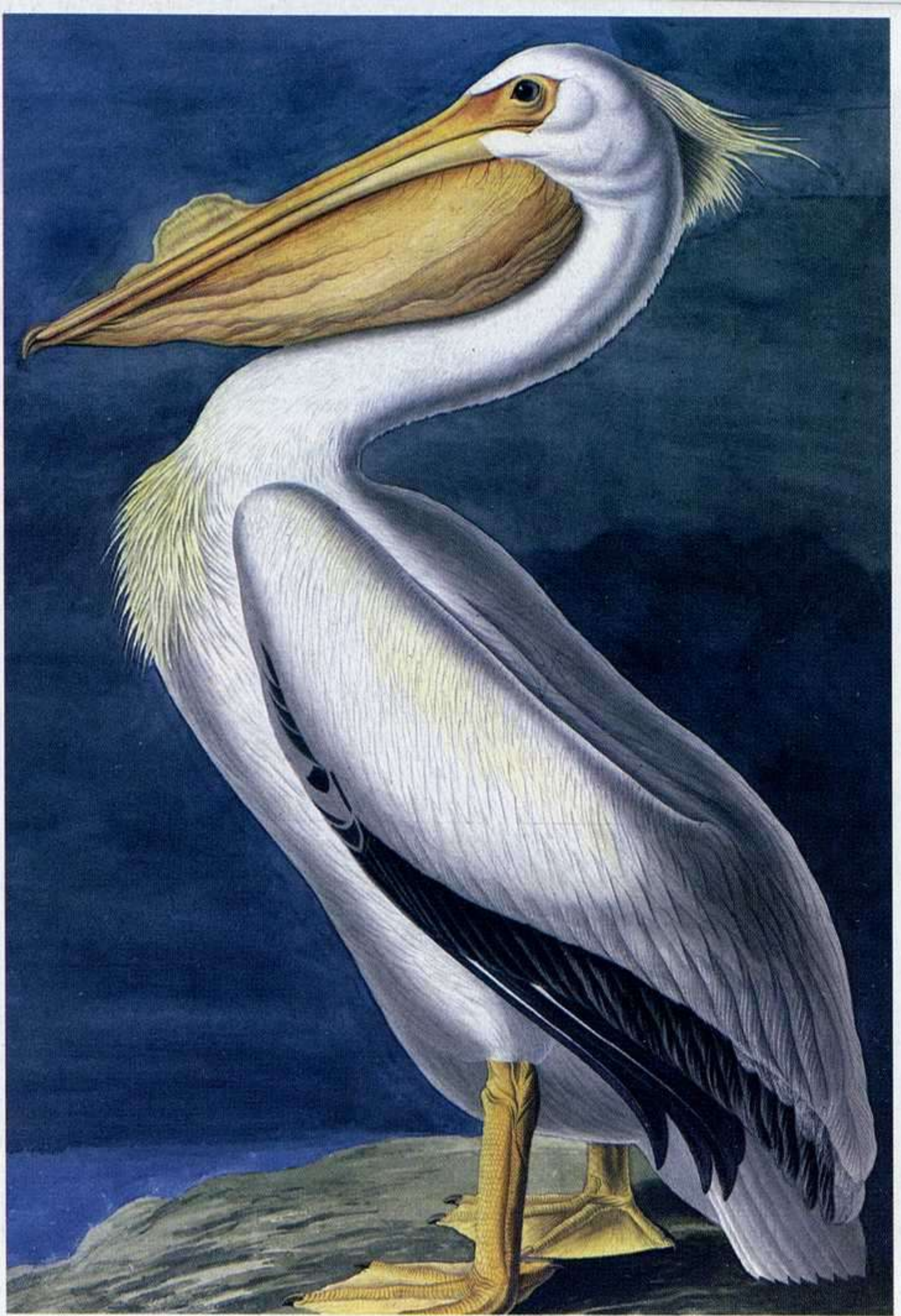
Este ojo que me mira desde el fondo del estante  
está lleno de mar,  
incluso flota en él, la barca de Caronte  
a la deriva, entre el manso oleaje.

El brillo de su iris es la luna llena  
sobre el mar azul oscuro.  
Enigmática mirada  
que la noche engendra.

Todo este ojo que me mira,  
es un pez y sus aletas son pestañas,  
su lagrimal la boca.

Y el ojo todo, flota  
en otro mar mayor,  
solitario y detenido.

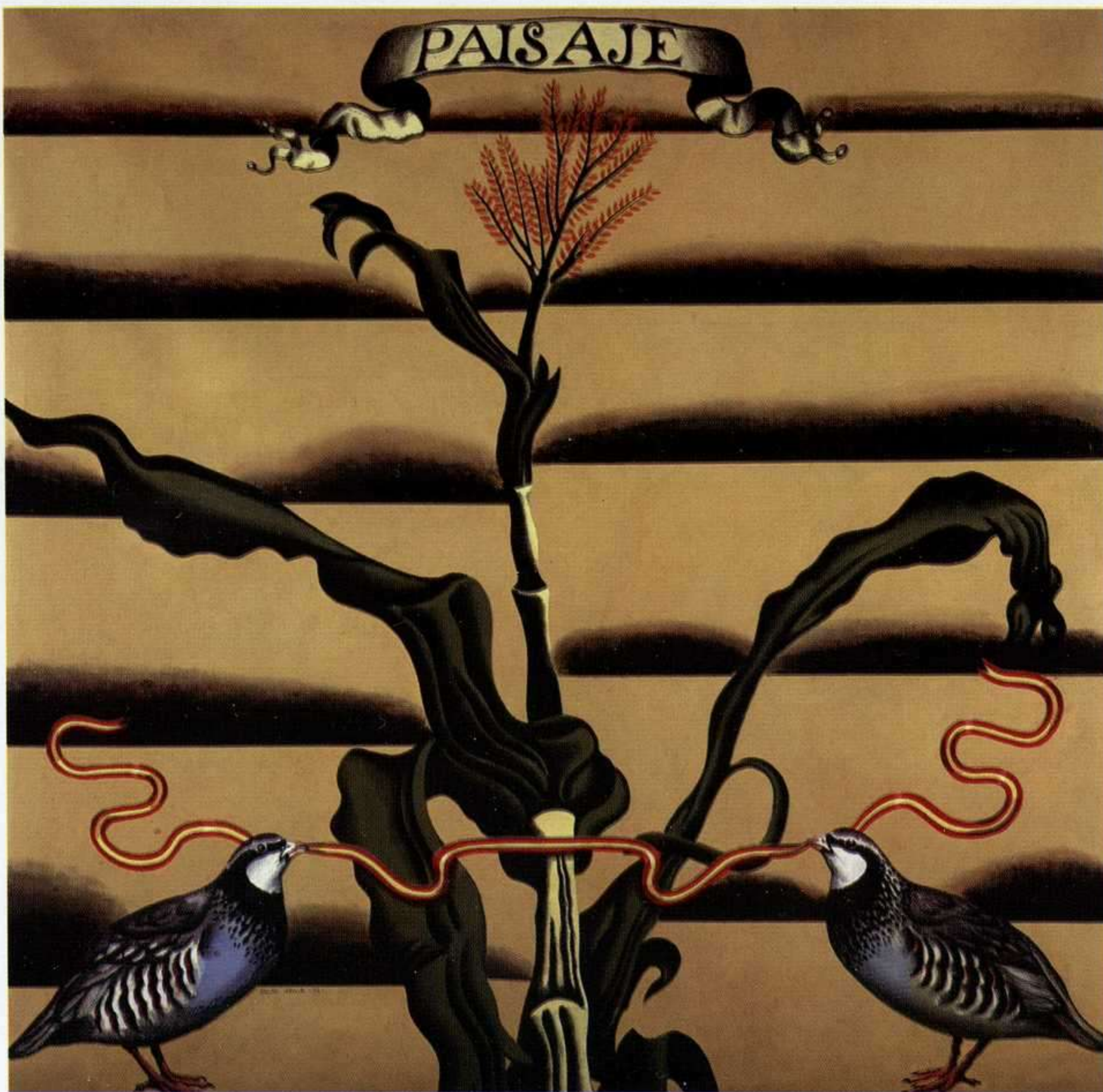




John J. Audubon Pelicano 1831-32

### Ángel García López

Lo inicuo definir por ti consigo,  
pelicano voraz de sucia boca,  
ya que tu condición de pajarraco  
que navega y guardar sabe su ropa,  
cual eres me permite descubrirte  
—siempre al acecho y a favor de olas—  
deglutiendo a los peces indefensos  
con tu deforme mascarón de proa.



Equipo Crónica Las perdiz nacional 1979

PERDIZ COMÚN  
*Alectoris rufa*

# Ya nace el día. Conocer el tomillo y ver la muerte

Antonio Cabrera

## Andrés Trapiello

### RECLAMO DE PERDIZ

En tu cajón de tablas mal clavadas  
y una tela metálica, también tú te revuelves.  
Las plumas de tu pecho tienen color de trigo  
y un azul de tormenta bordea tu mirada.  
Oh pájaro terrible que atraes hasta la muerte,  
por un destino cruel, lo que más has amado,  
porque si no cantaras, tú mismo morirías.  
Oh pájaro terrible de negro corazón:  
que nuestro canto sea no amargo ni fatídico,  
sino muy melodioso, como lo son los campos  
de mieses en verano y en la tormenta el oro.



Emilio González Sanz Las perdices 2000

## Jacobo Martínez

### PERDIZ EN SU NIDO

Inmóvil, escondida, silenciosa,  
bajo unos cardos, en el suelo echada,  
plena de sí con su plumaje orondo  
da cobijo a la vida que ella incubaba.

Lenta va penetrando esa tibieza  
por las cáscaras frágiles que pronto  
han de romper las crías deseosas  
de ver la luz y de sentir el aire.

Allá irán por los trigos, los olivos,  
las laderas del monte, las llanuras,  
los bordes del arroyo entre las cañas.

Vida y calor. Calor y nueva vida.  
El milagro de cada primavera,  
oculto entre las hierbas del camino.



Leonora Carrington  
Retrato de la difunta Sra. Perdiz 1947



Francisco de Goya  
Perro semihundido,  
1821-1823



Joan Miró Perro ladrando a la luna 1926

## Miguel de Unamuno

### ELEGÍA EN LA MUERTE DE UN PERRO

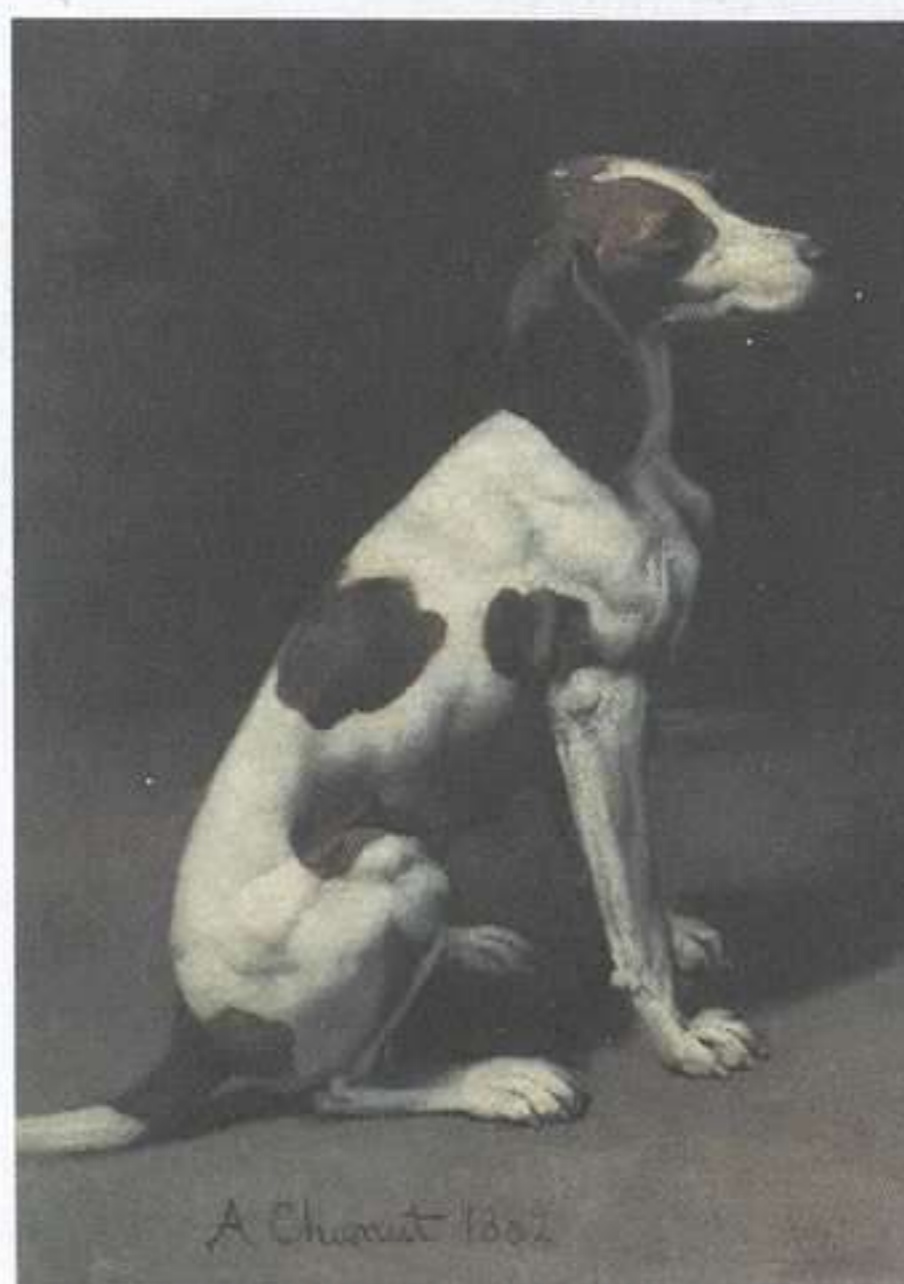
La quietud sujetó con recia mano  
al pobre perro inquieto,  
y para siempre  
fiel se acostó en su madre  
piadosa tierra.  
Sus ojos mansos  
no clavará en los míos  
con la tristeza de faltarle el habla;  
no lamerá mi mano  
ni en mi regazo su cabeza fina  
reposará.

Y ahora, ¿en qué sueñas?  
¿dónde se fue tu espíritu sumiso?  
¿no hay otro mundo  
en que revivas tú, mi pobre bestia,  
y encima de los cielos  
te pasees brincando al lado mío?  
¡El otro mundo!  
¡Otro...otro y no éste!  
Un mundo sin el perro,  
sin las montañas blandas,  
sin los serenos ríos  
a que flanquean los serenos árboles,  
sin pájaros ni flores,  
sin perros, sin caballos,  
sin bueyes que aran  
¡el otro mundo!  
¡Mundo de los espíritus!  
Pero allí ¿no tendremos  
en torno de nuestra alma  
las almas de las cosas de que vive,  
el alma de los campos,  
las almas de las rocas,  
las almas de los árboles y ríos,  
las de las bestias?

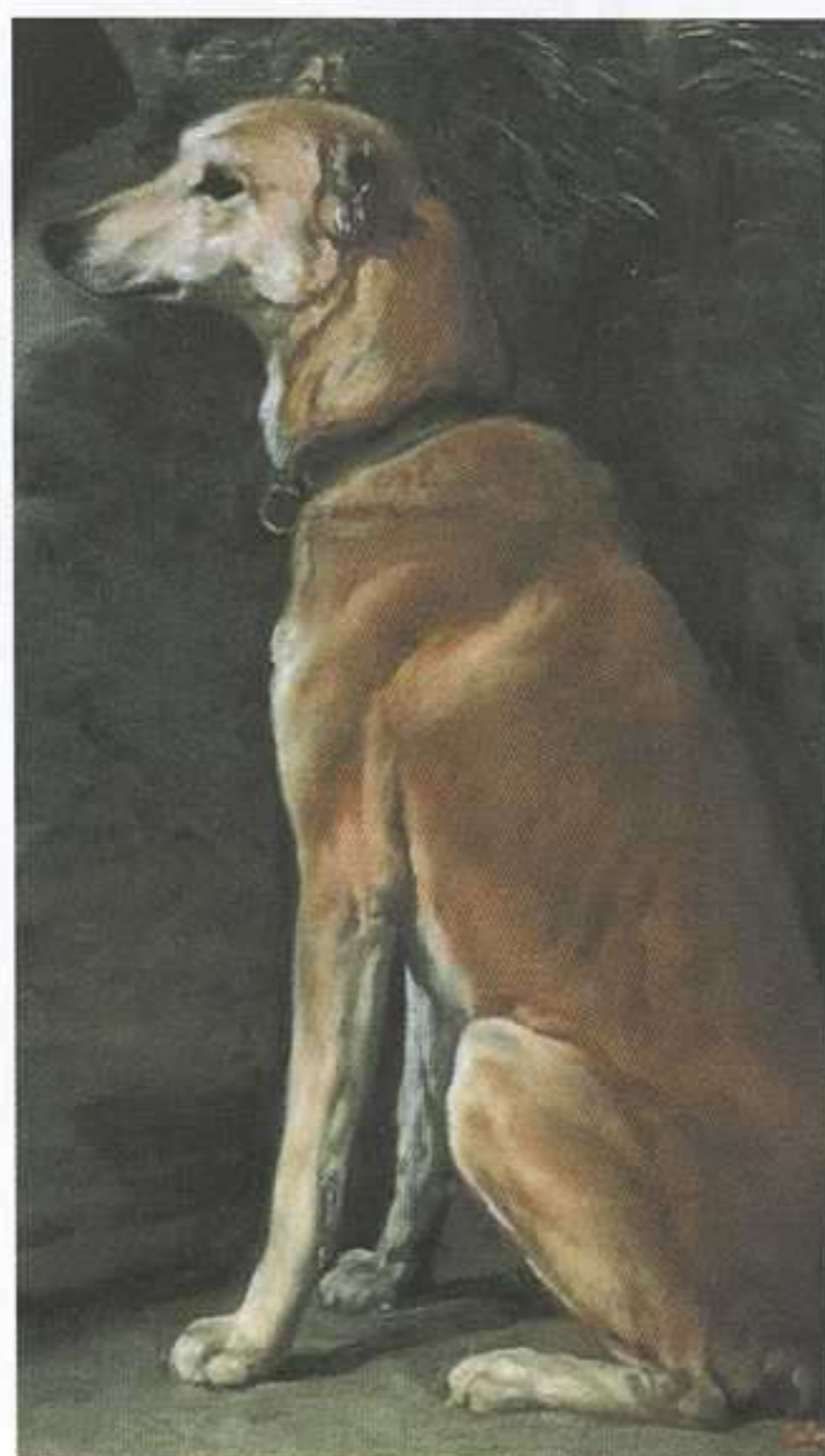
Allá, en el otro mundo,  
tu alma, pobre perro,  
¿no habrá de recostar en mi regazo  
espiritual su espiritual cabeza?  
La lengua de tu alma, pobre amigo,  
¿no lamerá la mano de mi alma?  
¡El otro mundo!  
¡Otro... otro y no éste!  
¡Oh, ya no volverás, mi pobre perro,  
a sumergir tus ojos  
en los ojos que fueron tu mandato;  
ve, la tierra te arranca  
de quien fue tu ideal, tu dios, tu gloria!  
Pero él, tu triste amo,  
¿te tendrá en la otra vida?  
¡El otro mundo!  
¡El otro mundo es el del puro espíritu!  
¡Del espíritu puro!  
¡Oh, terrible pureza,  
inanidad, vacío!  
¿No volveré a encontrarte, manso amigo?  
¿Serás allí un recuerdo,  
recuerdo puro?  
Y este recuerdo  
¿no correrá a mis ojos?  
¿No saltará, blandiendo en alegría  
enhiesto el rabo?  
¿No lamerá la mano de mi espíritu?  
¿No mirará a mis ojos?  
Ese recuerdo,  
¿no serás tú, tú mismo,  
dueño de ti, viviendo vida eterna?  
Tus sueños, ¿qué se hicieron?  
¿Qué la piedad con que leal seguiste  
de mi voz el mandato?  
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;  
a Dios en mí soñaste;  
mis ojos fueron para ti ventana  
del otro mundo.

¡Si supieras, mi perro,  
 qué triste está tu dios porque te has muerto!  
 ¡También tu dios se morirá algún día!  
 Moriste con tus ojos  
 En mis ojos clavados,  
 tal vez buscando en éstos el misterio  
 que te envolvía.  
 Y tus pupilas tristes  
     a espiar avezadas mis deseos,  
 preguntar parecían:  
 ¿A dónde vamos, mi amo?  
 ¿A dónde vamos?  
 El vivir con el hombre, pobre bestia,  
 te ha dado acaso un anhelar oscuro  
 que el lobo no conoce;  
 ¡tal vez cuando acostabas la cabeza  
 en mi regazo  
 vagamente soñabas en ser hombre  
 después de muerto!  
 ¡Ser hombre, pobre bestia!  
 Mira, mi pobre amigo,  
 mi fiel creyente;  
 al ver morir tus ojos que me miran,  
 al ver cristalizarse tu mirada,  
 antes fluida,  
 yo también te pregunto: ¿a dónde vamos?  
 ¡Ser hombre hombre, pobre perro!  
 Mira, tu hermano,  
 ese otro pobre perro,  
 junto a la tumba de su dios, tendido,  
 aullando a los cielos,  
 ¡llama a la muerte!  
 Tú has muerto en mansedumbre,  
 tú con dulzura,  
 entregándote a mí en la suprema  
 sumisión de la vida;  
 pero él, el que gime  
 junto a la tumba de su dios, de su amo,

ni morir sabe.  
 Tú al morir presentías vagamente  
 vivir en mi memoria,  
 no morirte del todo,  
 pero tu pobre hermano  
 se ve ya muerto en vida,  
 se ve perdido  
 y aúlla al cielo suplicando muerte.  
 Descansa en paz, mi pobre compañero  
 que les miró a los ojos,  
 y al mirarles así les preguntaba:  
 ¿adónde vamos?



Alfred Chanut  
 Estudio de perro,  
 1882



Diego de Velázquez  
 (Perro) Detalle  
 1632-1636

## Ernestina de Champourcin

...también los perrillos  
comen de las migajas que  
caen de la mesa de sus  
señores.

Mateo 15, 27

Cruzó el perro la calle.  
Era el perrillo aquel de las migajas,  
el que espera debajo de la mesa,  
el que no tiene nombre  
y al que si se extravía  
no lo reclama nadie.

Y era el único ser  
en tarde de domingo.  
-Allá enfrente la ausencia  
de ese árbol que daba su verdor  
en un sitio imposible.

Y el perro por la acera  
seguro y solitario.

¿A dónde iría hoy  
en esta hora -muerta  
sin coches ni autobuses,  
con un pasito breve,  
voluntarioso, firme?

Una mano invisible  
le alisa la pelambre.



Edouard Manet El galgo S.XIX

## Juan Ramón Jiménez

### EN IGUALDAD SEGURA DE ESPRESIÓN

¿EL perro está ladrando a mi conciencia,  
a mi dios en conciencia,  
como a una luna de inminencia hermosa?

¿La ve lucir, en esta inmensa noche,  
por la sombra estrellada de todas las estrellas  
acojedoras de su Cruz del Sur,  
que son como mi palio  
descendido por ansia y por amor?

(Este palio que siento que eterniza  
mi luz, mi misteriosa luz, mi luz,  
una hermana contenta de su luz.)

El perro viene, y lo acaricio;  
me acaricia, y me mira como un hombre,  
con la hermandad completa  
de la noche serena y señalada.

El siente (yo lo siento) que le hago  
la caricia que espera un perro desde siempre,  
la caricia tranquila del callado  
en igualdad segura de espresión.



## Carlos Bousoño

### PERRO LADRADOR

(El tercer *Sirio* de Vicente Aleixandre)

I  
Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste  
ladras; pequeño ladrador de diminutas  
invisibilidades, tercas delicias en el jardín amigo, alguna sombra  
de un pájaro que pasa, alguna brizna  
leve de hierba. Registras con meticuloso ladrido  
la pormenorizada realidad de las cosas, dulces trivialidades  
que tú conoces y amas: el movimiento  
imperceptible de una hoja  
suave de acacia; un temblor solo,  
su sombra nada más, y ya estás tú ladrándole a la vida,  
aplicado hondamente a tu oficio  
serio, ronco, tenaz, desapacible  
en la mañana luminosa, descuartizando el día,  
troceando la luz indivisible, disponiendo  
en brusca taracea el roto cántaro  
de la dispersa claridad, que salpica y asalta,  
como si fuese espuma en mar bravío,  
acantilados, torres, casas, muros,  
y mis oídos siempre, dulce perro  
sin paz, que no me dejas  
vivir, y te adelantas  
a anunciarme estruendoso a cada instante  
la redención altísima: en el cedro  
un gorrión se ha posado y se movió en la rama  
sabia-  
mente.

II  
Pero otras veces, sin saber yo cómo,  
te me quedas mirando con tus ojos  
cariñosos, atentos  
a un regresar de algo que no llega, y de pronto  
me aúllas, aúllas a mi vida, al enorme vivir que de mí esperas,  
río que fluye y no da lo que pides, lo que sin duda necesitas  
ver venir desde lejos  
para mí, junto a ti.

Ladras desesperada-  
mente a las cuatro esquinas, a las cuatro estaciones,  
a la luz, a la sombra, a la distancia,  
ladras contra los árboles  
del río, contra la peña gris y el remolino  
que hacen allí las aguas,  
las dulces aguas grises de tu amo,  
el turbio y peligroso gris del hombre.  
Y vuelves a ladrar contra la realidad entera de esas aguas,  
acaso desbordadas, siempre inciertas,  
pantanosas tal vez, oscuras, tenebrosas.

Ladras interminable  
y te parece que el riesgo se disipa  
si cubres incansable con tus ladridos protectores  
el firmamento entero, el total mundo  
sin que ningún resquicio abra al silencio  
peligroso una entrada  
sutil,  
por donde pase,  
con delicadeza,  
el puro hilo,  
el soplo imperceptible de lo que no se nombra.



María José Vargas Machuca  
Cuca y Antonio 2004



Otto Dix Perro (Detalle) 1926

## Luis Felipe Vivanco

### LA MIRADA DEL PERRO

De pronto, trabajando, comiendo, paseando, me encuentro  
la mirada del perro.

Me interrumpe como dos hojas de árbol dentro de una herida,  
como llanto infantil de alma que nunca ha sido pisada todavía  
o esa vieja mujer que friega, en cambio, el suelo, de rodillas.

De no saber qué hacer resignada, y huidiza,  
y suplicante -de no saber que permanece en su orilla-,  
me deja interrumpido como pequeña iglesia románica en un pueblo  
o esa peña y sus grietas a un lado del atajo mientras sigo subiendo.  
(Me deja entre mis libros de elemental e ingreso,  
naturalmente, estudiosamente unido a Dios en el tiempo  
de la imaginación que aún mezcla sus leyendas de Bécquer con insectos.)

O me atraviesa con su temor de criatura confiada y su exceso  
de alegría por mí (que soy un poco duro y no me la merezco).

La mirada del perro.

## Francisco Brines

### MUERTE DE UN PERRO

Llegando a la ciudad  
pude ver que asaltaban los muchachos al perro  
y le obligaban, confundidos los gritos y el aullido, a  
deshacer el nudo con el cuerpo del otro,  
y la carrera loca contra el muro,  
y la piedra terrible contra el cráneo,  
y muchas piedras más.  
Y vuelvo a ver aquel girar  
de súbito, todo el espanto de su cuerpo,  
su vértigo al correr,  
su vida rebosando de aquel cuerpo flexible,  
su vida que escapaba por los abiertos ojos,  
cada vez más abiertos  
porque la muerte le obligaba, con su prisa iracunda,  
a desertar de dentro tanta sustancia por vivir,  
y por el ojo sólo tenía la salida;  
porque no había luz,  
porque sólo llegaba tenebrosa la sombra.

Allí entre los desechos  
de aquel muro de inhóspito arrabal  
quedó tendido el perro;  
y ahora recuerdo su cabeza yerta  
con angustia imprevista:  
reflejaban sus ojos, igual que los humanos,  
el terror al vacío.



Roland Topor Perro 1980

## María Beneyto

### ELEGÍA AL PERRO ATROPELLADO EN LA CARRETERA

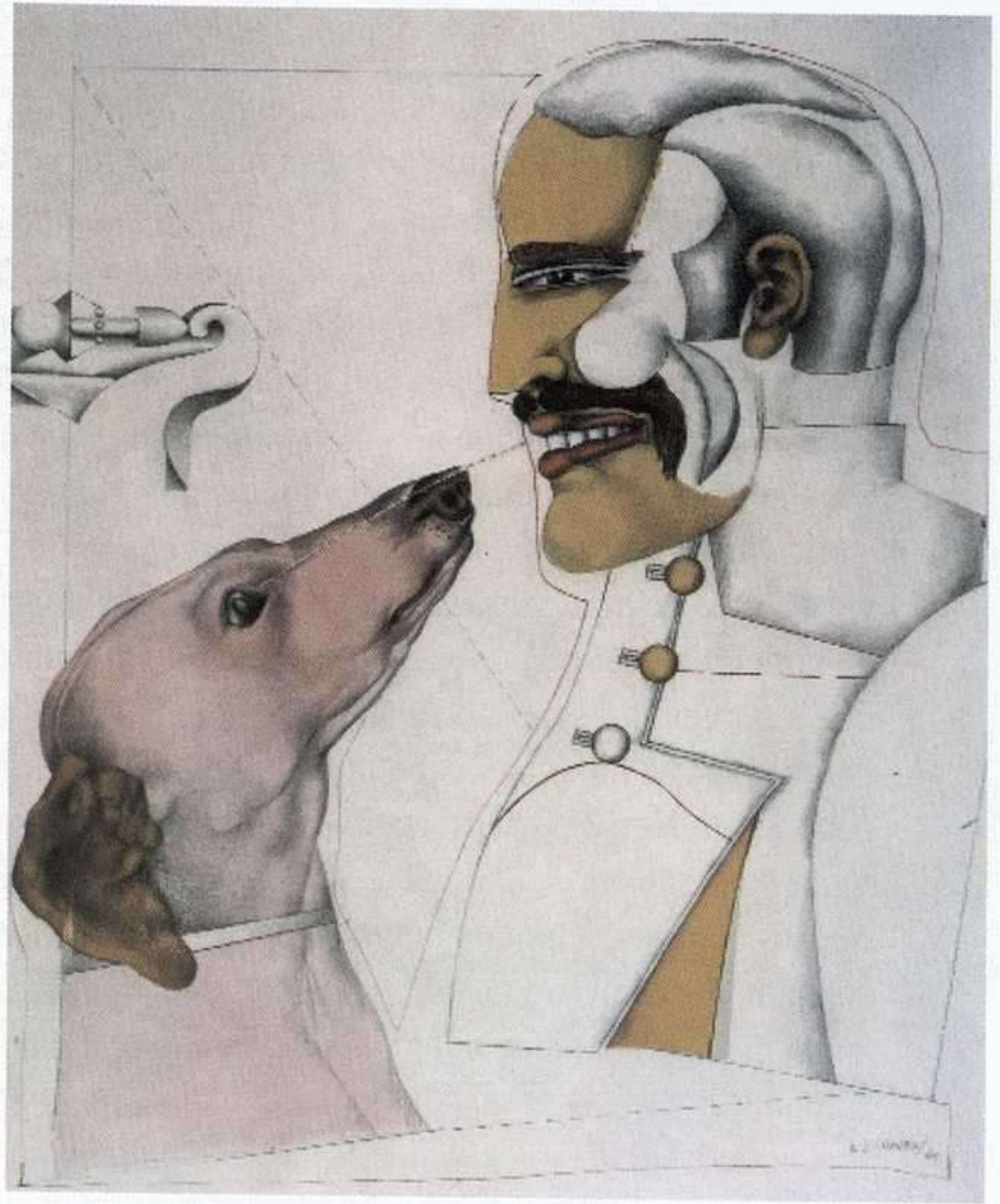
(«Y cuando nos alejábamos del perro  
muerto de cuyos dientes había hablan-  
do dulcemente el Señor ... »)

FRANZ WERFEL

Perro herido en la vida de muerte irrestañable,  
alegría ambulante de los campos y pueblos,  
has sido ya privado de tu sangre a burbujas,  
aquella que te hacía tan útil para el salto.  
Te has quedado vacío de vida entre la hierba...

Pasó el coche. Pasó la gran mole, el relámpago,  
y nunca ladrarás, espeso, tu contento  
al día que empujó y arrastró a la cuneta  
tu lana rota, el gesto de tus dientes hendidos.

Solitaria carroña puesta al sol, perro muerto,  
pequeña nada exangüe de vísceras abiertas,  
no has venido a lo inútil ni tu vida es de ahora.  
Anterior al asfalto, el coche y la cuneta,  
tú ya estabas ahí con tu boca de angustia.  
Ya te tocó el Señor, te tocaron sus manos  
y te siguen tocando ya siempre, eternamente,  
convirtiendo tu aire mefítico en perfume.



Richard Lindner El mejor amigo del hombre 1969

## José Agustín Goytisolo

### LOS PERROS VAGABUNDOS MÁS LUJOSOS DE LA TIERRA ESTABAN TRISTES

¿Conocéis los matices del brillo al sol de un perro afgano  
sabéis lo que cuesta tener en casa a una pareja de chihuahuas  
de un pedigree probado hasta diez generaciones  
recordáis el ladrido inigualable de un setter irlandés pintado  
la mirada altiva de los galgos rusos  
o el temblor en las ingles de un braque alemán?  
Pues bien  
yo vi en Lisboa a estos perros vagabundeando con los ojos tristes y  
como perdidos  
oliendo las esquinas de los barrios de postín de la ciudad  
y a pesar de su hambre se negaban a revolver en los cubos  
de basura  
o a encontrar un cobijo más seguro en las zonas periféricas  
y en los suburbios de hojalata y madera  
y buscaban a sus antiguos amos en las puertas de los grandes hoteles

el Sheraton el Ritz el Avenida Palace el Embaixador  
saltaban luego o se arrastraban hasta restaurantes como el Ahmad  
el Londres el Seaford o el Asia  
y desde allí continuaban hacia las boites como Frou-Frotí Carrousel  
Souk o Barracuda  
para regresar una vez más ya con el alba a sus casas vacías  
y atrancadas persiguiendo aún con un latido de esperanza  
a los hombres y mujeres que fueron sus amos  
y que ya no estaban allí sino muy lejos  
y todo esto ocurría porque ellos los perros vagabundos más lujosos  
de la tierra no sabían  
que sus dueños les habían dejado precipitadamente  
como luego se ha visto ya que hubo marcha atrás  
cuando huyeron del país al conocer el resultado de unas elecciones mínimamente libres  
y tampoco sabían  
que los burgueses aunque juren lo contrario después y digan que esto es una calumnia  
sólo aman su dinero  
—que es lo primero que ponen a salvo cuando olfatean un peligro que no es tal peligro  
sino únicamente la posibilidad de que se instaure un poco de justicia y libertad en cualquier parte  
de la tierra—  
y que no aman tampoco a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus amantes ni a la madre que los parió  
a todos  
y que los dejarían abandonados si fuera preciso lo mismo que a ellos y vagabundeando  
y esto lo escribo porque creo que es bueno que se repita y lo conozcan los que aún no lo sabían  
y porque aunque increíble por lo simple resulta esplendorosamente verdadero  
elemental como las amapolas del desierto.



Edward Hopper Perro (Detalle) 1939

**Juan Luis Panero**

### **LOS PERROS EN LA NOCHE DE AGOSTO**

Ladran los perros en la noche de agosto  
y los árboles están quietos, ni una hoja se mueve.  
Ladran los perros y un perdido pasado también ladra  
o maldice o reclama la visión del amanecer.  
Es el verano, agosto ardiente, el hielo derritiéndose en el vaso,  
polvo y moscas, frenazos, sirenas de ambulancias.  
Los perros ladran, tal vez pregunten  
el porqué de esta noche, de esta historia,  
ignoran que el tiempo repite  
sus inútiles lamentos, que el silencio  
adivina otro silencio, otra sombra, la sombra.

Rufino Tamayo Muerte al invasor (Detalle) 1941





Max Ernst La canción de la carne o el perro que caga 1920

## Francisco Díaz de Castro

### PERROS EN LA PLAYA

He soñado con perros. Con perros callejeros errantes por la playa desierta de esta noche. Sus carreras confusas enredaban mis piernas, salpicaban mi cara sus salivas rabiosas. Ladraban su terror a las aguas sin luna, con ladridos de muerte, enloquecidos.

Ululando  
como si algo llegase sin remedio,  
recorrían siniestros las fronteras del agua  
en la playa perdida de un sueño sin mareas.  
Enmudecían luego.

Sobre el tumulto inquieto de sus ojos  
una aurora de dedos afilados  
iba abriendo sin pausa ni piedad  
la herida blanca y rosa de lo que se repite.

## Leopoldo María Panero

### HIMNO A SATÁN (3.ª versión)

Los perros invaden el cementerio  
y el hombre sonríe, extrañado  
ante el misterio del lobo  
y los perros invaden la calle  
y en sus dientes brilla la luna  
pero ni tú ni nadie, hombre muerto  
espectro del cementerio  
sabrás acercarse mañana ni nunca  
al misterio del lobo.



Joan Ponç Perro (detalle de Contours) 1950



Rafael Pérez Estrada

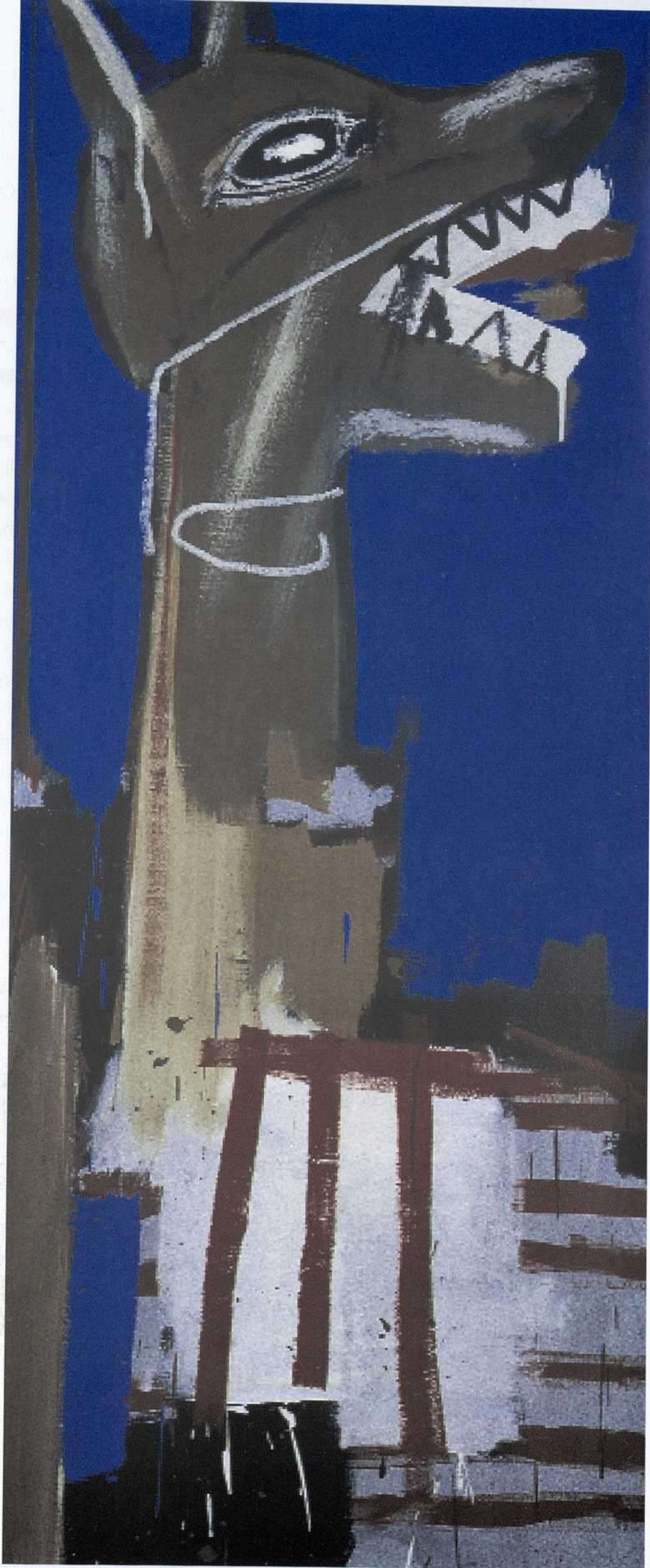
## EL AULLIDO

Estaban sentados frente a frente y, para mantenerse distanciados y ajenos, hacían solitarios. En la calle, la urgencia del ir y venir de los coches se reducía a un rumor:

-Tan distinto al de las olas -murmuró uno de los hombres abandonando por un instante el solitario. El otro besó el As de Corazones. Indudablemente era un emocional histérico, y ya más tranquilo volvió a sumirse en la tristeza de los naipes. Fue en ese instante cuando la perra aulló. Aulló largo y despacio, desesperada e incansablemente. Los hombres dejaron las cartas en el verde sin vida del tapete. La muchacha, rigurosamente vestida de uniforme, entró trayendo una bandeja. En ella todo estaba dispuesto para el vértigo del martini. Antes de retirarse -comentó-: Le han matado los cachorros; no es bueno tanto animal bastardo en esta casa.

Oscureció como oscurece en las películas de Peter Greenaway, es decir, de una manera artificial, casi plástico, y la perra siguió aullando. De pronto, a uno de los gritos, la luna del espejo que reflejaba la soledad de aquellos hombres se abrió. El cristal no había soportado la fuerza del aullido. Luego, la herida del espejo manó sangre. Uno de los jugadores quiso tocarla, sentir en el tacto el dolor de aquel rojo. El otro, sin mirarlo, lo retuvo: -No la toques -le dijo-, ¿no te has dado cuenta de que es sangre de perro? Sólo eso.

Basquiat Mordisco de perro  
(Detalle) 1983





Francis Alÿs The collector 1991

## J. M. Benítez Ariza

### DOBERMANN

Poco debe al azar o a la Naturaleza  
Este bello animal que en sus orígenes  
Compartió el despreciable destino de las hienas  
Persiguiendo de lejos los rebaños:

He aquí que convertimos su delgadez extrema  
De animal vagabundo en los desiertos,  
El color que asegura su triste anonimato  
De alimaña nocturna, y su torpeza

De bestia ornamental, en apreciados símbolos  
De perfección. En caso de abandono  
No aceptará alimento de extraños; sin la ayuda  
De las habilidades aprendidas

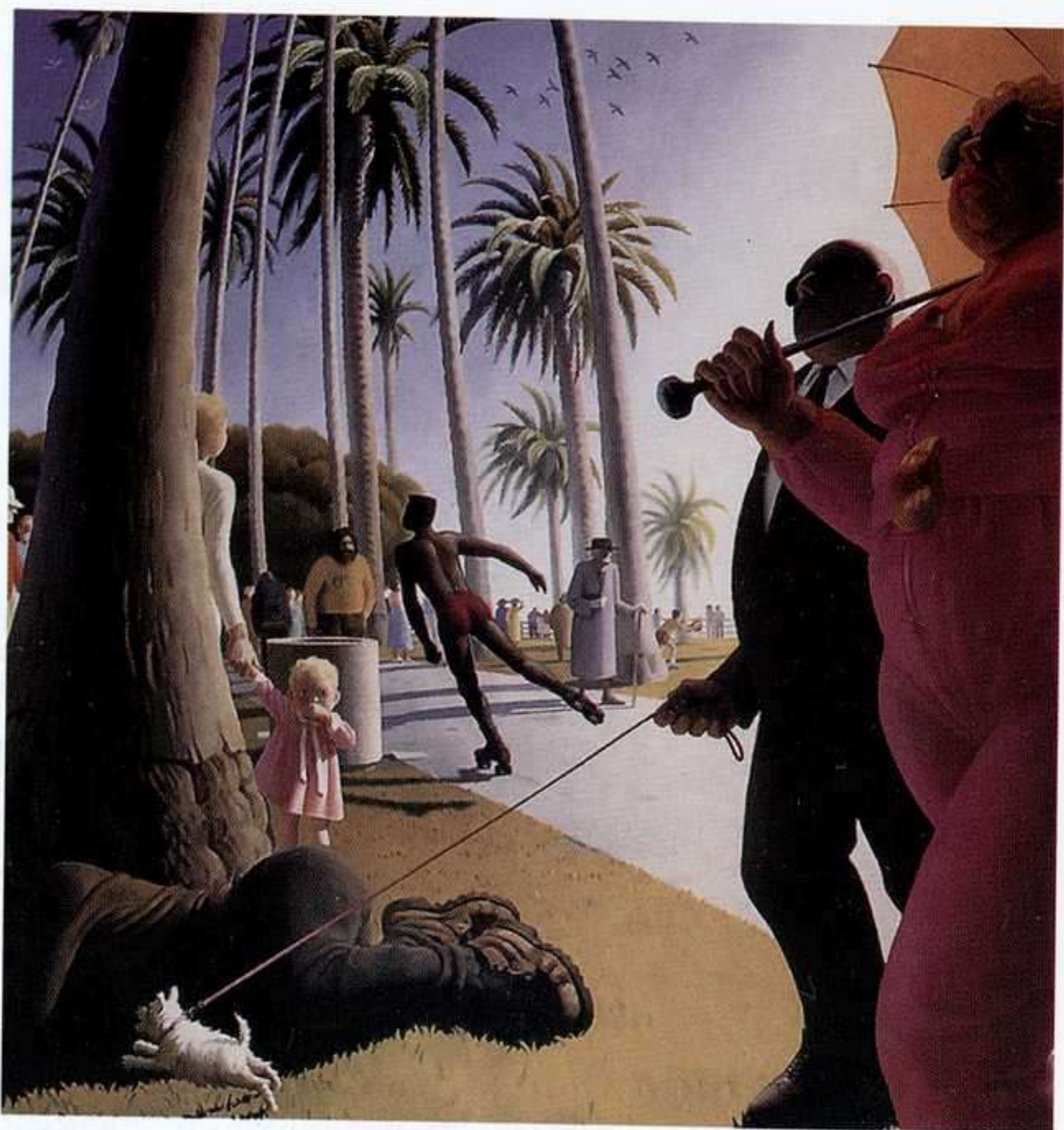
No obtendrá recompensa por su ferocidad  
Ni sobrevivirá en nuestras ciudades.

Jóvenes que acudís a la Academia  
Militar de Virginia: quedan lejos  
Las mansiones tranquilas a la orilla  
Del río, las columnas de madera  
De pino blanco o mármol, y la tierra  
Que produce algodón para las fábricas  
Del Norte; conocéis

Las artes principales de la guerra:  
El uso de las armas, la costumbre  
Del mando, los peligros cotidianos  
En las turbias ciudades ribereñas,  
El trato con esclavos, la victoria  
En los duelos de amor y las batallas  
Por conseguir el premio

De alguna digna fiesta aristocrática;  
La simple habilidad no es suficiente,  
Y esta Academia habrá de acostumbrarnos  
A otro saber distinto: la certeza  
Fatal de la derrota, la elegancia  
Del soldado imposible y la moral  
Del todo necesaria

Para ser oficial confederado.



James Doulin Otro domingo 1987

## Carlos Marzal

### FIERA DE ALEGRÍA

Amada a la que arrastro de mi mano  
y en cuya mano como, como un perro  
que arrastrase a otro perro y de él comiera.

Impúdico animal sin compañía,  
que a ti solo te bastas cuando aúllas  
y a ti solo te arrullas cuando duermes.

Desfachatez fraterna sobre el luto,  
contra toda prudencia, mi entera temeraria,  
mi asombrosa  
sin sombra de temor,  
mi libertina.

Escandaliza en mí, mueve tus élitros,  
sublévame de nuevo a tu contienda,  
súmame a tu espiral de desacato.

Me desatino al trago de esta savia,  
me dejo estar al son de mi alegría.

## El perro

Mejor si era cachorro.  
De pura raza, fuerte.  
Por mi mano jamás recibiría  
un premio, una caricia, una palabra  
dulce que le moviera a ser mi amigo.  
Solo órdenes, patadas y desprecio.  
Creció en la disciplina de los bárbaros,  
se alimentaba, a veces, de las sobras  
y nunca me era fiel.  
Pude por fin calmar a los curiosos,  
a las lenguas más largas que la suya:  
los arañazos, rojos desaherados  
del amor en mi piel - amor rabioso  
y mío - siempre ya serían obra  
de mi perro, de nuestro amado perro,  
del perro que lamía diariamente  
nuestra desolación.



Los sueños de Otto 2005

J. Mesa Toré

**Jesús Aguado**

## **LOS PERROS**

Merodean las piras funerarias reflejando en sus ojos el fuego que los muertos –pero también nosotros– despedimos.

La ceniza recoge sus huellas con amor mientras ellos acechan la caída de un hueso. Son músicos que saben distinguir el sonido de la madera que crepita con un oído experto. Saborean también el aire acre y beben de este río sagrado pero turbio. Es hermoso este modo que tienen de existir: luchando contra el lento trabajo de la muerte, arrebatándole una tibia, una mano, un hombro, una cabeza. Se podría decir que matan a la muerte, aunque muchos escupan a su paso con el mismo desprecio con que escupan su vida y la de todos.

José Noguero s/t 1995



## Alexis Díaz Pimienta

### SI ABANDONAS AL PERRO

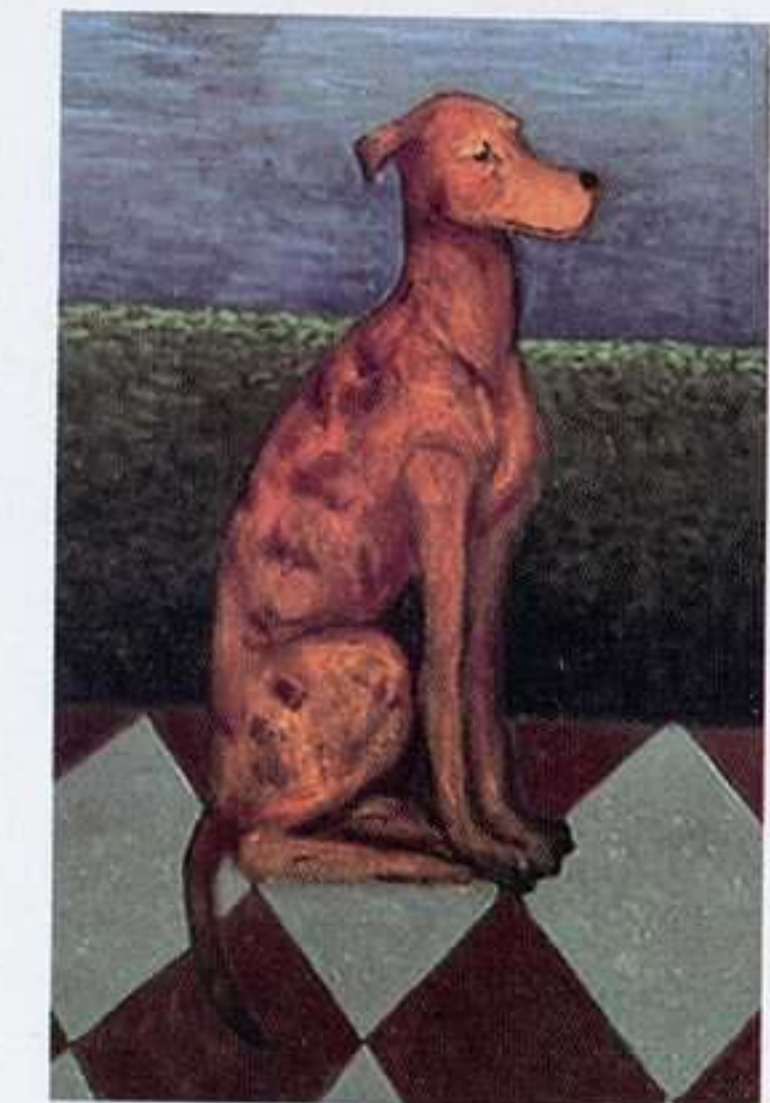
Si abandonas al perro  
se irá con él la memoria  
secreta de la casa,  
sus oscuros designios.

El perro abandonado  
arrastra por las calles  
voces ajenas y recuerdos lúgubres,  
babea en las esquinas su memoria.

Si abandonas al perro  
dormirá tu pasado a la intemperie  
y tendrás pesadillas con sucesos  
que ocurrirán más tarde.

El perro abandonado  
va contándole a los postes,  
a las ruedas de los automóviles,  
a las sobras de los restaurantes,  
a los zapatos de los desconocidos,  
a la lluvia, a la luna,  
a los gatos y a las garrapatas...  
quién eres, dónde estás, qué haces.

Si comienzas un viaje circular  
y se te acaba la circunferencia,  
asegúrate de no dejar el perro.



Gonzalo Cienfuegos (Perros) detalles, 1977-1993



**Luis Feria**

**PULGA**

Negrón, escríbeme sin fuga,  
sin tanto bullebulle,  
cuzcusita, rabuja,  
no te quedes de balde en mi pubis  
soltero,  
no seas tan honesta,  
ponte unas medias rojas,  
púnzame así, aquí, aquí, ay,  
no zigzaguees, basta, para,  
no me hagas la guerra,  
ven y hablemos de amor.



Lorenzo Saval La pulga de Fontainebleau 2005

# La pulga hace guitarrista al perro

Ramón Gómez de la Serna





Scipione  
El pulpo 1929

## Luis Muñoz

### COSTUMBRES

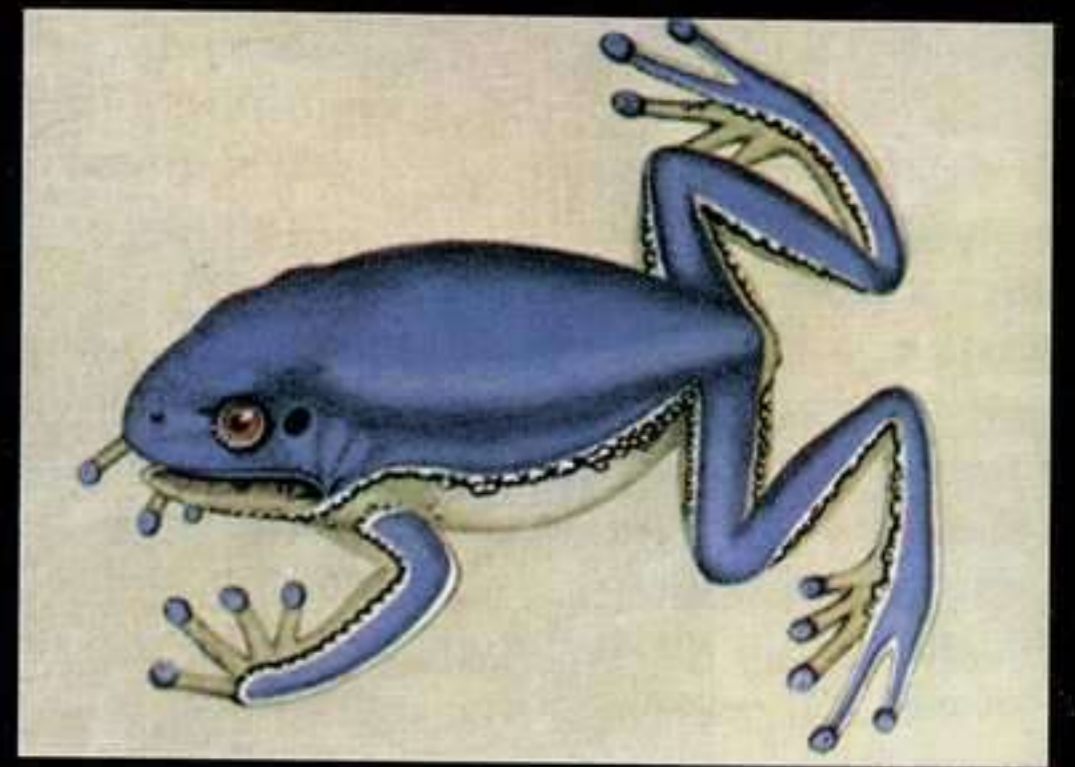
Pienso en tener costumbres.  
Y en las latas vacías  
debajo de las aguas,  
el hogar de los pulpos.

Los recuerdo de niño,  
con las gafas de buzo y las aletas  
como de piel de foca.  
Muy dentro de una lata comida por la arena,  
las patas sonrosadas con ventosas  
y ese sentido atroz de propiedad.

Las costumbres se aferran a cafés,  
a citas a deshora, a viajes,  
como si fueran más que necesarias.  
Al tiempo, sus ventosas se hacen fuertes  
y su boca tenaza más aguda.

Pienso en ellas y en cómo  
variaban en mi vida con tanta diligencia.

# R



Aloys Zötl Rana 1831

ranas

rata

ratón

rinoceronte

ruiseñor



Andy Warhol Rinoceronte 1983

# S

salamandra

saltamontes

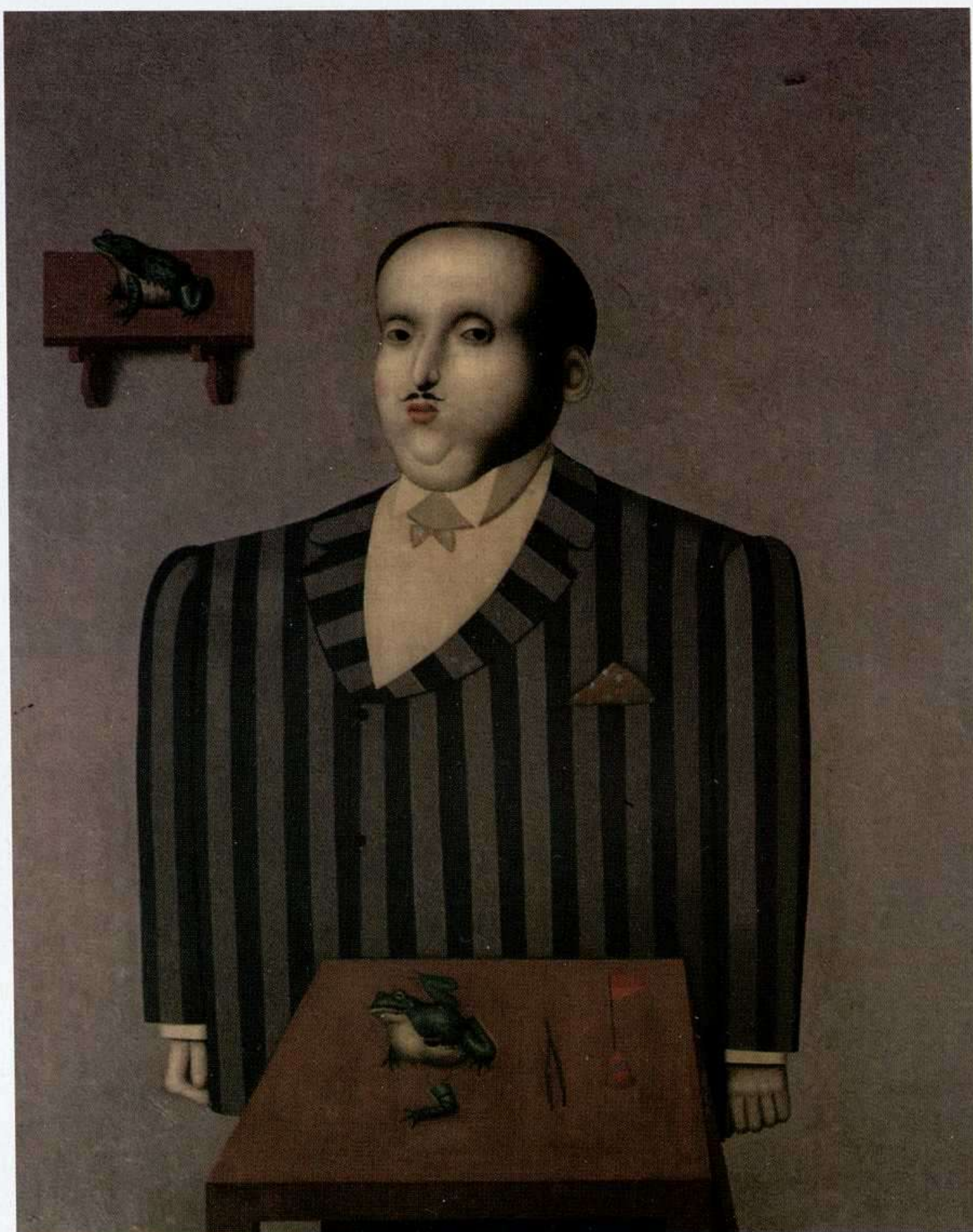
sapo

serpiente

simio



Henry Rousseau  
La encantadora de serpientes 1907



Juan Béjar Embalaje 1992

**Las ranas se tiran al  
estanque como si se  
echasen al correo**

**Ramón Gómez de la Serna**

**Carlos Marzal**

## EL CIELO DE LAS RATAS

Rumbo hacia el interior, al noroeste,  
a unos treinta tortuosos kilómetros  
de Valencia ciudad, hay una casa  
que levantó, para que perdurase,  
hace cien años ya, mi bisabuelo.  
Viejas fotografías, muros viejos,  
remotas humedades que parecen  
ser la esencia de un tiempo irrepetible y muerto,  
con rutas a caballo, con aljibes,  
con tipos corpulentos de bigotes adustos,  
y la tuberculosis, y ultramar.

Durante los veranos, sirvo al rito  
mediante el que la casa nos acoge,  
desdeñosa y altiva, generación tras otra.  
Algunas veces, en la opulenta noche,  
he escuchado los pasos de las ratas  
que oscuras deambulan,  
reinas del cielo raso.  
Nadie sabe en verdad por dónde entran,  
pero no son el fruto de un mal sueño.  
Yo no sé si las oyó mi padre  
ni el padre de su padre.

En ocasiones,  
creo que la humedad, las ratas,  
el tiempo detenido  
son los dueños del viejo caserón,  
no yo ni mi familia,  
y que aguardan, pacientes,  
que transcurra el verano de todos los veranos,  
que nosotros pasemos  
a ser una fotografía más en la pared,  
y un muerto más del árbol familiar,  
lejos del paraíso prometido,  
puesto que encima de nuestras cabezas,  
en el cielo, es de noche,  
y en él las ratas rinden  
salvaje adoración  
a su dios nauseabundo.



Vincent Van Gogh Dos ratas 1884

**Rosa Romojaro**

### **RATAS EN EL JARDÍN**

Allí estaba entre ramas. Sigilosa.  
Oscura sobre el blanco de la cal.  
Luego, corriendo en la cornisa. Luego,  
el cerco de su ojo, amarillo en la sombra,  
saliendo del macizo. Y allí, otra vez, los dos,  
con las manos cogidas, sabiendo que una rata  
sola no hace septiembre, mirándonos perplejos.

**Guillermo López Lacomba**

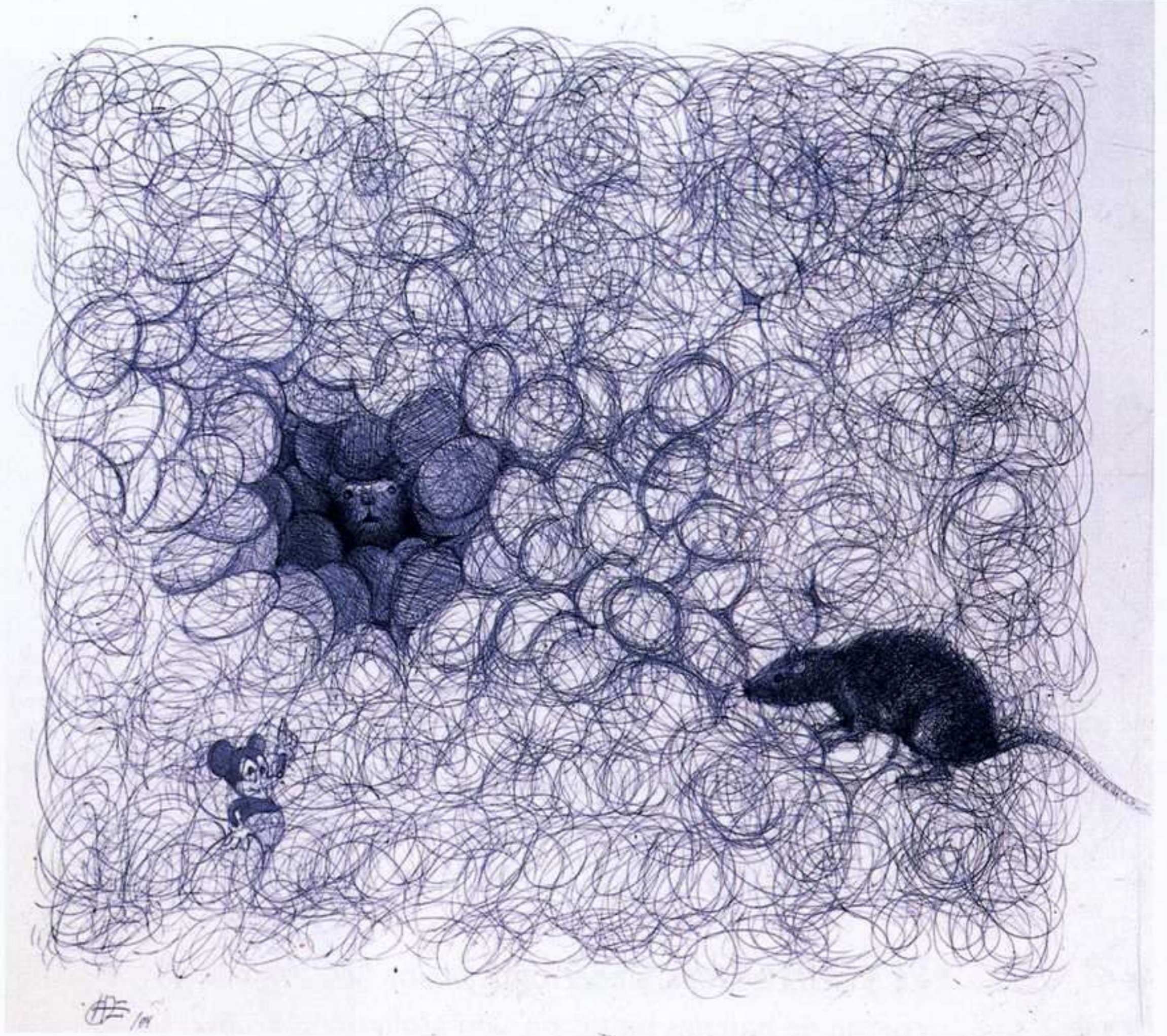
### **EL FLAUTISTA DE HAMELÍN**

Aquí sólo quedamos  
la rata sorda y yo.

¡Tan torpe como soy,  
jamás supe seguir  
los pasos de una flauta!...



Katharina Fritsch El rey de las ratas 1993



**Luis Feria**

Chema Lumbreras Buenos días Señor Micky 2004

## LOS RATONES

En la penumbra del anochecer se oía comadrear, trajinar, trasegar, bultos ocultos que se desplazaban. Toda la casa era ratón.

¿Y por qué no querían ser amigos nuestros? Aquella caterva de charranes merodeaba por todas partes, lo husmeaba todo, nos atisbaban con su ojito volón, el diente pronto, el bigote enviscado, la pata pirata.

Estaban celebrando conciliábulos. Nos quedábamos inmóviles, con el aliento contenido. Al fin, creyendo que no los observábamos, se entreasomaban descompuestos, temblando de recelo, bullían, se desplegaron, decidían avanzar.

Pero no había modo de acercarnos, de hablarles; al menor intento, vistos y no vistos: la tribu se ocultaba velozmente. Estaba claro que no querían nada con nosotros. Y encima nos tomaban el pelo; al huir, dejaban en el suelo una ristra de diminutas, insolentes, burlonas cagarrutas.

**Juan José Arreola**

## **EL RINOCERONTE**

El gran rinoceronte se detiene. Alza la cabeza. Recula un poco. Gira en redondo y dispara su pieza de artillería. Embiste como ariete, con un solo cuerno de toro blindado, embravecido y cegado, en arranque total de filósofo positivista. Nunca da en el blanco, pero queda siempre satisfecho de su fuerza. Abre luego sus válvulas de escape y bufar a todo vapor.

(Cargados con armadura excesiva, los rinocerontes en celo se entregan en el claro del bosque a un torneo desprovisto de gracia y destreza, en el que sólo cuenta la calidad medieval del encontronazo.)

Ya en cautiverio, el rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada. Su cuerpo de muchas piezas ha sido armado en los derrumbaderos de la prehistoria, con láminas de cuero troqueladas bajo la presión de los niveles geológicos. Pero en un momento especial de la mañana, el rinoceronte nos sorprende: de sus ijares enjutos y resacos, como agua que sale de la hendidura rocosa, brota el gran órgano de vida torrencial y potente, repitiendo en la punta los motivos cornudos de la cabeza animal, con variaciones de orquídea, de azagaya y alabarda.

Hagamos entonces homenaje a la bestia endurecida y abstrusa, porque ha dado lugar a una leyenda hermosa. Aunque parezca imposible, este atleta rudimentario es el padre espiritual de la criatura poética que desarrolla, en los tapices de la Dama, el tema del Unicornio caballeroso y galante.

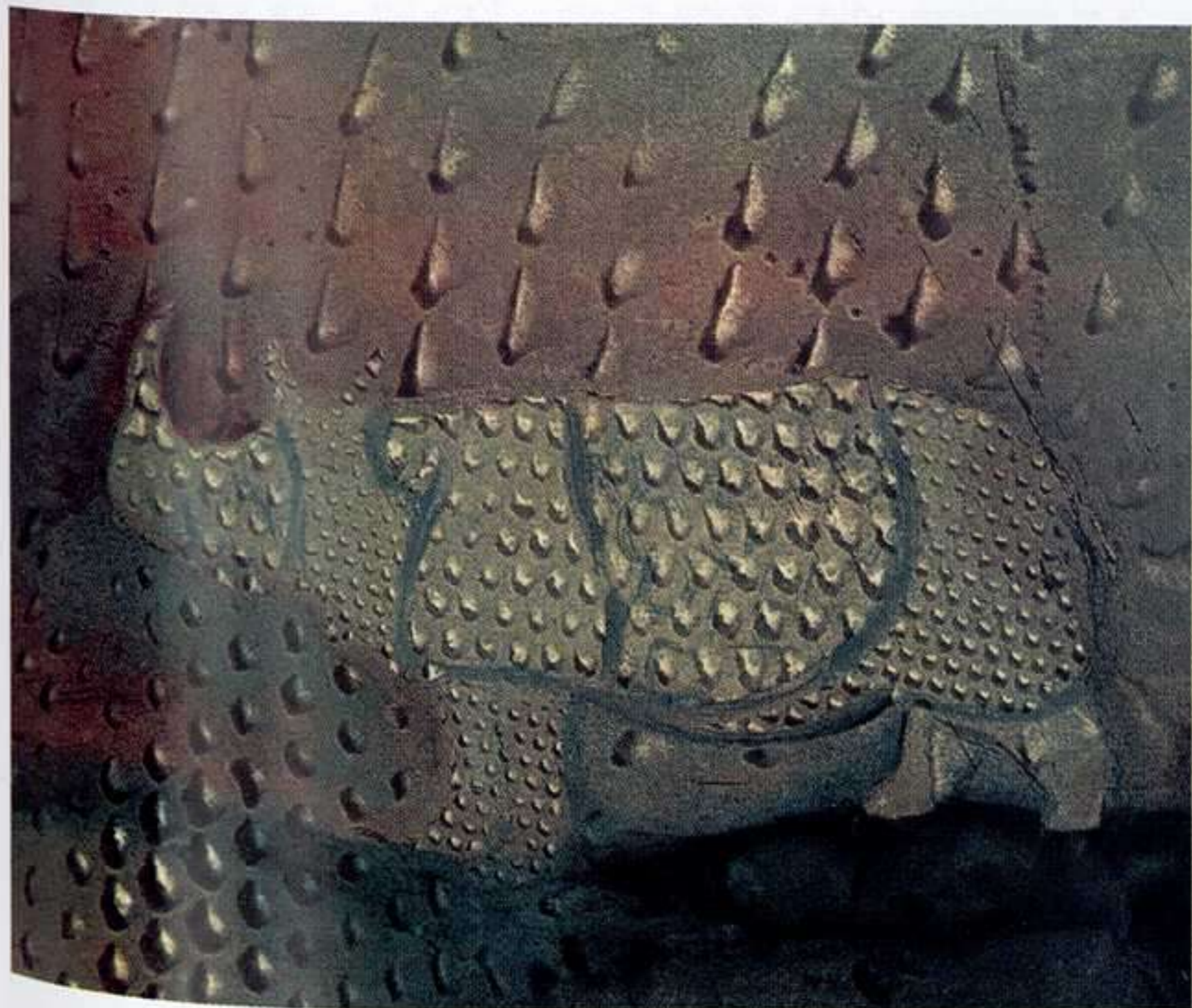
Vencido por una virgen prudente, el rinoceronte camal se transfigura, abandona su empuje y se agacela, se acierva y se arrodilla. Y el cuerno obtuso de agresión masculina se vuelve ante la doncella una esbelta endecha de marfil.



## El rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada

Juan José Arreola

Mato (Bernard Malquis) Meeting with the  
Councillors (Detalle) S.XX



Salvador Dalí Rinoceronte 1970





**José Mateos**

### EL RUISEÑOR DE KEATS

¿El canto de aquel ruiseñor que escuchó Keats en mil ochocientos y pico lo hubiera escuchado, por ejemplo, dos siglos antes?

Probablemente sea cierto que el ruiseñor canta ahora igual que hace siglos. Sin embargo para nosotros, que estamos hechos de historia y que no podemos oír al ruiseñor sin dejar de oír también lo que otros han dicho del ruiseñor, es como si cantase siempre otro cantar, otra melodía, porque cada cierto tiempo el hombre que lo escucha es diferente.

**Rafael Juárez**

Esos pájaros negros  
son los ruiseñores  
de la melancolía.  
No viven en los sotos.  
De olivo a olivo saltan  
y anidan en los techos  
de casas donde hay nadie.  
Su canto es silencioso.  
Hoy los he visto en Nívar.  
Marzo estallaba en yemas.

RUISEÑOR

# Surtidor A media noche gotea sol

Francisco Pino

Cima del canto.  
El ruiseñor y tú  
ya sois lo mismo

José Ángel Valente

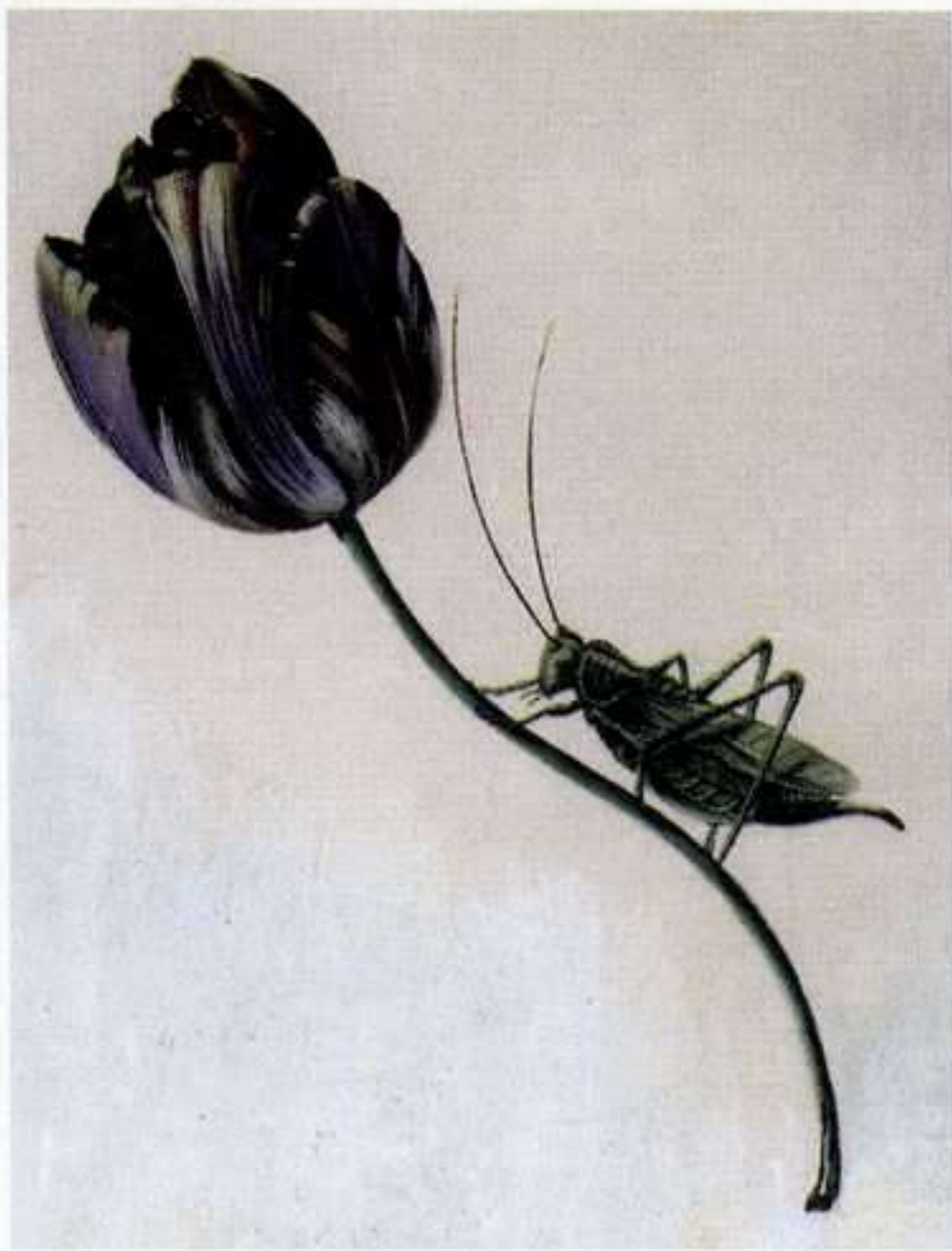
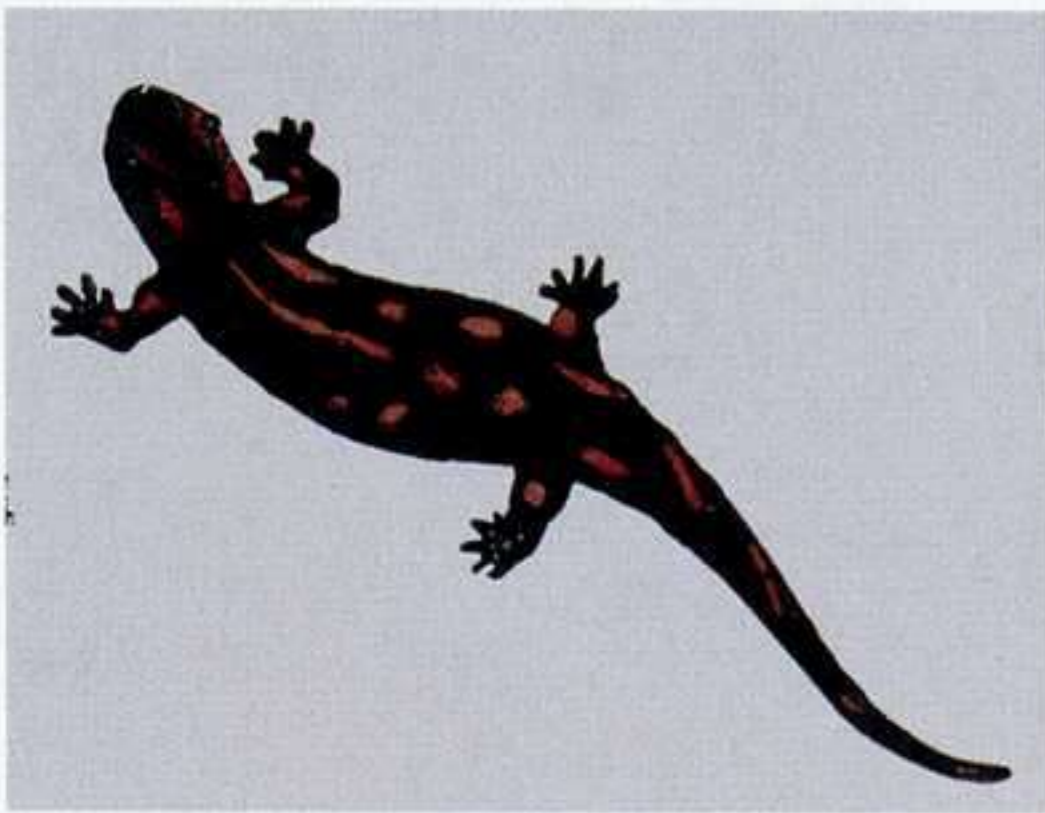


Joan Miró El canto del ruiseñor a medianoche  
y la lluvia matinal (Detalles) 1940

## María Victoria Atencia

### LA SALAMANDRA

Era yo muy pequeña en aquel tiempo de zozobra -pero no lo sabía-, y mis miedos eran también pequeños, si llegaba a sentirlos: coleccionaba piedras pequeñas de colores y me quedé olvidada a la orilla del cauce junto a unas piedras vivas idénticas al broche que adornaba el vaivén del pecho de mi tía.



Joseph Pierre Redoute S.XIX

El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos

Ramón Gómez de la Serna

Lorenzo Gomis

## LOS SAPOS

EL día, como un globo, se ha apagado,  
se ha deshecho, silbando despacito,  
silbando despacito como un golfo.  
Ni día ya ni nada. Las familias  
han vuelto a casa, dulces como el agua  
de la playa, que besa, que regresa.  
Nadie protesta, nadie. Poco a poco  
todos fueron pasando, complacidos,  
al cuello de la lenta guillotina  
que la vida del hombre corta en lonjas.  
Y al fin cruzan los faros, los feroces  
coches que corren, locos, a la cama  
uno tras otro, heridos, perseguidos.  
Ni día ya ni nada. Simplemente  
los sapos, honorables, concienzudos,  
que silban, soplan, gruñen, soplan, silban,  
los sapos y las ranas y las lenguas  
que chascan, satisfechas, en la sombra.  
Ni día ya ni nada. Chascan, silban  
y soplan vacilantes, vuelven, callan  
y sacuden la flauta contra el suelo;  
y silban, soplan, gruñen, soplan, silban.  
Ni día ya ni nada. Sólo sapos,  
los sapos en el barro y en el agua,  
los sapos que chorrean en la sombra,  
los sapos y la noche, simplemente.

José Luis Hidalgo

## SAPO

Su comunión con la luna  
quiere hacer y no le dejan.

Y cuando logra su sino  
empieza a arder la tormenta.

Solo por la noche oscura,  
dolor de baba grasienta.

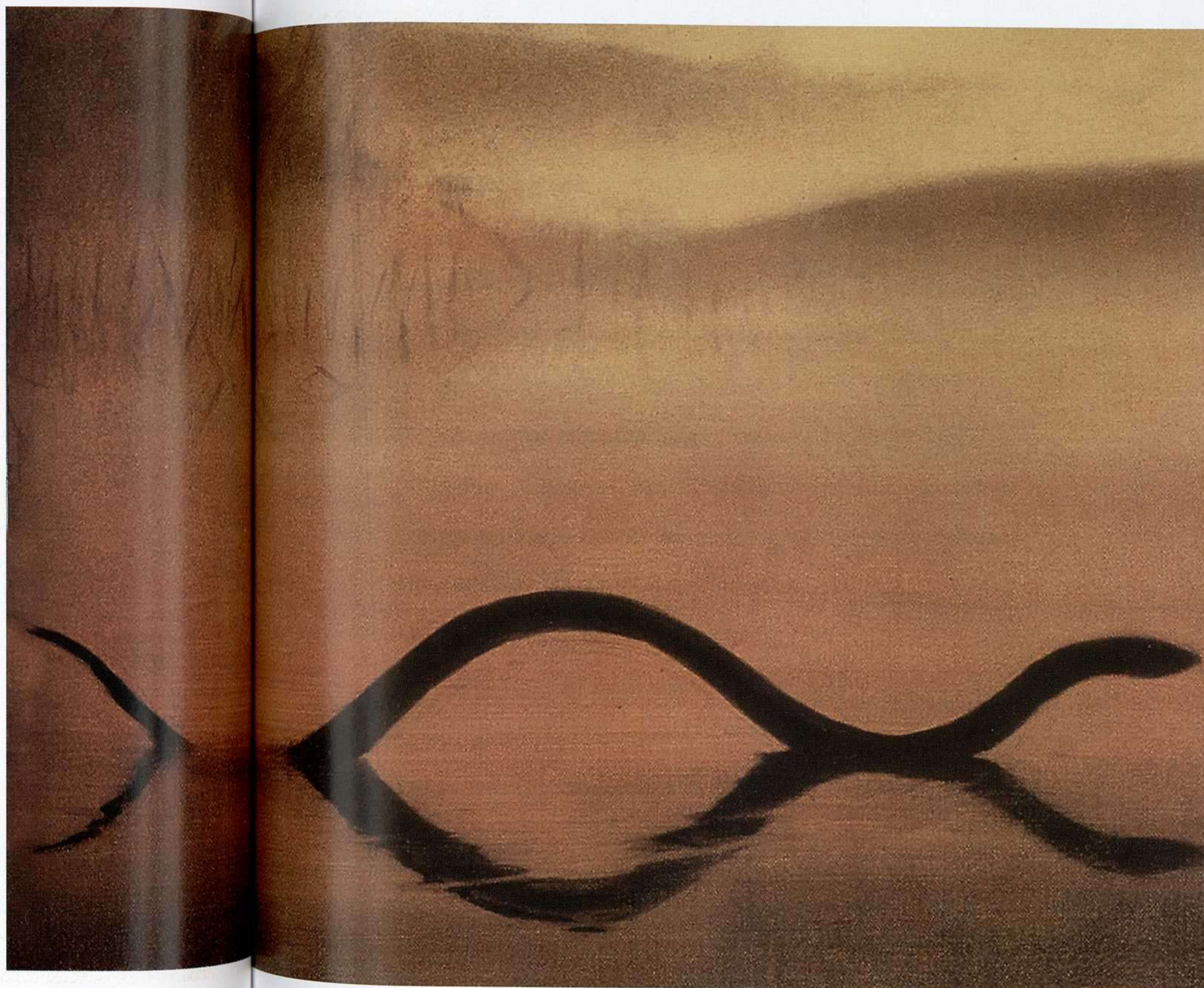
Solo y solo. Noche negra.

Deshecha tiene la luna  
en la mitad de la lengua.

Tom Knechtel The toad 1994

Al irte dejas una estrella en tu sitio  
Dejas caer tus luces como el barco que pasa  
Mientras te sigue mi canto embrujado  
Como una serpiente fiel y melancólica  
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

Vicente Huidobro

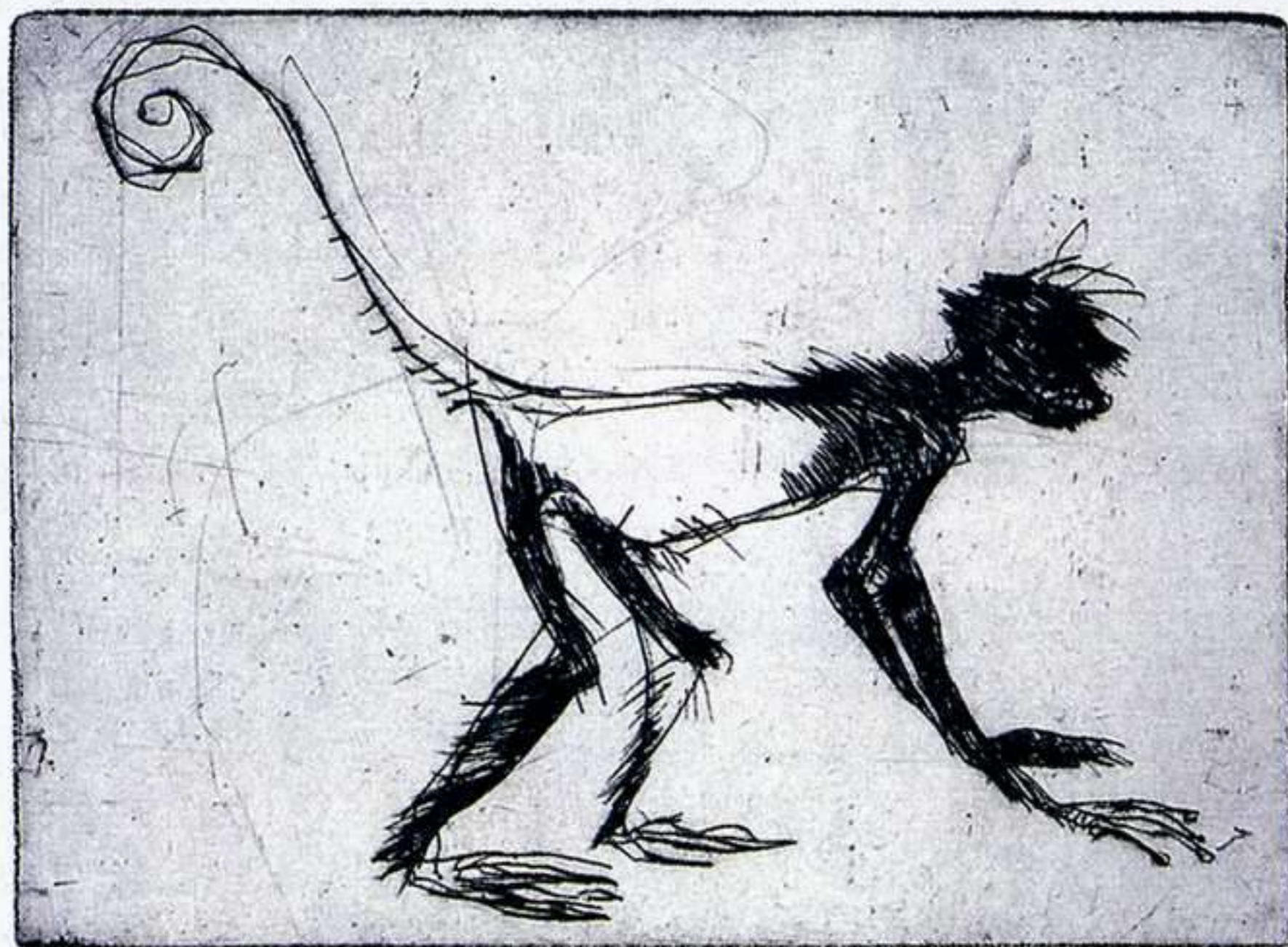


Peter Zokosky Serpiente 1989

## Rafael Pérez Estrada

### SIMIO DISCONFORME

El paraíso perdido, dice Cecil Manning, está en la imaginación angustiada de algunos monos amazónicos que lloran día y noche la desgracia de llegar alguna vez -en la imparable declinación de las especies- a ser homínidos. Las señas maliciosas y torpes que se intercambian en ciertas peleas parecen referirse a la condición del hombre. Muchos de estos simios se niegan a reproducirse, languideciendo en una apática sucesión de amaneceres y ocasos a los que son indiferentes, en tanto otros observan cuidadosos a sus crías, a las que dan muerte al primer destello de inteligencia.



Hans Scheib Mono 1994



Kazumasa Nagai Mono s. xx

# T

termita

tigre

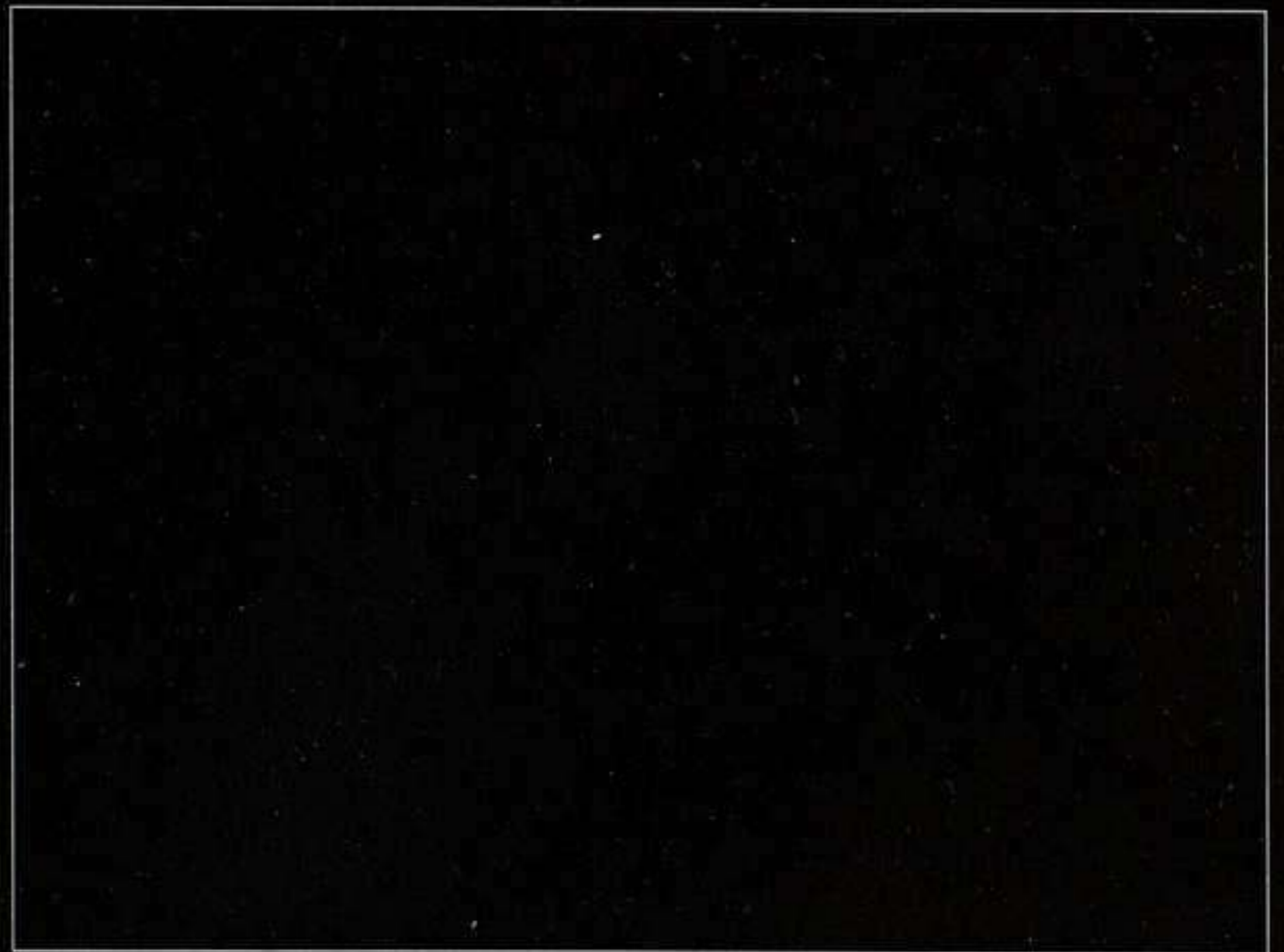
tortuga

toro

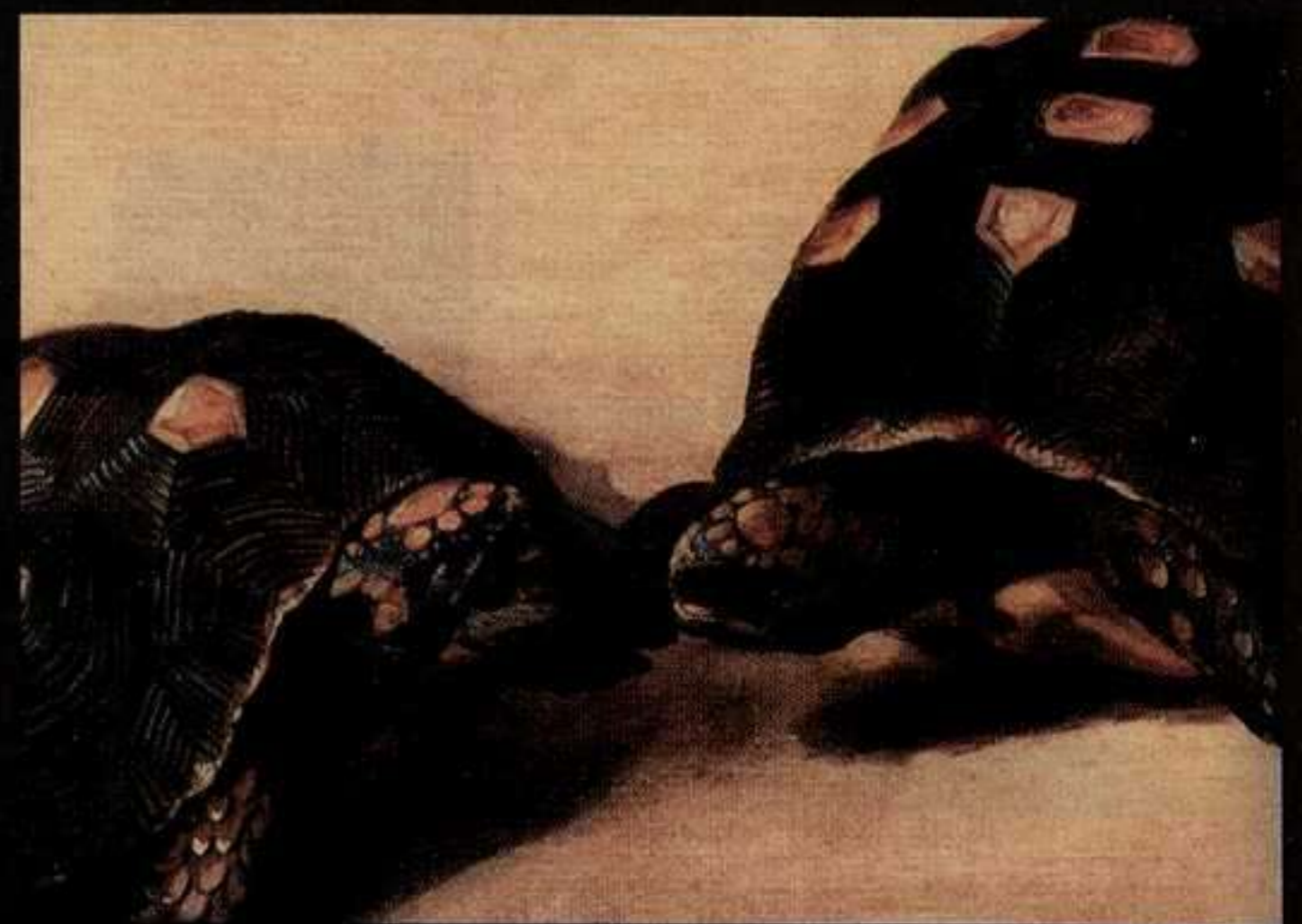
tucán



John Gould Tucán 1854



Kendahl Jan Jubb 1997



Albert Eeckhout s. xvii

**JESÚS AGUADO**

**LAS TERMITAS**

En pocos días devoraban  
los libros. Si salías de viaje o te evadías  
hacia dentro de ti o hacia los brazos  
de una mujer, al regresar las termites,  
tal reguero de fuego,  
te habían liberado de las páginas en las que tú buscabas  
lo que sólo la vida puede darte.

Su labor es hermosa porque consiste en devolverle al hombre  
su vacío, en dejarle desnudo, sin palabras,  
callado frente al río, el cuerpo, la tormenta.

Además, las hormigas, que habitan lo profundo,  
hacen al hombre cuya casa señalan  
un ser privilegiado, alguien que puede sostener un peso  
siete veces mayor que el de sus ojos.







Eugene Delacroix s. XIX



Gustave Surand Tigre S. XIX

HAIKÚ

**En solitario  
sale a cazar el tigre.  
Huye la luna**

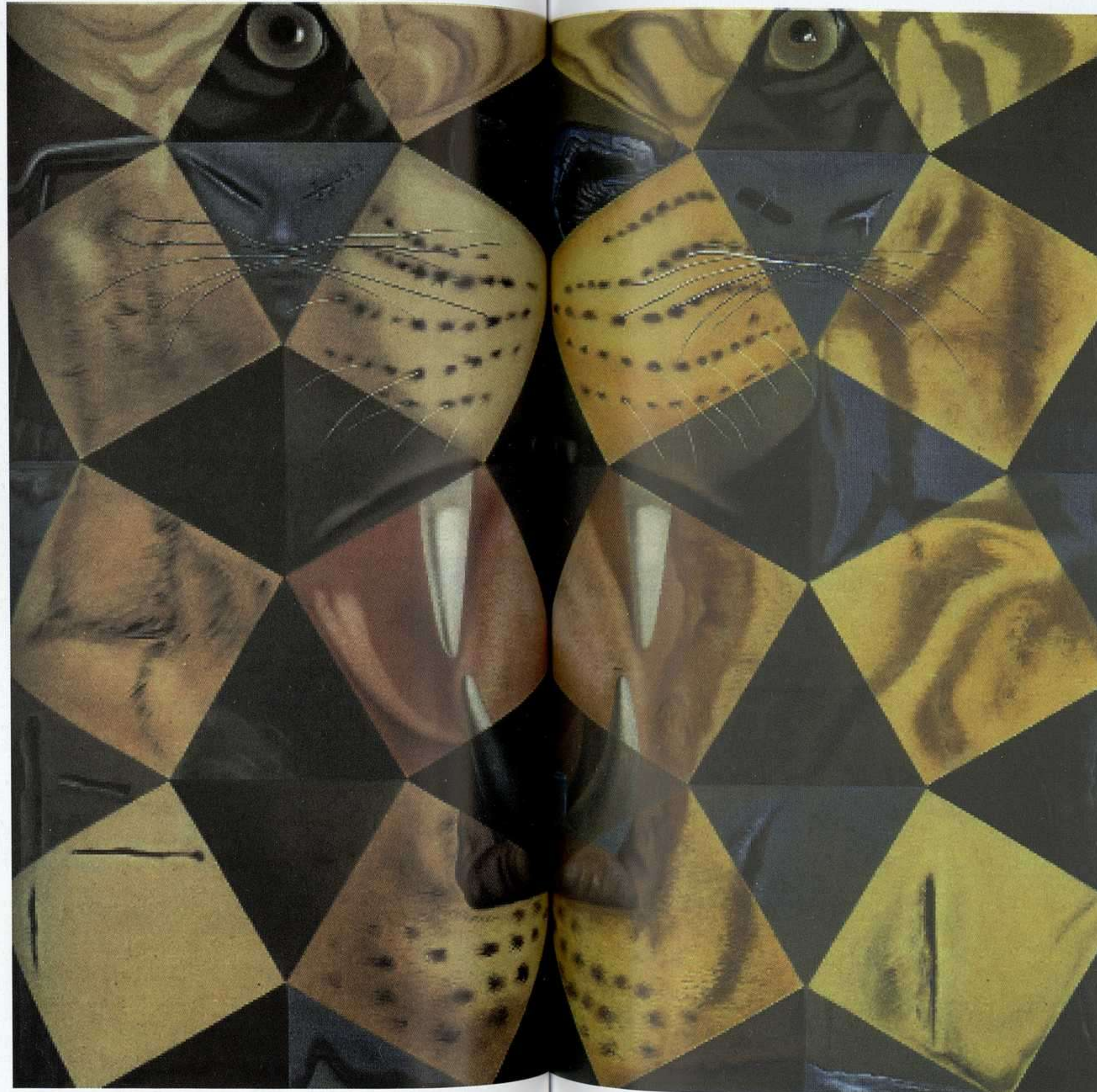
**Victor Botas**

## Jorge Luis Borges

### EL OTRO TIGRE

Pienso en un tigre. La penumbra exalta la vasta Biblioteca laboriosa y parece alejar -los anaqueles; fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo, él irá por su selva y su mañana y marcará su rastro en la limosa margen de un río cuyo nombre ignora. (En su mundo no hay nombres ni pasado ni porvenir, sólo un instante cierto.) Y salvará las bárbaras distancias y husmeará en el trezado laberinto de los olores el olor del alba y el olor deleitable del venado; entre las rayas del bambú descifro sus rayas y presiento la osatura bajo la piel espléndida que vibra. En vano se interponen los convexos mares y los desiertos del planeta; desde esta casa de un remoto puerto de América del Sur, te sigo y sueño, oh tigre de las márgenes del Ganges.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono que el tigre vocativo de mi verso es un tigre de símbolos y sombras, una serie de tropos literarios y de memorias de la enciclopedia y no el tigre fatal, la aciaga joya que, bajo el sol o la diversa luna, va cumpliendo en Sumatra o en Bengala su rutina de amor, de ocio y de muerte. Al tigre de los símbolos he opuesto



el verdadero, el de caliente sangre, el que diezma la tribu de los búfalos y hoy, 3 de agosto del 59, alarga en la pradera una pausada sombra, pero ya el hecho de nombrarlo y de conjeturar su circunstancia lo hace ficción del arte y no criatura viviente de las que andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Éste será como los otros una forma de mi sueño, un sistema de palabras humanas y no el tigre vertebrado que, más allá de las mitologías, pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo me impone esta aventura indefinida, insensata y antigua, y persevero en buscar por el tiempo de la tarde el otro tigre, el que no está en el verso.

Salvador Dalí

Cinco pinturas abstractas que vistas a una distancia de dos yardas se convierten en tres Lenines disfrazados de chino, y vistas desde una distancia de seis yardas aparecen como la cabeza de un tigre real 1963



Michael Parkes Sueño para Rosa 1982

## María Victoria Atencia

### LOS TIGRES

No pruebes a entender la razón de los tigres porque tu amor se asienta en un rugido infinitesimal. Paso los dedos sobre este gato persa de Bengala, sobre tan sólo su recuerdo que en cada noche cunde: lo asedio con caricias que le debía aún y él, ella, cesa en su maullido cuando cerco su cuello levemente y se le desorbitan fijamente sus ópalos y me sigue mirando sin ademán arisco, y la libero y quedo a esperas de su vuelta.

## Rafael de Cózar

### TIGRE TRISTEZA

Hoy me encuentro tigre de tristeza  
y lo digo por el sigilo con que me llega  
a través de la maleza nocturna de los sueños  
cuando siento la oscura fiereza de sus colmillos,  
sobre la piel desnuda de la memoria:  
tristeza tan tigre, felina tristeza  
que abarca con sus fauces mi cabeza.  
O, tal vez,  
tristeza extensa Boa Constrictor  
abrazándome el cuello con sus anillos  
a modo de collar firme y estricto,  
de gargantilla, o de húmeda estola.  
Hay días en que parece que me ahoga  
y que las venas nos hacen huelga  
y que uno piensa si la pena merece la pena  
y seguir dándole cuerda al reloj en esta jungla  
sin lianas salvadoras, sin manzana y sin mi Eva.

Los días así, de nostalgia sin ella  
en sus manos encomiendo mi tristeza  
y en oración solemne yo le pido:  
Caóbame las venas y que tenga frío  
al menos por un momento.

Tardéame el sentimiento  
y que vuelva a sentir el luto de la noche  
techando los ecos de aquel tiempo  
en que yo vivía de safari por tu cuerpo.  
Hospédame entero en tu cálida bodega,  
entre las dunas paralelas de tus dedos  
y en la marina cálida de tu boca.  
Abrázame, liquéname, caimáname,  
hiéname y serpentéame con tus brazos,  
quebrantahuésame la médula  
y fagocítame todas las neuronas  
hasta el límite de la conciencia.  
Entúbame luego firmemente al suero de tu voz,  
hospitalízame de urgencias  
y amortájame al fin este cansancio  
que me va venciendo  
apenas iniciado el dintel de la madurez.

Mas si no puedes venir en misión de salvamento  
a las nocturnas sábanas de mi selva,  
o no quieres acceder a lo que pido,  
o te asustan las serpientes en la rama,  
o si te dan miedo los tigres en la cama  
y mi dolor que escondo en la maleza,  
ordéñame al menos por carta esta tristeza  
que me gotean los enormes rebaños extendidos  
en las extensas planicies de la memoria,  
o mándame un email contándome tu historia,  
las nuevas golondrinas,  
las verdes madre selvas,  
y los nidos que en tu balcón  
volvieron a colgar los sueños.



Roberto Márquez 1992

## Julio Aumente

### UNA TIGRESA MUERE EN CAPADOCIA

Busca un lugar en los cañaverales  
tigresa huyente que el fin de sus días sabe;  
con desgana o fruición muere verde, oxidado  
adolescente muslo que en sus colmillos lleva.

Sobre la yerba tierna pesada se reclina,  
lasos topacios, ojos ambarinos;  
jadea con espasmos su amplio ijar,  
que su rayado lomo dorado, mueven suave.

Huidiza de la luz busca el frescor y la sombra,  
ventea el rosado hocico el aire quieto.

Ejecutor o víctima de cruel naturaleza a ella se entrega,  
animal que cansado sólo la paz, sólo morir desea.



Rafael Alberti La corrida 1970

**José Moreno Villa**

### EL TORO DE LIDIA

¡En praderas de abril aurirrisueñas  
pace el toro de lidia, el pendenciero!  
que sobre el azabache de su cuero  
lleva dos torres finas, berroqueñas.

Si su vida pasara en las sedeñas  
horas del campo, su carácter fiero  
cambiara en mansedumbre de cordero  
y acabaría roturando breñas.

Fuerza es tenerle libre y apartado  
donde crezca su ingénita pujanza;  
que fue para las luchas engendrado.

Quieren que sea mortífera su lanza  
cuando, trágico y mudo y acosado,  
logre el baldón de ser apuñalado.

## Vicente Aleixandre

### TORO

Aquí, mastines, pronto; paloma, vuela; salta, toro,  
toro de luna o miel que no despega.

Aquí, pronto: escapad, escapad, sólo quiero,  
sólo quiero los bordes de la lucha.

Oh tú, toro hermosísimo, piel sorprendida,  
ciega suavidad como un mar hacia adentro,  
quietud, caricia, toro, toro de cien poderes,  
frente a un bosque parado de espanto al borde.

Toro o mundo que no,  
que no muge. Silencio.

Vastedad de esta hora. Cuerno o cielo ostentoso;  
toro negro que aguanta caricia, seda, mano.

Ternura delicada sobre una piel de mar,  
mar brillante y caliente, anca pujante y dulce,  
abandono asombroso del bulto que deshace  
sus fuerzas casi cósmicas como leche de estrellas.

Mano inmensa que cubre celeste toro en tierra.



Pablo Picasso Cabeza de toro con estudio de ojos 1937



Valentín Kovatchev Anatomía de toro salvaje 2 1993

## Rafael Morales

### EL TORO

Es la negra cabeza negra pena,  
que en dos furias se encuentra rematada,  
donde suena un rumor de sangre airada  
y hay un oscuro llanto que no suena.

En su piel poderosa se serena  
su tormentosa fuerza enamorada  
que en los amantes huesos va encerrada  
para tronar volando por la arena.

Encerrada en la sorda calavera,  
la tempestad se agita enfebrecida,  
hecha pasión que al músculo no altera:

es un ala tenaz y enardecida,  
es un ansia cercada, prisionera,  
por la astas buscando la salida.



Arranz-Bravo El toro más grande 2000

Toros que desollados son vacas de jazmines  
y alborotadas tetas flotantes de sandía,  
muslos de azules arcos abiertos de delfines,  
donde las manos rompen su sola travesía

Rafael Alberti

Rafael Alberti

### NANA DE LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.

¡Ya se comió el perejil,  
la hojita, de la lechuga!

¡Al agua, que el baño está  
rebosando!

¡Al agua,  
pato!

Y sí que nos gusta a mí  
y al niño ver la tortuga  
tontita y sola nadando.

Guillermo López Lacomba

### TORTUGA

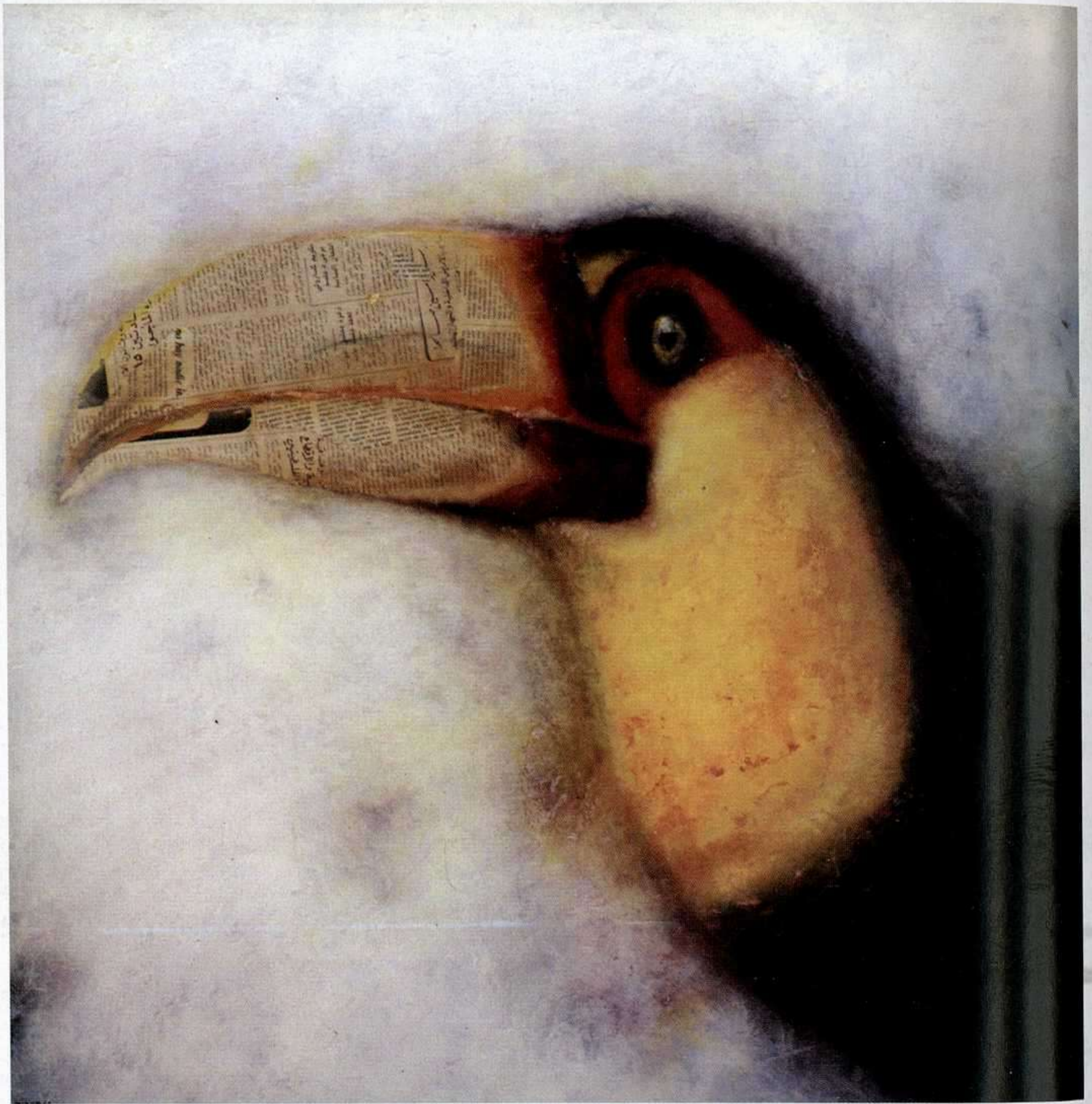
Lentísima carroza de un dios paciente y viejo.

De traslúcido jade,  
portando su ataúd,  
más antigua que ese dios,  
duerme su sueño de opio, eterna, la tortuga.

Ibn-al Durayahim al-Mawsili Tortugas s. IV







José Antonio Díaz Del Tucán bilingüe 1990

## Tucán: Airosa caja de acuarelas

José Antonio Mesa Toré

# U

urraca



Kasimir Malevich Vaca y violín 1913

# V

vaca  
vencejo  
víbora



Walter Tineke Vaca s. xx

# Z

zorzal  
zorro



Zorro leonado 1856



Piero de la Francesca (Detalle) 1470

## Luis Muñoz

### CONTINUIDAD

Ya se están persiguiendo las urracas  
en el árbol de enfrente.

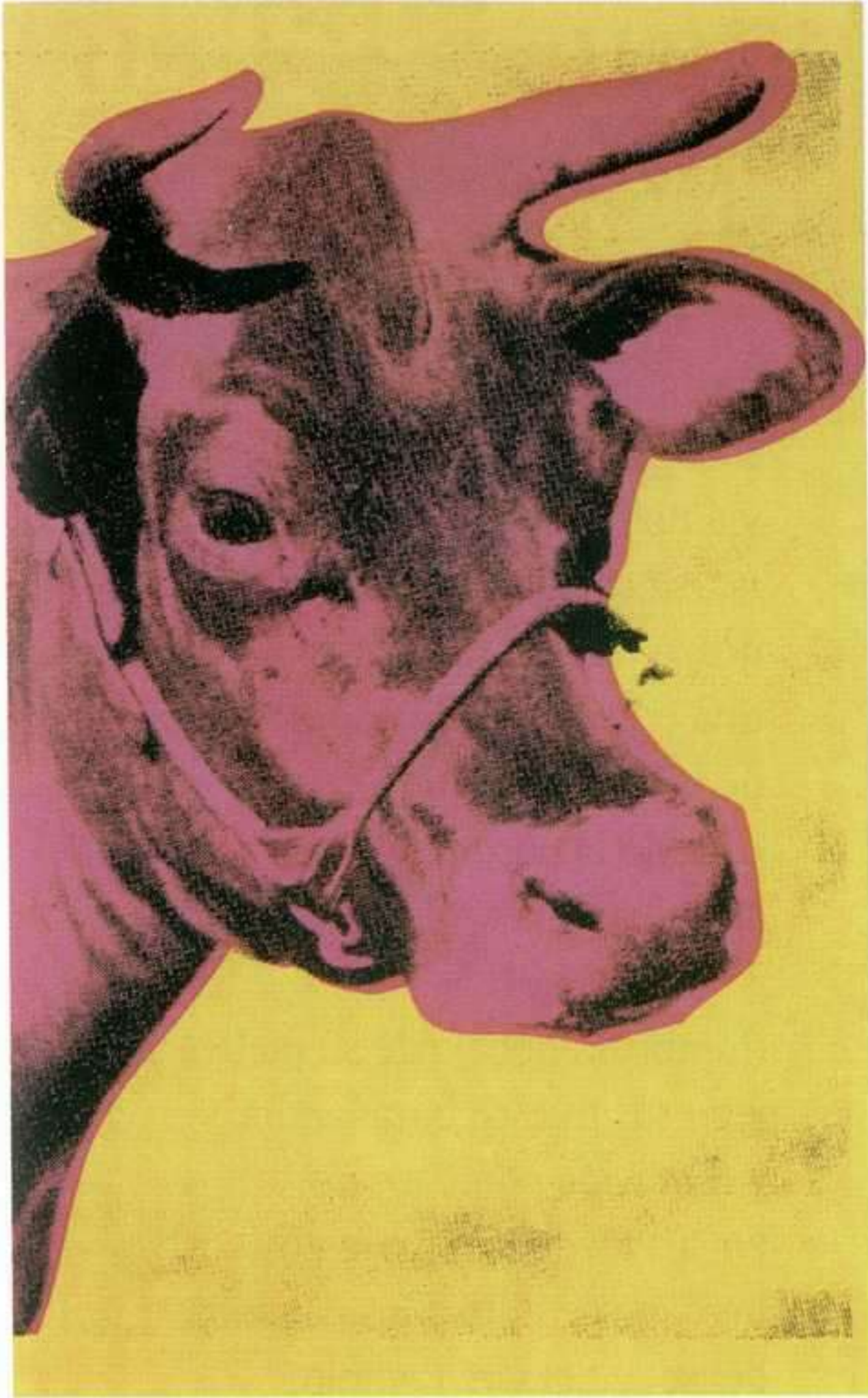
No sé si es igual todo el tiempo,  
pero cada vez que las miro  
hay una que parece resistirse,  
la otra va detrás, y así.

Ahora se posa la más clara sobre la barandilla.

Está solo un segundo.

Y no porque me intuya  
detrás de los cristales,  
hojeando revistas y hablando por teléfono.  
No es esa vibración.

Es que la otra se acerca,  
un trozo de papel en los dedos del viento,  
y le toca alejarse.



Andy Warhol Vacas 1966



Peter Zokosky Gato bebiendo leche 1991

## Federico García Lorca

### VACA

Se tendió la vaca herida.  
Árboles y arroyos trepaban por sus cuernos.  
Su hocico sangraba en el cielo.

Su hocico de abejas  
bajo el bigote lento de la baba.  
Un alarido blanco puso en pie la mañana.

Las vacas muertas y las vivas,  
rubor de luz o miel de establo,  
balaban con los ojos entornados.

Que se enteren las raíces  
y aquel niño que afila su navaja  
de que ya se pueden comer la vaca.

Arriba palidecen  
luces y yugulares.  
Cuatro pezuñas tiemblan en el aire.

Que se entere la luna  
y esa noche de rocas amarillas:  
que ya se fue la vaca de ceniza.

Que ya se fue balando  
por el derribo de los cielos yertos  
donde meriendan muerte los borrachos.

## Enrique Morón

### VACA EN EL VALLE

La vaca muge en el valle.  
Altos pastores y silbos  
pastorales.

Brota, oscura, una tristeza  
de los trigales.  
Sólidas nubes de estaño.  
Lánguidos sauces.

Por las acequias deslizan  
las aguas hábiles;  
hábiles aguas que juegan  
a deslizarse.

La tarde duerme en la bruma,  
descansa, pace.  
La vaca muge. Sus ojos  
tristes y grandes.



Kirchner Vacas en el bosque 1920-21

## Ángel Crespo

### LA VACA GRISONA

La vaca pausada y celosa  
hasta del aire, derramada  
sobre sí misma; lentamente  
y ampliamente abundosa, y sigilante  
no, sino silenciosa, cuando su alta  
grupa menea como  
una reina tudesca, con desdén  
de Venus paleolítica  
o como el bosque mueve  
sus enramadas emplumadas.

Rumorosa debajo de su piel  
y en sus huesos batalladora,  
y removida como un río  
en sus recovecos angostos;  
pero indiferente a los cambios  
del sol y del aire favonio;  
así, debajo de los árboles  
y entre las nubes, contonea  
su sexo implume y ubre ubérrima,  
espantando al demonio  
con su mugido y con el rabo.



Franz Marc La vaca amarilla 1911



## Rafael Fombellida

### VENCEJOS

Observas cada tarde a los vencejos,  
su fulminante acopio del espacio.  
Tatúan la espontánea llamarada  
de una velocidad irresponsable.  
Armonía no hay, tan sólo vértigo  
rebotando en un aire que refleja  
los mordiscos certeros del instinto.  
Vencejos sobre la ciudad antigua.  
Aves que viajan contra ti y el tiempo,  
que te ligan al gran ayer del mundo.  
¿Qué dispersa nación los ha mirado  
batir la fortaleza a contraluz  
atravesando siglos, irrumpiendo  
en el pulso sagrado de las décadas  
con negligente y álgido dominio?  
Vencejos contra el tiempo, contra ti.  
Su fulgor reverbera en tus pupilas,  
testigo inmemorial de esa constancia.  
Los ojos que, imantados, persiguieron  
su circularidad incorregible,  
los rostros o sus lágrimas, qué importan;  
todos los hombres son un hombre solo.  
Mudo, solemne, en pie, vas aprendiendo  
la turbación de tus antepasados,  
arrastrado hacia un vértigo, como ellos,  
cautivo, como ellos, de lo eterno.

Vencejo  
*apus sp.*

**¿Hay tierra acaso?  
¿Hay espacios sin aire?  
¿Hay la quietud?**

Antonio Cabrera

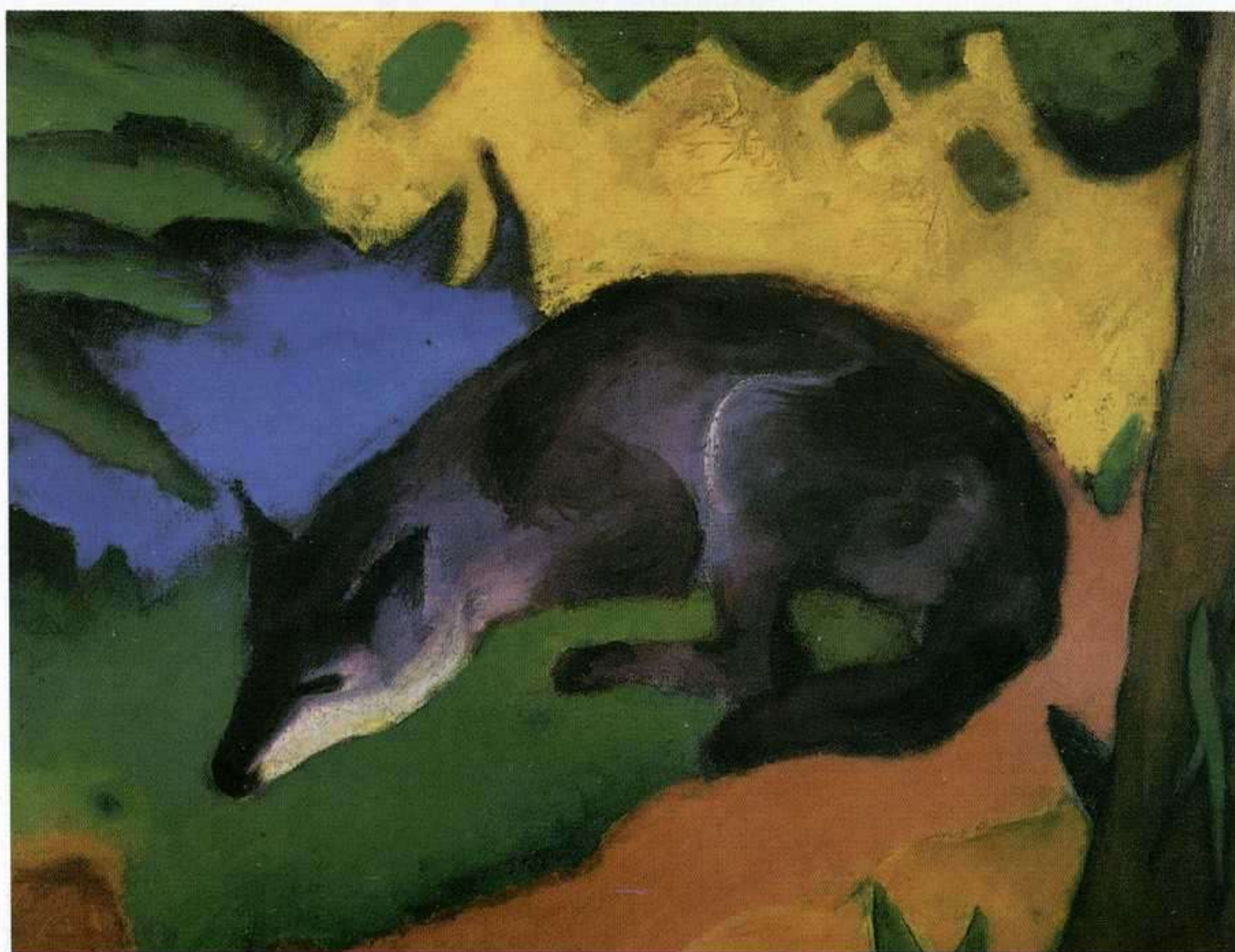


Van Reisambourg S.XIX

## José Luis Hidalgo

### VÍBORA

Víbora al sol  
por un silbido de sangre laminada  
va rasgando el azogue de un espejo  
donde la noche está acechando al día  
y la tierra la lumbre de una aguja.



Franz Marc Zorro 1911

## José Moreno Villa

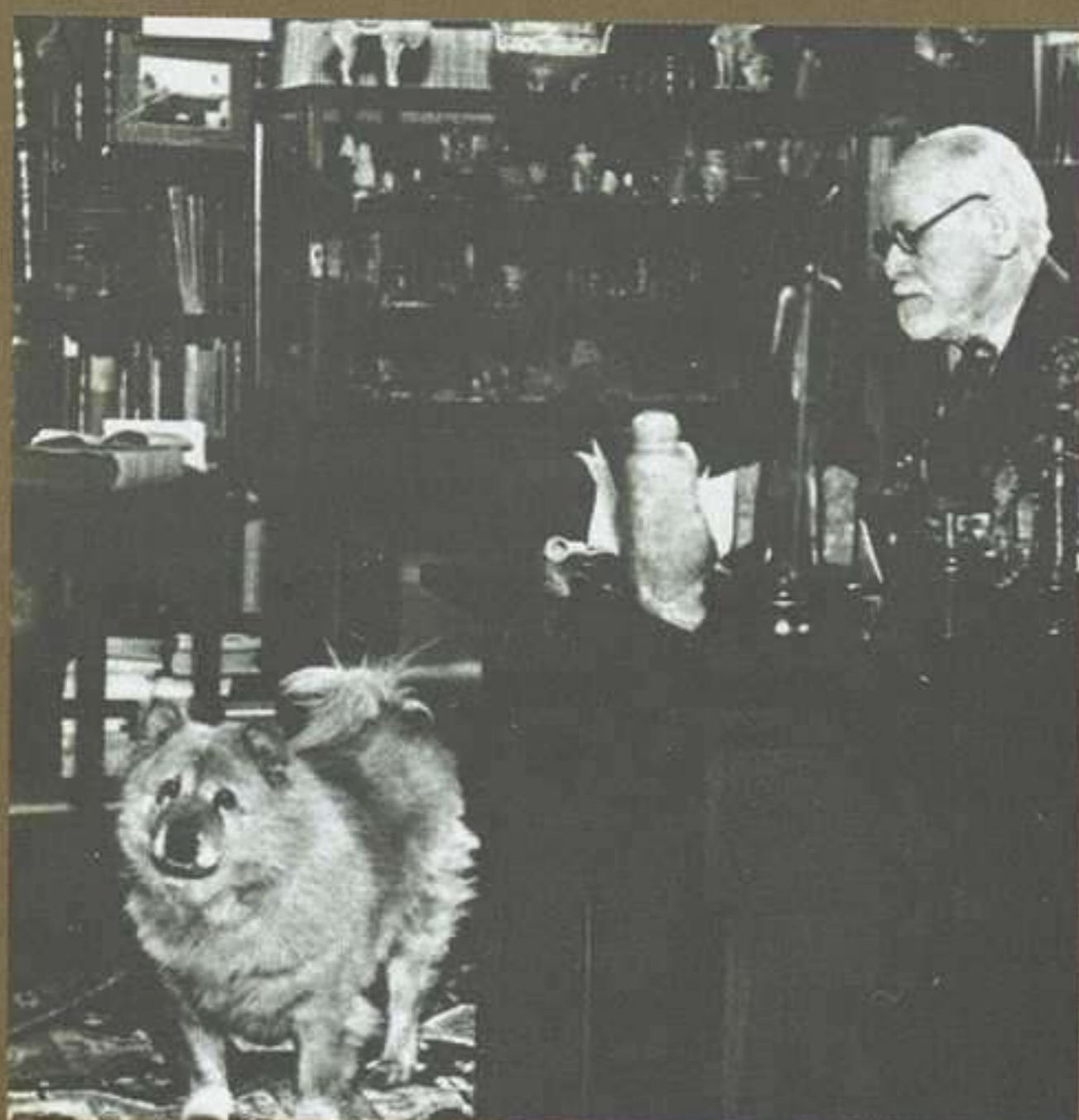
### LA ZORRA

El corazón le ha dado un vuelco al sentir la cuerna espantosa.  
Pero ha sido un vuelco nada más.  
Ella sabe...  
Ella sabe que es la cuerna.

# Con nombre propio



Franz Kafka 1906



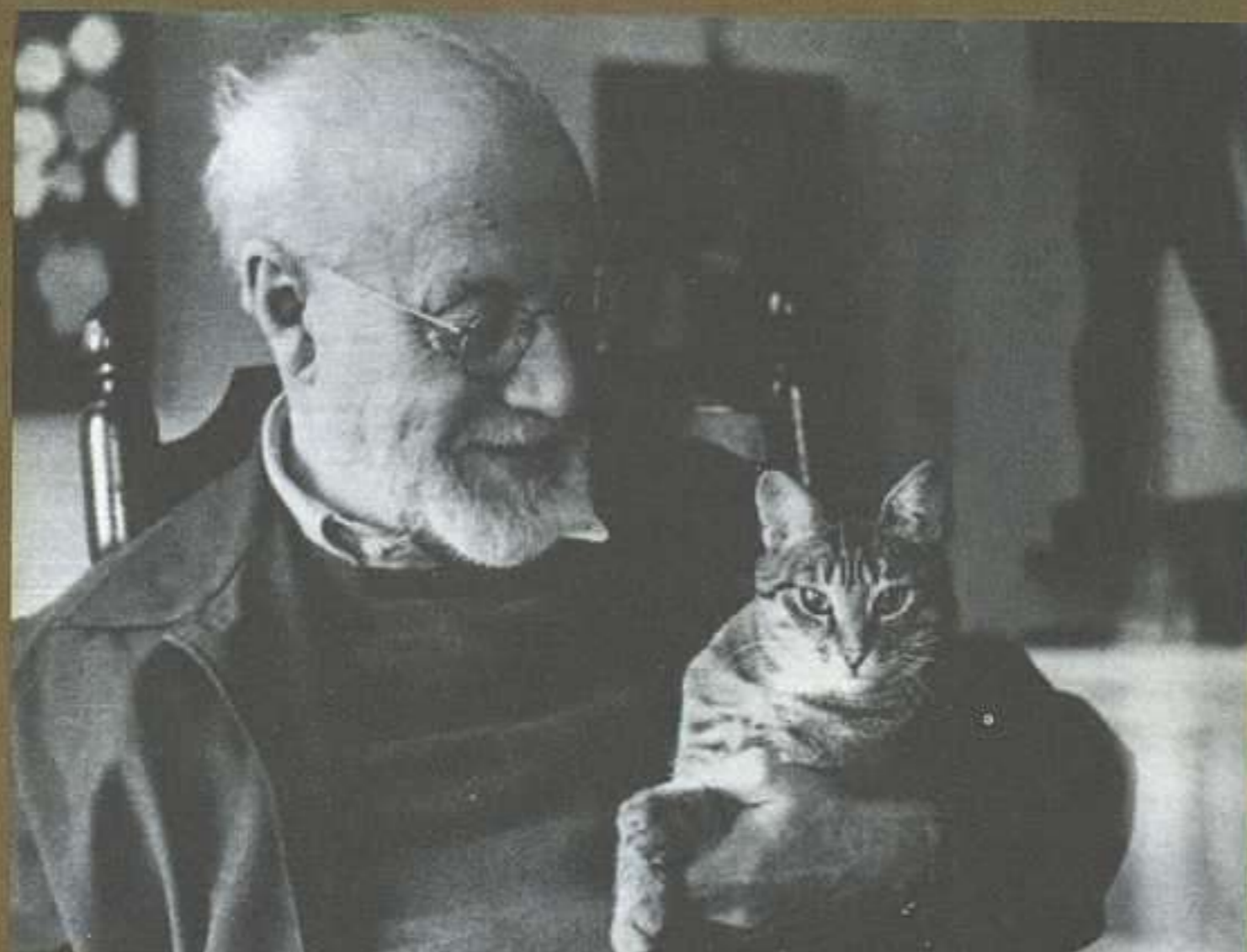
Sigmund Freud con el chow-chow Jofi 1937



Virginia Woolf con su perra Pinkie 1939



William Faulkner



Henri Matisse



Peggy Guggenheim



## Vicente Aleixandre

### A MI PERRO

Oh, sí, lo sé, buen «Sirio», cuando me miras con tus grandes ojos profundos.

Yo bajo a donde tú estás, o asciendo a donde tú estás y en tu reino me mezclo contigo, buen «Sirio», buen perro mío, y me salvo contigo.

Aquí en tu reino de serenidad y silencio, donde la voz humana nunca se oye, converso en el oscurecer y entro profundamente en tu mediodía. Tú me has conducido a tu habitación, donde existe el tiempo que nunca se pone.

Un presente continuo preside nuestro diálogo, en el que el hablar es el tuyo tan sólo.

Yo callo y mudo te contemplo, y me yergo y te miro. Oh, cuán profundos ojos conocedores.

Pero no puedo decirte nada, aunque tú me comprendes... Oh, yo te escucho.

Allí oigo tu ronco decir y saber desde el mismo centro infinito de tu presente.

Tus largas orejas suavísimas, tu cuerpo de soberanía y de fuerza, tu ruda pezuña peluda que toca la materia del mundo, el arco de tu aparición y esos hondos ojos apaciguados donde la Creación jamás irrumpió como una sorpresa.

Allí, en tu cueva, en tu averno donde todo es cenit, te entendí, aunque no pude hablarte.

Todo era fiesta en mi corazón, que saltaba en tu derredor, mientras tú eras tu mirar entendiéndome.

Desde mi sucederse y mi consumirse te veo, un instante parado a tu vera, pretendiendo quedarme y reconocirme.

Pero yo pasé, transcurrí y tú, oh gran perro mío, persistes. Residido en tu luz, inmóvil en tu seguridad, no pudiste más que entenderme.

Y yo salí de tu cueva y descendí a mi alvéolo viajador, y, al volver la cabeza en la linde vi, no sé, algo como unos ojos misericordes.



Vicente Aleixandre con Sirio



José Bergamín

Rafael Alberti

## A 'NIEBLA', MI PERRO

«Niebla», tú no comprendes: lo cantan tus orejas,  
el tabaco inocente, tonto, de tu mirada,  
los largos resplandores que por el monte dejas  
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.

Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,  
que de improviso surgen de las rotas neblinas,  
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados  
todo el terror reciente de su casa en ruinas.

A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,  
que transportan la muerte en un cajón desnudo,  
de ese niño que observa lo mismo que un festejo  
la batalla en el aire, que asesinarle pudo,

a pesar del mejor compañero perdido,  
de mi más que tristísima familia que no entiende  
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,  
y a pesar del amigo que deserta y nos vende,

«Niebla», mi camarada,  
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,  
en medio de esta heroica pena bombardeada,  
la fe, que es alegría, alegría, alegría.



José Antonio Díaz del Cal 1989



Marguerite Yourcenar con Zoé 1973

## José Luis Cano

### AL PERRO COLE

Oh Cole, tú que miras  
con tu mirada tierna y amorosa,  
enamorado de quien un día te acogió  
con amor sin conocerte.  
Tú que durante horas esperas ansioso y tenso  
la llegada de quien es tu estrella amada,  
mirando a una puerta con tus bellos ojos  
que expresan más que la mirada humana del amante.  
Tú, que un día te encontrarás con ella  
en el más hermoso azul del cielo andaluz,  
donde siempre recordaréis el aroma a azahar  
de Fuengirola.

## Antonio Colinas

### A NUESTRO PERRO, EN SU MUERTE

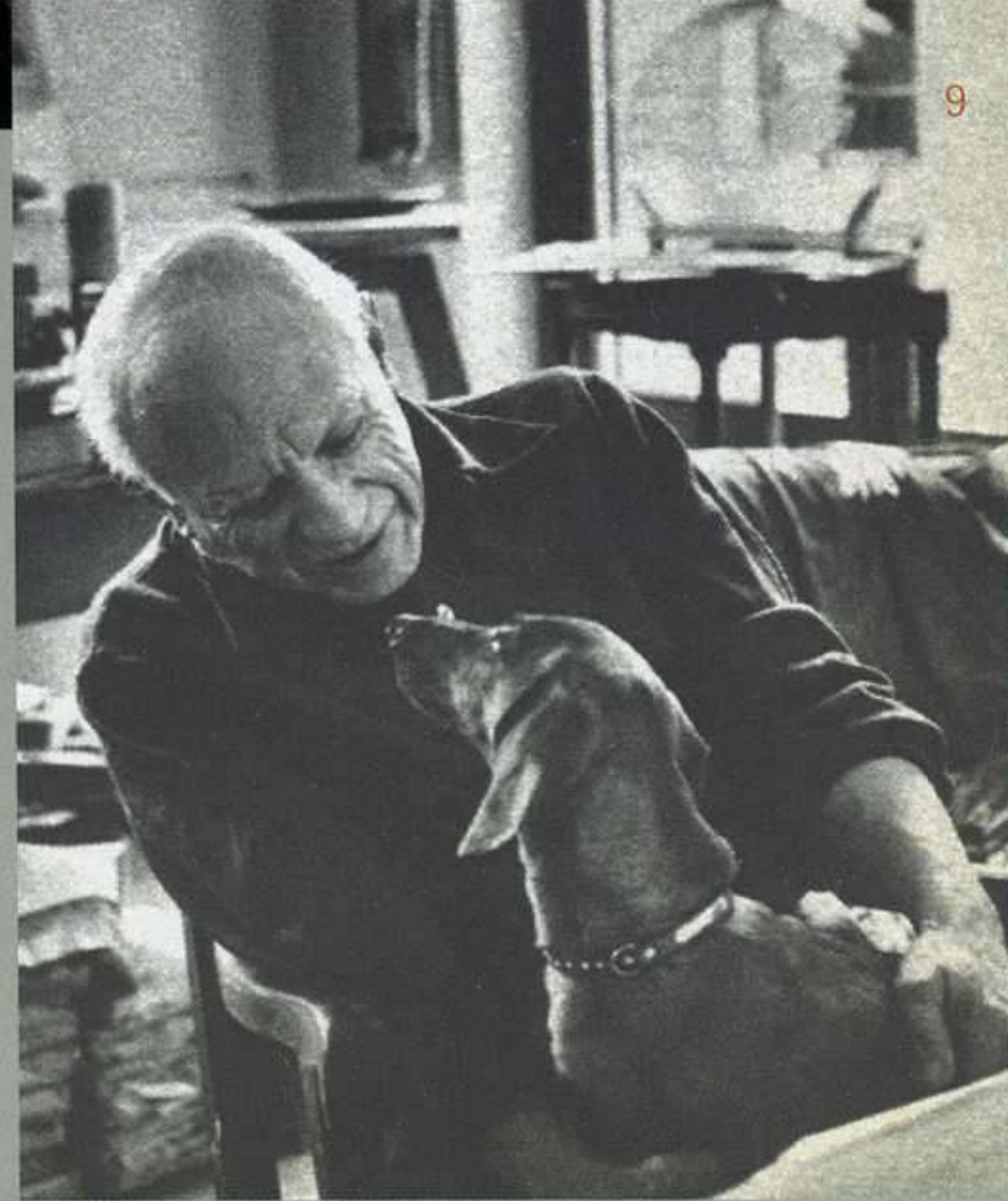
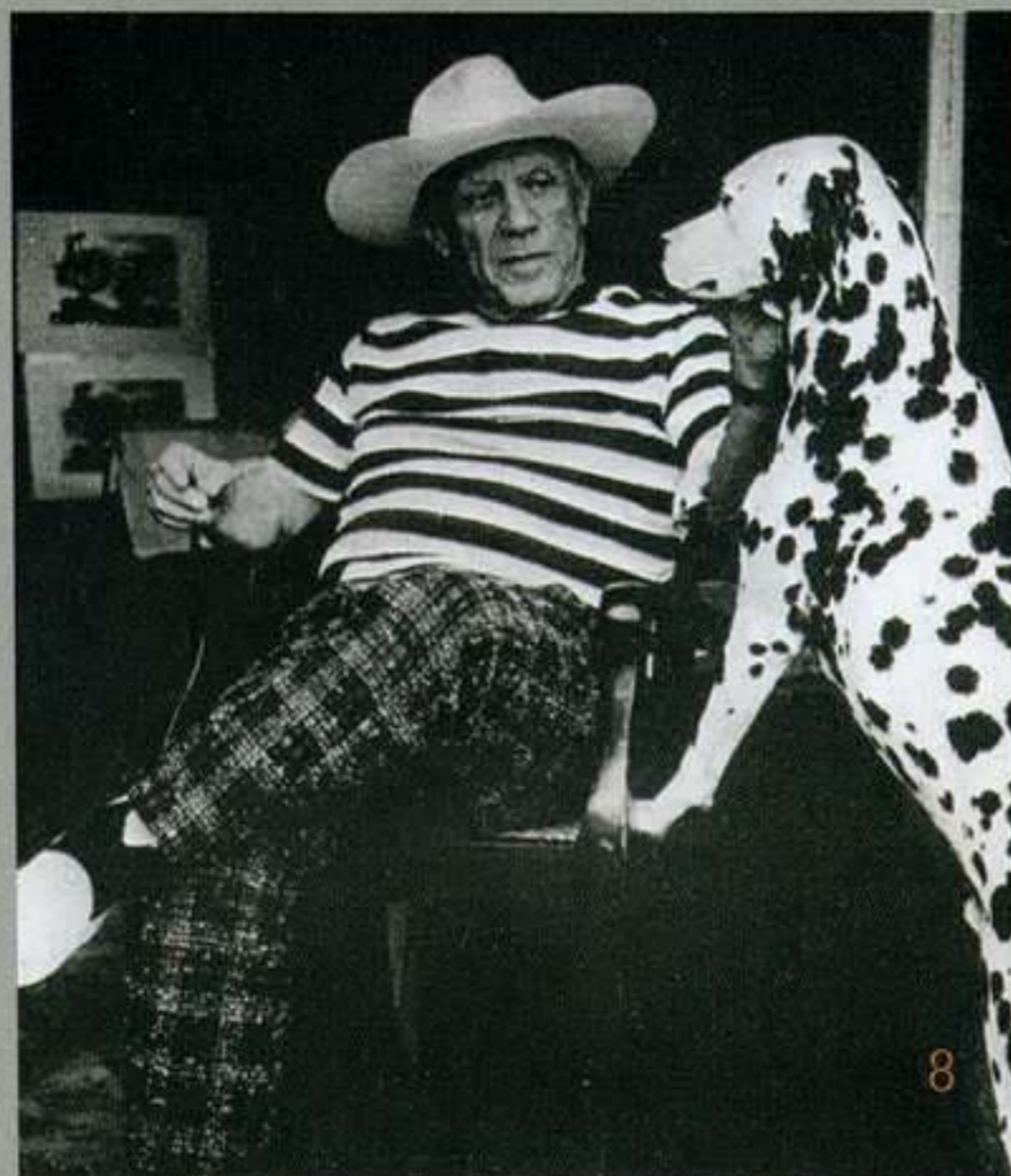
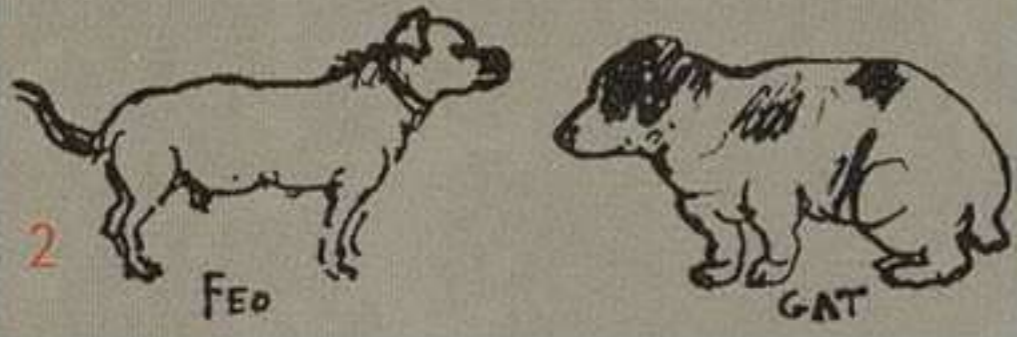
Es la última noche  
y no es fácil dormir porque detrás del muro  
intuimos tu muerte.  
Así que he acabado por salir a buscarte  
a tientas en la sombra  
y en ella te he encontrado respirando  
aún como una llama.  
(Como llama en lucerna sin aceite.)

Hoy, sobre todo, sentimos dolor  
al pensar en lo mucho que nos diste  
y en lo poco, tan poco, que te dimos.  
Porque ha sido mucha la soledad que fuiste  
llenando con tu clara soledad  
y el diálogo sabio aquel de tu mirada  
con mi mirada, de tus silencios  
con mis silencios  
en el centro del día.

Con cuánta lentitud, con qué dulzura  
te vas, amigo mío, arrastrando  
por el río de sombra que es la noche,  
por el río de estrellas que es la noche,  
por el río de muerte que es la noche.  
Y cómo calla ahora el jardín, y cómo calla  
el bosque vaciado  
de aquellos ruiseñores de junio  
de los que tus ladridos nocturnos fueron luna.

Qué silencios tan negros y tan hondos  
caen sobre esos dos ojos como estanques,  
sobre esos ojos como hogueras negras.  
Postrado en miserable rincón,  
fidelísimo aún,  
no te mueves, nada haces cuando llego  
para no inquietarnos.  
Aunque el dolor penetra más y más en tu ser  
tú callas, callas manso -todavía más manso-,  
y en esa mansedumbre se propaga  
tu fiel adiós.

No temas, no le ladres a la Sombra  
esa que al alba llegará muy ciega  
a arrancarte los ojos, la vida, en el límite.  
Aunque quedamos tristes  
porque no alcanzaremos a saber  
dónde reposarán tus nobles huesos,  
también sabemos que desde mañana,  
como volcán de luz,  
toda la isla ya será tu cuerpo.



Los perros de Picasso. 1 Clipper 1895, 2 Feo y Gat 1904-05, 3 Sentinelle 1914, 4 Airedale 1933, 5 Bob 1935, 6 Kasbec 1940, 7 Yan años 50, 8 Dálmata años 50, 9 Lump años 60, 10 Kaboul 1960

## Julio Aumente

### «CHIQUILINA»

El ser entristecido,  
hombre hundido que ya no es sino sombra,  
triste, feroz, huído, escarmentado  
del sucio amor a las criaturas, imposible;  
a aquellos seres limpios, puros, no humanos,  
a aquel feliz animal que su destierro  
con él convive, su existencia,  
su cuidado y pasar, su frágil dicha  
en unos pocos años contenida,  
a él lo dedica, ser que de Dios directamente emana,  
dulce, inocente, tierno,  
ser o seres, los nobles animales.

Así te conocí, así te tuve  
escasos años, sonriente alma;  
tras mí venías acompañándome,  
secuente de mi paso y mi presencia,  
mirada inmaculada,  
bello animal, canela y blanca «Chiquilina».

Canela y blanca era «Chiquilina»,  
mi *fox-terrier* de pelo liso, amado,  
ojo de inteligente más que humano brillo,  
de mi presencia y huella celosa y celadora.

Al Dios que a ti y a mí nos premie o juzgue  
bajo la alta luz de las constelaciones,  
en la reencarnación definitiva  
pido, mi corazón sobre la mano,  
no nos separe allá en su paraíso.

Paraíso sin ti, ni imagino, ni quiero.

Y, así como si fuera cada uno de ellos  
un capullo de lirio vistiendo la inocencia,  
el Señor sigue hablando dulcemente, a su paso,  
de tus dientes hendidos, pequeña podredumbre  
solitaria carroña puesta al sol, perro muerto...



Otto, perro de autor 2005

## Luis Alberto de Cuenca

### EL PERRO DE MI NOVIA

No existe nombre menos indicado  
que *joker* para el perro de mi novia.  
Nunca sonríe, nunca gasta bromas,  
no es partidario de las emociones  
y lo que más le gusta del paseo  
es regresar a casa. ¿Quién diría  
de este *retriever* plácido y dorado  
que fue otrora una bestia sanguinaria,  
cuando no había pacto entre los canes  
y los hombres, y aún no había *terriers*  
ni *collies* ni pastores alsacianos,  
sino un único perro, parecido  
al lobo y, como él, bastante bruto,  
proclive a devorar niñas y abuelas?  
Por una vez los siglos no han pasado  
en vano, pues el perro de mi novia  
no devora otra cosa que comida  
para perros, y no sale de noche,  
y no persigue perras por la calle  
(entre otras cosas, porque está castrado).

Salvador López Becerra

## TRÍPTICO DE MIS PERRILLOS

I

**Toubkal**, mi perrillo vacilón, bellamente me mira; los ojos le brillan preciosos: parece que un ángel le ha puesto Khol<sup>1</sup> en las pestañas.

II

A **Diwa** la habían abandonado. Le pusimos el nombre por aquella niña que conocimos bajo los astrosos cocoteros de la bahía de Bombay. Estaba descalza y sola; sucios los trapos que la cubrían; el pelo enmarañado por el olvido y el terrizo; tenía su nombre y una cruz tatuada en la frágil piel chocolateada de sus antebrazos. Cada noche, cuando **Diwa**, mi perrilla querida, se acuesta a los pies de mi cama oigo cómo el corazón me llora en silencio.

III

**Como** soy pobre tú eres pobre —le dice Amriaz a «Budda»— pero como soy libre tú eres libre. En cambio si fueras acomodado —porque fueres de ciudad y de amo hacendado o creso— yo me apiadaría de ti por llevar una vida bien nutrida pero perra: sin libertad, sin mis caricias, sin mi compañía ni la del reflejo de los brillos nocturnos en el arroyo.

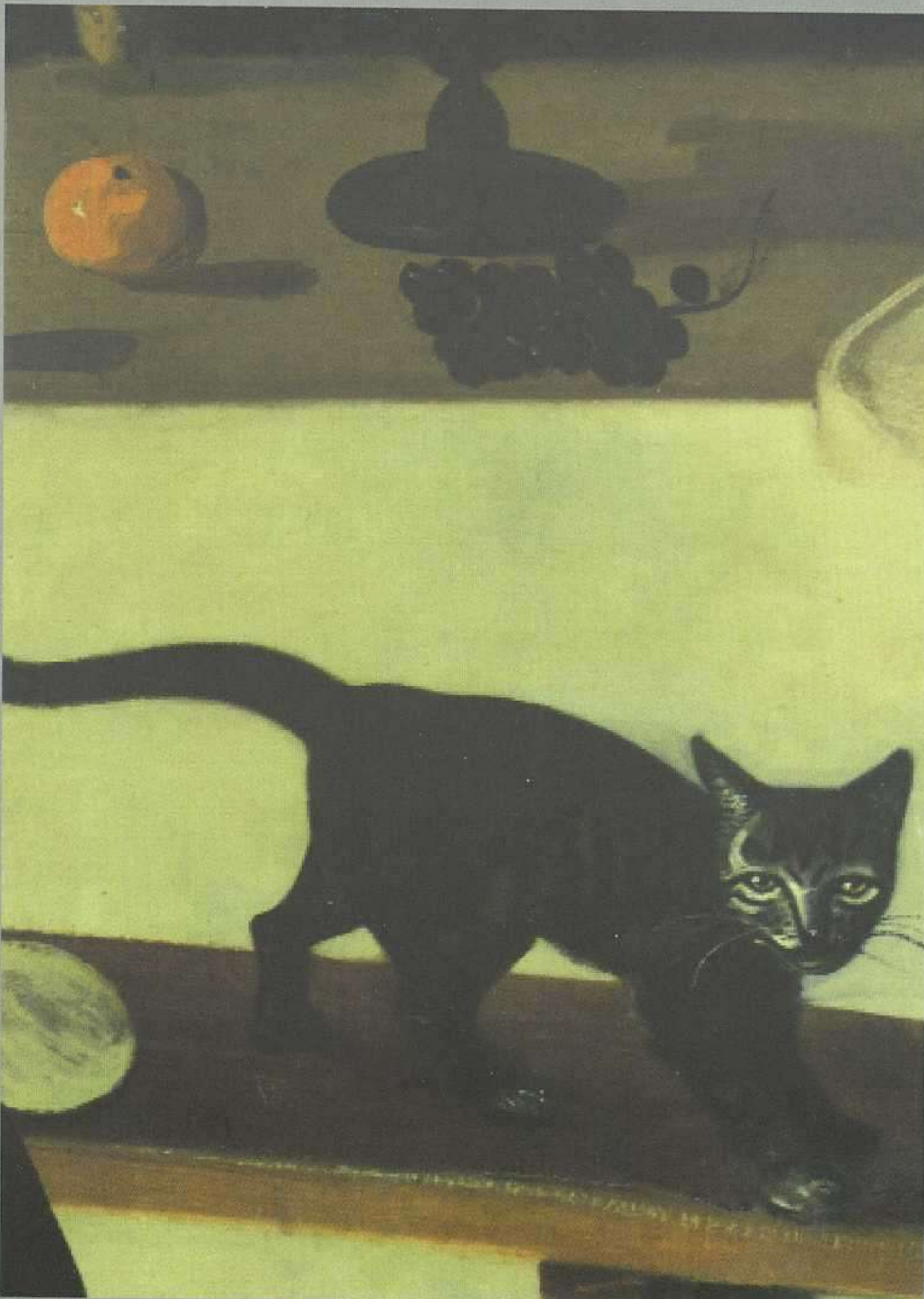
<sup>1</sup> Polvo negro que se extrae de moler sulfuro de antimonio.

Principalmente se emplea como cosmética y modo terapéutico; según el Corán, «fortalece la vista y hace crecer las pestañas». Muy utilizado por los habitantes —mujeres y hombres— del desierto. Una vez aplicado confiere a los ojos espectacularidad.

**María Victoria Atencia**

**TULIA**

Hasta el tibio reposo de mi sueño te alzas,  
ojos gualdos abiertos que saben mi costumbre:  
te precede tu tacto y me roza tu aliento.  
Una puerta se entorna a merced de la noche.  
Me despierto de pronto y contigo comparto  
tu impasible, felina quietud sobresaltada.



André Derain  
El pintor y su familia (Detalle) 1939



Maria Zambrano



Jacques Prévert



Marguerite Duras



Foujita



1947



Jean Cocteau



Blaise Cendrars



FINCA LA GAVIOTA

YEGUADA

BALMASEDA DE AHUMADA



Finca La Gaviota  
Cortijo Los Siete Secretos  
Carretera Ronda-Algeciras  
GAUCÍN  
tel. 609279747

## Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español

La FUNDACIÓN CAJA MADRID, desde su creación en 1991, orientó una parte principal de su actividad y recursos a la conservación del patrimonio histórico. Desde entonces, y hasta el año 2002, se han destinado a este Programa más de 84 millones de euros.

El Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español, creado como tal en 1996, se divide entre las OBRAS PATROCINADAS mediante la aportación de recursos económicos y las OBRAS PROPIAS, en las que la Fundación no se limita a financiar total o parcialmente las restauraciones, sino que además actúa promoviéndolas y gestionándolas en colaboración con otras instituciones. Estas obras tienen como denominador común el rigor metodológico de la actuación y un especial respeto, dentro del panorama de la restauración en España, por los valores históricos y documentales del patrimonio cultural.

Plaza San Martín, 1 • 28013 MADRID • ppatrimonio@cajamadrid.es • www.fundacioncajamadrid.es



**IMPLANTACIÓN TERRITORIAL** (fuera de Madrid) del  
Programa de Conservación del Patrimonio  
Histórico Español  
de la Fundación Caja Madrid 1996-2001



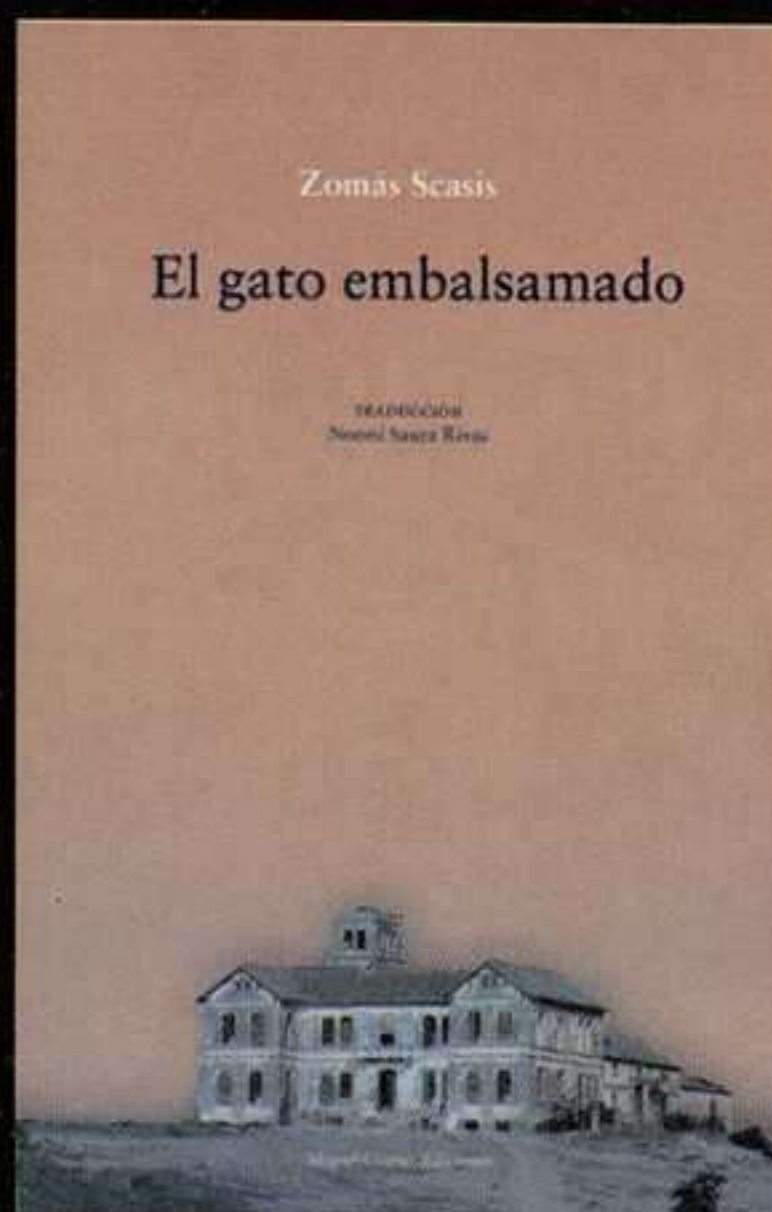


MIGUEL GÓMEZ EDICIONES

SOR JUANA  
INÉS DE LA  
CRUZ

Respuesta  
a Sor Filotea

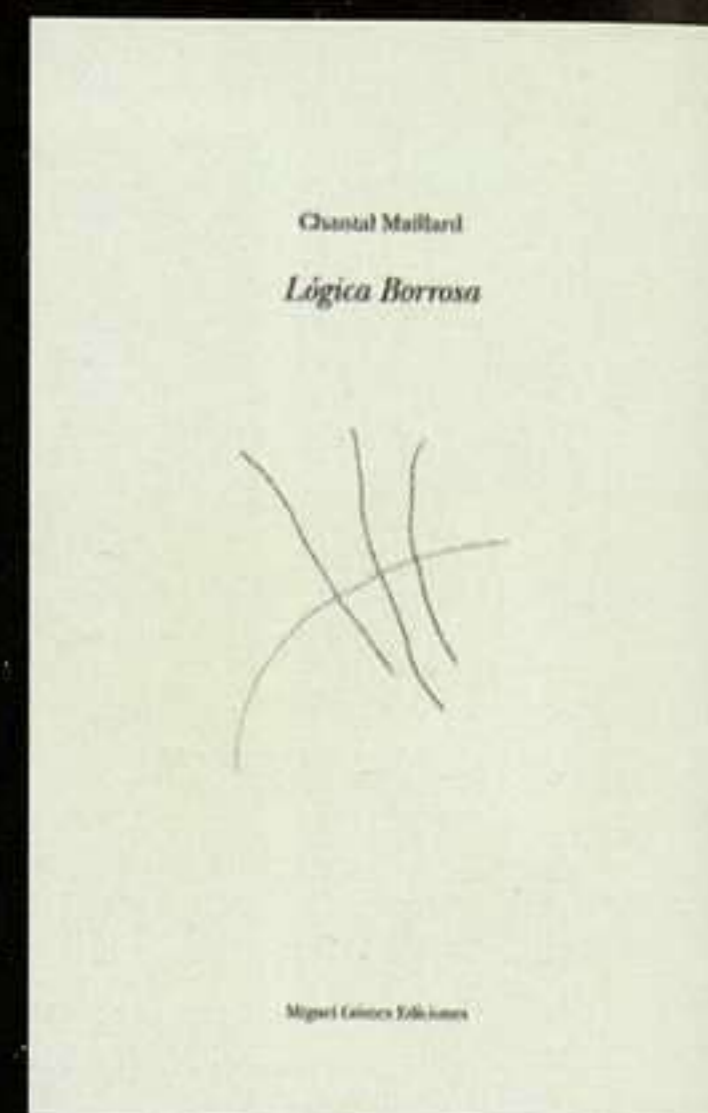
Traducción de  
Iris M. Zavala



Zomás Scasis

El gato embalsamado

TRADUCCIÓN  
Nancy Saura Rivas



Chantal Maillard

Lógica Borrosa

Miguel Gómez Ediciones

## Pensamiento

### colección Ítaca

5. *Angustia y sentido. La nada tiene la palabra*  
Fernando Ojea
6. *Iraquíes*  
Abu Nuwás y otros
7. *Ética y política de la traducción literaria*  
Grupo TLS
8. *Derivas del Discurso Capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*  
Jorge Alemán
9. *¿Quiere usted ser evaluado?*  
Jacques-Alain Miller  
& Jean-Claude Milner
10. *Psicoanálisis y arte de ingenio. De Cervantes a María Zambrano*  
Erminia Macola  
& Adone Brandalise  
(trad. Pilar Sánchez Otín)
11. *Pensar la psicosis. El trato con la disidencia psicótica o el diálogo con el psicótico disidente*  
Enrique Rivas
12. *Respuesta a Sor Filotea*  
Sor Juana Inés de la Cruz

## Narrativa

### colección Café Aérides

1. *Veinticinco poemas*  
Constantino Cavafis  
(Ed. Fascínil)
2. *Traducir al otro, traducir a Grecia*  
Ioanna Nikolaídu (Edt.)
3. *Azul profundo casi negro*  
Zanasis Valtinós  
(Trad. M. López Villalba)
4. *El gato embalsamado*  
Zomás Scasis

## Poesía

### colección Capitel

13. Alejandra Pizarnik  
*Nombres y figuras. Aproximaciones*
14. Rafael Pérez Estrada  
*El grito & Diario de un tiempo difícil*
15. Sophia de Mello  
*Antología griega*  
(texto bilingüe portugués-español)
16. Julia Otxoa  
*La nieve en los manzanos*
17. Rodolfo Häsler  
*Poemas de la rue Zurich*
18. Costas Mavrudís  
*El préstamo del tiempo*  
(texto bilingüe griego-español)
19. M. Cinta Montagut  
*El tránsito del día*
20. Sor Juana Inés de la Cruz  
*Sonetos de amor*
21. Chantal Maillard  
*Lógica borrosa*
22. M. Cinta Montagut  
*La voluntad de los metales*

librería luces



[www.librerialuces.com](http://www.librerialuces.com)

Tel.: 952 122 100

# los libros más cerca



Librería Luces  
Alameda Principal 16  
29005 - Málaga

Librería Luces Infantil  
Pastora 4  
29005 - Málaga

Librería Luces Parque (PTA)  
María Curie 1, Edificio Premier  
29590 - Campanillas (Málaga)

[www.edicioneslitoral.com](http://www.edicioneslitoral.com)




Esta edición de Litoral

# Animalia

Se terminó de hacer en La Marea, Benalmádena, Málaga, el día 30 de noviembre de MMV, festividad de San Andrés, para imprimirse después en los talleres de Gráficas San Pancracio de Málaga bajo la orientación de Lorenzo Saval y María José Amado.

Colaboraron en la realización de este número José Antonio Mesa Toré, Miguel Gómez Peña, José Luis González Vera, Pilar Salado, Antonio Lafarque, Miguel Ángel Fernández, Paco Saval, José Antonio DiazDel, Pilar Bernabeu, Antonio Jiménez Millán, Ignacio del Río, María Victoria Balmaseda y Carmen Saval Prados.



Benito, el femible gato de La Marea  
Marzo 1991

# LITORAL



## ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

### 1990

- μ (183-185. Poesía del Rock  
§ 186-187. **Emilio Prados**. La ausencia luminosa  
& 188. **Luis Antonio de Villena**

### 1991

- † 189-190. Navegaciones. **Pablo Neruda**  
† 191-192. **Nerhu**. Escritos

### 1992

- † 193-194. Poesía norteamericana contemporánea  
† 195-196. Memoria de América en la poesía

### 1993

- \* 197-198. Poesía ucraniana contemporánea  
\* 199-200. Poesía catalana actual

### 1994

- \* 201-202. Poesía italiana contemporánea  
\* 203-204. **Carlos Arniches**. El Alma Popular

### 1995

- \* 205-206. Poesía vasca contemporánea  
\* 207-208. **Dionisio Ridruejo**. *Dentro del tiempo*

### 1996

- \* 209-210. Poesía gallega contemporánea  
\* 211-212. Eros picassiano

### 1997

- \* 213-214. **María Victoria Atencia**. El vuelo  
† 215-216. Poesía cubana

### 1998

- \* 217-218. **Luis García Montero**.  
Complicidades  
\* 219-220. **Rafael Alberti**.  
El amor y los ángeles

### 1999

- μ 221-222. **Constandinos Cavafis**  
\* 223-224. **Chile**. Antología de la poesía  
contemporánea

### 2000

- \* 225-226. **Pasajeros**  
μ 227-228. **La poesía del jazz**

### 2001

- \* 229-230. **Felipe Benítez Reyes**.  
Ecuación de tiempo  
\* 231-232. **La poesía del mar**

### 2002

- # 233. **Ángel González**.  
Tiempo inseguro  
# 234. **Los ojos dibujados**

### 2003

- p 235. **La poesía del cine**  
p 236. **Poetas del cine**

### 2004

- p 237. **Deporte, arte & literatura**  
p 238. **La poesía del flamenco**

### 2005

- p 239. **Carlos Marzal**.  
Hotel del Universo  
p 240. **Animalia**.

μ	Agotado
&	15,03 EUROS
§	18,03 EUROS
†	21,04 EUROS
*	22,24 EUROS
‡	23,14 EUROS
#	24,64 EUROS
p	27,00 EUROS

<b>Precio de la suscripción anual</b>	
España	52,00 EUROS
Europa ( <i>correo superficie</i> )	56,00 EUROS
América ( <i>correo aéreo</i> )	90,00 EUROS
Resto	95,00 EUROS

# Litoral

Boletín de Suscripción

Enviar a Revista Litoral, S. A. Urb. La Roca, 107-C. 29620 Torremolinos Málaga  
Tel. 952 388 257 fax 952 380 758. litoralr@teleline.es

Apellidos... ..  
Nombre ... ..  
Domicilio ... ..  
CP ... .. Localidad ... ..  
Provincia ... .. Teléfono ... ..  
Deseo suscribirme a la Revista Litoral durante un año, a partir del número ... ..

anual	España	54,00 EUROS
	Europa	58,00 EUROS
	América	95,00 EUROS
	Resto	95,00 EUROS

Deseo recibir los siguientes números atrasados .....  
.....

## Modalidades de pago

Cheque nominativo a Revista Litoral S. A.

Transferencia bancaria a la cuenta 2103-3022-89-0030001175 de Unicaja

Domiciliación bancaria (sólo para España).

## Pago por domiciliación bancaria

Muy Sres míos:

Ruego a Vds. abonen hasta nueva orden los recibos que con periodicidad anual presente Revista Litoral, S, A. cargando su importe en la cuenta abierta a mi nombre; en esa entidad.

Banco / Caja de Ahorros ... .. Localidad ... ..

Dirección ... ..

Entidad \_ \_ \_ \_ Oficina \_ \_ \_ \_ D.C. \_ \_ N.º Cuenta \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_

NIF \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_

Nombre y apellidos del titular ... ..

Domicilio del titular ... ..

Fecha

Firma



# LIBERAL

Faint, illegible text covering the majority of the page, appearing to be bleed-through from the reverse side.



*Animalia.  
Bibliografía*

por Antonio Lafarque & José Antonio Mesa Toré

# aaVV

- Poesía hispánica del toro (Antología, siglo XIII al XX). Edición de Mariano Roldán. Madrid, Escelicer, col. 21 nº 49, 1970
- Poesía Española Contemporánea. Edición de Gerardo Diego. Madrid, Taurus Ediciones, 7ª edición, 1974
- Cien años de poesía hispanoamericana. Edición de Alfredo Quiroga. Barcelona, Editorial Bruguera, 1974
- Lírica española de hoy. Edición de José Luis Cano. Madrid, Editorial Cátedra, 1975
- Antología del grupo poético del 27. Edición de Vicente Gaos. Madrid, Editorial Cátedra, 1977
- Florilegium. Poesía última española. Edición de Elena de Jongh Rossel. Madrid, Espasa Calpe, 1982
- Antología de poesía hispanoamericana (1915-1980). Selección y estudio preliminar de Jorge Rodríguez Padrón. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 132, 1984
- Seis nuevos poetas gaditanos. Prólogo de Fernando Quiñones. Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, Cátedra Adolfo de Castro, 1987
- Inventario (Poesía en Valencia últimas propuestas). Valencia, Mestral Libros, 1987
- Antología de poetas suicidas (1770-1985). Edición de José Luis Gallero. Madrid, Fugaz Ediciones Universitarias, 1989
- La poesía más joven. Una antología de la nueva poesía andaluza. Selección y prólogo de Francisco Bejarano. Sevilla, Qüásyeditorial, col. Adelfos nº 1, 1991
- La Poesía Española, Antología comentada. III Del romanticismo a nuestros días. Edición Francisco Rico. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991
- Poesía Andaluza de hoy (1950-1990). Edición de Elena Barroso. Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1991
- 8 poetas raros. Conversaciones y poemas. Ed. José María Parreño y José Luis Gallero. Madrid, Ediciones Ardora, 1992
- Fin de siglo. Edición de Luis Antonio de Villena. Madrid, Colección Visor de Poesía, 1992
- Primera generación poética de postguerra (Estudio y antología). Estudio y antología de Santiago Fortuño Llorens y prólogo de Leopoldo de Luis. Madrid, Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 24, 1992
- El sindicato del crimen. Antología de la poesía

- dominante. Edición de Eligio Rabanera. Sevilla, Ediciones La Guna, Argamasilla, 1994
- Poetas españoles de los cincuenta. Edición de Ángel L. de Paula. Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1995
- El Bardo (1964-1974). Memoria y antología. Edición de José Batlló. Sant Cugat del Vallès (Barcelona), Amelia Romero (Los Libros de la Frontera), col. El Bardo nº 41, 1995
- Poesía Española de Ahora. Edición de Joaquim Manuel Magalhaes. Lisboa, Editorial Relógio d'Água, 1997
- Antología de poesía española (1975-1995). Edición, introducción, textos, bibliografía y notas de José Enrique Martínez. Madrid, Castalia, col. Castalia Didáctica nº 43, 1997
- ...y el Sur (La singularidad en la poesía andaluza actual). Edición de José García Pérez. Málaga, Corona del Sur, 1997
- El último tercio del siglo (1968-1998). Antología consultada de la poesía española. Prólogo de José Carlos Mainer. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 400, 1998
- Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea. Edición de José Olivio Jiménez. Madrid, Alianza editorial, 2000
- Un siglo de sonetos en español. Recopilación de Jesús Munárriz. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 381, 2000
- Los cuarenta principales. Antología general de la poesía andaluza contemporánea (1975-2002). Edición de Enrique Baltanás. Sevilla, Editorial Renacimiento, col. Calle del Aire, 2002
- Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000). Selección y prólogo de Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2002
- Edad presente. Poesía cordobesa para el siglo XXI. Edición de Javier Lostalé. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003
- La lógica de Orfeo (Antología). Un camino de renovación y encuentro en la última poesía española. Edición de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 501, 2003
- Veinticinco poetas españoles jóvenes (Antología). Selección de Ariadna G. García, Guillermo López Gallego y Álvaro Tato. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 458, 2003
- Del paraíso a la palabra. Poetas malagueños del último medio siglo (1952-2002). Edición de Antonio Aguilar. Málaga, Ediciones Aljibe, 2003
- Poemas escritos a la vera del mar. Antología 2. Málaga, Editorial Veramar, 2004
- Radio Varsovia. Muestra de poesía joven cordobesa. Prólogo de Pedro Ruiz Pérez y nota a la edición de Alejandra Vanessa y Elena Medel. Córdoba, La Bella Varsovia, 2004
- De punta a cabo. Sevilla, Antología poética. Almería, Cuadernos & Caridemo, 2004

## a

- ABAD, Antonio. El arco de la luna. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 14, 1987
- ABRIL, Juan Carlos. El laberinto azul (1996-1999). Madrid, Rialp, col. Adonais nº 555, 2001
- AGUADO, Jesús. Los amores imposibles. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 162, 1990
- AGUADO, Jesús. El placer de las metamorfosis (Antología 1984-1993). Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col. Capitel nº 9, 1996
- AGUADO, Jesús. La gorda y otros poemas. Lucena, Córdoba, 4 Estaciones poesía, 2000
- ALBERTI, Rafael. Poesía (1924-1967). Edición de Aitana Alberti. Madrid, Aguilar, col. Biblioteca de Autores Modernos, 1972
- ALBERTI, Rafael. Roma, peligro para caminantes. Litoral (Málaga), nº 43-44 (Marzo 1974)
- ALBERTI, Rafael. 101 sonetos. Prólogo del autor. Barcelona, Seix Barral, col. Biblioteca Breve de Bolsillo, serie Mayor nº 42, 1980
- ALBERTI, Rafael. Rafael Alberti para niños. Edición de María Asunción Mateo. Madrid, De la Torre, col. Alba y Mayo, serie Poesía nº 5, 1984
- ALEIXANDRE, Vicente. Antología poética. Estudio previo, selección y notas de Leopoldo de Luis. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 647, 1977
- ALEIXANDRE, Vicente. Historia del corazón. Prólogo de José Luis Cano. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 110, 1983
- ALEIXANDRE, Vicente. Espadas como labios y Pasión de la tierra. Madrid, P.P.P. Ediciones, 1984
- ALONSO, Dámaso. Gozos de la vista / Poemas puros. Poemillas de la ciudad / Otros poemas. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 1639, 1981
- ALONSO, Raúl. Libro de las catástrofes. Barcelona, DVD, col. DVD Poesía nº 48, 2002. . ALONSO, Raúl. El amor de Bodhisattwa. Notas y glosario del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 471, 2004
- ALTOLAGUIRRE, Manuel. Poesías completas. Edición de Margarita Smerdou y Milagros Arizmendi. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 159, 1982
- ANDREU, Blanca. Elphistone. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 224, 1988
- ANDREU, Blanca. Poemas. Badajoz, Asociación de

Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 58, 2001

- ANDREU, Blanca. Antología mínima. Montilla (Córdoba), Ayuntamiento de Montilla, Aula Poética Casa del Inca nº 18 (3ª época), 2003
- ARCO, Jorge de. Las imágenes invertidas. Madrid, Huerga & Fierro, col. Fenice Poesía nº 4, 1996
- ARIEL, Sigfredo. Las primeras itálicas. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 1997
- ARREOLA, Juan José. Bestiario. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1972
- ATENCIA, María Victoria. Compás binario. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 68, 1984
- ATENCIA, María Victoria. Ex Libris. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 185, 1984
- ATENCIA, María Victoria. Glorieta de Guillén. Málaga, Puerta del mar, 1986
- ATENCIA, María Victoria. De la llama en que arde. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 229, 1988
- ATENCIA, María Victoria. La pared contigua. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 138, 1989
- ATENCIA, María Victoria. El puente. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 1992
- ATENCIA, María Victoria. Las Contemplaciones. Barcelona, Tusquets Editores, . Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº158, 1997
- ATENCIA, María Victoria. El hueco. Barcelona, Ed. Tusquets, col. Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 210, 2003
- AUMENTE, Julio. La antesala (1981-1983). Prólogo de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 168, 1983
- AUMENTE, Julio. Las criaturas de la noche. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Poesía Circulante nº 19, 1999
- AUMENTE, Julio. Poesía completa (1955-1999) seguido del libro inédito Rollers. Edición de Rafael Inglada y prólogo de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 539, 2004
- AUTE, Luis Eduardo. La liturgia del desorden (1976-78) / La matemática del espejo (1970-75). Prólogo de Antonio Martínez Sarrión. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 14, 1983
- b**
- BACARISSE, Mauricio. Memoria poética. Prólogo de Roberto Pérez. Málaga, Universidad de Málaga, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Aula de Letras, s.f.
- BARÓN, Emilio. Poemas al margen. Terrassa (Barcelona), Grupo Literario Aquí, col. Alandar. Cuadernos de Poesía nº 15, abril 2002
- BAUTISTA, Amalia. Cuéntamelo otra vez. Albolote (Granada), Comares, col. La Veleta nº 47, 1999
- BAUTISTA, Amalia. Estoy ausente. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2004
- BEJARANO, Francisco. El regreso. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 71, 2002
- BELLI, Gioconda. El ojo de la mujer. Introducción de José Coronel Urtecho. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 291, 1992
- BELLI, Gioconda. Mi íntima multitud. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 511, 2003
- BENEDETTI, Mario. Inventario. Poesía completa 1950-1980. Nota a la edición del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 108, 1985 (5ª edición aumentada)
- BENEYTO, María. Poesía (1947-1964). Barcelona, Plaza & Janés. Selecciones de poesía española, 1976
- BENÍTEZ CARRASCO, Manuel. Mi barca, El perro cojo y otros poemas. Granada, edición del autor, 1983 (12ª edición)
- BENÍTEZ REYES, Felipe. Trama de niebla. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 214. 2003
- BERGAMÍN, José. Por debajo del sueño (Antología poética). Málaga, Litoral/Ediciones Unesco, 1995
- BERGAMÍN, José. Antología poética. Edición, introducción y notas de Diego Martínez Torrón. Madrid, Castalia, col. Clásicos Castalia nº 227, 1997
- BORGES, Jorge Luis. Obras Completas. Prólogo de Pere Gimferrer. Barcelona, Círculo de Lectores, 1992
- BOUSOÑO, Carlos. Selección de mis versos. Edición e introducción del autor. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 118, 1980
- BOUSOÑO, Carlos. Primavera de la muerte.

- Poesías Completas (1945-1998). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº169, 1998
- BRINES, Francisco. Poesía 1960-1971. Ensayo de una despedida. Prólogo de Carlos Bousoño y nota preliminar del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1974
- BRINES, Francisco. El otoño de las rosas. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 19, 1986
- BRINES, Francisco. Poesía Completa (1960-1997). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 160, 1997
- C**
- CABALLERO BONALD, José Manuel. Selección natural. Edición del autor. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 173, 1993
- CABALLERO BONALD, José Manuel. Diario de Argónida. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 163, 1997
- CABALLERO BONALD, José Manuel. Somos el tiempo que nos queda (Obra poética completa). Nota del autor. Barcelona, Seix Barral, col. Los Tres Mundos, 2004
- CABRERA, Antonio. Tierra en el cielo. Valencia, Editorial Pre-Textos, col. El pájaro solitario, 2001
- CANALES, Alfonso. Breve llama. Prólogo de Antonio Gómez Yebra. Málaga, Universidad de Málaga, Vicerrectorado de Cultura, Aula de Letras 2000-2001, s.f.
- CANO, José Luis. Poesía completa. Edición de Alejandro Sanz, prólogo de Leopoldo de Luis y epílogos de Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Algeciras (Cádiz), Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2001.
- CARDENAL, Ernesto. Antología. Prólogo de José María Valverde. Barcelona, Laia, col. Ediciones de Bolsillo nº 532, 1978
- CARVAJAL, Antonio. Servidumbre de paso. Sevilla, Calle del Aire nº 14, 1982
- CARVAJAL, Antonio. Testimonio de invierno. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 168, 1990
- CARVAJAL, Antonio. Columbario de estío. Introducción de Francisco J. Díaz de Castro. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Biblioteca de Bolsillo nº 20, 1999
- CARVAJAL, Antonio. Los pasos evocados. Preliminar del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 459, 2004
- CASTAÑO, Francisco. El fauno en cuarentena. Nota del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 223, 1993
- CASTRO, Luisa. Los seres vivos. Málaga, Plaza de la Marina nº 3, 1988
- CASTRO, Luisa. Los hábitos del artillero. Madrid, Colección Visor de Poesía nº 251, 1990
- CELAYA, Gabriel. Poesía. Introducción y selección de Ángel González. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 670, 1977
- CELAYA, Gabriel. Poesía hoy (1968-1979). Prólogo de Amparo Gastón. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 82, 1981
- CELAYA, Gabriel. Gaviota. Antología esencial. Selección y estudio de Félix Marañá. Madrid, Repsol exploración, 1987
- CERNUDA, Luis. Ocnos seguido de Variaciones sobre un tema mexicano. Introducción de Jaime Gil de Biedma. Madrid, Taurus, col. Temas de España nº 98, 1977
- CERNUDA, Luis. La realidad y el deseo (1924-1962). Prólogo de Francisco Brines. Barcelona, Círculo de Lectores, 2002
- CHACÓN, Dulce. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 45, 1999
- CHAMPOURCIN, Ernestina de. Cántico inútil, Cartas cerradas, Primer exilio, Huyeron todas las islas. Edición de Milagros Arizmendi. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. El paraíso desdeñado. nº 2, 1997
- CHICHARRO, Dámaso. Lugar amable. Málaga, I.B. Sierra Bermeja, col. Tediria nº 0, 1995
- CLEMENTSON, Carlos. Los templos serenos (Memoria de la luz 1982-1990). Introducción del autor. Madrid, Libertarias/Diputación Provincial de Córdoba, col. Los Libros del Ave Fénix nº 61, 1994
- COLINAS, Antonio. El río de sombra (Treinta años de poesía 1967-1997). Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 408, 1999
- COLINAS, Antonio. Antonio Colinas. Cáceres, Asociación de Escritores Extremeños, Aula José María Valverde, 2001

CORREDOR-MATHEOS, José. Poesía (1970-1994). Edición de José María Balcells. Pamplona, Pamiela, col. La Sirena nº 46, 2000

CORREDOR-MATHEOS, José. El don de la ignorancia. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 223, 2004

CORTINES, Jacobo. Pasión y paisaje. Sant Boi del Llobregat (Barcelona), Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 10, 1983

CORTINES, Jacobo. Consolaciones. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, col. Vandalia (nova, 2004

COSTAFREDA, Alfonso. Poesía Completa. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 110, 1990

CRÉMER, Victoriano. La paloma coja. Nota de Antonio Pereira y prólogo del autor. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 13, 2002

CRESPO, Ángel. El bosque transparente (Poesía 1971-1981). Barcelona, Seix Barral, serie Mayor, 1983

CRESPO, Ángel. Miradas. Edición Ángel Caffarena. Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1992

CRESPO, Ramón. Vía nova. Prólogo de Antonio Colinas. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Genil de Literatura nº 38, 2001

CUENCA, Luis Alberto de. Los mundos y los días (Poesía 1972-1998). Nota del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 399, 1999

CUENCA, Luis Alberto de. Mitologías. Salamanca, Centro de Estudios literarios y de Arte Castilla y León, col. AEDO de poesía, 2001

CUENCA, Luis Alberto de. Sin miedo ni esperanza. Nota del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 506, 2003

## d

DARÍO, Rubén. Cantos de vida y esperanza. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 118, 1940

DARÍO, Rubén. Poesía. Edición, prólogo y notas de Antonio Papell. Zaragoza, Ebro, col. Biblioteca Clásica Ebro. Clásicos Españoles nº 70, 1967

DIAZ, Rafael-José. Poemas. La Laguna, Universidad de la Laguna, col. Lecturas en Guajara nº 4, 2001

DIAZ, Rafael-José. Los parpados cautivos. Las Palmas de Gran Canaria, Ed. del Cabildo de Gran

Canaria, 2003

DIAZ DE CASTRO, Francisco. La canción del presente. Valencia, Ed. Pre-Textos, 1999

DIAZ-PIMIENTA, Alexis. Yo también pude ser Jacques Daguerre. Valencia, Pre-Textos/ Centro Cultural de la Generación del 27, 2001

DIEGO, Gerardo. Primera antología de sus versos. Edición del autor. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 219, 1942

DIEGO, Gerardo. Versos escogidos. Edición y prólogo del autor. Madrid, Gredos, col. Biblioteca Románica Hispánica nº 29, 1970

DIEGO, Gerardo. Antología poética. Selección, introducción y notas de Rafael Morales. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 525-526, 1996

d'ORS, Miguel. Punto y aparte (1966-1990). Epílogo del autor. Granada, Comares, col. La Veleta nº 11, 1992

d'ORS, Miguel. La imagen de su cara. Peligros (Granada), Comares, col. La Veleta nº 21, 1994

DUQUE, Aquilino. Los cuatro libros cardinales (Obra poética reunida). Madrid, Editora Nacional, col. Alfar nº 22, 1977

DUQUE, Aquilino. El engaño del zorzal. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 87, 1986

## e

EGEA, Javier. Serena luz del viento. Granada, Universidad de Granada, Secretariado de Publicaciones, col. Monográfica nº 29, 1974

EGEA, Javier. Raro de luna. Prólogo de Antonio Jiménez Millán. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 173, 1990

ESPEJO, Rafael. El vino de los amantes. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 407, 2001

## f

FERIA, Luis. Obra poética y cuentos. Valencia, Editorial Pre-Textos, 2000

FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José. Esto no es un soneto. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Llama de Amor Viva nº 12, 1996

FIGUERA AYMERICH, Ángela. Obras completas. Introducción y bibliografía de Roberta Quance



y nota preliminar de Julio Figuera. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 102, 1986

FOMBELLIDA, Rafael. Norte Magnético. Barcelona, DVD Poesía, 2003

FOMBELLIDA, Rafael. Dominio. Prólogo de Francisco Ruiz Noguera. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Diversos nº 15, 2005

FUERTES, Gloria. Obras incompletas. Edición de la autora. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 32, 1975

FUERTES, Gloria. Historia de Gloria (Amor, humor y desamor). Edición de Pablo González Rodas. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 131, 1980

FUERTES, Gloria. Mujer de verso en pecho. Prólogo de Francisco Nieva. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 388, 1995

FUEYO, Pelayo. El mirador. Oviedo, Oliver, col. Cuadernos de Oliver nº 3, 1992

## g

- GALLEGO, Vicente. Los ojos del extraño. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 262, 1990
- GALLEGO, Vicente. La plata de los días. Madrid, Visor & Ciudad Autónoma de Melilla, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología, col. Rusadir nº 26, 1996
- GALLEGO, Vicente. Santa deriva. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 480, 2002
- GAMONEDA, Antonio. Edad (Poesía 1947-1986). Edición de Miguel Casado. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 271, 1987
- GAMONEDA, Antonio. Antonio Gamoneda. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 11, 1997
- GAOS, Vicente. Última Thule. León, Diputación Provincial de León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, col. Provincia nº L, 1980
- GARCÍA, Eduardo. No se trata de un juego. Huelva, col. de poesía Juan Ramón Jiménez, 1998
- GARCÍA BAENA, Pablo. Poesía completa (1940-1997). Introducción de Luis Antonio de Villena. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 152, 1998
- GARCÍA LÓPEZ, Ángel. Antología poética 1963-1979. Prólogo de Antonio Domínguez Rey y "Apuntes para una poética" del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1980
- GARCÍA LÓPEZ, Ángel. Bestiario. Madrid, Ediciones Eneida, 2000
- GARCÍA LORCA, Federico. Obras completas. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo, prólogo de Jorge Guillén y epílogo de Vicente Aleixandre. Madrid, Aguilar, 1963 (5ª edición corregida y aumentada)
- GARCÍA LORCA, Federico. Poemas en Prosa. Granada, Ediciones La Veleta, 2000
- GARCÍA -MAIQUEZ, Enrique. Casa Propia. Sevilla, (Paréntesis) Renacimiento, 2004
- GARCÍA ULECIA, Alberto. Paisajes y elegías. Sevilla, suplementos de Calle del Aire nº 11, 1981
- GARCÍA VALDÉS, Olvido. Olvido García Valdés. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 24, 2001
- GELMAN, Juan. Com/posiciones. Barcelona, Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 26, 1986
- GIL-ALBERT, Juan. Antología poética 1936-1976. Prólogo de César Simón. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1982
- GIMÉNEZ-FRONTÍN, José Luis. Amor omnia y otros poemas. Barcelona, Ámbito, 1976
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. Obras completas de Ramón Gómez de la Serna. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998
- GÓMEZ MACÍAS, Juan. Abismo de los pájaros. Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, col. Libros de Bolsillo nº 18, 2004
- GOMIS, Lorenzo. Poesía 1950-1975. Prólogo de Pere Gimferrer. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1978
- GONZÁLEZ, Ángel. Tratado de urbanismo. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 106, 1976
- GONZÁLEZ, Ángel. Antología poética. Introducción de Luis Izquierdo. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 920, 1982
- GONZÁLEZ, Ángel. 101 + 19 = 120 poemas. Selección del autor y prólogo de Luis García Montero. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 435, 2000
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio. La hermosura del héroe. Córdoba, Diputación Provincial de

- Córdoba, Delegación de Cultura, 1994
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio. Un ángulo me basta. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 488, 2002
- GONZÁLEZ-RUANO, César. Poesía. Edición de Francisco Rivas. Madrid, Editorial Trieste, 1983
- GOYTISOLO, José Agustín. Del tiempo y del olvido. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 121, 1977
- GOYTISOLO, José Agustín. Los pasos del cazador. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. Poesía nº 41, 1980
- GOYTISOLO, José Agustín. José Agustín Goytisoló. s.l., Asociación de Escritores Extremeños, Aula Jesús Delgado Valhondo nº 6, 1996
- GOYTISOLO, José Agustín. Poesía. Edición de Carme Riera. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 454, 1999
- GRANDE, Félix. Las rubáiyátas de Horacio Martín. Prólogo del autor. Barcelona, Lumen, col. El Bardo nº 130, 1978
- GRANDE, Félix. Félix Grande. Villanueva de la Serena (Badajoz), Asociación de Escritores Extremeños, Aula Literaria Guadiana nº 1, 2002
- GUACHE, Ángel. Los adioses. Madrid, Gulliver, 1991
- GUILLÉN, Jorge. Antología (Aire nuestro: Cántico, Clamor, Homenaje). Selección y prólogo de Manuel Mantero. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1975
- GUILLÉN, Jorge. Antología del mar. Málaga, Librería Agora, 1981
- GUILLÉN, Jorge. Sonetos completos. Edición de Antonio Gómez Yebra. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 27, 1988
- GUILLÉN, Jorge. Los grandes poemas de Aire nuestro. Edición, introducción y notas de Antonio A. Gómez Yebra. Madrid, Castalia, col. Clásicos Castalia nº 220, 1996
- GUILLÉN, Nicolás. El gran zoo. Madrid, Ciencia Nueva, col. El Bardo, serie Especial nº 4, 1969
- GUILLÉN, Nicolás. Antología. Selección de Guillermo Rodríguez Rivera y Nicolás Hernández Guillén y prólogo de Guillermo Rodríguez Rivera. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 477, 2002
- GUTIÉRREZ, José. Poemas (1976-1996). Prólogo del autor. Madrid, Huerga & Fierro, col. Signos, 1996
- GUZMÁN, Almudena. El libro de Tamar. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 16, 1989
- GUZMÁN, Almudena. Almudena Guzmán. Almería, Ayuntamiento de Almería, Área de Cultura, Aula de Poesía nº XIX, 2001
- ## h
- HERNÁNDEZ, Miguel. Obra poética completa. Introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia. Madrid, Zero, col. Guernica nº 14, 1976
- HERRERA Y REISSIG, Julio. Poesía Completa y prosas. Edición de Ángeles Estévez. Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg nº 32, 1999
- HIDALGO, José Luis. Poesías completas. Edición y prólogo de Juan Antonio González Fuentes. Barcelona, DVD, col. DVD Poesía nº 25, 2000
- HIERRO, José. Antología poética (1936-1998). Edición de Gonzalo Corona Marzol. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral nº 306, 1999 (2ª edición aumentada)
- HIERRO, José. Cuaderno de Nueva York. Madrid, Hiperion poesía nº 326, 1999
- HIERRO, José. Hierro en cuatro mitos. Nota previa de Carlos Aganzo y prólogo de Antonio Sánchez Zamarreño. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 4, 2000
- HINOJOSA, José María. Obra Completa (1923-1931). Edición Alfonso Sánchez. Sevilla, Fundación Genesian, Hojas de Hipnos 4, 1998
- HUIDOBRO, Vicente. Obras Completas. Prólogo de Hugo Montes. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1976
- ## I
- INFANTE, José. Poesía (1969-1989). Málaga, col. Ciudad del Paraíso nº 4, 1990
- INGLADA, Rafael. La senda jaque. Córdoba, Publicaciones del Excmo. Ayto. de Córdoba, 1986
- INGLADA, Rafael. Ahora vuelvo (Antología 1984-

1999). Prólogo de Marco Virgilio Montañez. San Roque (Cádiz), Fundación Municipal de Cultura Luis Ortega Bru, Aula de Literatura José Cadalso nº 70, 1999

INGLADA, Rafael. La rebelión de los bóxers.

Introducción de José Infante. Málaga, El Agua en la Boca (suplementos de Litoral) nº 10, 2000

INSAUSTI, Gabriel. Destiempo. Sevilla, (Paréntesis) Renacimiento, 2004

## J

JANÉS, Clara. Antología personal (1959-1979). Preliminar de la autora. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 367-368, 1979

JANÉS, Clara. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 22, 1995

JARAMILLO AGUDELO, Darío. Gatos. Valencia, Pre-Textos, col. El pájaro solitario nº 726, 2005

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Antología poética. Buenos Aires (Argentina), Losada, col. Biblioteca Contemporánea, 1944

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Platero y yo. Nota de Arturo del Hoyo. Madrid, Aguilar, 1965 (Octava edición)

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Libros de poesía. Recopilación y prólogo de Agustín Caballero y bibliografía de Francisco Garfias. Madrid, Aguilar, col. Premios Nobel, 1979 (3ª edición, 2ª reimpresión)

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Poesías últimas escogidas (1918-1958). Edición, prólogo y notas de Antonio Sánchez Romeralo. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 99, 1982

JIMÉNEZ, Juan Ramón. Juan Ramón Jiménez. Prólogo y selección de la antología de Carmen Jiménez y Eduardo Márquez. Barcelona, Planeta, col. Obras Selectas de Premios Nobel, 1988.

JODRA DAVÓ, Carmen. Las moras agraces. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 357, 1999

JUÁREZ, Rafael. Aulaga (1992-1995). Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, Fundación Jorge Guillén, col. Cortalaire nº 12, 1995

JUARISTI, Jon. Arte de marear. Madrid, Hiperión, 1988

JUARISTI, Jon. Poesía reunida (1985-1999). Prólogo del autor. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 442, 2000

JUARISTI, Jon. Prosas (en verso). Prólogo del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 427, 2002

LASSO DE LA VEGA, Rafael. Antología. Prólogo y selección de Joaquín Caro Romero y epílogo de Jorge Guillén. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 322-323, 1975

LEÓN FELIPE. Obra poética escogida. Selección y prólogo de Gerardo Diego. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 25, 1977

LEÓN FELIPE. Antología poética. Selección de Alejandro Finisterre y prólogo de Jorge Campos. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 831, 1981

LÓPEZ, Elsa. Del amor imperfecto. Melilla, Ayuntamiento de Melilla/Universidad Nacional de Educación a Distancia, col. Rusadir nº 15, 1987

LÓPEZ, Mario. Poesía (1947-1993). Prólogo de Guillermo Carnero. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1997

LÓPEZ LACOMBA, Guillermo. Bestiario. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2003

LÓPEZ LACOMBA, Guillermo. Al fin enfrente. Madrid, Ediciones Vitrubio, 2004

LUIS, Leopoldo de. En Primera generación poética de postguerra (Estudio y antología). Estudio y antología de Santiago Fortuño Llorens y prólogo de Leopoldo de Luis. Madrid, Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 24, 1992

LUIS, Leopoldo de. Elegía con rosas en Bavaria y otros poemas. Introducción de Alexander Muratov. Almería, Óptica Almería, col. Alhucemas nº 10, 2000

LUIS, Leopoldo de. Poemas últimos. Nota previa de Dámaso Santos e introducción de Miguel Losada. Salamanca, Centro de Estudios Literarios y de Arte de Castilla y León, col. AEDO de Poesía nº 9, 2001

LUQUE, Aurora. Problemas de doblaje. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 470, 1989

LUQUE, Aurora. Transitoria. Sevilla, Renacimiento, 1998

LUQUE, Aurora. Camaradas de Ícaro. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 513, 2003

LLAMAZARES, Julio. La lentitud de los bueyes, Memoria de la nieve. Madrid, Hiperión nº 81, 1985

## m

MACHADO, Antonio. Poesías completas. Prólogo de Manuel Alvar. Madrid, Espasa-Calpe, col. Selecciones Austral nº 1, 1975

MAILLARD, Chantal. Hainuwele. Lucena, Córdoba, Cuatro estaciones, 2001

MANILLA, Antonio. Canción gris (1996-2000). Valencia, Pre-Textos / Centro Cultural de la Generación del 27, 2003

MARCO, Joaquín. Los virus de la memoria. Granada, Diputación Provincial de Granada, col. Maillot Amarillo nº 20, 1994

MARGARIT, Joan. Crónica. Barcelona, Barral, col. Ocnos nº 51, 1975

MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Europa. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 10, 1986

MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Las trincheras. Sevilla, Renacimiento, col. Calle del Aire nº 44, 1996

MARTÍNEZ MESANZA, Julio. Fragmentos de Europa (1977-1997). Palma, Universitat de les Illes Balears/Caixa de Balears, col. Poesia de Paper nº 72, 1998

MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. El centro inaccesible (Poesía 1967-1980). Prólogo de Jenaro Talens y nota del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 40, 1981

MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio. Ejercicio sobre Rilke. Pamplona, Editorial Pamiela, 1988

MARTÍN VIVALDI, Elena. Tiempo a la orilla (1942-1984) II. Granada, col. Silene nº 12, 1985

MARZAL, Carlos. Los países nocturnos. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 145, 1996

MARZAL, Carlos. Carlos Marzal. Prólogo de Juan Manuel Villalba. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Máquina y Poesía nº 21, 2002

MARZAL, Carlos. Fuera de mí. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 544, 2004

MATEOS, José. Soliloquios y Divinanzas. Valencia, Pre-Textos, col. Textos y pretextos, 1998

MATEOS, José. Canciones. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2000

MERLO, Fernando. Escatófago (1968-1972). Edición de Pedro Roso y Gloria Merlo. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2004

MESA TORÉ, José Antonio. La primavera nórdica. Valencia, Pre-Textos poesía, 1998

MOLINA, Ricardo. Antología 1945-1967. Selección y prólogo de Mariano Roldán. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1976

MOLINA, Ricardo. Obra poética completa/1. Granada, Antonio Ubago editor, 1982

MONTERROSO, Augusto. La Oveja negra y demás fábulas. Barcelona, Anagrama, 1969

MONTESINOS, Rafael. Poesía 1944-1979. Nota del editor y notas del autor. Esplugas de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, col. Selecciones de Poesía Española, 1979

MORALES, Rafael. Obra poética completa (1943-1999). Madrid, Calambur, col. Poesía nº 17, 1999

MORÓN, Enrique. Poesía 1970-1988. Prólogo del autor. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 29-30, 1988

MORENO, Antonio. Polvareda. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 2003

MORENO VILLA, José. Bestiario. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1985

MORENO VILLA, José. Poesías completas. Edición de Juan Pérez de Ayala. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes & México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1998

MOYA, Manuel. Habitación con islas (Antología 1984-1998). Huelva, col. La voz de Huelva nº 24, 1999

MOYA, Manuel. Lección de sombras. Coria del Río, Premio Surcos, 2001

MUNÁRRIZ, Jesús. Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, Aula Enrique Díez-Canedo nº 28, 1996

MUÑOZ, Luis. Manzanas amarillas. Madrid, Hiperión, 1995

MUÑOZ, Luis. El apetito. Valencia, Pre-Textos, col. Pre-Textos Poesía, 1998

- MUÑOZ, Luis. Correspondencias. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 457, 2001
- MUÑOZ ROJAS, José Antonio. Poesía 1929-1980. Málaga, col. Ciudad del Paraíso nº 1, 1989
- MURCIANO, Carlos. Yerba y olvido. León, Diputación Provincial de León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, col. Provincia nº XXXV, 1977
- MUTIS, Álvaro. Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía 1948-1988. Madrid, col. Visor de Poesía nº 285, 1992

## n

- NERUDA, Pablo. Estravagario. Buenos Aires, Editorial Losada, 1958
- NERUDA, Pablo. Plenos poderes. Buenos Aires, Losada, col. Clásica y Biblioteca Contemporánea nº 371, 1962
- NERUDA, Pablo. Los versos del capitán. Barcelona, Bruguera, col. Libro Amigo nº 716, 1980
- NERVO, Amado. Serenidad. Madrid, Espasa Calpe, 1973
- NEUMAN, Andrés. Gotas negras. Córdoba, Ediciones Plurabelle, 2003

## O

- OLIVÁN, Lorenzo. La eterna novedad del mundo. Granada, La Veleta, 1993
- OLIVÁN, Lorenzo. Puntos de fuga. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 456, 2001
- OLIVÁN, Lorenzo. Libro de los elementos. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 558, 2004
- ORTIZ, Fernando. Vieja amiga (1975-1993). Introducción y nota del autor. Peligros (Granada), Comares, col. La Veleta nº 22, 1994
- ORY, Carlos Edmundo de. Poemas. Madrid, Rialp, col. Adonais nº 268, 1969
- ORY, Carlos Edmundo de. Aerolitos. Madrid, El observatorio ediciones, col. Zenobia, 1985
- OTERO, Blas de. Con la inmensa mayoría. Buenos Aires, Losada, col. Poetas de Ayer y de Hoy, 1962
- OTXOA, Julia. La nieve en los manzanos. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col. Capitel nº16, 2000

## p

- PANERO Juan Luis. Juegos para aplazar la muerte. Poesía (1966-1983). Sevilla, Renacimiento, col. Calle del aire nº 17, 1984
- PANERO, Juan Luis. Antes que llegue la noche. Barcelona, Península/Edicions 62, col. Poètica nº 2, 1985
- PANERO, Juan Luis. Los viajes sin fin. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 123, 1993
- PANERO, Juan Luis. Enigmas y despedidas. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados col. Marginales nº 173, 1999
- PANERO, Juan Luis. Juan Luis Panero. Almería, Ayuntamiento de Almería, Área de Cultura, Aula de Poesía nº XXI, 2002
- PANERO, Juan Luis. Juan Luis Panero. Prólogo de José Antonio Mesa Toré. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27., col. Máquina y Poesía nº 31, 2003
- PANERO, Leopoldo María. Poesía completa 1970-2000. Edición de Túa Blesa. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 460, 2001
- PAZ, Octavio. La voz de Octavio Paz. Poesía en la Residencia. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1999
- PAZ PASAMAR, Pilar. Ópera lecta (Antología poética). Selección de Manuel Francisco y prólogo de Cecilia Belmar Hip. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 458, 2001
- PLANA, Lorenzo. La lenta construcción de la palabra. Barcelona, DVD poesía, 2004
- PENAGOS, Rafael de. Orilla de recuerdo. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Llama de Amor Viva nº 14, 1996
- PÉREZ ESTRADA, Rafael. El ladrón de atardeceres. Barcelona, Plaza & Janés, 1998
- PÉREZ ESTRADA, Rafael. El grito & Diario de un tiempo difícil. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, col. Capitel nº 14, 1999
- PÉREZ ESTRADA, Rafael. Cosmología esencial. Barcelona, DVD poesía, 2000
- PÉREZ ESTRADA, Rafael. El muchacho amarillo. Barcelona, Plaza & Janés, 2000
- PÉREZ ESTRADA, Rafael. La Luz de las palabras (Antología). Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2001

PÉREZ-CLOTET, Pedro. *Obra literaria I. Poesía*. Edición de José María Barrera López. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Estudios del 27 nº 8, 2005

PIÑEIRA, Virgilio. *La isla en peso* (Obra poética). Compilación y prólogo de Antón Arrufat. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 187, 2000

PORLÁN, Rafael. *Poesía completa de Rafael Porlán*. Edición de José María Barrera López. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. El paraíso desdeñado nº 4, 1998

PRADO, Benjamín. *Ecuador* (Poesía 1986-2001). Notas del autor. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 426, 2002

PRADOS, Emilio. *Poesía extrema* (Antología). Edición, selección e introducción de Francisco Chica. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, col. Biblioteca de la Cultura Andaluza nº 86, 1991

PRADOS, Emilio. *Mosaico* (Poema con espejismo). Edición de Christopher Maurer, Anne Connor y María Paz Pintané. Madrid, Calambur, col. Poesía nº 14, 1998

**r**

RÍOS, Joaquín. *Últimos domicilios*. Soria, Ed. de la Excmo Diputación Provincial, 1993

RODRÍGUEZ, Claudio. *Poesía completa* (1953-1991). Nota a la edición de Clara Miranda. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 198, 2001

RODRÍGUEZ, Josep María. *Frío*. Valencia, Pre-Textos, poesía nº 580, 2002

RODRÍGUEZ, Josep María. *Alfileres*. Lucena, Córdoba, 4 estaciones poesía, 2004

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier. *Mientras arden*. Madrid, Hiperión, col. Poesía Hiperión nº 280, 1996

ROJAS, Gonzalo. *Del loco amor*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2004

ROJAS, Gonzalo. *Gonzalo Rojas*. Prólogo de Guadalupe Fernández Ariza. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, col. Diversos nº 4, 2004

ROMERO ESTEO, Miguel. *Hierofanías*. Málaga, Rafael Inglada Editor, col. Poesía Circulante nº 35, 2004

ROMOJARO, Rosa. *Zona de Varada*. Sevilla, Editorial Algaida, 2001

ROSALES, José Carlos. *El precio de los días*. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 28, 1991

RUEDA, Salvador. *Antología*. Selección y estudio preliminar de Carmen Correa Cobano. Sevilla, Alfar, col. Alfar Universidad nº 58, serie Ediciones, Textos y Documentos, 1994

RUIZ NOGUERA, Francisco. *Campo de pluma*. Granada, Antonio Ubago, col. Ánade nº 20, 1984

RUIZ NOGUERA, Francisco. *El año de los ceros*. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 486, 2002

## S

SALVADOR, Álvaro. *Suena una música*. Poemas 1971-1995. Valencia, Pre-Textos, 1996

SÁNCHEZ MAZAS, Rafael. *Sonetos de un verno antiguo y otros poemas*. Barcelona, Ed. Llibres de Sinera, col. Ocnos nº 20, 1971

SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés. *Clima* (1972-1976). Sant Boi del Llobregat (Barcelona), Edicions del Mall, col. Llibres del Mall, sèrie Ibèrica nº 2, 1978

SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. *La vida*. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 150, 1996

SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. *Las cosas como fueron*. Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 221, 2004

SÁNCHEZ ROSILLO, Eloy. *La certeza*. Barcelona, Tusquets, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 232, 2005

SAVAL PRADOS, Carmen. *Sonámbula obediencia*. Málaga, I suplemento de Litoral, 1982

SEGOVIA, Tomás. *Orden del día*. Valencia, Pre-Textos poesía, 1988

SILES, Jaime. *Canon*. Barcelona, Llibres de Sinera, col. Ocnos nº 35, 1973

SILES, Jaime. *Música de agua*. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 165, 1983

SILES, Jaime. *Columnae*. Madrid, Visor, col. Visor de Poesía nº 213, 1998

STORNI, Alfonsina. *Antología poética*. Introducción de Manuel A. Penella. Madrid, Busma, col. Poesía y Prosa Popular nº 9, 1982

# t

- TAJÁN, Alfredo. Noche Dálmata. Madrid, Huerga & Fierro editores, Fenice poesía, 1997
- TALENS, Jenaro. Desde esta biografía se ven pájaros (Itinerario 1964-1989). Edición preparada por Juan Miguel Company. Sevilla, Alfar, col. Biblioteca de Autores Andaluces Contemporáneos, serie Poesía, 1989
- TORRES, Francisco Javier. Los Coches. Madrid, Ediciones Libertarias, 1999
- TRAPIELLO, Andrés. El mismo libro. Sevilla, Renacimiento, col. Renacimiento nº 21, 1989
- TRAPIELLO, Andrés. Rama desnuda (1993-201). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales nº 193, 2001
- TRAPIELLO, Andrés. Un sueño en otro (1999-2004). Barcelona, Tusquets Editores, Nuevos textos sagrados, col. Marginales. nº 224, 2004
- TUNDIDOR, Jesús Hilario. Lectura de la noche (Antología 1962-1990). Selección e introducción de Pedro Hilario Silva. Madrid, Ediciones Libertarias, col. Los Libros del Ave Fénix nº 46, 1993
- TUNDIDOR, Jesús Hilario. Tejedora de Azar (Poemas exentos). Valladolid, Excma. Diputación Provincial, Fundación Jorge Guillén, 1995

# u

- UNAMUNO, Miguel de. Antología poética. Selección e introducción de José María Valverde. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 641, 1977

# V

- VALENTE, José Ángel. Presentación y memoria para un monumento. Madrid, Poesía para todos, 1970
- VALENTE, José Ángel. Entrada en materia. Edición de Jacques Ancet. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 216, 1985
- VALERO, Vicente. Teoría Solar. Madrid, col. Visor de Poesía nº 297, 1992
- VALLEJO, César. Voy a hablar de la esperanza. Antología poética (1918-1937). Barcelona, Círculo de Lectores, 1999
- VELASCO, Miguel Ángel. El dibujo de la savia (1992-1994). Zamora, Editorial Lucina, 1998
- VILLALBA, Juan Manuel. Fondo. Valencia, Pre-Textos poesía, 1992
- VILLALBA, Juan Manuel. Todo lo contrario. Valencia, Pre-Textos poesía, 1997
- VILLALÓN, Fernando. Poesías completas. Edición de Jacques Issorel. Madrid, Cátedra, col. Letras Hispánicas nº 450, 1998
- VILLENA, Luis Antonio de. Celebración del libertino (1996-1998). Madrid, Visor / Ciudad Autónoma de Melilla, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filología, col. Rusadir nº 24, 1998
- VILLENA, Luis Antonio de. Los gatos príncipes. Madrid, Visor Libros nº 580, 2005
- VIÑALS, José. José Viñals. Cáceres, Asociación de Escritores Extremeños, Aula José María Valverde, 2002
- VIVANCO, Luis Felipe. Antología poética. Selección e introducción de José María Valverde. Madrid, Alianza, col. El Libro de Bolsillo nº 670, 1976

# revistas consultadas

Revista Atlántica Poesía. Cádiz, Servicio de publicaciones. de la Diputación Provincial de Cádiz, números 1 y 2, 1991

Revista Atlántica Poesía. Cadiz, Servicio de publicaciones. de la Diputación Provincial de Cádiz, número 21, 2000

Istmo Revista de poesía. Córdoba, Servicio de publicaciones. de la Diputación de Córdoba, número 1, 2003

Litoral/ Revista de poesía, arte y pensamiento. La poesía del mar, nº 231-232. Edición de José Antonio Mesa Toré. Málaga, 2001

Prima Littera/Revista de creación literaria. Madrid, nº 1, 1997

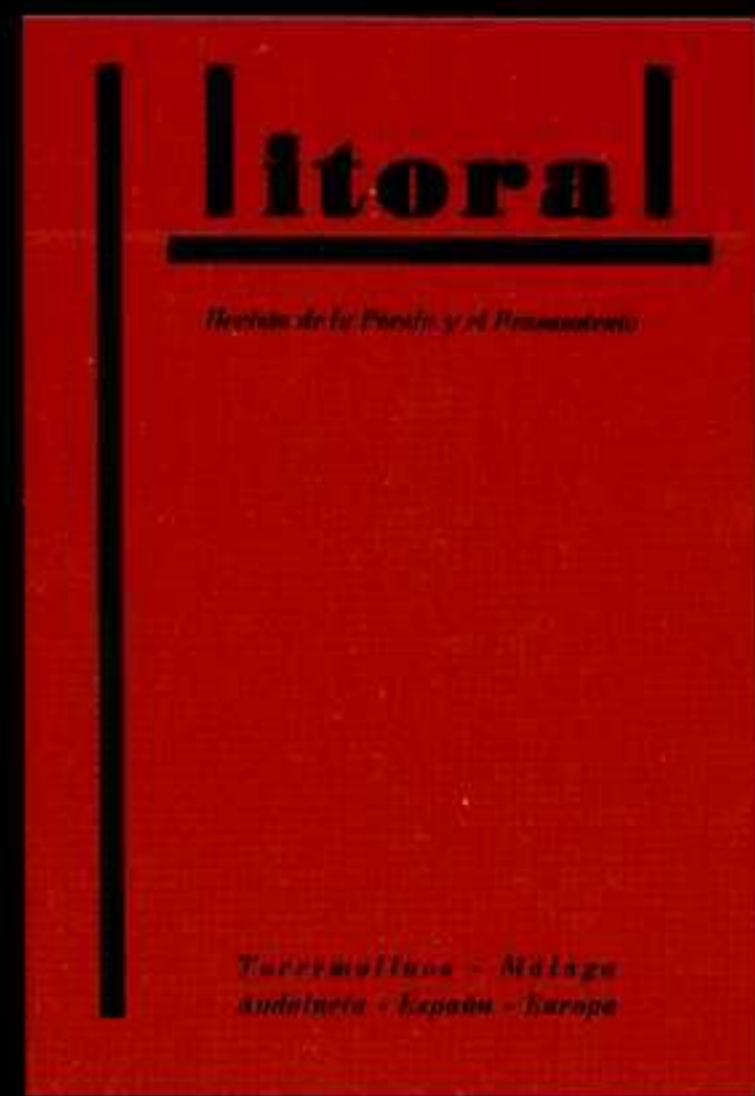
Prima Littera/Revista de creación literaria. Madrid, nº 11, 2002

Ultramar/Literatura y Arte. Santander, nº 6 y 7, 2002

Ultramar/Literatura y Arte. Santander, nº 10, 2004







**Litoral** nació en Málaga en noviembre de 1926. Los poetas Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, al frente de la imprenta Sur, tuvieron el acierto de publicar en la revista y en sus Suplementos primeros poemas, dibujos, grabados y partituras de la mayoría de los artistas que luego habrían de pasar a la historia con el nombre de Generación del 27.

Las colaboraciones de García Lorca, Alberti, Bergamín, Cernuda, Guillén, Larrea, Moreno Villa, Gerardo Diego, Aleixandre, Dámaso Alonso, Gómez de la Serna, Picasso, Juan Gris, Miró, Ángeles Ortiz, Palencia, Peinado, Bores, Dalí, Halffter, Falla, etc., convirtieron a LITORAL en el motor entusiasta de la renovación artística propugnada por las vanguardias y en el buque insignia de esa generación.

Con Hinojosa hubo una segunda época, breve, que pretendió dar alas al surrealismo en España. Con Rejano, Giner de los Ríos, Moreno Villa y otros intelectuales españoles conoció LITORAL, en el exilio mexicano, una tercera etapa, también de corta duración.

Fue en la primavera de 1968 cuando José María Amado decidió volver a publicarla, otra vez en Málaga, con el empeño de reivindicar el papel histórico de la Generación del 27, tras tantos años de silencio o persecución por parte de la cultura oficial.

Amado reprodujo los números de las tres primeras etapas de LITORAL, difundió la obra de aquellos artistas que pagaron con la cárcel, el exilio y el olvido su compromiso moral con el pueblo español y logró que algunos de ellos —Alberti, Picasso o Bergamín— publicaran de nuevo en la revista. A veces, con libros inéditos como *Roma, peligro para caminantes* o *La claridad desierta*.

Desde entonces LITORAL ha ido incorporando en sus páginas las voces más personales de las sucesivas generaciones de nuestro país y ha mostrado las manifestaciones artísticas de otras culturas.

Números dedicados a Brennan, León Felipe, Neruda, Gil de Biedma, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena, María Victoria Atencia, Ángel González o Luis García Montero y antologías de poesía sueca, árabe, norteamericana, italiana, cubana, chilena, catalana, vasca, gallega, escrita por mujeres, del rock, jazz, flamenco, cine, erótica, etc., son ejemplos, entre otros muchos, de que, de acuerdo con el espíritu de sus fundadores y directores, LITORAL siempre ha estado abierta al arte y al pensamiento modernos. En 2005 el Gobierno le concede la Medalla al Mérito en las Bellas Artes, en su categoría de oro.



0212-4378-240

**A** la manera de un álbum de cromos de nuestra infancia, de la A a la Z, desfilan por las páginas de este número de *Litoral* docenas y docenas de especies animales retratadas por el ojo y por la palabra del hombre, convirtiendo la revista en un arca de Noé abundante en matices artísticos y poéticos.

Desde sus orígenes, los humanos, distanciándose paulatinamente de sus hermanos los animales gracias al uso de la razón, se aplicaron en la observación y en el escudriñamiento del mundo en el que vieron la luz. La naturaleza, el cielo con sus soles y sus lunas, los mares y las tierras infinitas, la vegetación de las selvas y los seres que a su sombra nacían, crecían, se desarrollaban y morían fueron y son a lo largo de la Historia el fuego que ilumina la palabra y cualquier registro artístico de los hombres. En cuanto aprendieron a pensar, las cavernas se ilustraron con mágicas representaciones de bisontes o ciervos. Apenas empezaron a articular palabra, los cantos rituales sonorizaron las pisadas del oso sobre la nieve o el aullido de los lobos en la soledad de los tiempos. Seguramente, en ello les iba la subsistencia, pero también les iba la adoración por la belleza de sus compañeros de viaje en un planeta llamado Tierra.

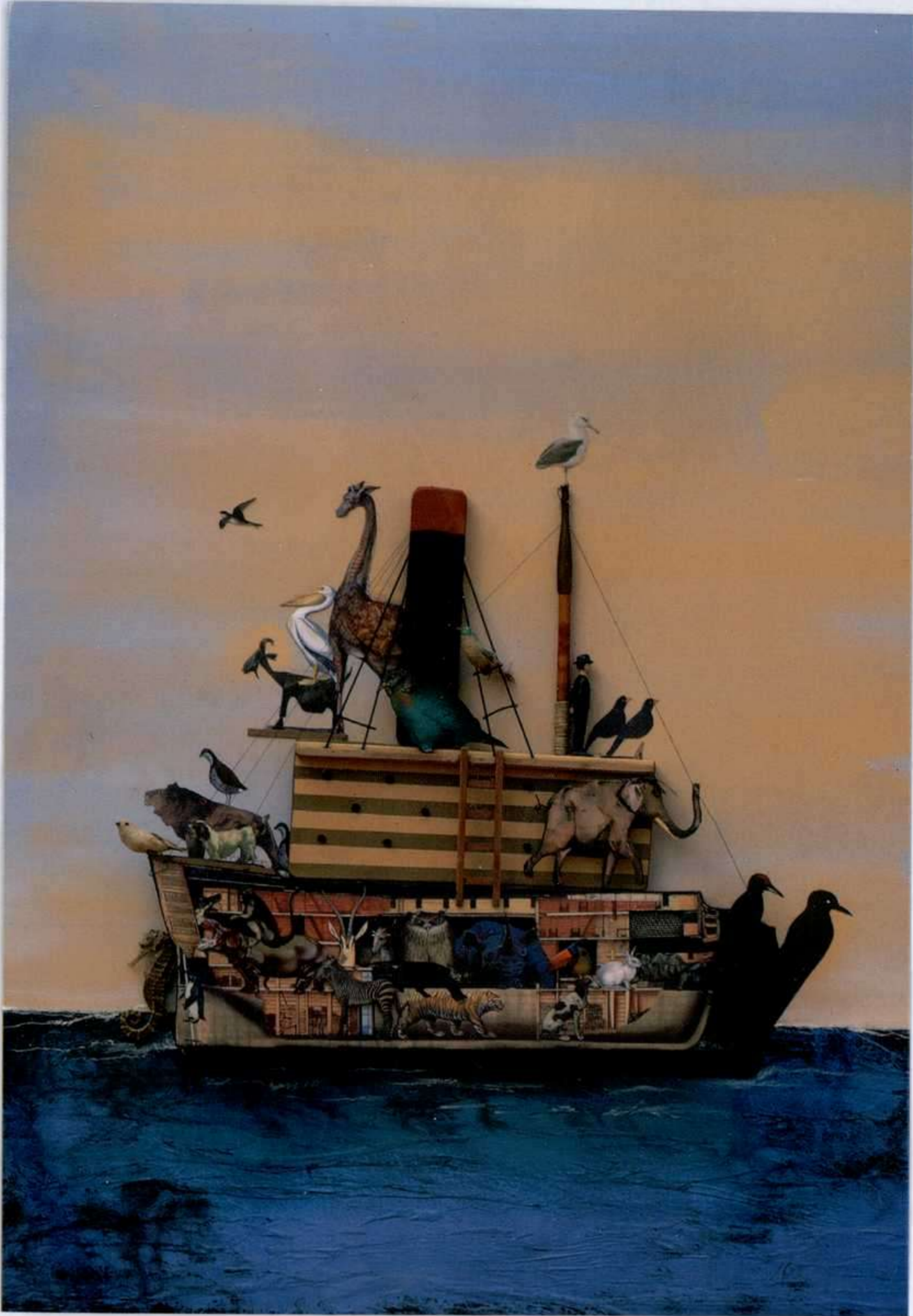
A partir de aquella noche oscura, el hombre de todas las épocas, mientras exterminaba sin piedad una especie tras otra, ha sido, sin embargo, muy sensible en el plano artístico a la vida ejemplar de las fieras. Porque el mundo del hombre no se entiende ni sería posible sin la maravillosa organización del reino animal.

El Arte y la Literatura de todos los tiempos ha reflejado con profusión la difícil existencia de esos seres que nos acompañan en el misterio de la vida. En este número de *Litoral* nos hacemos eco de su representación en la poesía hispana contemporánea –desde los poetas modernistas hasta hoy mismo– con aquellos ejemplos de más valor artístico, en los que los animales arrancan al escritor una mirada de emoción, de ternura, de camaradería, de misticismo, de armonía con el Cosmos... Y es también reflejo de los idénticos sentimientos que les han inspirado a grandes maestros de la pintura.

La selección de textos, obra de José Antonio Mesa Toré –autor para *Litoral* de otras antologías temáticas de éxito como *La poesía del mar*, *Los ojos dibujados (El autorretrato)* y *Deporte, arte y literatura*– y de Antonio Lafarque, se acompaña de varios ensayos, entre los que destacamos *El animal en el arte*, firmado por el crítico y poeta galardonado recientemente con el Premio Nacional de Literatura José Corredor-Matheos.

málaga.es diputación  
cultura y educación





Lorenzo Saval. Arca, 2005. Collage, técnica mixta, 70 x 95 cm

## LITORAL

REVISTA DE POESÍA, ARTE Y PENSAMIENTO

---

---

---

---

---

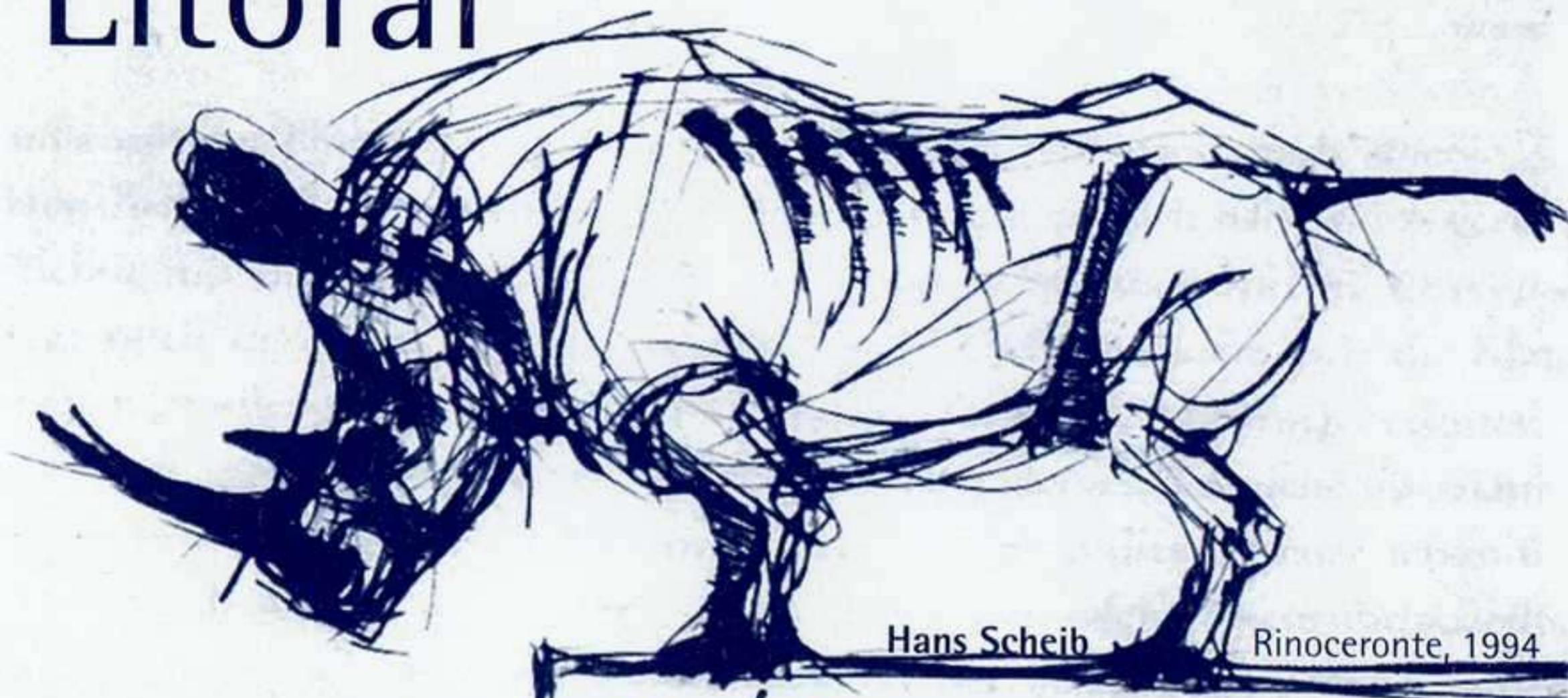
---

---

---



Litoral

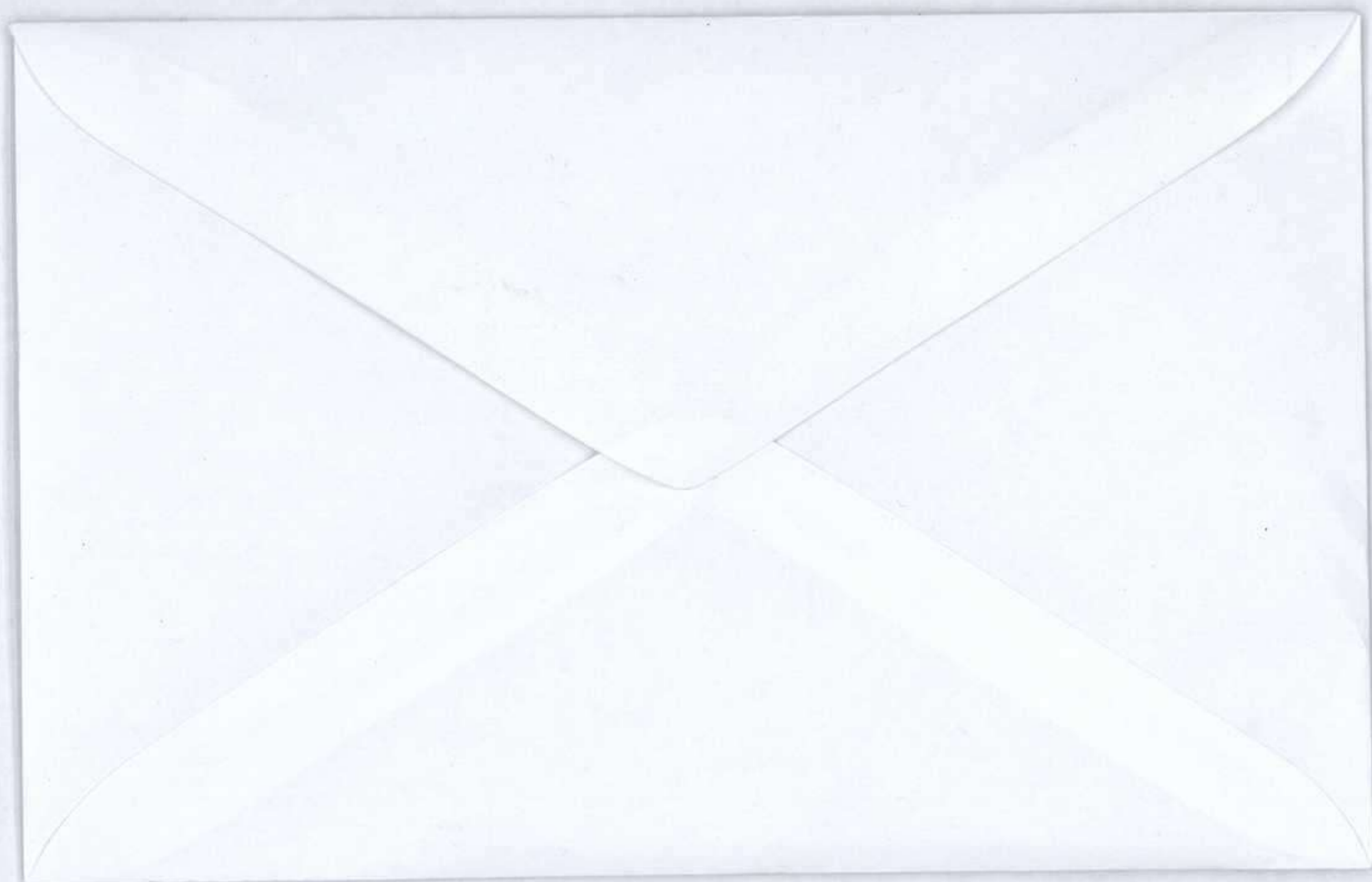


Hans Scheib

Rinoceronte, 1994

El Álbum

Zoológico del Arte





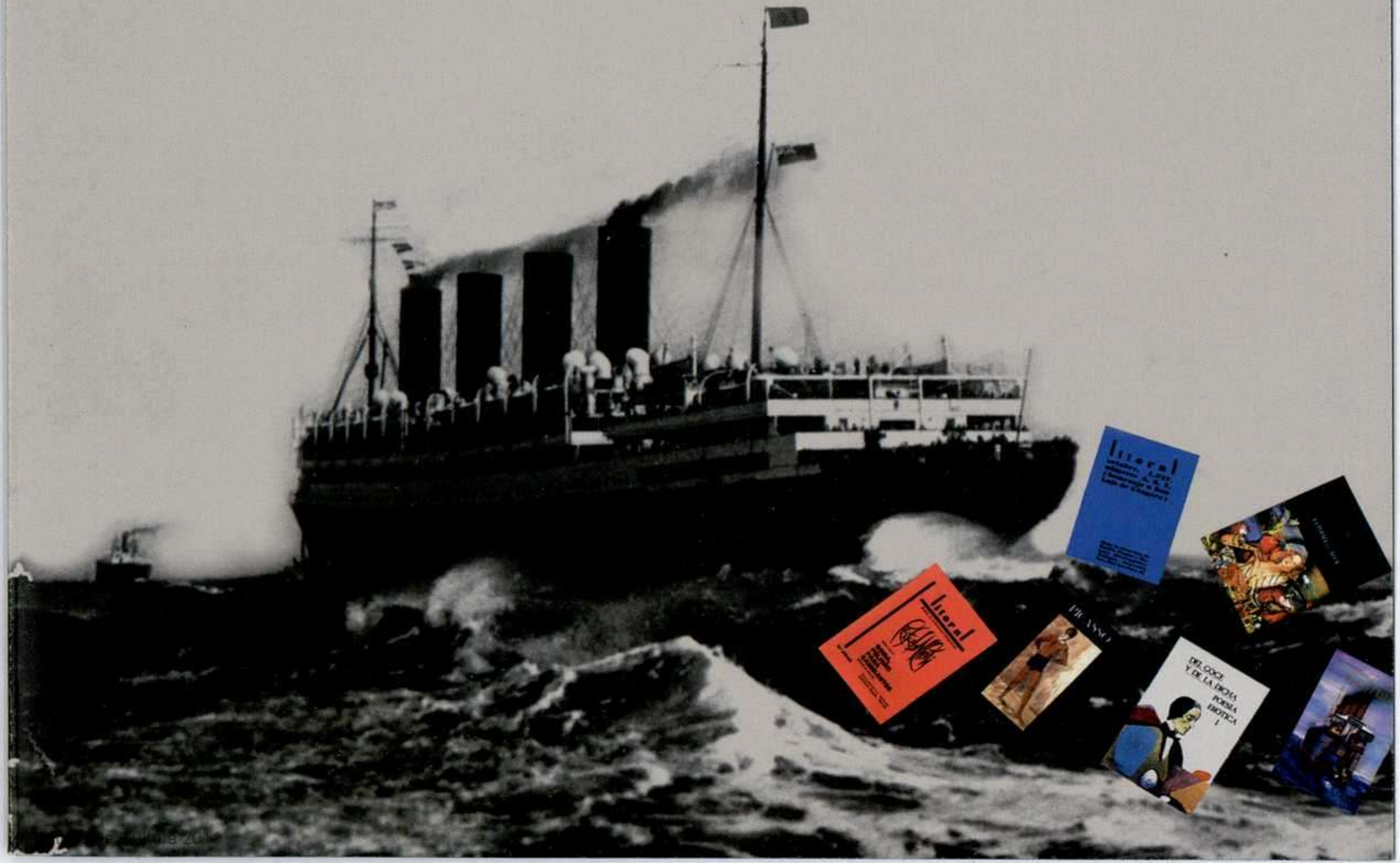


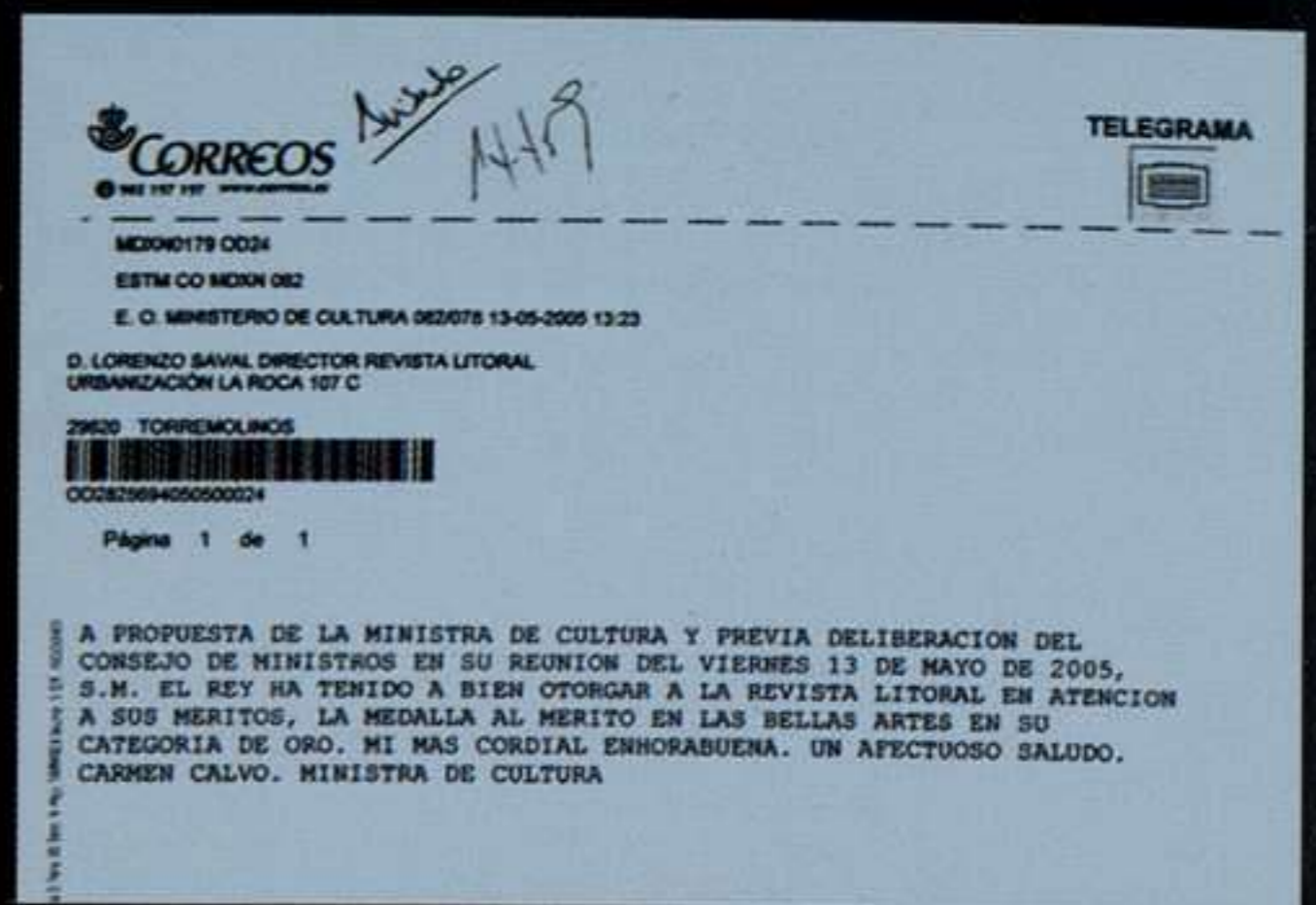


# LITORAL



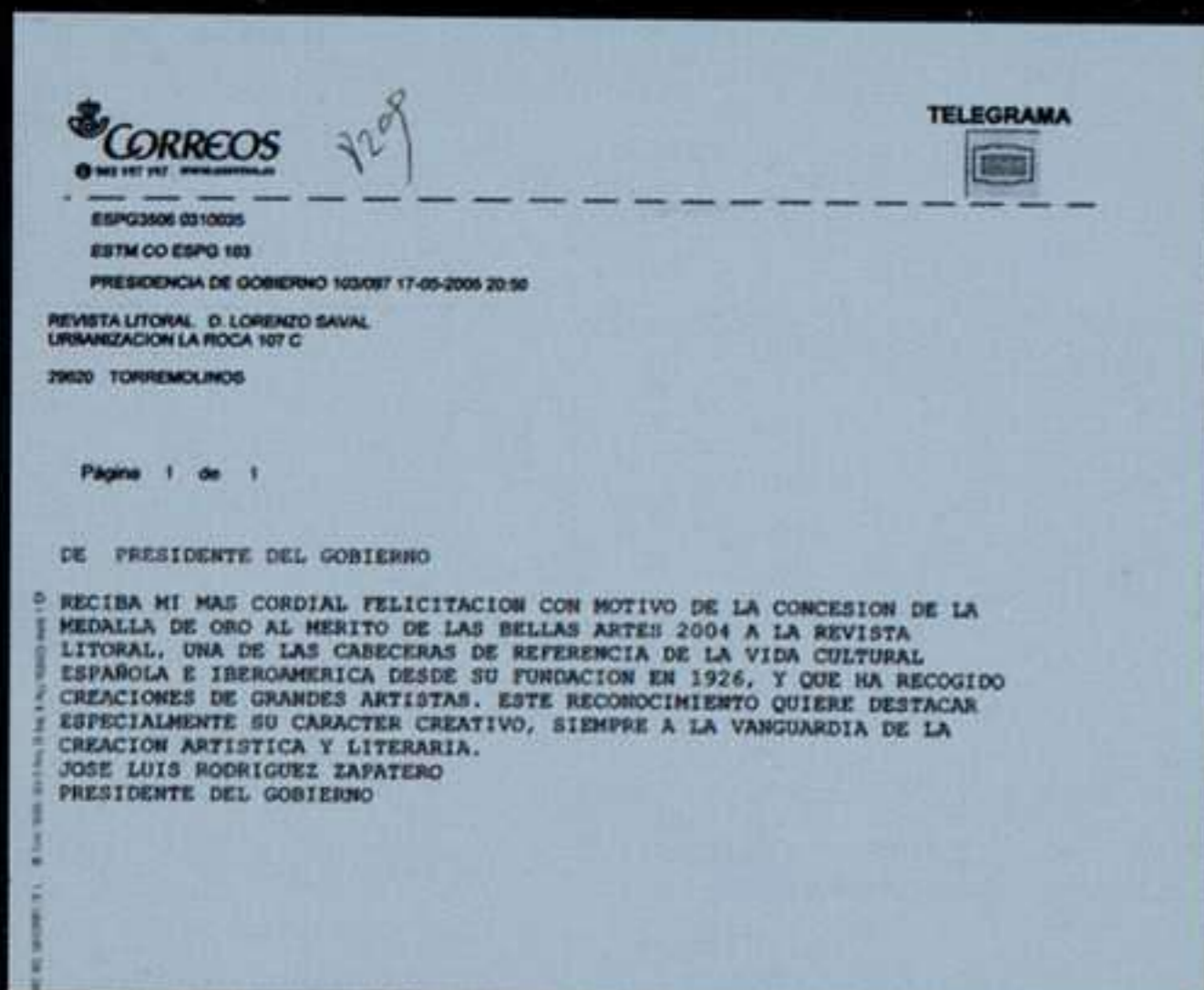
MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES





A propuesta de la Ministra de Cultura y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del viernes 13 de mayo de 2005, S.M. El Rey ha tenido a bien otorgar a la revista Litoral en atención a sus méritos, la Medalla al Mérito en las Bellas Artes en su categoría de Oro.  
Mi Más Cordial Enhorabuena.  
Un Afectuoso Saludo.

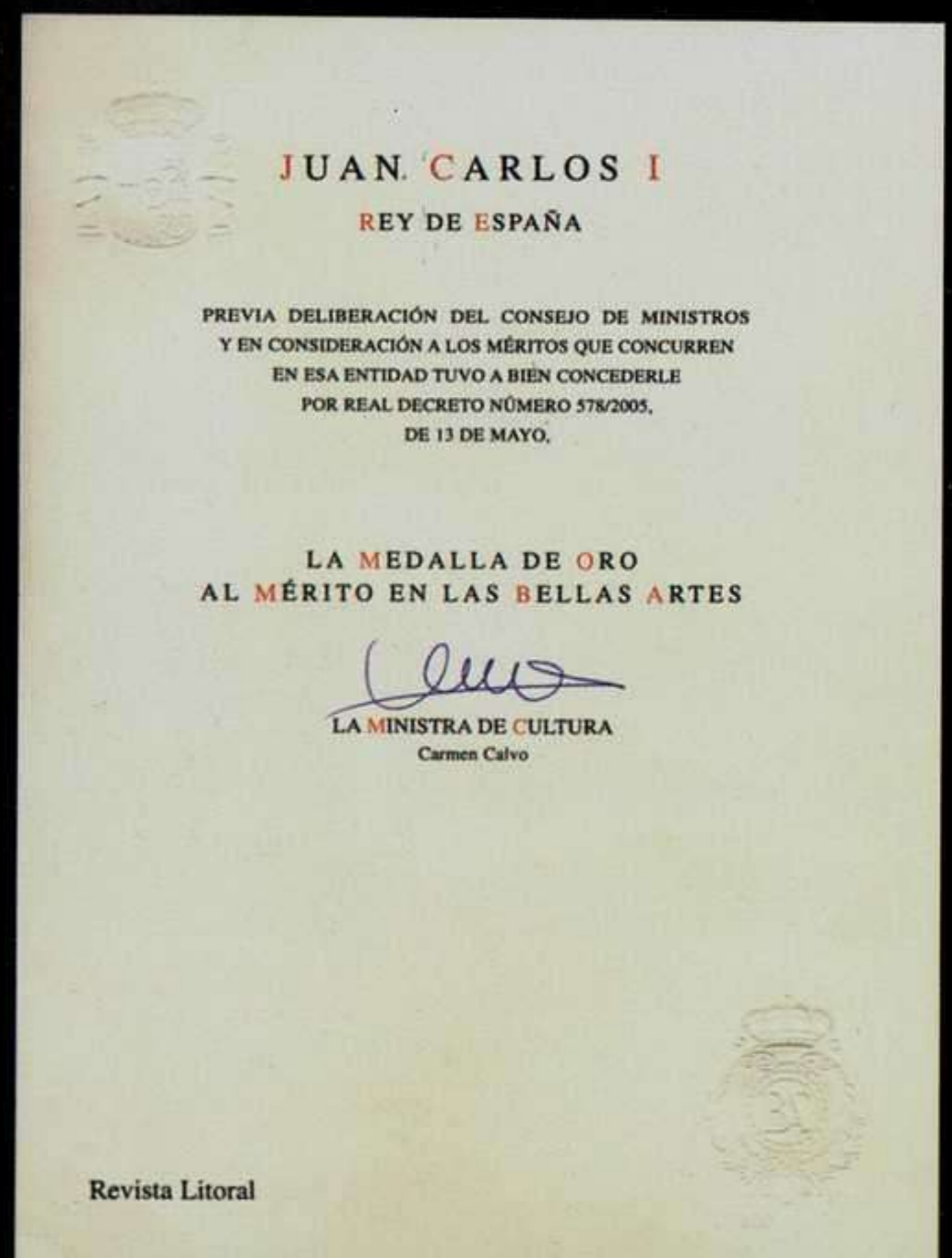
Carmen Calvo  
Ministra de Cultura



### DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Reciba mi más cordial felicitación con motivo de la concesión de la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes 2004 a la revista LITORAL, una de las cabeceras de referencia de la vida cultural española e iberoamericana desde su fundación en 1926, y que ha recogido creaciones de grandes artistas. Este reconocimiento quiere destacar especialmente su carácter creativo, siempre a la vanguardia de la creación artística y literaria.

José Luis Rodríguez Zapatero  
Presidente del Gobierno





S. M. El Rey Don Juan Carlos entrega la Medalla de Oro al Mérito en Las Bellas Artes a Lorenzo Saval, director de Litoral, en presencia de Su Majestad la Reina Doña Sofía y de los ministros de Cultura y Justicia, el 21 noviembre 2005.



S. M. El Rey Don Juan Carlos con los miembros del grupo de Litoral presentes en el acto. Miguel Gómez, María José Amado, María Navarro, Lorenzo Saval, Birgit Wolf y José Antonio Mesa Toré.

